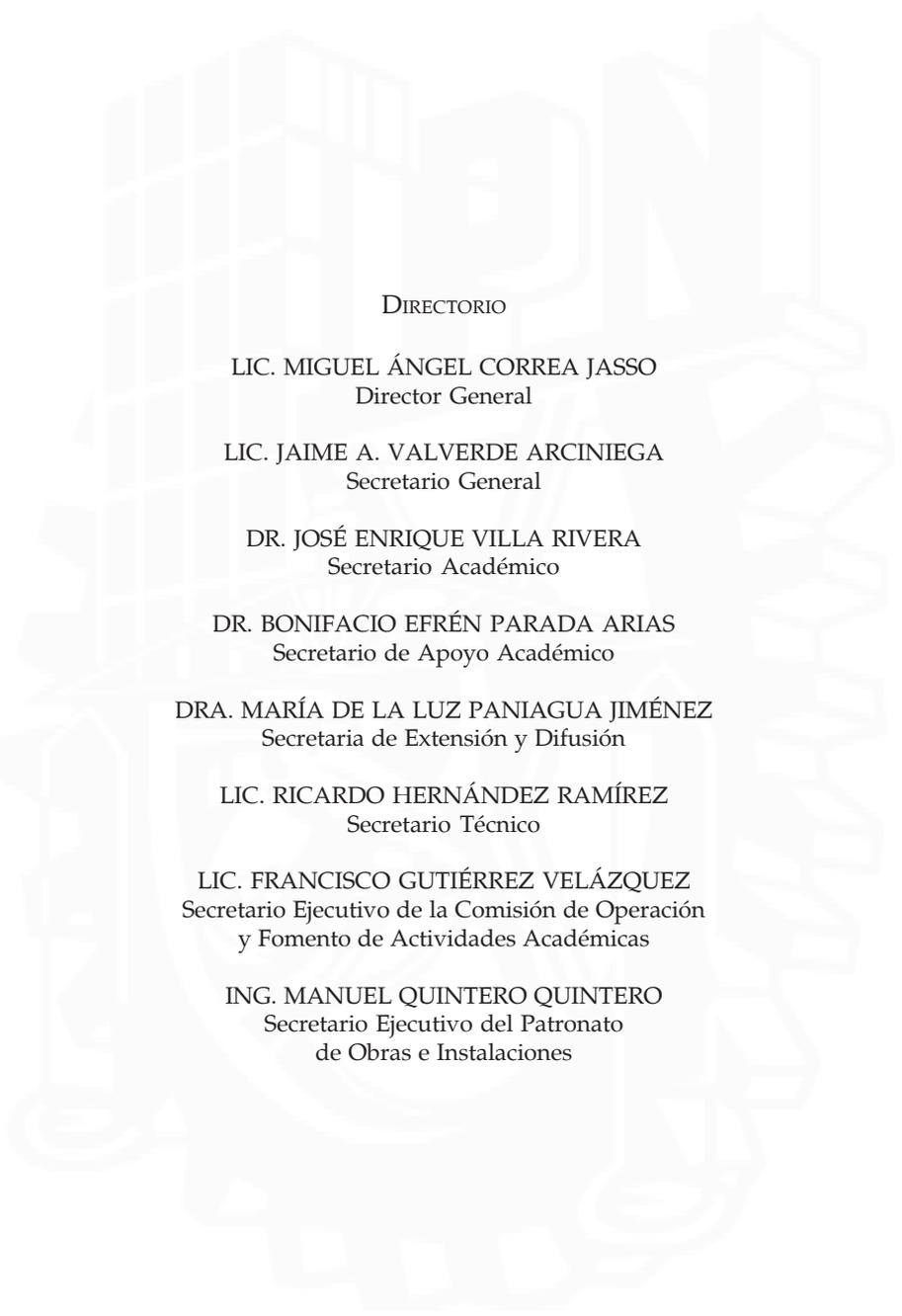


Los pueblos mesoamericanos



DIRECTORIO

LIC. MIGUEL ÁNGEL CORREA JASSO
Director General

LIC. JAIME A. VALVERDE ARCINIEGA
Secretario General

DR. JOSÉ ENRIQUE VILLA RIVERA
Secretario Académico

DR. BONIFACIO EFRÉN PARADA ARIAS
Secretario de Apoyo Académico

DRA. MARÍA DE LA LUZ PANIAGUA JIMÉNEZ
Secretaria de Extensión y Difusión

LIC. RICARDO HERNÁNDEZ RAMÍREZ
Secretario Técnico

LIC. FRANCISCO GUTIÉRREZ VELÁZQUEZ
Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación
y Fomento de Actividades Académicas

ING. MANUEL QUINTERO QUINTERO
Secretario Ejecutivo del Patronato
de Obras e Instalaciones

Rosa Mayra Ávila Aldapa

Los pueblos mesoamericanos

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
— MÉXICO —

Los pueblos mesoamericanos

Primera edición: 2002

D.R. © 2002 INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
Dirección de Publicaciones
Tresguerras 27, 06040, México, DF

ISBN: 970-36-0007-7

Impreso en México / *Printed in Mexico*

INTRODUCCIÓN

Los grupos que vivieron en lo que hoy es parte del territorio nacional hasta antes de la llegada de los españoles dejaron testimonios diversos de su presencia. En la región central y sur encontramos diferentes tipos de asentamientos, que van desde pequeñas aldeas o centros ceremoniales, hasta ciudades de gran tamaño, mientras que en el norte los vestigios son bastante exiguos; casi siempre se trata de objetos líticos asociados generalmente a restos de animales que nos dan cuenta de sus principales actividades de subsistencia: la caza, la pesca o la recolección; además de pinturas rupestres y petroglifos; por otro lado, en algunos lugares de la región ubicada en los límites de los actuales estados de Chihuahua y Sonora; Arizona y Nuevo México en el sur de los Estados Unidos, encontramos vestigios de construcciones de asentamientos permanentes con carácter distinto de los que se encuentran en Mesoamérica.

Durante un largo periodo de tiempo, que abarca aproximadamente desde 30/25000 años hasta aproximadamente el 2500 a. C., los grupos que se asentaron en este amplio territorio subsistieron básicamente de la caza, pesca y recolección.

Hacia el 2500 a. C., se inició una diferenciación entre unos grupos y otros porque en algunos lugares se adoptó la agricultura y se fundaron aldeas permanentes; mientras que en otros, los grupos siguieron manteniendo su antigua forma de vida y no adoptaron la agricultura, por lo que continuaron dedicándose a las mismas actividades de caza, pesca y recolección. Así, pues, los grupos cazadores-recolectores siguieron recorriendo el norte de nuestro actual territorio, mientras otros grupos en la parte central y sur se establecieron en lugares permanentes y empezaron a depender de la agricultura e iniciaron la construcción de aldeas, lo que significó su sedentarización.

Paulatinamente, se fueron conformando tres grandes áreas culturales, en las que se desarrollaron grupos de diferente nivel, cada una de ellas con caracte-

rísticas propias y con distinta tradición. Estas áreas culturales son conocidas hoy como Mesoamérica, Aridamérica y Oasisamérica. El área que ha ocupado la mayor atención de los especialistas es la de Mesoamérica, ya que en ésta se asentaron los grupos que tuvieron mayor desarrollo y más complejidad. Esta situación se ha debido a que en esta área es donde se ha encontrado el mayor número de vestigios materiales y documentales y también porque casi todos estos vestigios son monumentales.

En el presente trabajo intentaremos esbozar las características geográficas generales de cada una de estas áreas y trataremos de especificar los rasgos culturales de los grupos que las ocuparon. Iniciamos con las áreas menos conocidas: Aridamérica y Oasisamérica y más adelante, abordamos con mayor detenimiento las características de las principales culturas mesoamericanas.

Las áreas de Aridamérica y Oasisamérica son tratadas de manera general, ya que nuestro objetivo principal es el estudio de las culturas mesoamericanas, a las que prestamos mayor atención y estudiamos con más detenimiento, sobre todo nos detendremos en la descripción de los sitios arqueológicos y las características culturales más relevantes de cada región o área cultural mesoamericana.

Hemos preferido abordar las áreas culturales usando un criterio geográfico y no cronológico estrictamente, ya que consideramos que puede resultar más didáctico para el aprendizaje de los alumnos de turismo, a quienes va dirigido este texto, el estudio de cada una de las áreas culturales en que hoy se divide Mesoamérica para su estudio. De cualquier modo, al abordar cada subárea cultural mesoamericana, el tratamiento de cada cultura en ellas desarrollada ha sido cronológico. Se abordan primero las culturas del periodo Formativo, enseguida las del periodo Clásico y por último las del Posclásico. Tratando de destacar sobre todo aquellas características más distintivas de cada una de ellas.

Antes de iniciar el estudio de las subáreas mesoamericanas hemos realizado una breve síntesis de las características que definen a estas culturas, según el criterio que utilizara Paul Kirchhoff, las zonas en las que se divide y una breve síntesis de las características de los horizontes culturales en los que se ha dividido la historia mesoamericana, así como su ubicación geográfica.

Nos parece que es muy importante para los estudiantes de la licenciatura en Turismo el conocer con detenimiento el desarrollo cultural de los pueblos

prehispánicos, sobre todo de los mesoamericanos, ya que las zonas arqueológicas que hoy se conservan en nuestro territorio son parte importante de nuestro patrimonio cultural y algunas de ellas son visitadas por miles de personas anualmente, porque son puntos de interés tanto cultural como turístico.

Por otro lado, es necesario destacar que en los últimos años se ha dado más importancia al desarrollo de lo que se denomina turismo cultural, el cual pretende estar vinculado no sólo con el fomento del conocimiento histórico y cultural, sino con la conservación del patrimonio cultural de nuestro país. Objetivo que no se puede lograr mientras prevalezca el desconocimiento de nuestro pasado indígena.

Empezaremos por ubicar geográfica y cronológicamente las áreas culturales en que se desarrollaron las culturas prehispánicas, destacando algunas de sus características culturales relevantes. Primero Aridamérica y sus subáreas culturales; después Oasisamérica y sus subáreas y, finalmente, Mesoamérica y sus subáreas correspondientes.

ARIDAMÉRICA

La región conocida como Aridamérica es una extensa área geográfica en la que podemos encontrar casi todo tipo de ecosistemas, desde las costas y litorales, mesetas, llanuras y desiertos, hasta las altas montañas de las sierras.¹ Los grupos que habitaron esta inmensa área cultural supieron aprovechar al máximo los recursos que la naturaleza les brindaba, tanto para su subsistencia como para su refugio. Así, en los márgenes de ríos o de lagos, incluso algunos pueblos llegaron a practicar la agricultura de manera incipiente, mientras que en otras zonas menos propicias, siguieron practicando la caza, la pesca y la recolección de plantas y frutos silvestres.

Aridamérica incluía la península de Baja California, grandes porciones de los actuales estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y norte de Tamaulipas; parte de los estados de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes, norte de Jalisco, Guanajuato y Querétaro.² Sin embargo, sabemos que el área en realidad traspasaba nuestras actuales fronteras con el suroeste de los Estados Unidos y ocupaba buena parte de esta región.

Esta gran área se encuentra flanqueada por las dos principales cadenas montañosas de nuestro país: la Sierra Madre Occidental y la Sierra Madre Oriental, quedando entre las dos una porción plana, el Altiplano Central, que se caracteriza por tener un clima árido, con vegetación escasa, consistente en matorrales, agaves y cactáceas, ya que es una zona de pocas lluvias. Parte de la península de Baja California se caracteriza, también, por la ausencia de ríos, lagos o manantiales de agua.

¹ Jesús Náñez, "Aridamérica y Oasisamérica", en: *Historia antigua de México*, coord. Linda Manzanilla, Leonardo López Luján. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/Miguel Ángel Porrúa, 1994, vol. 1: *El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, p. 75.

² *Ibid.*, p. 77.

Habitaron esta enorme extensión grupos nómadas desde épocas muy remotas, que en la época Posclásica fueron llamados genéricamente con el nombre de "chichimecas", término que tomó una connotación despectiva y fue sinónimo de "bárbaro", inculto. En realidad, los grupos "chichimecas" tenían diferente procedencia, filiación lingüística y étnica, así como variaciones culturales locales.

Generalmente se identifica el norte de nuestro actual territorio con Aridamérica, área cultural que Paul Kirchhoff definió hacia 1954. Después de analizar las características de los grupos que habitaron la región, la dividió en nueve áreas culturales: Centro de California, Sur de California, Gran Cuenca, Noroeste de Arizona, Apachería, Baja California, Costa de Sonora y Sinaloa, Norte de México y Sur de Texas.

Esta enorme área cultural, que incluye una gran porción del suroeste de los Estados Unidos y el norte de México, fue el escenario donde se desarrollaron tradiciones culturales de muy diverso nivel. Existieron grupos cuya economía estaba basada en la recolección, en la cacería, hubo pescadores y aún recolectores que se dedicaban al cultivo de manera incipiente.

Kirchhoff analizó las características que cada área presentaba y estudió a los pueblos que se ubicaron en las diferentes áreas. El área que presenta mayor interés para nosotros es indudablemente la llamada Norte de México. Realizaremos, sin embargo, una breve descripción de cada una de las áreas de Aridamérica.

Centro y Sur de California

En esta región se desarrollaron numerosos grupos que hablaban cerca de cien lenguas. Entre los grupos principales destacan los yuroks y los hupas, quienes prosperaron debido a que en el área había cierta riqueza, aunque se dedicaban a la recolección, principalmente la bellota, de la cual extraían cierta harina con la que elaboraban gachas y panes.

Área de la Gran Cuenca

Se localiza al este de California, esta zona se caracteriza por la escasez de recursos, ya que es un terreno árido en el que no se puede practicar la agricul-

tura. Los grupos que destacaron fueron los shoshones y los pairetes, conocidos como "excavadores de raíces", ya que ésta era la principal actividad a la que se dedicaban, pero también recolectaban piñones. Acostumbraban vivir en cuevas y abrigos rocosos durante el invierno. Complementariamente, se dedicaban a la caza menor, cazaban topos, perros de las praderas, pájaros y ratas. Solían envenenar sus flechas usando principalmente el veneno de víboras de cascabel.

Área del Noroeste de Arizona

Se localiza al suroeste de la Gran Cuenca. Aquí se ubicaron principalmente tres grupos: los havasupáis, yavapáis y los walapáis. Se dedicaban a la recolección y a la caza durante el invierno. Durante los meses fríos se alimentaban de carne de venado, antílope y conejo. También recolectaban piñones, nueces, semillas de girasol, gramíneas silvestres y agave cocido. Durante los meses cálidos cosechaban maíz, frijol y calabaza.

Apachería

Esta zona abarcaba los actuales estados mexicanos de Sonora, Chihuahua, Coahuila, y en los Estados Unidos, los estados de Arizona, Nuevo México, Colorado, Oklahoma, Texas. Para el siglo XIV d. C. se encontraban habitando la región siete tribus: chiricahuas, jicarillas, kiowas, mezcaleros, apaches occidentales, lipanes y navajos. Casi todos ellos se dedicaban a la caza de venado y antílope. También recolectaban agave, yuca, mezquite, girasol y diversas gramíneas. Adquirieron el caballo en el siglo XVII. Llegaban a establecer diversos tipos de campamentos, en las llanuras construían los tipis, mientras que en las tierras altas los wickiup.

Área de Baja California

En esta zona se desarrollaron diversos grupos: pericúes, cochimés y otros en épocas más tardías: paipáis, kiliwas, kumaus, diegueños y cucapás, situados

estos últimos en la zona más al norte. Sólo los cucapás practicaron la agricultura. La mayoría de estos grupos se dedicaban a la pesca, tanto de peces como de mamíferos acuáticos, para lo que utilizaban arcos y flechas, bateas, aletas de hueso, anzuelos de caparazón de tortuga, palos para encender el fuego, tabaco, redes de fibras de maguey. También recolectaban pitahayas y cazaban venados, conejos, lagartos y culebras.

Área de la Costa de Sonora y Sinaloa

El principal grupo que se desarrolló en esta área fue el de los seris que habitaban la costa desértica. Eran grupos nómadas que se dedicaban a la recolección de diversas especies vegetales. También cazaban animales del desierto, principalmente el venado. Consumían el maíz que obtenían del intercambio con grupos agricultores; lo cambiaban por pieles de venado y sal. También consumían carne de caguama. Eran grupos navegantes y para ello construían balsas hechas de haces de carrizos.

Área del Sur de Texas

Es éste un territorio cubierto por pantanos y estuarios, donde proliferaban lotos, bambúes, leguminosas, ostras, tortugas, peces, marsopas, cocodrilos, venados, bisontes y pecaríes. El grupo principal que habitó esa área fue el de los karankawas que describió en sus relaciones Alvar Nuño Cabeza de Vaca. En el otoño se alimentaban de raíces acuáticas; durante el invierno recolectaban moluscos y más tarde se mudaban a lugares donde abundaban las zarzamoras. También domesticaron al perro mudo.

Área del Norte de México

Esta región cultural se ubica en la porción norte de nuestro país. El norte de México comprende vastas regiones áridas o semiáridas. Abarcaba los actuales estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Durango, Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí y Querétaro, y en Estados Unidos los estados de Nuevo México y Texas.

Esta área geográfica no es uniforme, ya que constituye un verdadero mosaico de ecosistemas que van desde las costas y litorales, mesetas, llanuras, estepas y desiertos, hasta las cadenas montañosas de las sierras. El paisaje varía igualmente desde el selvático y húmedo, hasta el seco de las regiones áridas y el templado y frío de las montañas. Pocos ríos se encuentran en esta enorme región, la mayoría son estacionales; los perennes son de corta extensión y corriente escasa. Grandes extensiones carecen de humedad, limitada ésta a la que proviene de las lluvias, escurrimientos y estanques, que son más bien escasos a lo largo del año.

Se han realizado pocos estudios en esta región; la arqueología se ha preocupado más por los sitios en donde hay restos monumentales, aunque esto ha empezado a cambiar en los últimos años. Se han encontrado restos de objetos líticos, humanos y las más interesantes pinturas rupestres y petroglifos. La antigüedad de estos restos es muy variable, pero seguro que algunos de ellos se remontan a periodos muy antiguos, probablemente de cuando se inició el poblamiento de este territorio.

Los pueblos que la habitaron fueron grupos de escaso desarrollo técnico, dedicados principalmente a la caza, pesca y recolección. Sus lugares de habitación fueron sencillos, limitándose las más de las veces a aprovechar refugios naturales como cuevas y abrigos o covachas. Ciertos grupos recurrían a elaborar una mínima protección, es decir, refugios artificiales, sencillos, hechos de troncos delgados, ramas y hojas de palma; en ocasiones reforzaban con piedras los troncos que sostenían esos refugios, o bien colocaban piedras en torno a su cabaña para evitar que el viento la levantara. Los grupos del desierto representan el clímax de este desarrollo. Lo que se ha conservado hasta nuestros días es poco y casi siempre sólo los cimientos; estas modestas manifestaciones de construcción es lo único que nos queda como evidencia material de la presencia de ciertos grupos nómadas. Otros restos importantes son los del hogar o fogón, donde preparaban algunos de sus alimentos y cuyo calor también aprovechaban para calentarse en las noches frías.

Los pocos estudios que se han realizado en esta región, nos proporcionan datos que concluyen que, desde finales del Pleistoceno (30000-10000 a. C.) y principios del Holoceno (10000-8000 a. C.) los grupos que habitaron esta región fueron principalmente recolectores-cazadores, distinguiéndose dos tradiciones principales: los Cazadores de Fauna Mayor o Tradición Paleo-Oriental y la Cultura del Desierto o Tradición Paleo-Occidental.

Los grupos de la Tradición de los Cazadores de Fauna Mayor se caracterizaron por la elaboración de puntas foliadas, bicéfalas, algunas acanaladas, que se han encontrado generalmente asociadas a restos de grandes mamíferos típicos del Pleistoceno, como el mamut, el bisonte y el caballo. Esta tradición se ubica temporalmente a partir de la época en que hicieron su aparición las puntas Clovis (12000-8000 a. C.) que abarcaron una distribución amplia posteriormente; para los tiempos de las puntas Folsom (8000-7000 a. C.) el área se redujo hasta la introducción de las puntas Plainview (7000-5000 a. C.).

Con el nombre de la Cultura del Desierto,³ se conoce a las culturas del norte de México que se considera corresponden a épocas prehistóricas y que no tuvieron conocimientos de la agricultura. Esta tradición persistió en algunas zonas áridas del norte de México y sur de los Estados Unidos hasta el momento del contacto con los europeos, en el siglo XVII de nuestra era.

Para el estudio de los grupos que habitaron la región del Norte de México, podemos considerar cuatro zonas en la parte correspondiente al territorio mexicano: la llanura costera del Noroeste; el altiplano bordeado por cordilleras —la Sierra Madre Oriental y la Occidental—; la llanura costera del Noroeste y la península de Baja California.

En la región predomina el tipo de clima seco estepario cálido con lluvias en verano. La vegetación consiste principalmente de pastos bajos, plantas xerófitas, mezquites y cactáceas; en las regiones montañosas, algunas coníferas y vegetación mixta.

Se han localizado algunos de los sitios reconocidos en Aridamérica como correspondientes a los grupos de tradición de cazadores de fauna pleistocénica (Cazadores de Fauna Mayor), que sólo han proporcionado algunas evidencias de esta actividad humana y que consisten en unos cuantos implementos líticos; algunos de estos sitios son: Samalayuca y Rancho Colorado en Chihuahua; San Marcos en Jalisco; Cueva Espantosa y la Chuparrosa en Coahuila, algunos sitios de Sonora y Rancho Weicker en Durango.

De la Cultura del Desierto, la información de que disponemos tampoco es muy amplia y de hecho se limita a tres complejos culturales localizados en la región de Coahuila: el Complejo Ciénagas (8000-5000 a. C.); el Complejo Coahuila (7500 a.C.-200 d. C.) y los complejos Jora y Mayrán (200-1500 d. C.).

³ Este concepto no ha sido del todo aceptado por algunos investigadores.

Del complejo Ciénagas se han encontrado algunos sitios como las cuevas de La Temeraria y Burro Gordo; del complejo Coahuila se rescataron materiales en las mismas cuevas y en el sitio llamado El Nopal. De los complejos Jora y Mayrán se encontraron restos en la Cueva de la Candelaria, la Paila, Cueva del Coyote, Cueva de Ramírez y otras más en donde se han rescatado algunos vestigios materiales.

En estos lugares se han rescatado numerosos materiales, sobre todo del complejo más tardío, consistentes en restos óseos humanos, cuerpos amortajados y momificados, piezas complejas y fragmentos de las mismas. Los materiales de que están hechos son variados: textiles; objetos de astas de venado; de conchas y caracolas; de calabazos o guajes; de piedra; y de otros; puntas de agave aprovechadas como agujas y para pincharse en el autosacrificio; petates y yahuales.⁴

Los grupos seminómadas subsistían de lo que el medio ambiente les proporcionaba y en algunos sitios practicaban también la pesca. Para la caza utilizaban el arco y la flecha, y para la pesca redes y nazas o canastos, así como represas o empalizadas para retener los peces, llamados tinajas o cercados, sobre todo en la costa.

Para la elaboración de sus implementos usaban principalmente fibras vegetales como agave, yuca, souate, nopal y otras plantas de las regiones áridas. Con estos materiales elaboraban cestos, costales, bolsas, canastos, telas burdas para cubrirse el cuerpo, bandas para sujetarse el pelo y otros objetos. También empleaban la piedra para elaborar algunos de sus implementos. Sus herramientas de piedra comprendían morteros, muelas o piedras para molien-da sin soportes y la mano, puntas de proyectil para arco y átlatl, raspadores, cuchillos, perforadores y alisadores, hachas de mano, martillos de piedra y los guajes eran usados para transportar el agua. Hacia el 2000 a. C. estos grupos empiezan a utilizar el arco y la flecha.

Se considera que estaban organizados en pequeñas bandas que se movían constantemente y según las estaciones en busca de alimentos y agua; aprovechaban diversos frutos del desierto; recolectaban pitahayas, garambullos, diversas semillas, biznagas, la raíz de la yuca, cogoyos de agave, mezcal, cogoyos de palma, raíces y tubérculos; algunas leguminosas: nopal, tunas, las flores del

⁴ Jesús Náñez, *op. cit.*, pp. 82-83.

nopal; mezquite, pino y abeto; cazaban diferentes animales como el mapache, borrego cimarrón, zorrillo, liebre, conejo, ratón, serpiente, aves, huevos de aves, venado; también capturaban diferentes insectos y aprovechaban miel de abejas silvestres y en los litorales pescaban distintos animales marinos.

La población de estos grupos estaba organizada en forma dispersa o en grupos formando pequeñas bandas; su economía estaba basada en la recolección y la caza; realizaban una búsqueda constante de agua; algunas cuevas y abrigos eran aprovechados como refugio o casa; se asentaban en emplazamientos ubicados en sitios abiertos; construían chozas cupuliformes de materiales vegetales; elaboraban una cestería muy desarrollada que era aprovechada para transportar, guardar y aun preparar alimentos mediante la introducción de piedras calientes; usaron muelas y morteros para procesar alimentos; se aprovechaban de tallos de tule y carrizo para elaborar estelas y mecapales; utilizaban el lanzadardos, arco y flechas de punta endurecida al fuego con dardos de piedra, hondas, palos curvos; también empleaban el palo cavador y del atizador; obtenían el fuego por frotación de maderos; elaboraban pipas y tubos de succión de piedra; usaban ornamentos de concha y hueso, y en algunos grupos se practicó la domesticación del perro.

En épocas difíciles, durante los prolongados periodos de sequías recurrían a lo que se llama “la vuelta” o “la segunda cosecha”, consistente en rescatar las semillas de las heces fecales, las que eran tostadas y molidas para comerse.⁵ La “maroma” era también un recurso para engañar o entretener el hambre, consistente en sujetar un hilo o fibra al trozo de carne (roedor, pájaro, insecto), tragarlo entero, retenerlo un momento y sacarlo para girarlo con otros miembros de la familia, hasta que se desintegraba.⁶ El control de la población, mediante el infanticidio era otra forma de prever los malos tiempos; los cuerpos de los niños que se decidía eliminar eran “secados” al sol y aprovechados como alimento.

Entre muchos de estos grupos, el peyote fue ampliamente aprovechado como alucinógeno y estimulante, probablemente relacionado con sus costumbres religiosas, magia, hechicería, medicina y danzas rituales que acompañaban de música ejecutada con algunos instrumentos musicales como raspadores, tambores, sonajas de guajes, calabazos y cascabeles.

⁵ Sonia Corcuera de Mancera, *Entre gula y templanza. Un aspecto de la historia mexicana*. 2º ed., 1º reimp. México, FCE, 1996, p. 16.

⁶ *Ibid.*, p. 18.

Por lo general, usaban el cabello largo, suelto o trenzado, sujeto con una banda de fibras tejidas en vistosos colores que pasaba por la frente y se anudaba a un lado. Numerosas piezas de este tipo se han rescatado en la Cueva de la Candelaria. La banda para sujetarse el pelo y las sandalias eran dos de las prendas más usuales. Las sandalias podían ser de fibras vegetales, corteza de árboles y pieles de animales; junto con las bandas para el pelo, constituyen uno de los elementos más frecuentes en los hallazgos de las cuevas mortuorias en el Norte de México, ya que se usaban como ofrendas funerarias.

Otros adornos que usaban estaban elaborados con semillas, huesecillos, conchas, caracolas y cuentas de diferentes piedras, con las que hacían sartaes, pulseras, pendientes y otros objetos. La mayoría de los grupos de Aridamérica acostumbraban andar completamente desnudos, también se pintaban la cara y el cuerpo con rayas de diferentes colores: rojo, naranja, negro y blanco.

La guerra era frecuente entre los grupos del Norte de México, y cuando surgía, era entre grupos de diferente idioma; en la fiesta triunfal, se mostraban en un poste o vara alta las cabelleras de los rivales muertos; tenían capitanes o jefes de tribu.

Poco sabemos sobre la religión de estos pueblos, ya que no contamos con suficientes descripciones al respecto. Sabemos, sin embargo, que el autosacrificio fue uno de los rituales más comunes dentro de estos grupos. La sangre y las quemaduras de fuego se consideraban como elementos propiciatorios, y era frecuente que se provocaran quemaduras intencionales y se pincharan con púas de agave en los muslos, lengua y escroto; la sangre obtenida se ofrendaba a los dioses o a los espíritus de las plantas, a los elementos naturales y a los familiares muertos. De las evidencias de culto también tenemos muy pocos datos sobre estos grupos; al parecer, el Sol, la Luna y algunos espíritus eran objetos de veneración.

Es necesario recapacitar sobre la supuesta condición nomádica que se dice fue característica de estos grupos, pues del atuendo cultural asociado a los bultos funerarios, se puede inferir que el nomadismo fue relativo, pudiendo darse además una práctica agrícola incipiente, sobre todo entre los grupos que vivían en la frontera con Mesoamérica, aunque no se han encontrado instrumentos de molienda, como metates o muelas, manos para metates, morteros, ni hachas pulidas. Algunos de los objetos de piedra, como grandes navajas y cuchillos enmangados, se encontraron dentro de los bultos mortuorios, colocadas sobre el tórax o atadas al brazo izquierdo del difunto.

Algunos de estos grupos del Norte de México fueron: en Coahuila, los grupos *laguneros*, *cabezas*, *boboles*, *huyquetzales*, *cacaxtes* y *tobosos*; en Nuevo León, los *otujanos*, *alazapas*, *cataaras*, *iacuras*, *ayancuras*, *borrados*, *bocados* y *comepescados*; en Durango, los *tepehuanes*, *xiximes* y *zacatecos*; en Zacatecas, los *zacatecos* y los *cazcanes*; en Aguascalientes, los *guachichiles*; en Tamaulipas, los *pintos*, *malincheños*, *pisonas*, *guachichiles*, *janambres*, *borrados*, *siguillenes* y *pames*; en Querétaro, los *pames*; en Guanajuato, los *guamares*, *guachichiles* y *copuces*; en Chihuahua, los *manso*, *suma*, *jumano*, *conchos* y *tarahumaras*; en Sonora, los *ópata*, *pápagos*, *pimas*, *povas*, *chinipa*, *varojíos*, *cahítas* y *seris*.⁷

Estos grupos hablaban numerosas lenguas, las cuales han sido englobadas en tres grandes grupos por los expertos lingüistas: *Coahuiltecas*, *Nahuatoides* y *Yutoaztecas*, principalmente.

Un aspecto muy interesante relacionado con los grupos de Aridamérica, lo constituyen los petroglifos o pictogramas que son abundantes en estas regiones áridas. Es frecuente encontrar en los riscos y paños de los desfiladeros, barrancos, grietas, abrigos, cuevas, y algunas peñas aisladas, numerosas figuras, algunas naturalistas, pero la mayoría de ellas abstractas. Se trata por lo general de numerosas líneas, puntos, círculos y un número indeterminado de figuras animales y humanas, pintadas o grabadas en los muros de cuevas o en piedras. Estas manifestaciones son difíciles de ubicar cronológicamente, pero las hay desde etapas muy tempranas relacionadas con los primeros grupos de penetración en el continente y en tierras mexicanas, hasta aquellas que se ubican en épocas muy recientes, relacionadas con la presencia de europeos en esas regiones.

En la Sierra de San Francisco, en la península de Baja California se han reportado cerca de 250 sitios con este tipo de restos arqueológicos. Los petrograbados son generalmente dibujos en forma geométrica, mientras que las pinturas son naturalistas y en ellas aparecen representadas tanto figuras de animales como figuras humanas.

⁷ *Ibid.*, p. 9.

OASISAMÉRICA

Oasisamérica ha sido ubicada geográficamente en lo que hoy llamamos el suroeste de los Estados Unidos e incluía una porción del noroeste mexicano. En su periodo de máximo esplendor el área ocupaba la mayor parte de Utah, Arizona, Nuevo México, algunas regiones de Colorado, de Sonora, de Chihuahua y algunas zonas de California, Baja California y Texas.

Esta enorme área presenta un terreno muy accidentado y diversificado; cuenta lo mismo con altas montañas como la Cordillera Mogollón al oriente, donde se desarrolló la cultura del mismo nombre, que el resquebrajado suelo que ocuparon los anazasi; aunque en esta región se localizan algunos ríos de escaso caudal, como el San Juan, el Colorado y el Grande, en cuyos márgenes surgieron numerosos asentamientos. Hacia el occidente, el paisaje es más bien llano, con vegetación raquífica, característica de las zonas áridas, y fue el lugar de ubicación de los *hohokam* que supieron canalizar hábilmente las corrientes de agua para hacerlas llegar a sus cultivos.

Hacia el sur, ya en territorio mexicano, se desarrolló la cultura de Casas Grandes o Paquimé, en tierras áridas y grandes llanos, extendiéndose por las estribaciones y quebradas de la Sierra Madre Occidental; la vegetación aquí es raquífica y el agua escasa, limitada a unos cuantos riachuelos, charcas y escurrimientos de temporal.

Esta área cultural se empezó a configurar hacia el 500 a. C.; Paul Kirchhoff le dio este nombre porque, a pesar de ser una zona semiárida y de tener un clima extremo, existen pequeños oasis en algunas regiones que concentraron algunas de las grandes poblaciones, lo cual les permitió dedicarse a la agricultura y establecerse de manera permanente en sitios que fueron creciendo en tamaño y complejidad.

En esta época, algunos pueblos de la Cultura del Desierto o Tradición Paleo-Oriental que conocían ya la agricultura, empezaron a depender cada vez más

de ella, hasta que la adoptaron totalmente como forma de vida. La aridez de la zona obligó a estos pueblos a realizar la construcción de obras de riego, pero no pudieron extender mucho el territorio de cultivo. De cualquier manera, la caza y la recolección siguieron formando parte muy importante de su economía, cuyos productos se utilizaron para complementar su dieta.

Es muy probable que la adopción de la agricultura haya llegado a esta zona por expansión de la tradición mesoamericana. Lo mismo se piensa pudo suceder en el caso del surgimiento de la alfarería en esta región. Es probable que la influencia proviniera de Zacatecas y Durango.

Los habitantes de esta zona llegaron a utilizar técnicas de agricultura complejas ya que se han descubierto redes de canales y también vestigios del uso de terrazas, que probablemente también adoptaron a imitación de los pueblos mesoamericanos.

A partir del siglo VI d. C., las relaciones entre Oasisamérica y Mesoamérica se intensificaron, probablemente debido a un aumento en la producción y el comercio en ambas regiones. Seguramente los contactos más frecuentes eran con los pueblos del llamado Occidente de México, en el área ubicada en los actuales estados de Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Colima.

Aunque Paul Kirchhoff dividió la región de Oasisamérica en 7 subregiones, en la actualidad se consideran sólo cinco: Anasazi, Hohokam, Mogollón, Patoya, Fremont. La región Anasazi (Utah, Colorado, Arizona y Nuevo México) fue donde se desarrollaron las sociedades más complejas. Los sitios destacados de esta área fueron varios, entre ellos se encuentran: Fair View, Big Juniper House, Badger House, Mug House y Cliff Colorado. También se encuentra Pueblo Bonito, que es un conjunto amurallado que está compuesto por 650 cuartos, dispuestos en cinco niveles escalonados.

En el área *Hohokam* destacaron asentamientos como Snaktown, Casa Grande, Red Mountain, Roosevelt, Pueblo de los Muertos y Valshni Village. Las aldeas estaban compuestas de casas semisubterráneas de planta alargada. Esta región se desarrolló del 300 a. C. al 1450 d. C. A la llegada de los españoles quedaban algunos descendientes de los *hohokam*.

El área Fremont fue ocupada por grupos influenciados por diferentes culturas como los anasazi. Originalmente fueron cazadores de bisontes que adoptaron la cerámica y la horticultura influenciados por los anasazi. Construían habitaciones semisubterráneas hechas de mampostería. Empieza a declinar

hacia el 950 y desaparece en el 1300 d. C. A la llegada de los españoles sus descendientes eran los shoshones.

El área Pataya fue una área periférica de Oasisamérica. A pesar de estar ubicada en una zona montañosa, los grupos que vivieron en esta zona se dedicaron a la agricultura, elaboraban cerámica y practicaban la cremación de sus muertos. Nunca formaron pueblos permanentes, ya que eran seminómadas. Cuando se ubicaban en un lugar estacionalmente, construían jacales con materiales perecederos. Estos pueblos desaparecieron entre 1300 y 1400 d. C. En el siglo XVI sus descendientes los yumanos, eran grupos que se dedicaban al cultivo y eran muy belicosos.

Finalmente, el área Mogollón abarcaba el sureste de Arizona, el suroeste de Nuevo México, el norte de Chihuahua y el noreste de Sonora. Es ésta una región de montañas cubiertas de bosques de pinos. Las culturas se desarrollaron entre 500 a. C. y 1500 d. C. Entre los asentamientos importantes de esta área destacan: Grasshopper Ruiz y Paquimé o Casas Grandes. A la llegada de los españoles habitaban esta región los ópatas, tarahumaras y cahítas que se asentaban en rancherías compuestas de cabañas o bien ocupaban cuevas naturales que eran acondicionadas como vivienda.

Casas Grandes o Paquimé

Esta zona se encuentra ubicada en el municipio de Casas Grandes, Chihuahua, 1 km al sur del pueblo actual de ese mismo nombre, sobre la ribera del río Casas Grandes al este de la Sierra Madre Occidental, en el actual estado de Chihuahua, a 350 km al noreste de la ciudad de Chihuahua y a escasos 300 km al sureste de Ciudad Juárez.

Esta área se caracterizó porque en ella se asentaron grupos sedentarios dedicados a la agricultura, y por la erección de centros ceremoniales complejos, construidos con tierra apisonada.

Los vestigios arqueológicos de la antigua ciudad de Paquimé o Casas Grandes actualmente cubren más de 50 hectáreas de las que sólo se han explorado unas dos terceras partes, quedando algunas zonas sin ser exploradas totalmente.

Casas Grandes estaba comprendida en la subárea cultural de Oasisamérica, que se considera como una prolongación meridional de la cultura Anazasi,

grupo en el que se engloba a los *basket makers*, los *cliff dwellers* y los grupos pueblo. Estos últimos se establecieron en el valle de Casas Grandes y en algunas estribaciones de la Sierra Madre Occidental, llegando hasta el sur de Durango y el este de Zacatecas, donde se localizan numerosas evidencias de la variante Constructores de Casas de los Acantilados.

Algunas construcciones del estilo Casas Grandes se encuentran desde las márgenes del río Gila en los estados de Colorado y Arizona en los Estados Unidos, y en México, en los estados de Sonora, Chihuahua, Durango y Zacatecas, aunque existen algunas variantes locales.

Los constructores de Casas Grandes primeramente habitaron en cuevas, donde se han encontrado evidencias de su presencia, como en la Cueva del Tragadero, Cueva de la Laja, de la Olla, La Ventana y otras; por el año 1000-1100 d. C. se empiezan a establecer en los valles, cerca de sus cultivos, siendo así, probablemente, como surgió Paquimé.

Entre los años 300-1200 d. C., se inician los contactos norte-sur, con Mesoamérica y el gran Suroeste de los Estados Unidos, posiblemente a través de la Sierra Madre Occidental. Por los años 1050-1300 d. C. llega la influencia mesoamericana más fuerte. En esta época comienzan a realizarse en Paquimé los trabajos en cobre, la práctica del juego de pelota, el culto a *Quetzalcóatl*, los trabajos de pluma, el control del agua, el trabajo en concha y caracoles marinos, y otros elementos que son propios de las culturas y grupos vecinos de Mesoamérica.

El nombre de Paquimé parece derivarse del idioma pima. Parece ser que al preguntarle los europeos a los indígenas del lugar sobre quiénes habrían construido y vivido en ese lugar, contestaron: "paquimé", o algo parecido, que en su lengua equivale a "no lo sé"; la expresión se quedó y viene a constituir otro de los términos con que conocemos el lugar.

La mayor parte de las construcciones que se conservan son de carácter habitacional. Las edificaciones de Paquimé llegaron a tener más de 6 pisos, según algunos cronistas y viajeros de los siglos XVI y XVII; todas ellas construidas de arcilla y gravilla, no de adobe propiamente dicho, sino de lodo acumulado sin material orgánico. Los muros se construían con el sistema de cajones hechos con tabloncillos de madera de pino, donde se vaciaba el lodo. El grueso de los muros varía de 1.40 m en los primeros niveles y hasta 50 cm en las partes altas, y con muros delgados hacían algunas adaptaciones interiores.

No hay evidencia de que se iniciaran cimentaciones como las que ahora conocemos; sólo se hacía una pequeña ranura de unos 25 cm de profundidad donde se empotraba el muro. Terminados los muros, se recubrían con una mezcla del mismo material, configurando grandes bloques de una sola pieza, luego se aplicaba otra capa más fina, y por último, un enlucido hecho de arena delgada, cal y polvo de conchas de ostión. Después recubrían con estuco y se pintaban los muros, usualmente de colores azul, verde, rosa, obtenidos de pigmentos minerales y vegetales. Los pisos y escaleras también eran estucados. Las habitaciones tenían en promedio 2.50 m de altura; contaban con su hornilla y una cama hecha de delgados morrillos empotrados en los muros, regularmente altas, de forma que eran necesarios unos escalones hechos también de lodo para llegar al techo.

Para su mejor estudio, se ha dividido el área de Paquimé en 16 unidades de acuerdo con estructuras sobresalientes. Por ejemplo, la Unidad 1 está compuesta por una serie de pequeños cuartos, en cuyas esquinas se descubrieron entierros humanos con bellas ofrendas de cerámica, así como cuatro hornos para procesar agave y obtener alguna bebida alcohólica. La Unidad 3 está integrada por el juego de pelota, en forma de **I** mayúscula, con sus bordes ligeramente redondeados, de clara influencia mesoamericana. La Unidad 16 está integrada por un grupo de cuartos donde se descubrieron gran cantidad de fragmentos de metales, manos de metate y entierros con ofrendas.

La Unidad 7 es particularmente interesante, pues comprende los criaderos de pericos y guacamayas, así como las hornillas para proporcionar calor a estos animales durante el invierno. En la Unidad 2, se encontraron evidencias de 38 cuartos y las llamadas "coconeras", pequeños cubículos que seguramente servían de nido a los guajolotes. Se han encontrado restos de aves de todas edades, desde huevos hasta aves viejas. También se han conservado restos de jaulas más grandes. Las aves se enterraban y se han encontrado cerca de 500 esqueletos de estas aves, las cuales eran decapitadas, aunque no sabemos con certeza con qué finalidad, es probable que haya sido por motivos rituales.

Las llamadas "galerías" son enormes cuartos donde no se encontraron evidencias de hornillas ni camas, por lo que se supone que fueron espacios utilizados como almacenes, además tenían postes de madera de pino aprovechados como columnas, a los que en su parte superior se les ponían unas lozas de piedra de forma circular, generalmente de 70 cm de diámetro y 10 cm de espesor, con un hueco cuadrado en el centro donde se empotraba la espiga del

poste. Este soporte o cabezal, hacía las veces de capitel; sobre él descansaban unos murrillos que sostenían el techo, que a la vez servía de piso al siguiente nivel.

Las puertas de acceso eran muy angostas en su parte inferior y más amplias arriba, lo que obligaba a quienes cruzaban, a entrar de lado; además son muy bajas, por lo que se tenía que inclinar el cuerpo. Algunas de estas puertas tenían dintel de madera; otras eran del mismo material de construcción: lodo. Unas son de forma arqueada, pero predominan las rectangulares. La mayoría de los cuartos en todo este laberinto de construcciones se comunica entre sí.

Construyeron también un eficiente sistema de ventilación, el cual consistía en un conjunto de ventanas ubicadas en la parte superior de las puertas. Las escaleras se colocaban hacia la parte interior como una medida de seguridad. Los techos, de los que lamentablemente no quedan evidencias, seguramente fueron de terrado consistente en poner murrillos de pino, sobre los cuales se colocaba un emparrillado de tallos delgados de jarilla o carrizo, y sobre esta cama, una gruesa capa de arcilla y gravilla alisada, dándole una ligera inclinación para facilitar la caída del agua de lluvia, misma que se hacía bajar por troncos acanalados para que no afectara los muros. Sobre la capa de arcilla, se utilizaba estuco como impermeabilizante. La orientación de todas las construcciones era hacia los puntos cardinales y se encontraban agrupadas en torno a grandes plazas o patios.

Otras construcciones interesantes son las ceremoniales. En el sitio existe un lugar conocido como Centro Ceremonial. Incluye un montículo en forma de cruz con cuatro satélites, dos canchas de juego de pelota y tres estructuras de relleno, cubiertas con piedras de río y cal. Las estructuras reciben los nombres de Montículo de Pájaro, Montículo de los Héroes de la Revolución y la Unidad 18. Hay otro túmulo o mausoleo que recibe el nombre de Montículo de las Ofrendas.

También es interesante mencionar que la ciudad contaba con un ingenioso sistema de ductos: uno para hacer llegar el agua rodada que se canalizaba desde el cercano río Casas Grandes y otro para hacer salir las aguas sucias. Estos canales eran rectangulares, de unos 30 cm por lado, hechos de lajas de basalto.

Se han establecido cuatro grandes épocas de la Cultura de Casas Grandes:

Periodo Viejo, 700-1060 d. C.	Se establecen en la región los grupos Pueblo; surge y crece la ciudad de Casas Grandes y comienza a desarrollar sus relaciones de comercio con sus vecinos del norte y hacia el sur con Mesoamérica.
Periodo Medio, de 1060-1340 d. C.	Es la época de mayor esplendor la cultura Casas Grandes. La cerámica de este periodo es muy bella y refinada; el comercio alcanzó un gran desarrollo y se advierte la influencia mesoamericana, principalmente tolteca, en los estilos constructivos de piedra, el juego de pelota, el ritual, etc. A partir de 1200 d. C., se percibe cierta decadencia, tal vez por las sequías prolongadas, plagas, enfermedades, invasiones; se interrumpe el comercio a larga distancia, decae la producción, se debilitan los grupos rectores y finalmente, el ataque de grupos enemigos acaba con el esplendor de esta gran ciudad hacia el 1340 d. C.
Periodo Tardío, 1340-1660 d. C.	Se caracteriza por la decadencia que se advierte en los estilos cerámicos y arquitectónicos de esta cultura.
Periodo Españoles, 1600-1821	Corresponde ya a la presencia de los europeos en el área.

Los pobladores de Paquimé practicaban una agricultura organizada y desarrollada, basada en el cultivo del maíz, el frijol, la calabaza y el chile principalmente. Se dedicaban también a la caza, la pesca y la recolección para complementar la dieta.

El comercio a larga distancia fue otra actividad que alcanzó gran desarrollo, aunque es un aspecto que se ha estudiado poco. Existen ciertas evidencias de que había rutas comerciales entre esta zona y la mesoamericana. Asimismo, se ha documentado un intenso tráfico de materias primas con las regiones ubicadas hacia el norte de Oasisamérica.

Casi todas las materias primas eran traídas de lugares distantes, como Arizona y Colorado, de donde provenía la piedra verde vetada con la que hacían hachas y artefactos de uso ceremonial y algunos objetos de ornato. De esa misma área obtenían el cobre, que sabían trabajar hábilmente y en todas las técnicas: martillado en frío, el fundido y moldeado, filigrana y cera perdida. El trabajo en pluma también fue muy desarrollado, se elaboraban bellos mosaicos, finas mantas y estandartes.

Mucha de la pluma fina la obtenían por comercio de las zonas tropicales del sur, pero además, como hemos indicado, tenían sus propios criaderos de aves, como guajolotes, loros, pericos, guacamayas y otras de bello plumaje, de lo que han quedado numerosas evidencias arqueológicas, como son los lugares donde se anidaban y las vasijas en que les daban de comer y de beber.

El comercio incluyó caracolas y conchas, las cuales se trabajaban bellamente y eran traídas de las costas del Golfo de California o Mar de Cortés; la turquesa fue otro material que trabajaron para confeccionar cuentas y placas para pendientes, anillos y pectorales y otros adornos. Esta materia prima era obtenida de las minas de Arizona y Nuevo México. El hueso, tanto de origen animal como humano, también fue trabajado. Algunas otras materias primas que fueron objeto de comercio fueron la pirita, la hematita, el cristal de roca, el sílex, la obsidiana y el cuarzo.

Su cerámica fue de gran calidad y gusto artístico refinado, se encuentra indudablemente, entre las más bellas del México antiguo; en su acabado advertimos un gran dominio de técnicas por parte de los grupos que la elaboraron. Los colores empleados más frecuentemente son el rojo y el negro sobre un fondo crema. Las formas son muy variadas, pues lo mismo encontramos ollas, cajetas, tecomates, vasijas zoomorfas y antropomorfas; las mismas piezas las encontramos en miniatura, que pudieron servir como juguetes o haber tenido alguna función ritual.

También elaboraron una gran variedad de vasijas de uso común doméstico. Estas piezas se caracterizan por ser del color natural de la arcilla empleada (rojizas), o bien eran ennegrecidas por exposición al fuego para la cocción de alimentos.

Se conservan numerosas piezas antropomorfas que pudieron ser retratos de algunos personajes importantes de Paquimé, en los que podemos apreciar la indumentaria, los adornos, los tocados y el tatuaje, entre otros elementos. Las piezas zoomorfas son igualmente hermosas, y nos muestran algunos animales que seguramente formaban parte del paisaje de la región, o bien, fueron aprovechados en la dieta de sus habitantes; entre otros podemos reconocer al tejón, al tlacuache, al perico, al pavo salvaje, al pato, etcétera.

Las herramientas que utilizaban para diversas actividades eran elaboradas de piedra, principalmente. Se utilizaron diversos materiales, tales como el basalto, el cuarzo, la andesita, el sílex, la obsidiana y la riolita vetada y otras más; también se trabajó la madera previamente endurecida al fuego. En la construcción de las estructuras ceremoniales se utilizó la piedra rústica acomodada sin mortero, conformando plataformas que rellenaban posteriormente con tierra y escombros.

Hacia 1340, Paquimé fue atacada, saqueada e incendiada, presumiblemente por pueblos extranjeros, que pudieron ser alguno o algunos de los numerosos grupos nómadas de la zona aridamericana; posteriormente fue abandonada de manera paulatina. La destrucción de Paquimé seguramente se debió al asedio de que fue objeto por parte de los distintos grupos belicosos seminómadas que la rodeaban, principalmente los apaches, y otros grupos como los mimbrenos, mezcaleros, lipanes, tepehuanes, conchos, sumasaguates, etc., que buscaban básicamente robar los productos agrícolas.

A la llegada de los europeos, había alrededor de unas 93 tribus diferentes que merodeaban por la región. Paquimé estaba completamente abandonada. A la fecha, en esta zona sólo sobreviven algunos grupos como los tarahumaras, aurojías, pimas, tubaras, todos del tronco étnico sonorense-ópata-pima.

MESOAMÉRICA

El área geográfica dentro de la cual se desarrollaron las altas culturas de México y Centroamérica, fue definida, delimitada y caracterizada por Paul Kirchhoff, en 1943 ante la Sociedad Mexicana de Antropología.⁸

Después de realizar una serie de estudios de distribución de elementos culturales en el México prehispánico, Kirchhoff consideró a Mesoamérica como una región cuyos habitantes, tanto los inmigrantes muy antiguos como los relativamente recientes, estuvieron unidos por una historia común que los enfrentó, como un conjunto, a otros pueblos del continente. Sus movimientos migratorios quedaron confinados, casi siempre, dentro de los límites geográficos mesoamericanos, una vez que entraron en ellos, hasta la llegada de los españoles; estos pueblos compartieron una tradición cultural.

Cabe señalar, que la delimitación que hizo Kirchhoff del área en cuestión estaba limitada al siglo *xvi*, porque de esa época hay abundante información escrita, de la cual fue posible extraer múltiples datos que permitieron definir lo geográfico, lo étnico y lo cultural. Además de la disposición de muchos otros datos que han suministrado las explotaciones arqueológicas realizadas en esta área.

En cuanto a los límites geográficos, Kirchhoff estableció que en el momento del contacto inicial hispano-indígena éstos eran: al norte los ríos Sinaloa, en el Pacífico, y Pánuco, en el Atlántico, unidos por una línea que pasa por el norte de los ríos Lerma, Tula y Moctezuma; el área cultural se extendía hacia el Sur por el resto del territorio mexicano hasta los países de Centroamérica: Belice, Guatemala, El Salvador y parte de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, hasta el Golfo de Nicoya.

⁸ Paul Kirchhoff, "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", *Acta Americana*, vol. 1, núm. 1, 1943, p. 92-107.

Los pueblos que se desarrollaron en esta área fueron agricultores, teniendo como básico el cultivo del maíz y se convirtieron en pueblos altamente estratificados, fueron constructores de centros ceremoniales, algunos de los cuales se llegaron a constituir en populosas ciudades.

RASGOS COMUNES EN LAS CULTURAS DE MESOAMÉRICA

Como ya mencionamos, para delimitar el área de Mesoamérica tal como se encontraba configurada a principios del siglo **xvi**, Kirchhoff tomó en cuenta numerosos rasgos culturales, así como aspectos lingüísticos. Dentro de los elementos culturales típicamente mesoamericanos se han clasificado en función de las diversas manifestaciones de la sociedad, su contexto, su utilización, etc., de la siguiente manera:

Agricultura. El uso de la coa o bastón plantador; la construcción de chinampas en las zonas lacustres; el empleo del sistema de roza en la agricultura; el cultivo de chía para las bebidas, para obtener aceite de la misma y para dar lustre a las pinturas; el cultivo del maguey para la obtención de aguamiel, arrope, pulque, papel y textiles; el cultivo del cacao, molienda de maíz cocido con cenizas o cal; frijol, chile y calabaza.

Adornos. Se confeccionaron y utilizaron distintos adornos, tales como: bezotes, orejeras, narigueras, pectorales, collares, brazaletes, los cuales fueron elaborados con diversos materiales, tales como metales preciosos, barro, jade, obsidiana, piedras preciosas, etcétera.

Arquitectura. Se construyeron principalmente basamentos piramidales escalonados como base de templos; se usaron pisos y muros recubiertos con estuco, frecuentemente policromados o bien decorados con pinturas murales; calzadas empedradas; canchas para juegos de pelota en forma de **I** (el ritual y el civil); hornos subterráneos; puentes colgantes; baños de vapor. Los edificios ceremoniales se orientaban generalmente según los puntos cardinales y se colocaban alrededor de enormes espacios abiertos.

Cerámica. Entre las formas más comunes encontramos vasos trípodes, platos y tazas, ánforas, tazas con soportes de botón, copas de vertedera, ollas, cajetes, sahumeros y diversas figurillas. Se emplearon distintas técnicas y colores diversos.

Guerra. Como principales armas de guerra usaron balines de barro para cerbatanas, macanas, escudos y rodela; espadas de palo con hojas de pederual u obsidiana en los bordes (macuáhuatl), picas, trofeos de cabeza, escudos entretejidos con dos manijas, atlatl, corseletes estofados de algodón (ichcahuipilli). Practicaron las guerras floridas (xochiyaoyotl) para obtener víctimas para ser sacrificadas. Existían órdenes militares: caballeros tigre y caballeros águila.

Indumentaria. Entre las piezas más importantes de su indumentaria se encontraban: sandalias con taloneras; telas de algodón con plumas entretejidas; tejidos decorados con pelo de conejo; huipiles, quechquémitl, máxtlatl o taparrabos; turbantes; túnicas, capas, penachos, etcétera.

Escritura. Desarrollaron diversas formas de escritura, destacando la escritura jeroglífica; elaboraban libros pintados y plegados en forma de biombo (códices), en los que registraban hechos religiosos y rituales; también elaboraban anales históricos y mapas; utilizaron sistemas numéricos con números de valor relativo, en función de la posición que ocupaban.

Cosmogonía y cosmovisión. Los pueblos mesoamericanos compartieron muchas creencias religiosas, tales como: conceptos de la existencia de varios ultramundos; varias destrucciones y creaciones del mundo; creían en la existencia de trece o nueve cielos, la tierra y nueve inframundos.

Religión y ritual. Los pueblos mesoamericanos compartieron un complejo panteón de deidades presididas por un dios dual o pareja creadora. En todos los pueblos se celebraban fiestas fijas y móviles, que eran realizadas al finalizar ciertos periodos; los días fastos y nefastos; usaban dar nombres calendáricos a las personas. Se practicaba el lavado de los cadáveres y se acostumbraba beber el agua con la que se lavaba al pariente muerto; los autosacrificios eran frecuentes: se extraía de sangre con una espina de maguey de la lengua, orejas, piernas, órganos sexuales; se practicaba el juego del volador. Usaban el calendario solar de 365 días; el calendario adivinatorio de 260 días; el ciclo de 52 años; uso ritual del papel y el hule; el 13 se consideraba como número ritual.

Tecnología. Entre algunos de sus instrumentos y herramientas, se encontraban: aventador de cestería; balsas con flotadores de calabazas; buriles; malacates; metales; pulimentos de la obsidiana; plumadas; puntas de proyectil de diversos materiales; pulidoras; raspadores; telar de cintura; tubos de cobre para horadar piedras, etcétera.

Usos y costumbres. Existían mercados especializados o subdivididos según las áreas; los mercaderes eran a la vez espías; se criaban animales domésticos tales como el perro, el guajolote y las abejas.

Los territorios comprendidos dentro de los límites señalados por Kirchhoff, abarcaron un conjunto de pueblos con rasgos culturales homogéneos que permiten integrarlos dentro de un área cultural, la mesoamericana, la cual para su mejor comprensión y estudio se ha dividido en cinco regiones arqueológicas:

1. Costa del Golfo

Norte de Tabasco y sur de Veracruz, Centro de Veracruz, Norte de Veracruz y Puebla

2. Oaxaqueña

Partes altas de Oaxaca, Valles y partes bajas de Oaxaca, Límites de Oaxaca con Guerrero y Puebla

3. Maya

Sur de Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Chiapas, Guatemala, Belice, y parte de Honduras y El Salvador.

4. Occidente de México

Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Jalisco, Colima, Sinaloa y norte del estado de Guerrero.

5. Altiplano central

Estado de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Morelos y Distrito Federal.

CRONOLOGÍA DE MESOAMÉRICA. HORIZONTES CULTURALES

Es importante señalar que nuestro conocimiento sobre la mayor parte de la historia de Mesoamérica proviene del trabajo arqueológico, es decir, del análisis de los restos materiales que estos pueblos fueron dejando a su paso por este territorio. Aunque durante el periodo Clásico varios pueblos mesoamericanos utilizaron diversas formas de escritura, los vestigios, al parecer, no son suficientes para reconstruir completamente la historia de estos pueblos. En el caso de los mayas, quienes crearon el sistema escritural más complicado de toda Mesoamérica, apenas en los últimos años se han dado pasos importantes para su

desciframiento. Sólo para la última etapa de la historia mesoamericana, es decir, el Posclásico, contamos con escritos en caracteres latinos, la mayoría de ellos elaborados después de la conquista española.

La historia del México antiguo se ha dividido con base en múltiples factores, por ello es posible encontrar diferentes cronologías sobre este aspecto. Los especialistas no se han puesto de acuerdo respecto al criterio que se debe seguir para periodizar la historia mesoamericana. Varios han intentado hacerlo, sin que exista consenso.⁹ Sin embargo, la que ha prevalecido, aunque quizá no sea la más adecuada, es la tradicional que divide la historia de Mesoamérica en seis horizontes culturales:

Horizonte Arqueolítico	3000-12000 a. C.
Horizonte Cenolítico: 12000-5000 a. C. Cenolítico Superior: 7000-5000 a. C.	Cenolítico Inferior: 12000-7000 a. C.
Protoneolítico	5000-2500 a. C.
Preclásico o formativo: 2500 a. C. – 200 d. C.	Temprano: 2500-1200 a. C. Medio: 1200-400 a. C. Tardío: 400 a. C.-200 d. C.
Clásico: 200-900 d. C. Tardío: 650-750 d. C.	Temprano: 200-650 d. C. Epiclásico: 750-900 d. C.
Posclásico: 900-1521 d. C.	Temprano: 900-1200 d. C. Tardío: 1200-1521 d. C.

Cada uno de los periodos presenta características diferentes que los distinguen entre sí. Sin embargo, las fechas en las que inicia o termina cada periodo van variando según cada región; de tal modo que mientras en unas regiones los

⁹ Los dos principales intentos de periodización más recientes son los realizados por Enrique Nalda y Román Piña Chan. El primero teniendo como criterio el concepto de modo de producción y el segundo teniendo como criterio las formas de gobierno.

rasgos de un nuevo periodo aparecen más temprano, en otras surgen más tarde. Las fechas que se manejan son, pues, las fechas límite que podrían abarcar todas las subáreas culturales.

Horizonte Arqueolítico

Este horizonte abarca desde la llegada de los primeros grupos humanos al territorio que hoy ocupa nuestro país, más o menos hacia el año 33000 a. C. y hasta 12000 años a. C. Entre las características culturales que presenta este largo periodo encontramos la elaboración de artefactos de piedra grandes, burdos y manufacturados por percusión, tanto directa como indirecta.

Se elaboraban también artefactos de menor tamaño, tallados con alternancia de golpes en uno y otro lado, que presentan un bifacialismo incipiente. Se han encontrado abundantes lascas y navajas de este periodo. Hay artefactos denticulados, raspadores y raederas. Es notable la carencia absoluta de puntas de proyectil de piedra, aunque quizá las manufacturaban en madera o hueso. Usualmente se emplean las materias primas locales, aunque existe una predilección por materiales como el sílex, la obsidiana, el pedernal y el basalto.

Entre sus actividades de subsistencia, hay una preponderancia de la recolección de productos vegetales sobre la cacería. En la organización social, no existe una gran diferenciación entre los miembros del grupo. Los grupos no pudieron ser grandes, posiblemente existía un grupo mínimo, la familia nuclear o doméstica o quizá un sistema a nivel de banda con relaciones poco sólidas e inestables.

Pocos sitios se han descubierto y analizado que sean correspondientes a esta época y pocos han podido ser fechados. Destacan Tlapacoya, ubicado en las orillas del Lago de Chalco, con una fecha ubicada en 24000 a. P. (más o menos 2000); Caulapan, Puebla, con una fecha aproximada de 21000 a. C.; Cueva del Diablo, Tamaulipas, 9000 a. P.; Laguna de Chapala (Baja California), que se encuentra sin fechar; Cueva de Chimalacatlán (Morelos), que está sin fechar; Teopisca (Chiapas), sin fechar.

El final de este horizonte se puede marcar hacia 12000 a. C. ya que para el 11000 se observa claramente el inicio de otro horizonte cultural más complejo, en el que aparecen nuevas características culturales.

Horizonte Cenolítico

Este periodo se desarrolla entre 12000 hasta 5000 a. C. Esta etapa se divide en dos periodos: Cenolítico inferior, de 12000 a 7000 a. C., y Cenolítico superior de 7000 a 5000 antes de Cristo.

En general, el inicio del periodo se caracteriza por la aparición de puntas de proyectil, tanto con acanaladuras (en el periodo inferior) como foliaceas (en el periodo superior). Entre las de acanaladura, como las más representativas, tenemos las que se conocen como puntas *Colvis* y *Folsom* y entre las foliaceas las llamadas *Lerma*.

Los objetos se tallan por percusión de piedra contra piedra, pero existen huellas del empleo de percutores blandos, como madera, hueso y asta, lo que proporciona ciertas características a la pieza. Aparece la técnica por presión, empleando para ello una asta de venado o hueso previamente preparado.

Estas mejoras en la talla de los objetos líticos dan como resultado una ampliación del instrumental lítico. Se elaboraban lascas y navajas; éstas últimas eran obtenidas de núcleos prismáticos. También en esta etapa aparecen los primeros implementos de molienda, muelas y morteros, lo que indica que se empieza a practicar cierta forma de agricultura.

Se emplea el mismo tipo de materia prima que en el horizonte anterior, aunque se advierte una mayor selección de la misma. También se han encontrado restos de objetos elaborados con materias como fibras vegetales, tales como redes de carga, bolsas, cordeles, lazos.

La economía se basaba sobre todo en la caza, generalmente de animales pequeños, tales como conejo, venado, barrendo; también practicaban la recolección de productos vegetales: aguacate, maíz o teosintle, frijol, calabaza (mixta y mosliata), algunas especies de acacias, pencas de maguey y numerosos frutos de cactáceas. Al finalizar el horizonte, hacia 7000 a. P., se empezaron a realizar los primeros intentos de cultivo.

Probablemente, la unidad social básica siguió siendo la familia doméstica o nuclear, aunque ya parecen haber existido bases para la agrupación en bandadas. No podemos afirmar si estas organizaciones sociales eran más evolucionadas, de cualquier manera se trataba de grupos más bien pequeños.

Entre los lugares que se han explorado de este horizonte destacan, por los restos encontrados en ellos: La Cueva del Diablo (Tamaulipas); San Bartolo Atepehuacán (Morelos); Cueva Espantosa (Nuevo León); Cueva del Tecolote (Puebla); Ixtapan de la Sal (Estado de México); Tlapacoya (Estado de México); Tepexpan (Estado de México);¹⁰ y, Guaymas (Sonora).

Protoneolítico

Del año 5000 al 2000 a. C. Comprende las manifestaciones culturales de los primeros pobladores de Mesoamérica que fueron, fundamentalmente, cazadores y recolectores nómadas. Estos hombres vivían a expensas de los grandes mamíferos del Pleistoceno, como el mamut, los bisontes, el caballo americano, y otros; contaban con un instrumento lítico rudimentario; conocían el fuego y se vestían con las pieles de los animales que cazaban; domesticaron al perro, y como arma emplearon el *atlatl* o lanzadera.

Durante este periodo se inició la agricultura, lo mismo que el desarrollo de una técnica primitiva, lo que originó el establecimiento de aldeas rudimentarias permanentes y una estratificación social incipiente. Un aspecto importante de este periodo es que se nota un aumento paulatino de la población, así como de los asentamientos en las distintas regiones, que por lo general son campamentos, abrigos y cuevas.

Se han estudiado con más o menos profundidad algunas regiones en las que se ha podido seguir el desarrollo de la agricultura: Valle de Tehuacán (Puebla); Sierra de Tamaulipas y Sierra Madre de Tamaulipas; el suroeste de Tamaulipas; el Valle de Oaxaca y el sur de la Cuenca de México.

Preclásico o Formativo

De 2500 a. C. a 200 d. C. Este periodo marca el inicio propiamente de la configuración del área cultural de Mesoamérica. Durante esta etapa se empiezan a delinear los rasgos que se desarrollarán al máximo durante el periodo

¹⁰ El llamado "Hombre de Tepexpan" pertenece al periodo Cenolítico Inferior.

Clásico. Esta etapa se inicia con el desarrollo de la cerámica; se intensifica el culto a los muertos; aparecen los primeros templos; y una incipiente religión desarrollada a través de la magia, así como una organización totémica o clánica que se desarrolla hacia el surgimiento de un incipiente sacerdocio. El fenómeno más notable de este primer periodo es la generalización del sedentarismo agrícola.

El Preclásico puede dividirse en tres grandes periodos. El primero corresponde al Preclásico o Formativo Temprano (2500-1200 a. C.), época en la cual sólo existían comunidades tribales igualitarias, que son asentamientos permanentes. Junto a los campos de cultivo se llegaron a establecer pequeñas aldeas, que no rebasaban las 20 chozas. Éstas eran construidas generalmente con materiales perecederos. Las actividades de la comunidad giraban en torno al cultivo del maíz, cultivo principal, que era de temporal, o bien, aprovechaban las inundaciones de los ríos o de los suelos humedecidos. Cada comunidad producía la mayor parte de los bienes que requería para su subsistencia. Sus concepciones religiosas se conocen por la práctica frecuente de enterrar a los muertos bajo los pisos de las habitaciones.

El segundo periodo es el Preclásico o Formativo Medio (1200-400 a. C.). Durante éste se produjeron cambios tecnológicos considerables, sobre todo en las técnicas agrícolas. En algunas regiones se han descubierto canales, terrazas y otros sistemas de control de aguas. Esto con la intención de aumentar la productividad de la tierra. Los sistemas de irrigación aparecen en Tehuacán hacia 700 a. C.; esto trajo consigo también una mayor variedad de las plantas cultivadas.

El aumento en la productividad agrícola permitió el desarrollo en otros campos tecnológicos y la creciente especialización en la producción, lo que fomentó, seguramente, el intercambio de materias primas, productos e ideas entre aldeas y regiones, fortaleciendo la unidad cultural e histórica de Mesoamérica. La especialización trajo consigo la existencia de un número creciente de hombres apartados de la producción directa de alimentos, con funciones secundarias en otras actividades, algunas relacionadas con la magia y la religión y la elaboración de objetos suntuarios con los que comerciaban.

El Formativo Medio corresponde al periodo de mayor florecimiento y expansión de la cultura olmeca. La característica más importante de este periodo es el surgimiento de la diferenciación social, la cual alcanza sus primeros efectos

entre los olmecas del área de la Costa del Golfo. También empiezan a surgir la escritura y el calendario. Según Joyce Marcus éstos aparecen desde el año 600 a. C. Los monumentos de piedra más antiguos en los cuales aparecen los primeros registros calendáricos se hallaron en el valle de Oaxaca: el Monumento 3 de San José Mogote, las lápidas de Los Danzantes de Monte Albán y las Estelas 12 y 13 de este mismo sitio. En unas de estas obras están registradas fechas del calendario adivinatorio de 260 días; en otras hay, además, cargadores y signos de años, y, posiblemente nombres de veintenas, lo que haría referencia al año de 365 días.

El tercer periodo se inicia con la decadencia del mundo olmeca. Se le ha llamado Preclásico o Formativo Tardío, y comprende de 400 a. C. a 200 d. C. Durante este periodo algunas aldeas aumentaron en tamaño y complejidad hasta llegar a convertirse en enormes centros de poder rodeados por aldeas que dependían de ellas, estructuradas por orden de importancia y que eran obligadas a dar tributación a los centros importantes.

Los centros de poder se caracterizaron por la construcción de un tipo de arquitectura compuesta por plazas, plataformas y templos monumentales conformados por basamentos superpuestos de planta rectangular o circular, en cuya cima se encontraba un adoratorio al que se accedía por medio de rampas o escalinatas, ubicados alrededor de plazas enormes.

También se han encontrado evidencias de que el comercio llegó a tener una gran importancia para los centros mayores. Estas cabeceras seguramente pugnaban entre sí, y es probable que llegaran a tener francos conflictos bélicos debido a la rivalidad por el control comercial y político.

En esta etapa proliferó la escultura religiosa en la que se reproducían episodios míticos y escenas cosmológicas. Entre las obras más notables están los relieves de Izapa. También, es probable que en esta etapa se haya empezado a desarrollar la escritura que se fue extendiendo hasta ocupar un gran territorio en Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Chiapas y Guatemala. En la segunda mitad del periodo aparece el uso de la cuenta larga, sistema de cómputo muy desarrollado, que fija el tiempo en forma más precisa a partir de una fecha-era. La Estela 2 de Chiapa de Corzo contiene la fecha más antigua conocida de cuenta larga (36 a. C.). Otros monumentos con inscripciones de cuenta larga son: Estela C de Tres Zapotes (31 a. C.), Estela 1 de El Baúl, en el sur de Guatemala, la Estatuilla de los Tuxtles (126 d. C.) y la Estela 1 de la Mojarra (143 y 156 d. C.).

Clásico

Durante el periodo 200 a 900 d. C. florecen las grandes culturas y algunos centros ceremoniales se llegaron a transformar en ciudades; se desarrollaron las sociedades urbanas en términos de arquitectura, escultura y pintura. Asimismo, la etapa se caracteriza por una gran precisión de los conocimientos astronómicos y matemáticos, producto de la observación minuciosa de los astros desde tiempos ancestrales. Por otro lado, se inicia una organización social y política mucho más compleja que adquiere un carácter teocrático.¹¹ Además es la época de mayor expansión geográfica de Mesoamérica, ya que se ampliaron las fronteras, sobre todo al norte del área cultural.

El término Clásico sirve para designar una época de gran esplendor, cuando las artes de Mesoamérica, pero sobre todo el urbanismo y la arquitectura, descolaron al lado del bienestar superlativo de las clases dominantes, la prosperidad del comercio, la incuestionable autoridad de los gobernantes y la gran evolución del calendario, la escritura y la precisión en las observaciones celestes.

Las características de este periodo se empiezan a notar desde la etapa anterior. Destacan: el aumento demográfico, la concentración de la población, la creciente división del trabajo y su consecuente especialización, el aumento en la producción de bienes destinados al intercambio regional o interregional, y la jerarquización creciente de las aldeas, los centros regionales y las capitales protourbanas.

El cambio de mayor trascendencia consistió en la polarización ciudad/campo, que se diferenciaron entre sí. Las capitales llegaron a tan altos niveles de concentración humana que fueron incapaces de producir sus propios alimentos, por lo que el campo fue la fuente del sustento y la ciudad se convirtió en la gran concentradora y distribuidora de la riqueza. Las ciudades, además de funcionar como centros de producción y distribución manufacturera a gran escala, fueron sede de las decisiones políticas de mayor relevancia para la sociedad y escenario de las principales actividades religiosas. Muchas de estas ciudades, por ejemplo Teotihuacan, fueron sitios de peregrinación a los que acudían grupos de peregrinos de muchas regiones mesoamericanas.

¹¹En realidad los gobiernos mesoamericanos, a lo largo de todas sus etapas, estuvieron siempre ligados a la religión y el sacerdocio. Aún en la etapa del Posclásico, el gobernante era al mismo tiempo el sumo sacerdote.

Podemos percibir con cierta nitidez una diferenciación cultural, que indirectamente nos remite a dos grupos distintos de prácticas y concepciones sociales y políticas en las tradiciones del Clásico.¹² Su presencia se percibe más claramente en los sistemas de registro del calendario y del pensamiento, usados en cada tradición; sus dos vertientes se distinguen entre sí, básicamente, por su nivel de complejidad. En lo tocante al calendario, la primera vertiente (seguida, entre otros pueblos, por los teotihuacanos) conservó los sistemas más sencillos de cómputo del tiempo. Tenía como parte medular la combinación del ciclo de 365 días (agrícola-religioso) y el de 260 (adivinatorio) en un ciclo de 52 años. En cambio, en la segunda vertiente (desarrollada en grado máximo por los mayas) se emplearon sistemas más complejos. El calendario usaba una combinación básica en la cual sumaba a los dos ciclos arriba mencionados el de 360 días (histórico-adivinatorio), y se valía además de la cuenta larga, que hacía necesarios cálculos sumamente elaborados y precisos, con el uso de la fecha-era.

En lo que toca al registro visual del pensamiento, es decir, el uso de la escritura, también hubo diferencias. La primera vertiente recurrió a la simbolización de las representaciones mentales; en tanto que la segunda representó expresiones verbales. En términos generales, esto quiere decir que mientras que en la primera el símbolo representa la idea (símbolo figurativo o ideograma), en la segunda el símbolo representaba la palabra (símbolo verbal o logograma) que a su vez representaba la idea.

Por otra parte, en lo que toca a la numeración, los guarismos empleados por el primer sistema no tuvieron valor posicional; por el contrario, el segundo sistema, al dar valor posicional a sus guarismos, tuvo que crear uno con valor equivalente a "posición ocupada" o "cero".

En el nivel general, dentro de la economía mesoamericana el comercio a larga distancia fue el principal factor de cohesión durante el Clásico. Al relacionarse las grandes capitales entre sí para entablar vínculos de intercambio, se propició como nunca la interacción cultural. La eficacia cultural fue posible por la existencia de una red de circulación sumamente organizada, promovida y dirigida por los teotihuacanos hasta mediados del siglo VIII d. C. Después del colapso de Teotihuacan, la red se fragmentó, y otras ciudades tomaron las riendas mercantiles; pero nunca más pudo reintegrarse el orden anterior.

¹² Alfredo López Austin, Leonardo López Luján, *El pasado indígena*. México, FCE, 1996, p. 101-102.

En las distintas áreas de Mesoamérica, todas las ciudades se construyen obedeciendo los modelos cósmicos de acuerdo a los movimientos de los astros sobre el horizonte. El urbanismo es complejo, desarrollado y cuidadoso de los detalles. El proceso se emprende a partir de centros arquitectónicos masivos, propiamente administrativos y ceremoniales, para continuar en extensas zonas residenciales que pueden llegar a ser demasiado compactas.

El urbanismo también resolvió los requerimientos de depósito y abastecimiento de agua, de conductos pluviales y de salida de desechos, así como el problema de la concentración de los productos. Los caminos y los acueductos se combinaban con la decoración profusa y con el mensaje iconográfico constante —en esculturas de bulto, en mosaicos, en aplanados de estuco bruñido y pintado y en muros fastuosos— para hacer de cada ciudad un prototipo del poder, de la religión y de la sabiduría, es decir, el arte se utilizó como medio de propaganda de las ideas del grupo dominante en el poder.

Las ciudades fueron también los centros de producción más importantes de bienes de prestigio que eran ostentados por los nobles locales e intercambiados en toda la superárea. En ellas se establecieron y organizaron talleres artesanales especializados de muchos de estos productos suntuarios. En muchas de las ciudades del Clásico se han encontrado restos de estos talleres que frecuentemente parecen haber sido trabajados por grupos étnicos ajenos a las ciudades mismas. Es importante señalar también que este comercio no se limitó a las fronteras mesoamericanas, ya que hay ciertas evidencias de intercambios con otras áreas durante este periodo, tales como la región de Oasisamérica.

La religión tuvo una especial importancia durante el Clásico, pues durante este periodo adquiere muchas características que persistirán hasta la Conquista. Una parte nada despreciable del panteón mesoamericano quedó entonces cristalizada; los dioses personificados aparecen en representaciones pictóricas y escultóricas con atributos, atavíos que permiten reconocerlos utilizando en parte la iconografía del periodo Posclásico. Las divinidades relacionadas con la lluvia, el fuego, la tierra y la sucesión temporal alcanzan una enorme importancia y amparan el poder de los gobernantes. Es muy probable que desde los inicios del Clásico el clero monopolizara todo el saber y el conocimiento en sus manos, utilizándolo como una forma de control.

Aunque la guerra no fue una característica esencial de este periodo, si fue una actividad relativamente importante. Los mayas, por ejemplo, vivían en un clima de tensión bélica que algunos autores han calificado de endémico. Las

ciudades rivalizaban entre sí y constantemente se perciben en los registros escriturales menciones de conquistas e independencias de las distintas ciudades-Estado mayas. Sin embargo, hasta ahora no hay indicios de que algo semejante sucediera en Teotihuacan. De cualquier modo es necesario dejar en claro que las guerras mayas del Clásico no alcanzaron el carácter de pronunciado militarismo que prevaleció durante el Posclásico, ni la guerra se erigió en una actividad económica importante durante este periodo.

Por último, es importante señalar que el Clásico es también la etapa de máxima expansión territorial de Mesoamérica. Sobre todo en la frontera norte florecieron lugares que en el Posclásico fueron sólo marginales, tales como La Quemada en el estado de Zacatecas.

Epiclásico

Entre los años 650 y 750 d. C., se inició una de las transformaciones más significativas de la historia mesoamericana: Teotihuacan perdió la primacía política y económica que había mantenido durante cinco siglos. La renombrada ciudad del mundo Clásico decayó de manera notable. Existen numerosos indicios de que al final de la fase Metepec son quemados y destruidos ritualmente algunos de los edificios de la zona nuclear.

Paralelamente, la inmensa influencia comercial y militar de la ciudad comenzó a desvanecerse más allá de los linderos de la Cuenca de México. Su colapso tuvo repercusiones en toda Mesoamérica. A la caída de esta ciudad le siguieron 200 años de caídas de grandes capitales clásicas y el surgimiento de los efímeros centros de poder del Epiclásico. En esta forma, se eclipsaron una a una ciudades tan prestigiadas como La Quemada, Monte Albán, Palenque, Tikal, Kaminaljuyú, por mencionar unas cuantas.

El Epiclásico está enmarcado por las fechas extremas de 650/800 y 900/1000 d. C. Los principales signos de este tiempo fueron: la movilidad social, la reorganización de los asentamientos, el cambio de las esferas de interacción cultural, la inestabilidad política y la revisión de las doctrinas religiosas. En consonancia con muchos autores, creemos que en este periodo se fincan las bases del mundo posclásico.

Durante esta etapa los centros de poder se construyeron protegidos por fortificaciones; las ciudades se situaron en lugares elevados y las construccio-

nes tuvieron un carácter defensivo. Destacan algunos sitios como Xochicalco, Cacaxtla, Cantona, Teotenango y otros más, en la zona del Altiplano Central. Esta etapa no se dio simultáneamente en todas las áreas mesoamericanas. Mientras que en el Altiplano, a partir del 750 d.C. inició una etapa de inestabilidad política, en la zona maya el colapso comenzó hasta los inicios del siglo X.

Posclásico

El Posclásico abarca del año 900 a 1521 d. C. Tradicionalmente se divide en dos periodos, el Posclásico Temprano, de 900/1000 al 1200, y el Posclásico Tardío, de 1200 a 1521. Es la última etapa de la historia mesoamericana y para algunos autores este periodo marca la decadencia de las grandes culturas mesoamericanas.

Entre los elementos característicos de esta etapa están los siguientes: aparece la metalurgia, el cultivo de chinampas; la adopción del arco y la flecha como armas de guerra; las guerras floridas; las castas militares; los tributos; surgen las primeras fuentes históricas de México inscritas con la factura de pictogramas, llamadas códices en el área del Altiplano Central.¹³ Hubo una tendencia hacia la militarización.¹⁴ En este horizonte se establecen Estados más extensos como consecuencia de la expansión bélica y el periodo terminó con la desintegración de la cultura mesoamericana, como resultado de la conquista y el mestizaje hispano.

Un elemento muy importante del periodo Posclásico son las migraciones de pueblos enteros que abandonan sus lugares de origen en busca de mejores condiciones de vida. El clima de incertidumbre pudo haber sido uno de los factores principales de la movilización de grandes contingentes humanos, desplazados unos por la guerra, impulsados otros por la búsqueda de territorios más propicios a sus intereses, y otros más guiados por lo que parecen haber sido francas aventuras de conquista. Un factor que debió tener mucho peso en esta cadena de movilizaciones fue la afluencia de sociedades septentrionales.

¹³ En el área maya es probable que los códices hayan existido desde el Clásico, aunque no hay muchas evidencias de ello.

¹⁴ Ya hemos mencionado que en realidad nunca existió un gobierno "laico". Más bien, lo que sucedió fue que la guerra adquirió un carácter que no había tenido en los periodos anteriores. Eso es lo que le da al periodo el carácter militarizado.

En los procesos de reestructuración política, y sobre todo en los que intervenían los pueblos norteños, los centros de poder ya no sólo ambicionaban un dominio económico a través del control comercial; buscaban también un sometimiento político que generara más flujos tributarios constantes hacia las nuevas capitales. En dicho escenario no se hicieron esperar las agresiones, las rivalidades y las luchas de resistencia. Este clima dio nacimiento a ideologías militaristas que proclamaban un nuevo orden regional, supraétnico y que justificaban el uso de la fuerza cuando los pueblos más débiles no estaban convencidos de las bondades que ofrecía el ingreso en la esfera de dominio de los poderosos.¹⁵

Tanto las representaciones visuales como los documentos del siglo XVI se refieren a órdenes de guerreros profesionales, muchas veces ataviados como animales feroces (águilas, jaguares, coyotes), que se agrupaban en torno a cultos religiosos propios. Los cuerpos militares se desplazaban a territorios extranjeros, muchas veces en calidad de mercenarios. La carrera militar otorgaba prestigio y era el camino más idóneo para el ascenso social. A esta ideología militarista estaba unido con frecuencia el culto al dios Serpiente Emplumada, cuyo fuego divino creían portar los gobernantes de los nuevos regímenes; así encontramos a soberanos que llevaban el nombre de *Quetzalcóatl* en el Centro de México, *Kukulkán* en el norte de la Península de Yucatán y *K'ucumatz* en los Altos de Guatemala.

Las expresiones artísticas y culturales también cambiaron sensiblemente del Clásico al Posclásico. La escultura, especialmente la religiosa, perdió su exuberancia para volverse hierática, marcial y severa. El mensaje transmitido por las artes visuales fue claramente militarista. Proliferaron entonces las representaciones de sacrificios humanos. Se labraron en los muros de los templos las figuras de fieras —mamíferos o aves carnívoras— que devoraban corazones. Fueron copiadas de las fachadas de los edificios religiosos las rengleras de cabezas-trofeo conocidas con el nombre náhuatl de *tzompantli*.

El sacrificio humano adquirió durante esta etapa dimensiones nunca antes conocidas; las crónicas españolas nos describen rituales de sacrificio humano en los que morían miles de hombres y mujeres en honor de los dioses en una

¹⁵ Para la revisión de una interesante hipótesis respecto a estas ideas, revisar: Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyúá. Serpiente emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*. México, FCE/Fideicomiso Historia de las Américas/El Colegio de México, 1999, *passim*.

sola ceremonia. Aunque es probable que el número que mencionan sea exagerado, al parecer hay evidencias suficientes como para suponer que se elevó considerablemente el número de sacrificados a los dioses durante este periodo.

Cabe señalar que no todas las regiones se transformaron de un periodo al otro al mismo tiempo, ya que en algunas partes el cambio de un horizonte a otro se dio con diferencia de siglos. Todos estos horizontes culturales son aproximados y se presentaron en las distintas áreas de Mesoamérica.

El final del Posclásico lo marcó la Conquista (militar y espiritual) que llevaron a cabo los españoles, la cual se inició con la caída de la ciudad de México-Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521. Aunque no todos los pueblos prehispánicos fueron conquistados ese año, se puede considerar que esta fecha marca el fin de la existencia autónoma de las culturas mesoamericanas.

SUBÁREAS CULTURALES MESOAMERICANAS

A continuación describiremos cada una de las subáreas culturales mesoamericanas, señalando su ubicación geográfica y cronológica, así como algunas de las culturas que se desarrollaron en cada una de estas regiones, en orden cronológico, primero las del periodo Preclásico o Formativo y al final las del periodo Posclásico:

1. Costa del Golfo: culturas olmeca, totonaca y huasteca.
2. Zona oaxaqueña: culturas zapoteca y mixteca.
3. Zona maya.
4. El Occidente: Sinaloa (Chametla, Culiacán, Guasave), Jalisco (Tuxcacuexco, Autlán), Colima (Los Ortices, Capacha), Nayarit (Teuchitlán, Ixtlán), Guanajuato (Chupícuaro), Michoacán (El Opeño, Chupícuaro, Apatzingán, purépechas).
5. Altiplano Central: Cuicuilco, Teotihuacan, Xochicalco, Cholula, Cacaxtla, Cantona, Teotenango, Tula y México-Tenochtitlan.

Costa del Golfo

El territorio que ocupan actualmente la porción sur de los estados de Tamaulipas, y Veracruz y la porción oriental del estado de Tabasco, estuvo ocupada por importantes grupos humanos que produjeron ricos conocimientos y coadyuvaron

al desarrollo del resto de las sociedades mesoamericanas en sus diferentes etapas culturales desde el periodo Formativo.

Tradicionalmente se acepta que fueron tres los grupos culturales más importantes que ocuparon este territorio: olmecas, totonacas y huastecos, los cuales ocuparon el sur, centro y norte de esta región, respectivamente. Sin embargo, no fueron los únicos, ya que a la llegada de los españoles había una gran variedad lingüística, lo que significa que debió formar un mosaico pluriétnico.

Los nombres de estos grupos culturales o etnias les fueron dados por los cronistas durante la conquista, pero posiblemente se refirieron a territorios más que a los grupos étnicos en sí. Así, por ejemplo, la cultura llamada olmeca, que se desarrolló durante el periodo Formativo poco o nada tiene que ver con los grupos que las fuentes del siglo *xvi* llaman olmecas xicalancas *u* olmecas *uixtotin*.

Al igual que en otras partes del territorio mesoamericano, en Veracruz es escasa la información que se tiene sobre el modo de vida en los tiempos precerámicos, sólo tenemos algunos datos provenientes de dos sitios: Santa Lucía, lugar ubicado en la cuenca baja del río Tecolutla, y el conocido como Rancho Nuevo, que se localiza en la cuenca baja de los ríos Actopan y Colipa. Los datos más antiguos provienen de Santa Lucía en el complejo llamado Conchita, fechado en 5600 a. C. y la fase Palo Hueco, que abarca del 4000 al 2400 a. C. El sitio Rancho Nuevo no ha sido excavado, la información que se posee proviene tan sólo de los artefactos recolectados en la superficie.

Los utensilios encontrados en Santa Lucía consisten en lascas de obsidiana, talladas muy burdamente, pequeñas lascas del mismo material, punzones, raederas y piedras rotas por el fuego, lo cual nos indica la presencia de grupos nómadas que se establecían en campamentos temporales o seminómadas, con una economía basada en la explotación extensiva de los productos del río, de los esteros y del mar, complementada seguramente con la caza de fauna de la región y la recolección de algunas plantas.

En Rancho Nuevo se encontró un ajuar de artefactos similares a los anteriores, tales como piedras rotas por el fuego, hachas de mano, morteros, raspadores, cuchillos, vasijas de piedra, buriles y puntas de proyectil de obsidiana, trabajadas por percusión y retoque, semejantes a los objetos localizados en el Valle de Tehuacán y por lo tanto fechado entre 4000 y 2000 a. C. Estos vestigios también corresponden a grupos nómadas y seminómadas de recolectores, cazadores y pescadores.

El Formativo o Preclásico Temprano que está caracterizado por el surgimiento de aldeas o asentamientos permanentes, por el invento o la introducción de la cerámica, y, en general, por el incremento del bagaje cultural, también está representado en la zona de la Costa del Golfo. La evidencia más antigua que se reporta también se encuentra en la cuenca baja del Tecolutla, en el sitio de Santa Lucía.

Los olmecas

Localización geográfica

El área ocupada por los olmecas arqueológicos, abarcaba aproximadamente una extensión de 12 000 km². El grupo olmeca habitó al sur de Veracruz en Tres Zapotes, Cerro de las Mesas, San Lorenzo-Tenochtitlan y al norte de Tabasco en La Venta. El corazón de la región olmeca tenía como límites: al norte, el Golfo de México; al sur, las primeras estribaciones de las sierras; el río Papaloapan al oeste y al poniente la cuenca Blasillo-Tonalá. La región cuenta con un alto índice de humedad, por lo que hay agua en abundancia (lagos, ríos y pantanos).

La región es muy húmeda y selvática, aunque hoy queda muy poco de la selva, debido a los trabajos de Pemex realizados durante este siglo para la extracción del petróleo. El clima es tropical y de lluvias torrenciales. Existe en la llanura costera una amplia red hidrológica; hay numerosos ríos caudalosos y extensos pantanos.

Hay pocas materias primas, tales como piedra, lo que determinó que se desarrollara poco la arquitectura, así que lo que queda son terrazas y túmulos de los restos de los edificios que los olmecas construyeron con ladrillo, lajas y tierra apisonada. La escultura monumental que caracteriza la zona fue elaborada con materia prima traída de otras regiones de Mesoamérica.

Ubicación temporal

Uno de los principales problemas del estudio de los olmecas es el del establecimiento de su cronología. Se sabe que los olmecas ocuparon la región a partir

del 1500 a. C., pero las cronologías que se utilizan para cada uno de los lugares de ocupación presentan grandes discrepancias entre sí. Basadas en la cerámica se han publicado varias secuencias de ocupación en los distintos sitios olmecas, principalmente en San Lorenzo; asimismo, se han determinado diferentes periodos de construcción, sin embargo, los especialistas no han llegado a un acuerdo.

Lo cierto es que hacia el año 2225 a. C. hay evidencia de la presencia humana en la región de la ribera del río Bari. Los grupos que ocuparon esta zona se dedicaban asimismo a la caza, la recolección y, sobre todo, a la pesca. La cerámica más antigua corresponde al periodo que va de 1750 a 1400 a. C. En este periodo, es probable que llegaran a la zona grupos provenientes de la región del Istmo de Tehuantepec. Es posible que fueran los constructores del centro ceremonial de San Lorenzo entre 1500 a 1150 antes de Cristo.

El periodo del Formativo o Preclásico Medio se relaciona o identifica directamente con la historia olmeca, la cual duró cerca de siete siglos y medio, de 1150 a 400 a. C. Ésta es la etapa de máximo esplendor de la cultura olmeca, cuando se elabora la mayoría de las esculturas monumentales y se construyen los centros ceremoniales más importantes. También en este periodo la cultura olmeca logró una gran expansión en el territorio mesoamericano, llegando su influencia a distintas regiones y culturas en las que dejó su impronta. Esta cultura tuvo una influencia tan grande para el desarrollo mesoamericano, que Alfonso Caso la denominó la "Cultura Madre".

Desarrollo histórico

Desconocemos el origen étnico de los creadores de esta cultura, sin embargo, los habitantes de esta zona reciben el nombre de olmecas, cuyo significado es "habitantes del país del hule", es decir habitantes de Olmán o de la tierra del hule; con este nombre se conocía a los habitantes de la región en la época del Posclásico. El término olmeca uixtofin, que es con el que los conocemos, significa "la gente del país del hule", "los que viven al borde del agua salada", es con el que llamaban los mexicas a los habitantes de esta región.

Así como se desconoce el origen étnico de los olmecas, no sabemos cómo se llamaban a sí mismos, ni qué lengua hablaban. El arqueólogo Román Piña Chán supone que podrían haber tenido un origen sureño.

Excavaciones y estudios recientes en La Venta y San Lorenzo, sin embargo, han revelado nuevos datos que han llevado a proponer a los arqueólogos que los olmecas fueron nativos de la región, al menos con un origen en parte nativo. Se dedicaban al cultivo del maíz y complementaban su dieta con la pezca, la caza y la recolección. Los lingüistas proponen que hablarían una lengua que estaba emparentada o relacionada con el mixe y el zoque contemporáneos.¹⁶

A través de documentos que datan del siglo XVI se sabe que, en efecto, se hablaba mixteco por esta época. Existe un lugar llamado Mixtán, de donde proviene el gentilicio mixteca. Por lo anterior, y por el hallazgo de piezas de cerámica mixteca que allí se encontraron, no hay duda que los mixtecos referidos, verdaderamente habitaron allí. Sin embargo, con esos mixtecos convivían nahuas y además gente de los grupos mixe-popolocas, cuya lengua aún se habla en la región, aunque el mixteco desapareció.

Por otro lado, la diversidad de tipos antropológicos que revelan las esculturas, sugiere que este pueblo fue formado por individuos de diferente filiación étnica, ya que tales figuras representan hombres con caracteres que se han identificado como negroides, mongoloides y con perfiles aquilinos.

Cabe señalar que la cultura de los olmecas —también conocida como cultura de La Venta por encontrarse en ese sitio los ejemplares de escultura más representativos— se caracterizó desde sus inicios por una marcada obsesión por la representación de elementos relacionados con el jaguar, probablemente vinculada con un culto al agua o a la lluvia, ya que con frecuencia representan diversos atributos de este animal, tales como cejas flamígeras, encías, garras, manchas, y otros, solos o en combinación con elementos humanos. Éste es el elemento iconográfico que aparece representado en la mayor parte de la producción escultórica que hoy consideramos artística.

Organización política y social

Aunque es poco lo que podemos saber con certeza sobre la organización política y social, puesto que no hay documentos escritos, podemos suponer que los olmecas tuvieron un gobierno que era dirigido por shamanes o jefes religiosos, que constituían una especie de aristocracia intelectual y tenían un gran poder en sus manos.

¹⁶ David C. Grove, "Los olmecas", en: *Arqueología mexicana*, vol. II, núm. 12, p. 30.

Es incuestionable que fue necesaria una autoridad fuerte y centralizada que organizara y dirigiera las obras necesarias para la construcción de los centros olmecas, para el transporte y elaboración de las grandes esculturas. Es probable que la motivación religiosa haya sido la base de la estructura política olmeca. “Una teocracia con aspectos marginales, mercantiles y guerreros: tal podría ser la definición de la ciudad olmeca”.¹⁷

El control de las fuerzas productivas del grupo y su canalización hacia otras actividades, junto con la división del trabajo, propició la formación de clases sociales, o por lo menos la existencia de una sociedad claramente jerarquizada y estratificada. El grupo más poderoso se caracterizaba por su lujo en el vestir, ya que se utilizaban, además del algodón, la fibra de amate para elaborar sus prendas y usaban sandalias de hule y seguramente eran quienes vivían en los centros ceremoniales. Existieron además, especialistas dedicados a distintas actividades, tales como la construcción, la talla de piedras, la escultura, el comercio y otros más.

Conviene aclarar que lo que se sabe, tanto sobre el aspecto social como sobre otros aspectos de la cultura de los olmecas, es lo que sugieren sus monumentos, cerámica, y otros vestigios, en los cuales se plasmaron escenas relativas a los diversos aspectos de su vida cotidiana. Por ejemplo, a través de las esculturas, se puede deducir, como ya mencionamos, que pudieron existir, al menos, dos tipos físicos diferenciados, que se presentan repetidas veces, correspondientes tal vez a las clases que formaban aquel pueblo: el campesino y más antiguo poblador de la región, y los guerreros, quizá, de nariz ancha y labios gruesos, que algunos autores afirman se parecen a ciertos negros de Oceanía.

A través de tales representaciones, se distingue otro tipo físico de nariz aguileña y labios delgados; los especialistas suponen que se trata de un grupo que llegó posteriormente y que se convirtió en una aristocracia de carácter teocrático que dominó durante el Formativo Medio. Por ejemplo, la Estela del hombre barbado, muestra la presencia de un personaje de tipo totalmente distinto a los representados en los demás objetos, que hace pensar en un extranjero. La cara de este personaje es angulosa y la nariz aguileña, lo diferencian vivamente de los otros personajes representados.

¹⁷ Jacques Soustelle, *Los olmecas*, Juan José Utrilla. México, FCE, 1992, p. 127.

Algunos de los aspectos sociales de los olmecas aldeanos se pueden observar a través de sus figurillas, las cuales poseen un sentido escultórico notable, revelan un perfecto equilibrio anatómico y un gran realismo. Estas figurillas se moldeaban con barro blanco o crema muy fina. A través de estas figurillas podemos inferir que utilizaban la pintura facial y corporal, que se podía realizar mediante sellos o pintaderas en barro; usaban la deformación craneana, de tipo tubular erecta; también realizaban la mutilación dentaria y la escarificación. Usaban bragueros o taparrabos, faldillas, capas cortas, turbantes, vendas faciales, barbiquejos, camisas, sacos, tocados en la cabeza, máscaras, pelucas, sandalias y otras prendas; también usaban diversos tipos de adornos: orejeras circulares, collares de cuentas, pequeños espejos de hematita, pendientes y otros ornamentos.

En estas figurillas también vemos representados a individuos que se dedican a distintas actividades; aparecen representados, jugadores de pelota con rodilleras y una mano forrada para pegar a la pelota; se representan brujos o hechiceros, vestidos con pelucas y máscaras, que traen sonajas u otros objetos, seguramente de uso ritual; músicos con pequeños tambores entre las piernas; enanos o bufones, jorobados, acróbatas, cargadores y seres enfermos o patológicos; también están representadas mujeres cargando a sus hijos, niños atados en sus cunas portátiles, mujeres embarazadas; bailarinas, etcétera.

Organización económica

Los olmecas practicaban la agricultura, que fue una actividad común y generalizada, seguramente relacionada con el cultivo del maíz, el frijol y la calabaza, principal sustento de los grupos mesoamericanos, así como del cacao. También practicaban la caza mayor de diversas especies tales como el jaguar, ocelote, puma, margay, tapir, jabalí de collar, venado cola blanca y temazate o venado rojo, asimismo atrapaban animales de las abundantes especies de caza menor: conejo, pavo, diversas especies de perdices, patos, codornices y otras aves. La pesca de especies marinas como robalo, mojarra, bagre, etc., y del famoso pejelagarto que capturaban en el río Grijalva, también fue una actividad complementaria importante.

Asimismo, los olmecas se organizaron en torno de sus centros religiosos y cívicos, razón por la cual contaban con espacios abiertos para llevar a cabo el intercambio comercial, que probablemente eran similares a los que existieron en periodos posteriores en otros lugares de Mesoamérica.

La producción de objetos de lapidaria pudo haber sido una de las actividades artesanales importantes. Es posible que estos objetos se hayan podido comercializar con otras regiones de Mesoamérica.

Sin embargo, seguramente también fue muy importante el tributo para el sostenimiento de los centros ceremoniales. Las aldeas de campesinos que rodeaban a estos centros debieron ser obligados a dar parte de sus productos para satisfacer las necesidades del grupo gobernante; estos campesinos eran forzados a dar no sólo parte de su producción para abastecer al grupo en el poder, sino que también parte de su fuerza de trabajo, que se utilizaba en la construcción de los edificios templarios y de las habitaciones del grupo dominante, así como en el mantenimiento de los centros ceremoniales.

Es posible que los olmecas hayan domesticado al perro y al guajolote, y hayan practicado la apicultura. Por otra parte, también parece que solían extraer de un sapo marino, abundante en el Golfo, una sustancia alucinógena, utilizada en la realización de algún ritual religioso.

Es muy probable que los olmecas también se dedicaron, al igual que otros pueblos, a un comercio intenso con diversas regiones de Mesoamérica. La falta de piedra y otras materias primas en la región los llevó a realizar intercambios con otros pueblos ubicados en lugares muy distantes. La presencia olmeca se dejó sentir en muchos lugares, tales como el Altiplano Central, la zona de Oaxaca, la zona Maya y el estado de Guerrero.

Religión

Es bastante poco lo que podemos saber a ciencia cierta sobre la religión de los olmecas, ya que no contamos con documentos escritos que nos proporcionen mayor información. Sólo podemos deducir ciertos elementos característicos de la religión olmeca, basados en los estudios iconográficos y por ciertas similitudes con épocas posteriores.

Lo que es seguro es que tenían una religión politeísta; adoraban a diversos fenómenos de la naturaleza, tales como la lluvia y la Tierra, seguramente los rituales principales tenían un carácter agrícola. También adoraban al jaguar, por el cual tenían obsesión, raras veces expresado en su aspecto real, pero sugerido en la máscara o en rasgos felinos parciales del rostro humano.

Al menos es seguro que el jaguar jugó un papel fundamental en las creencias religiosas de los olmecas y, según Miguel Covarrubias, su simbolismo pasó a las grandes civilizaciones clásicas convertido en la máscara del dios de la lluvia.

Arte

El arte olmeca se manifestó magistralmente, en términos de escultura, lapidaria y cerámica; de pintura es muy poco lo que se sabe, y la arquitectura se desarrolló más bien poco por la falta de piedra en la zona.

El concepto de “lo olmeca” surgió con el descubrimiento y la comparación de esculturas monumentales y de pequeño tamaño en las que se notó la presencia de rasgos semejantes, en algunos casos idénticos y que no correspondían a las culturas del México antiguo entonces conocidas. Este estilo artístico, sorprendente y novedoso, fue el indicador de la existencia de las primeras y firmes huellas de la civilización en Mesoamérica.¹⁸

Los convencionalismos del arte olmeca son muy originales, sus temas son fáciles de reconocer, tanto dentro de la zona olmeca como en otras regiones de Mesoamérica, ya que los bajorrelieves o pinturas sobre las rocas o en las grutas muestran la presencia física de artistas olmecas.

Arquitectura

Aunque la arquitectura olmeca fue más bien pobre, lo cierto es que los olmecas fueron los creadores de los primeros centros ceremoniales planificados en Mesoamérica, ya que según parece, la arquitectura religiosa se inició en San Lorenzo-Tenochtitlan, y pasó posteriormente a La Venta.

Los olmecas establecieron los lineamientos fundamentales que, durante veinte siglos, observarían los pueblos prehispánicos de Mesoamérica, tales como: la ciudad sagrada como centro de la vida en comunidad, trazada sobre dos ejes perpendiculares dirigidos a los puntos cardinales, y las plazas abiertas, rodea-

¹⁸ Beatriz de la Fuente, “El orden y la naturaleza del arte olmeca”, en: *La antigua América. El arte de los parajes sagrados*, Richard F. Townsend (ed. gral.). Singapur, The Art Institute of Chicago/Grupo Azbache, 1993, p. 121.

das de plataformas y basamentos. Tales lineamientos perduraron hasta la época de la Conquista española. Los centros olmecas solían estar constituidos por montículos que rodeaban a las plazas ceremoniales o patios hundidos; estas plazas se conformaban por las plataformas que las limitaban. Se combinaban de manera simétrica con plataformas bajas, escaleras y unas extrañas empalizadas integradas por grandes columnas monolíticas de basalto empotradas verticalmente en el piso y muy próximas entre sí. Tales empalizadas remataban, en medio de las plazas, con unos recintos totalmente cerrados, formados por esas mismas columnas basálticas; esto es, receptáculos sagrados que contenían enormes máscaras de jaguar constituidas por un mosaico de lajas de serpentina verde, cuya presencia oculta probablemente representaba para los olmecas un contacto mágico con las fuerzas del agua, de la Tierra y del cielo.

La falta de piedra hizo que los olmecas desarrollaran una arquitectura monumental en la que los edificios estaban contruidos con base a núcleos de lodo, lajas superpuestas, troncos de madera y paja, materiales perecederos que no se conservaron a lo largo de los siglos.

Varios fueron los centros ceremoniales que construyeron los olmecas: Tres Zapotes, San Lorenzo-Tenochtitlan, La Venta y Cerro de las Mesas se cuentan entre los más importantes y mejor estudiados. Es probable que hayan existido otros centros, pero no se han explorado aún.

Tres Zapotes. En este sitio se localiza un conjunto urbano de aproximadamente 3 km² extendidos a lo largo de la ribera del arroyo de Hueyapan. En esta zona arqueológica se localizan algunos montículos que acusan varias plataformas que carecen de aspecto geométrico rectangular. El denominado Montículo C es una plataforma de tierra, cuyo frente aparece cubierto con piedra cortada y con escalinatas de piedras planas, lo que permite inferir que tal vez se trate de uno de los lugares donde se inició la técnica de la piedra, tan importante en Mesoamérica en épocas posteriores.

Las etapas en que se ha dividido el desarrollo arquitectónico de Tres Zapotes son las siguientes:

Fase antigua	1500-1200 a. C.
Fase intermedia	1200-600 a. C.
Fase Tres Zapotes Superior	1600-100 a. C.
Fase Tres Zapotes Superior II	100 a. C.-200 d. C.

En esta zona se descubrió uno de los monumentos más famosos de la región olmeca: la Estela C, que lleva una inscripción de cinco cifras, que se puede transcribir: 7.16.6.16.8, y que corresponde al año 31 a. C., usando el cómputo maya. Los números están anotados por medio de puntos o pequeños discos para cada unidad y barras para la cifra cinco; no van acompañadas de ningún glifo de periodo.

San Lorenzo. Se encuentra localizado sobre el río Chiquito, un afluente del Coatzacoalcos, más o menos a 100 km al sudoeste de La Venta. Esta zona está compuesta en realidad por tres sitios: Tenochtitlan, San Lorenzo y Potrero Nuevo, los cuales están separados por poco más o menos 3 km. El sitio está construido sobre una plataforma artificial, elevada aproximadamente 50 m sobre la sabana que la rodea. La plataforma cuenta con varias depresiones artificiales denominadas lagunas. Frente a una de las lagunas se encontró un gran altar mutilado, al que se le conoce como Monumento 14. Es posible que los olmecas hayan utilizado las lagunas en cuestión para realizar baños rituales, puesto que allí se encontró un drenaje construido con cajas de piedra con tapa.

También se encontraron diversas esculturas, en su mayoría de basalto; el centro ceremonial cuenta también con basamentos piramidales hechos de tierra apisonada.

Este centro es más antiguo que el de La Venta. Los vestigios del sitio datan del año 1200 a. C. Su época de florecimiento se puede situar entre el 1200 y el 900 a. C. Después de florecer durante 300 años, el centro fue abandonado. Muchos de los monumentos descubiertos muestran huellas de haber sido mutilados de manera intencional: las estatuas decapitadas y enterradas, los altares fragmentados y las cabezas colosales destrozadas.

Hacia el año 600 a. C. otros olmecas, probablemente llegados de La Venta, reocuparon el sitio durante tres siglos, durante una fase conocida como "Palangana", la cual terminó hacia el año 300 a. C. Los restos que se han encontrado pertenecientes a esta fase son muy similares a los de La Venta.

El conjunto de San Lorenzo es poco suntuoso. No hay ofrendas ni tumbas. Los vestigios de habitaciones son, en cambio, mucho más numerosos. La escultura monumental es de gran calidad; el número de cabezas colosales, estatuas, bajorrelieves es más o menos de 80, aunque es muy probable que haya muchos más enterrados. Recientemente se descubrió un sistema de canales subterráneos, elaborados con piedras en forma de U, las cuales se encontra-

ban minuciosamente ajustadas y que servían para llevar agua potable al centro y como sistema de desagüe.

Tenochtitlan es una zona arqueológica que tiene aproximadamente 1 km de largo y se localiza al norte de San Lorenzo y al oeste del río Chiquito. Sus construcciones, al igual que en otros sitios contemporáneos, se realizaron en tierra y barro. El centro está compuesto por dos plazas cerradas, alargadas al norte y al sur, y rodeadas por basamentos; al norte de la plaza se localiza un montículo piramidal; por su parte la plaza sur cuenta con un montículo similar.

La Venta. Indudablemente fue uno de los centros de mayor relevancia de la cultura olmeca. Se localiza en una de las islas formadas cerca de la desembocadura del río Tonalá, al oriente de la zona olmeca, que es limítrofe entre los estados de Tabasco y Veracruz. Esta pequeña isla de 5 km², contenía múltiples vestigios olmecas tales como un conjunto arquitectónico precedido por tres cabezas colosales.

Desafortunadamente, debido a la edificación de las instalaciones de Pemex y de un aeropuerto, el paisaje de la región se modificó, así pues muchos vestigios fueron arrasados y las grandes cabezas, así como otras esculturas monumentales, fueron transportadas al Parque-Museo La Venta construido en Villahermosa, Tabasco, donde se encuentran actualmente.

La isla de La Venta está rodeada de marismas y presenta una forma oval alargada; tiene más o menos 4.5 km de largo, según un eje norte-sur, su anchura es de 1 200 m en promedio, con un máximo de 2 km. Su superficie se encuentra llena de túmulos agrupados en forma de conjuntos o "complejos", a los cuales los arqueólogos les han designado con letras: Complejo A, Complejo B, etc. El más recientemente catalogado es el que se llama Complejo Stirling.

La estructura mayor de la zona arqueológica no ha sido explorada, no se sabe si tiene estructuras anteriores o tumbas en su interior. Consiste en un enorme túmulo de tierra apisonada y de arcilla, el cual mide más de 30 m de altura y reposa sobre una gran plataforma que le sirve de base. Se conoce con el nombre de Montículo C.

Las fases constructivas de La Venta son cuatro:

Fase I	1100-1000 a. C.
Fase II	1000-800 a. C.
Fases III y IV	800-400 a. C.

Entre 450 y 325 a. C. cesó toda actividad en la isla. Los monumentos fueron derribados, las estatuas decapitadas y las estelas atacadas, por causas que nos son desconocidas, es probable que se hubiera tratado de alguna revuelta interna.

En La Venta se han encontrado diversos ejemplos de escultura monumental de excelente calidad. Entre las esculturas más destacadas se encuentran cuatro cabezas colosales:

Altar 5. Conocido como Altar de los Quíntuples, que representa a cinco bebés humano/felinos en brazos de cinco adultos con elaborados tocados. Uno de estos personajes surge del hueco de un nicho en la cara anterior del monolito.

Estela 3. Tiene 4.26 m de alto y pesa 50 toneladas, representa dos personajes frente a frente, con tocados muy elaborados.

Tumba A. Está construida con columnas de basalto que después fueron recubiertas con un túmulo. Contiene algunas osamentas, cosa excepcional dentro de la zona olmeca.

Ofrenda 4. Estaba compuesta de 16 figurillas; dos de jade, 13 de serpentina y una de piedra volcánica rojiza. La rojiza se encontraba rodeada por las otras 15. Estas figurillas representan personas de pie con las piernas ligeramente flexionadas. Se encuentran actualmente en el Museo Nacional de Antropología, en la ciudad de México.

Cerro de las Mesas. Este centro ceremonial de la cultura olmeca se localiza al sur de Veracruz, a orillas del río Blanco. Este centro se caracterizó por la producción de un arte eminentemente escultórico. Además de las soberbias cabezas de piedra, llaman la atención los objetos de jade, entre los que destacan los enigmáticos idolillos y las hachas antropomórficas. En esta región se han encontrado 15 estelas y 8 monolitos. Dos de las estelas contienen inscripciones que al parecer contienen fechas de cuenta larga: la Estela 6 y la Estela 8.

Laguna de los Cerros. En esta zona arqueológica, poco explorada, se han encontrado cerca de 95 túmulos. También se han hallado 28 monumentos de piedra, los cuales, al igual que en otras regiones, fueron mutilados. Al parecer este sitio fue contemporáneo a Tres Zapotes.

Escultura

Fue en la escultura y la cinceladura de piedra en donde los olmecas se destacaron más, tanto en la escultura de grandes dimensiones como en las pequeñas tallas.

El arte olmeca es esencialmente escultórico, tanto en el modelado tridimensional como en los relieves. Las figuras esculpidas en basalto, jade, jadeíta y serpentina, así como en otras piedras, presentan planos lisos suavemente curvados y detalles anatómicos y elementos de vestimenta nítidamente delineados.¹⁹

Dentro de los relieves y la escultura se usaron algunos símbolos relacionados con el jaguar, lo que puede ser considerado como el inicio de una escritura ideográfica: garras, la representación de la encía superior, las manchas de la piel y las cejas y cara. Estos símbolos aparecen en la decoración de la cerámica, en los sellos, figurillas y máscaras de barro, además de su uso en la escultura monumental, en los relieves y estatuas.

Para los olmecas el jaguar fue probablemente una especie de animal totémico. Lo vincularon con el ser humano, particularmente con los niños. Le rendían culto a los niños recién nacidos, a los que relacionaban con el jaguar y probablemente eran las víctimas de sacrificio para esta deidad. El jaguar era sinónimo de la Tierra y la serpiente era el símbolo del agua. De este culto seguramente surgió la creencia en un ser monstruoso, sobrenatural en forma de serpiente-jaguar, que simbolizaba el agua fertilizante que fecundaba la Tierra, de la que nacía la vegetación y el alimento del hombre, relacionada, por tanto con la vida.

Las técnicas empleadas por los escultores olmecas fueron de un virtuosismo insuperable en Mesoamérica y su original estilo se destaca por su gran expresividad. Un elemento dominante que se puede identificar en muchos estudios iconográficos del arte olmeca es la imagen de un tipo de figura de jaguar, o "ser-jaguar", que en ocasiones aparece con rasgos monstruosos, en tanto que en otras se percibe humanizado (...); a veces se ve como adulto, pero también suele presentarse con aspecto infantil. Basándonos en las variantes de esta imagen felina y de otra llamada "dragón" olmeca, algunos investigadores han establecido la existencia de diversas deidades que están relacionadas con los símbolos que identifican a las clases gobernantes. Otros investigadores han

¹⁹ *Idem.*

afirmado que las imágenes olmecas tienen primordialmente rasgos de serpiente y sapo. En los últimos años, algunos investigadores han interpretado los atributos simbólicos como signos que corresponden a las ofrendas rituales de sangre y a la legitimación del poder de los gobernantes olmecas.²⁰

El fenómeno más asombroso es que, con excepción de algunas raras piezas, que sin duda no son olmecas, como es el caso del Monumento 41 de San Lorenzo, el arte del trabajo en piedra olmeca se encuentra suficientemente maduro. Lo mismo si se trata de monolitos, que pesan toneladas, que de delicadas figurillas o de ornamentos casi transparentes. Igualmente finas y bien acabadas se nos presentan los grabados sobre "hachas votivas", sobre pectorales en piedra dura o sobre el rostro y el cuerpo de la estatua del Señor de las Limas. "La seguridad del trazo, la ausencia de toda vacilación, de desviación o de ranura son testimonio de una maestría absoluta, así como la perfección de los espejos de hematita".²¹

La iconografía de la escultura olmeca se puede agrupar en varios grupos temáticos, que principalmente fueron elaborados en basalto, serpentina y jade, tanto en esculturas de bulto redondo como en relieves.

Un grupo está constituido por las cabezas monumentales. Éstas destacan de manera excepcional. Son de inigualable majestad y de impecable factura. Constituyen un fenómeno artístico insólito. Todas comparten varios elementos en común; pero lo más relevante es el hecho mismo de que sean gigantescas cabezas de piedra. Es poco común que se esculpan cabezas separadas del cuerpo.

Cada cabeza es distinta, una imagen individual le es característica, sus rasgos son únicos. Al observarles detenidamente es difícil confundir una con otra. Presentan el mismo grupo étnico y llevan tocados semejantes. Hay una estructura armónica en la proporción de los rasgos de la cara, lo cual puede ser indicio de un afán de encontrar un ideal en la forma y el concepto. No son sólo retratos de personajes, son además expresiones simbólicas de ideas de creación y creencias. Se han encontrado 16 cabezas colosales: 10 en San Lorenzo, 4 en La Venta y 2 en Tres Zapotes.²² También se descubrió una en la población de Cobata.

²⁰ *Idem.*

²¹ Jacques Soustelle, *op. cit.*, p. 70.

²² En la población de Cobata, Veracruz, se encontró una cabeza colosal, pero la Dra. Beatriz de la Fuente considera que no forma parte del grupo de cabezas olmecas por razones estilísticas, ya que la cabeza de Cobata está representada con los ojos cerrados, lo que significa que representa a un hombre muerto, diferencia de las otras que representan hombres vivos.

Llevan siempre un tocado muy pegado a la cabeza y presentan una mezcla de rasgos mongoloides (ojos rasgados) y negroides (nariz chata y labios gruesos), además es de resaltar que presentan estrabismo. Aun cuando todas las cabezas son muy semejantes, se pueden advertir rasgos físicos individuales, lo que hace suponer que se trata de distintos miembros de una misma dinastía de jefes.

Los olmecas esculpían además figurillas de basalto, obsidiana o cuarzo en forma de niños, a las cuales se les llama *baby face*. Este tipo de escultura fue el que más influyó en otras regiones mesoamericanas, como en el Altiplano Central, donde se han encontrado gran número de estas figuras de influencia olmeca. También fueron muy hábiles en la elaboración de figurillas de cerámica.

El realismo se encuentra con frecuencia en las representaciones olmecas, como se puede apreciar en la escultura conocida como El luchador. Algunas representaciones tienen detalles desconcertantes, como caras de rasgos que se podrían identificar como europeos y hasta con barba; otras tienen un marcado carácter negroide.

Algunas de estas representaciones se exhiben en el Parque Museo de La Venta, ubicado en Villahermosa, Tabasco, que fue proyectado y dirigido por Carlos Pellicer y construido entre 1957 y 1958, por el gobierno del general Miguel Orrico de los Llanos. En este museo se localiza el Altar 4, tal vez el más grandioso y magnífico de esa colección. Aparece delante de un nicho, un personaje desnudo y corpulento; lleva algo parecido a una corona adornada con hojas o plumas a los lados, collar en forma de serpiente y pectoral. Es un vencedor que lleva en la mano izquierda un puñal y empuña con la derecha un grueso cable con el que aparece amarrado, del antebrazo izquierdo, el vencido que parece ser de otro grupo étnico.

Otras esculturas se encuentran en el Museo Regional de Antropología de la ciudad de Xalapa. Un monumento importante que representa a un personaje de alta alcurnia, es la Estela del rey. El personaje aparece de pie, tomando con las dos manos el arma o cetro de mando; adorna su cabeza con un tocado sumamente complicado y tan alto como él. Su aspecto es casi terrible y a los lados sus guerreros lo reverencian y lo resguardan.

Otro monumento representa a un sacerdote olmeca en actitud sedente; finamente tallado en basalto con pectoral y ceñidor que llevan barras cruzadas. En la parte posterior lleva una capa muy elegante con el símbolo de la muerte.

Otro grupo temático lo constituyen las esculturas asociadas con el jaguar, el cual en su representación humanizada, consiste en figuras humanas con rasgos felinos (ojos almendrados en formas geométricas), la inconfundible boca olmeca con el labio superior vuelto hacia arriba, en forma de un trapecio. En algunos casos, se dejan ver grandes colmillos bifurcados en sus extremos.

Otro grupo más, aunque menos numeroso, representa animales de la región, tales como monos, aves, serpientes, etc., los cuales son representados con cierto realismo.

Además, la escultura olmeca incluye altares y estelas con representaciones de hombres y de diversas figuras en actitudes dinámicas en relieve: objetos pequeños y planos, con rasgos humanos, en algunos casos felinizados, los cuales reciben el nombre de hachas cuya función no podemos asegurar, pero que creemos debieron ser utilizadas de forma ritual.

Un aspecto muy ligado con el de la escultura se refiere al origen de los materiales utilizados en ésta, ya que es impresionante la escasez de éstos en la zona. Ni siquiera las arcillas de diversos colores se encuentran aquí. Las piedras de origen volcánico parecen provenir de las montañas de Los Tuxtlas.²³ El basalto pudo provenir del cerro Cinteppec. La serpentina y las piedras duras (jadeíta y nefrita) tienen un origen mucho más oscuro, los yacimientos más cercanos podrían encontrarse en las montañas de Oaxaca, o quizá más lejos, en la cuenca del río Balsas. Resulta impresionante, que los olmecas de La Venta hayan consagrado tanta energía a extraer del suelo, transportar desde largas distancias, dar forma y por último encerrar tan enormes cantidades de piedras pesadas.

Los yacimientos de jade que los olmecas pudieron explotar se encuentran localizados muy lejos de su área, al oeste de Taxco, en las montañas de rocas metamórficas de Guerrero, en la cuenca del Balsas. En cuanto a la serpentina, fue en el actual estado de Puebla donde pudieron procurársela. La magnetita que usaron para producir sus extraordinarios espejos provenía, indudablemente, de yacimientos situados al sur de la zona "metropolitana", en Oaxaca y en la región sur del Istmo de Tehuantepec.

Hemos de imaginar que la búsqueda de las piedras a las cuales atribuían valor supremo llevó a los olmecas a emprender expediciones, y aún crear

²³ Las montañas de Los Tuxtlas se ubican, aproximadamente, a 300 km del sitio de La Venta.

colonias a grandes distancias de su centro principal en dos direcciones: hacia el oeste y el norte, a través del Altiplano Central, hacia las serpentinas de Puebla y los jades de Guerrero; hacia el sur y el este, a través de Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec, a lo largo de las costas de Chiapas y de Guatemala, hasta El Salvador y Costa Rica. El móvil de la expansión olmeca habría sido la búsqueda de piedras raras.²⁴

Pintura

Existen pocos ejemplos de lo que fuera la pintura olmeca. No se han encontrado restos dentro de la zona nuclear, sin embargo en otras áreas de fuerte influencia olmeca se han descubierto algunas pinturas murales de cierta importancia. En dos cavernas localizadas en Juxtlahuaca (Guerrero) se descubrieron pinturas murales policromadas, las cuales muestran una fuerte influencia olmeca. Las pinturas están realizadas en diversos colores: rojo, ocre, negro y representan a un hombre de pie sobre una figura sentada con la "actitud del jaguar". También hay representaciones de otros seres como cabezas de jaguar, serpientes emplumadas y la representación de un edificio.

En otra zona de Guerrero, en Oxtotitlan, también en cuevas, se encontraron dos pinturas murales que están realizadas con pigmentos minerales sobre una base oleaginosa. El primer mural representa a un hombre sentado de frente sobre un estrado en forma de cabeza de jaguar. Otras pinturas representan serpientes emplumadas y una cara de niño, muy similar al estilo de La Venta.

Cerámica

Los olmecas también fueron hábiles ceramistas; desarrollaron un estilo de cerámica muy peculiar con características propias. Los objetos de cerámica son generalmente monocromos (marrón, pardo, blanca, negra, anaranjada) y lleva una decoración incisa. Los tipos más característicos son la cerámica negra con bordes blancos y la cerámica enteramente blanca. Las formas son sencillas: cuencos cilíndricos ligeramente ensanchados, escudillas, marmitas. Los vasos usualmente no tienen pie.

²⁴ Jacques Soustelle, *op. cit.*, p. 70-71.

El barro fue el material que más se utilizó para los objetos de cerámica. Con él se fabricaban figurillas en posición sedente, con rasgos felinos o infantiles, boca trapezoidal con el labio superior levantado, ojos oblicuos, cuerpo bajo y obeso, que se conocen con el término de *baby face* o cara de niño.

Abundan las vasijas blanco-rosáceo, blanco-pulido, café-negrusco, rojo pintado y otros colores que caracterizan a los platos y vasos de base plana, cajetes de silueta compuesta, ollas y otros tipos de recipientes. Para la decoración se utilizaba el estampado de mecedora; la impresión en el barro de cuerdas; el punzonado, el excavado y la excisión; el achurado o cuadrulado por incisión; el asa en forma de estribo; la decoración de uña; los motivos podían estar colocados en paneles.

La expansión de la cultura olmeca

Es innegable la influencia que los olmecas ejercieron sobre otras zonas mesoamericanas. Es probable que uno de los factores más importantes que propiciaron la expansión del estilo olmeca haya sido la necesidad que éstos tuvieron de poseer ciertas materias primas que no existían en su territorio.

Para conseguir estos productos se extendieron hacia lugares lejanos y llegaron a establecer redes comerciales que les permitieron obtener las materias primas que deseaban, como ya hemos mencionado.

Un lugar que presenta una fuerte influencia olmeca está ubicado en el actual estado de Guerrero. En este lugar, conocido como Teopanteocuanitlán, se han encontrado tumbas, restos de arquitectura monumental, relieves y pinturas murales. Este sitio destaca sobre todo por su arquitectura monumental, tanto en barro como en piedra. Las construcciones son ceremoniales, civiles y funerarias. Se han descubierto también áreas habitacionales, talleres de trabajo artesanal y zonas de cultivo.

El tipo de escultura encontrada en este sitio consiste en estelas y esculturas zoomorfas, asimismo se han hallado relieves. El sitio se desarrolló desde el año 1400 hasta el 600 antes de Cristo.

En el Altiplano Central, sobre todo en la Cuenca de México y en algunos lugares de Puebla y Morelos también se han encontrado algunos de los mejores ejemplos de cerámica con influencia olmeca. En Tlatilco y Tlapacoya (México) y

en Las Bocas (Puebla) se encontraron hermosas vasijas decoradas con diversos motivos simbólicos y figurillas con un característico estilo olmeca. En Chalcatzingo (Morelos) se conservan magníficos relieves con representaciones diversas del jaguar.

Asimismo se puede advertir la presencia olmeca en el arte lapidario durante el Preclásico o Formativo Medio en Chiapas y Guerrero, y en lugares del centro de México como Ticomán (México), donde el tipo de cerámica conocido como *baby face* o cara de niño se repite durante esta etapa. Según parece, La Venta fue el centro desde el cual irradiaron los elementos de la cultura olmeca, principalmente alrededor de los focos Puebla-Morelos-Guerrero y Oaxaca-Chiapas, de donde llegaron hasta Costa Rica y Panamá en el extremo sur, y en otros lugares como Teotihuacan, Valle de Bravo y Jalisco en el extremo norte de Mesoamérica.

Otro lugar que tuvo estrecho contacto con la zona olmeca fue Oaxaca. En el sitio conocido como San José Mogote (Oaxaca), se descubrieron los restos de un taller en donde se producían espejos de magnetita que al parecer eran enviados a San Lorenzo (Veracruz).

La influencia olmeca también se manifestó en las cercanías de la ciudad de Oaxaca, por ejemplo, en el estilo de las cabezas colosales halladas en esa zona a finales del Preclásico, así como en los relieves de Monte Albán conocidos como Los Danzantes.

También se han encontrado evidencias de relación con la zona olmeca en otros lugares de Mesoamérica, tales como Chiapas, Guatemala, El Salvador y Costa Rica.

No es muy claro el tipo de relación que los olmecas tuvieron con estas regiones, pues en algunos sitios se nota sólo cierta influencia, mientras que en otros la presencia olmeca es muy fuerte. No podemos asegurar que hubiera un dominio político, pero sí diversos grados de influencia en cada una de las zonas mencionadas.

El Totonacapan

Localización geográfica

El Totonacapan es una región que se localiza desde el río Papaloapan hasta el río Cazonces. Sus centros de desarrollo fueron sitios como Alvarado, Nautla, Córdoba, Papaloapan, El Tajín, Isla de Sacrificios, Cempoala, Quiahuitlán, Las Higueras, El Zapotal, Remojadas, y otros sitios, hasta hoy, poco explorados.

La cronología del área central de Veracruz no se ha determinado con total exactitud, pero, aproximadamente abarca los siguientes periodos:

Remojadas	700 a. C. a 400 a. C.
El Tajín	400 a. C. a 800 d. C.
Totonacas	800 d. C. a 1521 d. C.
Cempoala	1100 d. C. a 1521 d. C.

Desarrollo histórico

Durante el periodo Formativo, los grupos que habitaban la región se organizaron en aldeas rurales, alojadas en chozas asentadas sobre plataformas. Posteriormente empezaron a construir basamentos para templos, canchas de juego de pelota, etc., los cuales integraron centros importantes de tipo ceremonial.

Durante el periodo Clásico surgieron algunos centros ceremoniales de mayor complejidad, los cuales fueron edificados con lodo, adobe y cantos rodados, utilizando basamentos piramidales de uno o varios cuerpos. Pero lo que más destaca es la elaboración de cerámica de gran calidad artística. Generalmente se trata de figuras huecas que representan seres infantiles, han sido llamadas caritas sonrientes. Representan personajes que presentan deformación craneana y algunas de ellas mutilación dentaria.

Por otro lado, hay figuras que representan otro tipo de seres, producidas en La Mixtequilla, de tamaño natural, que son representaciones de dioses con expresiones severas y realistas. En El Zapotal se encontró una representación del dios de la Muerte, *Mictlantecuhтли*, al lado de una rica ofrenda funeraria. La

figura del dios es de gran tamaño y está elaborada en barro. Junto a esta figura se encontraron otras en barro, que representan mujeres muertas y que se han identificado con las cihuateteo, mujeres divinizadas, muertas en el primer parto. Finalmente, hay otra serie de piezas zoomorfas que están colocadas sobre ruedas y que algunos autores han identificado con juguetes, pero que pudieron servir como objetos sagrados en algún ritual.

El Tajín suele considerarse como el centro ceremonial más importante de los totonacas, perteneciente al periodo Clásico. Sin embargo, este centro comenzó a construirse antes del siglo I, mientras que los totonacos llegaron a la región en el siglo V, y fue entonces cuando ocuparon El Tajín, por lo que los totonacos debieron someter al pueblo que originalmente construyó la ciudad. Se desconoce quiénes fundaron realmente este centro ceremonial, y obviamente se ignora también cuáles fueron su lengua, costumbres y religión; tampoco se sabe con precisión cómo y por qué fue abandonado este centro ceremonial.

Tajín significa “trueno” en lengua totonaca, y es probable que no haya sido el nombre que tuvo originalmente, sino el que le dieron los totonacos hacia finales del periodo Clásico, cuando comenzaron a ocupar este sitio. Este grupo se fue extendiendo desde la Sierra de Puebla hasta la costa del Golfo, ocupando otros sitios como Papantla, Misantla, Isla de Sacrificios, Quiahuiztlán, Cempoala, Cerro Montoso; en la región del centro de Veracruz comprendida entre el Papaloapan por el sur y Cazones por el norte, se hablaría en épocas posteriores la lengua totonaca, razón por la cual se denomina a esta área de desarrollo, área totonaca o Totonacapan. Es posible que los totonacos hayan procedido de un tronco huasteco y que, al separarse de éste y recibir influencia de los olmecas y toltecas, hayan creado una cultura y lengua independientes.

Los totonacas, según las fuentes del siglo XVI, tuvieron nueve reinados durante ocho siglos. Posteriormente fueron conquistados y sometidos por los mexicas, durante el reinado de Moctezuma I (1440-1469), razón por la cual tenían que entregarles tributo.

Cuando Cortés desembarcó en Veracruz, El Tajín ya había sido abandonado y Cempoala era la ciudad principal de la región y también el primer sitio importante que conocieron los españoles y en el que le informaron de la existencia del poderoso Estado mexica. Los totonacas se aliaron con los españoles tal vez porque vieron en esta alianza la oportunidad de liberarse del yugo mexica. En Cempoala, siendo todavía huéspedes, los conquistadores españoles iniciaron la destrucción de los ídolos y construyeron la primera capilla cristiana en el Nuevo Mundo.

En esta misma época, la población del Totonacapan probablemente ascendía a unos 750 mil habitantes, aunque descendió a 100 mil a mediados del siglo XVI.

Organización política y social

La sociedad totonaca era compleja y se encontraba estratificada en diferentes grupos. La sociedad estaba constituida por la nobleza y el sacerdocio, que en un momento dado se conjugaban, puesto que se trataba de una sociedad que podemos denominar teocrática. Los guerreros jugaban un papel muy importante, sobre todo al final del periodo Clásico, así como los comerciantes y artesanos.

La mayoría de la población estaba constituida por campesinos que vivían dispersos en los alrededores del centro ceremonial, donde se encontraban asentadas sus casas-habitación, mientras que las habitaciones de la nobleza, de los gobernantes y sacerdotes, se encontraban ubicadas dentro de la zona cercana al recinto ceremonial.

Las innumerables representaciones en cerámica nos sirven como fuente de información para poder inferir algunas de las costumbres que tuvieron estos pueblos. Los sacerdotes usaban una especie de sotana larga, la cual era adornada con caracoles. Los hombres vestían el maxtlatl o taparrabo, común en diversos pueblos de Mesoamérica; las mujeres utilizaban una prenda típica, el quechquémitl, una especie de capa triangular, así como camisa sin mangas y huipil. Ambos usaban calzado y se engalanaban con joyas y plumas.

Organización económica

Al igual que otros pueblos mesoamericanos, los totonacas se dedicaron principalmente a la agricultura. Cultivaron el maíz, chile y frijol, entre otras plantas, así como la orquídea, de cuya flor se obtiene la vainilla, uno de sus productos principales con el que comerciaban con otras regiones. La vainilla se usaba principalmente para aromatizar el cacao, disuelto en agua, bebida que estaba reservada para las clases nobles en toda Mesoamérica. Comerciaban con los mayas, a los que les compraban mantas de algodón que vendían luego a los mexicas.

Es probable que hubiese existido un sistema tributario a través del cual la clase noble obtenía recursos para su sostenimiento y para la construcción y mantenimiento de los edificios ceremoniales y de sus propias casas-habitación, así como para todos los elementos necesarios para la realización de sus rituales religiosos.

Religión

La religión totonaca compartía muchos elementos comunes con otros pueblos mesoamericanos. Entre las deidades totonacas se incluyen a *Mictlantecuhtli* (señor de los muertos) y *Yacatecuhtli* (señor de los mercaderes), así como a *Tláloc*, *Xipe*, *Huehuetéotl*, *Xilonen*, *Ehécatl-Quetzalcóatl*, *Xochiquetzal*, muchos de ellos introducidos en la época de las conquistas mexicas. Se adoró, asimismo, a las fuerzas de la naturaleza, como el Sol, Luna, viento, fuego y fertilidad y se celebraban rituales en honor de sus dioses, en los que se incluían danzas, música, pantominas y juegos de pelota.

Uno de los rituales más importantes fue la famosa danza del volador, que hasta hoy se practica en muchas partes de México y en Guatemala. Esta danza impresionó mucho a los españoles, por la destreza que implicaba su realización. Hasta la llegada de los españoles, esta ceremonia tenía un carácter religioso y es probable que estuviese relacionada con la fertilidad y con los puntos cardinales, pues se trata de cinco “voladores” participantes, que representan los puntos cardinales: Norte, Sur, Este, Oeste y Centro.

Arte

Las culturas de la zona central de la Costa del Golfo mostraron una predilección por el trabajo en el barro. Sus mejores expresiones artísticas las encontramos en las delicadas figuras de cerámica que reflejan las más diversas expresiones. Sin embargo, la arquitectura y la pintura también se desarrollaron en esta zona.

La arquitectura presenta una influencia importante, sobre todo en el periodo Clásico, de la arquitectura teotihuacana. En El Tajín se adopta el uso del talud y del tablero, característico de la ciudad de Teotihuacan. Pero esta influencia no significó una simple copia de las formas arquitectónicas; los totonacas crearon un estilo arquitectónico propio, que se distinguió de otras regiones mesoamericanas.

Arquitectura

La arquitectura totonaca llegó a desarrollar un estilo propio, característico y también logró desarrollar soluciones arquitectónicas sorprendentes tales como los únicos intentos dentro de la arquitectura mesoamericana de utilizar un colado para techar espacios interiores. Entre los lugares de mayor importancia arquitectónica están los siguientes:

El Tajín. Este sitio arqueológico se localiza a 200 km del puerto de Veracruz, hacia el noroeste, y a 30 km de la costa del Golfo. El sitio recibe su nombre, como ya dijimos, del dios totonaco del trueno y de la lluvia. La zona estaba dividida en dos secciones: la primera hacia el sur que es plana y la segunda que se localiza en la parte norte y presenta pequeñas columnas; a la primera sección se le conoce como El Tajín Grande y a la segunda como El Tajín Chico.

En El Tajín Grande se encuentra el monumento de mayor relevancia de esta zona: la Pirámide de los Nichos. Recibe este nombre porque posee 364 de ellos, distribuidos en los siete cuerpos del basamento piramidal, más la entrada al templo, siendo en total 365, los cuales pudieron haber servido para contar los días, de alguna manera que nos es desconocida. La pirámide tiene al frente una escalinata de diez metros de ancho, limitada por cortes transversales de caracol marino, símbolos de la creación y relacionados, posiblemente, con el dios *Quetzalcóatl*.

Otro conjunto importante es el Templo de las Columnas y sus anexos. Las columnas que se conservan fueron labradas con escenas rituales que representan las conquistas de un gobernante de El Tajín: el señor Trece Conejo. Es en esta estructura donde se construyó un techo colado, solución arquitectónica que sólo fue intentada en El Tajín, como ya mencionamos. Sin embargo, al parecer esta solución no fue satisfactoria, ya que los techos logrados con esta técnica eran tan pesados que terminaron cayéndose. Hoy todavía se conservan los restos de esos techos.

Además hay un segundo monumento al sur de la plaza en el que se levanta el primero; tiene una base rectangular de 16 m de frente por 12.5 de fondo, y dos cuerpos, el primero formado por talud y tableros con nichos. Al pie de la escalera de una subestructura de este monumento, se encontró derrumbada una parte del muro, que tiene un relieve con dos personajes de pie con cinturones de jugadores de pelota y con actitud de dialogar entre sí.

Hay restos de dos juegos de pelota, uno al norte y otro menor al sur de la plaza. Se han encontrado varios restos de canchas de juego de pelota, por lo menos 17,²⁵ algunas de las cuales están en buen estado. Algunas de estas canchas presentan relieves, a través de los cuales podemos conocer algunos de los rituales relacionados con el juego de pelota y algunas de las ideas importantes de la religión totonaca.

Los relieves más interesantes se localizan en la cancha de Juego de Pelota Sur, el más grande. Están representados en los muros paralelos o tableros del juego. Se representan cuatro escenas, cada una de ellas flanqueada por un esqueleto que sale de una olla. Por debajo y encima de cada panel se representan volutas entrelazadas que en los bordes superiores se convierten en cabezas y colas de monstruos.

El Tajín Chico fue construido sobre pequeñas colinas naturales, en parte niveladas de manera artificial con relleno; cuenta con un grupo de edificios que corresponden al periodo Posclásico. Allí se localiza el Edificio A, construido sobre varias subestructuras. Esta zona presenta las construcciones más complicadas. Entre éstas destaca la Plataforma A, que se puede describir como un pedestal que sostiene una pequeña plataforma truncada, en el centro de cuatro apartamentos de dos habitaciones cada uno. Se trata, básicamente de un área habitacional, seguramente ocupada por la población dedicada a las actividades de gobierno. En realidad estaba dividida en 3 sectores o áreas. En el Área I encontramos el Palacio del Gobernador (Complejo de las Columnas). En el Área II hay edificios que se usaban probablemente para las actividades políticas, religiosas e incluso comerciales; es en esta zona en donde se encuentra el mayor número de canchas de juego de pelota.

El Área III, fuera del centro propiamente, está poblada por complejos domésticos y casas-habitación, talleres y terrazas para la agricultura intensiva. Esta zona está subdividida por lo menos en cuatro o cinco barrios que pueden identificarse con el concepto de calpulli de la sociedad azteca, más al sur se abre el terreno hacia una planicie dedicada a la agricultura extensiva de maíz y frijol, principalmente.²⁶

Los edificios se encontraban recubiertos con estuco y pintados de diversos colores, como sucedió en muchas otras ciudades de Mesoamérica. También

²⁵ Jürgen K. Brüggemann, "La ciudad de Tajín", en: *Arqueología mexicana*, vol. 1, núm. 5, p. 70.

²⁶ *Idem*.

fue frecuente el uso del talud y del tablero, elemento que conforma la relación de esta ciudad con Teotihuacan.

Otra característica notable de la arquitectura de El Tajín es la llamada xicalcolihqui o greca en forma de caracol, que se lograba ensamblando piedras perfectamente talladas y que los especialistas consideran se encontraban relacionadas con Quetzalcóatl o Tajín.

Un enorme xicalcolihqui se construyó en la zona del Tajín Chico, constituido por un muro de nichos, que visto desde arriba tiene precisamente la forma de esta greca o caracol cortado.

Cempoala. Esta zona se encuentra ubicada a 32 km al noroeste de Veracruz. De la arquitectura de esta ciudad, existen muchas noticias, pero pocos ejemplos. Todos los cronistas hablan de las maravillas de esta ciudad. Los restos incluyen numerosos patios, pero solamente se han excavado unos cuantos. Se han descubierto restos de asentamientos preclásicos, pero su máximo desarrollo fue durante el periodo Posclásico, cuando estaba dominado por Tenochtitlan.

Hoy en día quedan once grupos de ruinas a los que se les da el nombre de "sistemas"; los que en conjunto cubren un área de 30 hectáreas. Hay varios basamentos piramidales escalonados con terrazas amplias al frente que dan la apariencia de estar inclinados hacia atrás. También hay basamentos circulares o combinaciones de rectángulos y círculos. Aparentemente no hay juegos de pelota, aunque es posible que los hubiera en el área aún no explorada. El Templo Mayor (incluye la Gran Pirámide, Las Chimeneas y otros edificios menores), mide 60 por 40 m de base; la Gran Pirámide mide 46 por 36 m de base y menos de ocho metros de altura. Muchos de los edificios están superpuestos de acuerdo con la costumbre mesoamericana; algunos edificios cuentan con almenas decorativas (caso único en el arte indígena), y también existen terraplenes o murallas que servían como defensa contra las crecidas del río, los cuales incrementaban la belleza de la ciudad.

Los once sistemas que se pueden visitar actualmente son:

1. Templo Mayor
2. Los Cuates
3. Las Caritas
4. Dios del Aire
5. El Bobo
6. La Picuda

7. Casa de Moctezuma
8. Monte Grande
9. El Pimiento
10. Los Paredones
11. La Vega

Para la época de la llegada de los españoles, se calcula que la población de la ciudad de Cempoala era de entre 25 y 30 mil habitantes. Esta ciudad, que deslumbró a los españoles conquistadores que creyeron estaba construida con plata por el estuco pulido que cubría la superficie de los edificios y que brillaba a la luz del sol, contaba con todos los servicios públicos y privados necesarios para sus habitantes.

Isla de sacrificios. Era utilizada como cementerio para enterrar a los personajes importantes. En ella se han encontrado muestras de cerámica, utilizada en las ofrendas de los enterramientos. Estas muestras son “ejemplos de gran sobriedad y belleza en sus decorados, consistentes en una combinación de motivos geométricos y figuras naturalistas”.²⁷

Escultura totonaca

Los materiales que emplearon los totonacas en la elaboración de sus esculturas, fueron la piedra y el barro, principalmente. En piedra labraron bellos relieves como en los tableros de las canchas para el juego de pelota de El Tajín. En este mismo material se esculpieron diferentes objetos, al parecer vinculados con el juego en cuestión, éstos son los yugos, hachas, palmas, candados y rieles, que constituyen un testimonio evidente de la destreza técnica y de la creatividad de los artífices totonacas.

Los yugos han sido interpretados como representaciones en piedra de los gruesos cinturones que formaban la principal protección de los jugadores de pelota; algunos de ellos con bellas ornamentaciones, sobre todo de animales cuyos cuerpos son adaptados a la forma de yugo que es en herradura, abierta o cerrada.

Las hachas también serían representaciones de objetos rituales que se supone utilizaban los jugadores de pelota. En su mayoría son delgadas y convexas,

²⁷ Ponciano Ortiz Ceballos, “Semblanza arqueológica de Veracruz”, en: *Arqueología mexicana*, vol. 1, núm. 5, p. 23.

provistas de muesca o de espiga en su parte superior, sugieren la forma de un filo de hacha más o menos redondeado en sus bordes. Se representaban diversas formas a las que los totonacas sometían magistralmente a los elementos de la composición que podrían ser humanos o animales.

Las palmas son esculturas labradas en piedra volcánica dura y quebradiza, miden desde 2.5 cm de alto, pero las hay de dimensiones mucho mayores. Tienen una base ancha triangular con una curva cóncava, como para ajustarse en algo que pudiera ser un yugo. De esta base parte un remate ancho, en forma de abanico, que está esculpido con diversos temas: figuras geométricas, figuras humanas, partes del cuerpo humano, escenas de sacrificio, músicos, flechas, aves y reptiles. Las palmas reproducían las pecheras protectoras que los jugadores de pelota sujetaban a sus gruesos cinturones.

Las esculturas llamadas rieles y candados son más escasas; también se han relacionado como representaciones de parte del equipo que utilizaban los jugadores de pelota. Los rieles generalmente presentan la parte superior curva, con una cresta lisa al centro y dos dentadas en las orillas. Se cree que algunos jugadores las llevaban en las manos y eran usadas para golpear la pelota durante el juego. Los llamados candados tienen forma semicircular, con el cuerpo aplanado, presentando la forma precisamente de un candado, que también se supone usaban algunos jugadores en sus manos para golpear la pelota.

Cerámica

La producción totonaca en barro fue muy numerosa. Piezas representativas son las figuritas sonrientes, cuya belleza es verdaderamente impresionante. Asimismo, son un testimonio del refinamiento logrado por los totonacos; corresponden al periodo denominado *Remojadas Superior*; suelen medir entre 15 y 20 cm de alto; se hacían parcial o totalmente en moldes. Algunas de estas estatuillas servían también como silbatos. En sus atractivos rostros se puede advertir además de su sonrisa o su expresión jocosas, poco usual en el arte mesoamericano, una acentuada deformación craneana, ojos alargados, mejillas abultadas y dientes limados. Algunas veces se les decoraba con tocados, orejeras, collares y brazaletes; también se pintaban sus rostros de blanco, crema y negro. Este último se obtenía con toques de chapopote.

Así, dentro de este aspecto del arte, un tanto ingenuo y gracioso, las figuritas sonrientes se constituyeron en los ejemplos más representativos de esta cultura.

No obstante, las caras sonrientes se hacían extensivas también a la muerte, ya que hay esculturas tales como La Muerte Sonriente, que representa a Mictlantecuhtli (el descarnado dios del inframundo), y la Calavera Sonriente, ambas hechas de barro y correspondientes al arte de Remojadas (Veracruz). Otro ejemplo de la escultura totonaca de barro es la del dios Huehuetéotl (dios del fuego), que es un testimonio evidente de la influencia teotihuacana en el Golfo.

Las piezas de cerámica totonaca tienen como característica que están pintadas de rojo y café sobre crema o naranja, con paneles de dioses y símbolos dibujados.

Pintura

A finales del periodo Clásico aparece la pintura mural, cuyo exponente se manifiesta en los tableros de la Gran Pirámide de Las Higueras, recientemente descubierto y único hasta la fecha en el Totonacapan. Este sitio se localiza en el municipio de Vega de la Torre, Veracruz, a 1 km de la costa. Se encuentra un edificio que contiene pinturas murales y que hoy se conoce como Edificio de las Pinturas o Edificio 1.

Se utilizaron diversos colores en estas pinturas murales: rojo, azul, amarillo ocre, siena, blanco, verde, morado, naranja y rosado. Las figuras están delimitadas con negro. Se representan figuras humanas diversas: sacerdotes, mujeres, esclavos. Los sacerdotes son los más abundantes, aparecen en diversas actitudes: como divinos sembradores del maíz, con grandes tocados de joyas, etc., que aparecen representados formando procesiones. Se cree que este templo estuvo dedicado a Venus-Quetzalcóatl.

Estos murales debieron ser pintados entre 600 y 900 d. C., durante diversas fases. Se han descubierto 29 superposiciones de pinturas, que corresponden a las reformas de los aplanados de las mismas.

En El Tajín también se han descubierto algunos restos de pinturas murales. En el pórtico del Edificio 1 se ha localizado uno de los pocos murales que se conservan hoy en la zona. Las figuras fueron pintadas sobre fondos de color rojo, azul o verde; están dispuestas en secciones horizontales. Por lo general se trata de figuras simbólicas.

La Huasteca

Localización geográfica

La región Huasteca se localiza a lo largo de la costa del Golfo, desde Tuxpan, Veracruz, al sur, hasta Tampico (Tamaulipas) al norte e incluye parte de los estados de San Luis Potosí, Tamaulipas, Hidalgo, Puebla y Querétaro, en donde se encuentran restos arqueológicos de esta cultura. Los límites son: hacia el sur, el río Cazonés y hacia el norte el río Soto la Marina

La zona ocupada por los huastecos se encuentra constituida por cuatro zonas ecológicas: la costa, la planicie costera, la llanura y la montaña, cada una de ellas con sus propias características de vegetación y clima. Los huastecos se adaptaron a cada uno de los ambientes, obteniendo del medio natural todos los recursos para su subsistencia. En las cuatro regiones dejaron testimonios abundantes, que consisten en montículos artificiales, cuyo nombre popular en la región actualmente es el de cúes.

Los huastecos conformaron, desde tiempos muy tempranos una tradición cultural significativa que los diferenció de los demás pueblos que habitaron el México prehispánico. Según estudios dedicados a la lingüística, hace varios miles de años existió un tronco lingüístico protomaya, del que derivaron las lenguas mayenses y el huasteco. Sin embargo, no está claro cómo, cuándo y por qué se dio la separación entre los dos grupos, pero es seguro se separaron desde épocas muy tempranas, ya que su cultura y sus costumbres resultaron ser muy diferentes.

Cronología

Esta zona estuvo ocupada desde el Preclásico o Formativo. La cronología que se usa actualmente está basada en la evolución de la cerámica, y se ha dividido en seis periodos. No obstante, existen tres fases de ocupación anterior, acaso prehuastecas, que, ordenadas de las más tempranas a las recientes, se llaman Pavón, Ponce y Aguilar.

Las fechas de los seis periodos principales son sólo muy aproximadas:

Pánuco I	400 a. C. a 100 d. C.
Pánuco II	100 d. C. a 200 d. C.
Pánuco III	200 d. C. a 700 d. C.
Pánuco IV	700 d. C. a 1000 d. C.
Pánuco V	1000 d. C. a 1300 d. C.
Pánuco VI	1300 d. C. a 1521 d. C.

Antecedentes históricos

Poco sabemos de los primeros asentamientos huastecos, pertenecientes al periodo Preclásico. Al periodo Clásico pertenecen algunos asentamientos pequeños, con población dispersa. En estos asentamientos construyeron los edificios públicos alrededor de plazas, pero que carecían de una verdadera planificación. Entre los lugares destacados de este periodo se encuentran: Tamtán (Tamaulipas), Huaxcamá, Tancahuitz, Cuatlamayán y Tampozoque (San Luis Potosí).

Durante el periodo Posclásico se dejó sentir una fuerte influencia de los pueblos del Centro de México; las relaciones entre estas regiones se estrecharon, sobre todo con Tula. Muestra de ello es la influencia de la arquitectura tolteca en sitios como Tepetzintla, Tamuín y Castillo de Teayo. Asimismo, se han encontrado pruebas de que los huastecos tuvieron contactos esporádicos con pueblos del sureste de los Estados Unidos, los habitantes de la región del Mississippi.

Hacia el año 900 d. C., algunos centros huastecos crecieron hasta convertirse en poblaciones mucho mayores. Entre estos centros pueden contarse: Tabuco, Tanhuijo, Cacahuatengo y Metlatoyuca. Son característicos de esta época los edificios de planta circular. A pesar del crecimiento de estos centros ninguno de ellos llegó a constituirse en verdadero Estado.

Los pueblos del Posclásico, los mexicas concretamente, consideraban a los huastecos de la época prehispánica un tanto primitivos debido a sus costumbres, las cuales consideraban como bárbaras y poco refinadas. Por ejemplo, acostumbraban andar desnudos y usaban solamente pintura corporal como adorno.

Algunas de las costumbres y ritos sociales de los huastecos se conocen también, en parte, por las representaciones escultóricas, de cerámica y pictóricas.

Los huastecos acostumbraban llevar un tatuaje en zigzag en el rostro y las mismas líneas pintadas en el cuerpo. Las mujeres se adornaban con joyas de esmeraldas y entrelazaban sus cabellos con hilos de plumas retorcidas para formar su tocado.

Los hombres se limaban los dientes y los coloreaban; teñían de rojo o de amarillo su pelo y lo dividían en mechones colgantes; perforaban el septo nasal y ensanchaban el agujero por medio de rollos de hoja de palma para colocar en él un tubito de caña del que sobresalían plumas de guacamaya. De éstas o de hojas de palma, portaban abanicos y una especie de capa que les cubría los hombros.

En Tuxpan y Papantla se cultivaba el mejor algodón y de ahí eran los tejedores más hábiles de la zona. Tezozomoc cuenta que los guerreros huastecos, cuando se enfrentaban con los de Moctezuma I, lucían orejeras y narigueras de oro, tocados de plumas y espejos redondos atados a la parte trasera del maxtlatl; en la cintura portaban, además, listones de piel rematados por caracoles, cuyo sonido asustaba al enemigo.

Sus armas eran largas flechas delgadas con puntas de pedernal que lanzaban con el arco. Cortaban la cabeza de los enemigos y la momificaban. Se cubrían la cabeza con gorros cónicos.

Diversos grupos penetraron la zona durante el periodo Posclásico, algunos de ellos fueron los otomíes y nahuas, los cuales llegaron huyendo de los conflictos surgidos en la Cuenca de México. Las fuentes documentales nos hablan de invasiones, ocupaciones y conquistas; se menciona también a los nonoalcas, olmeca-xicalancas, chichimecas, tlaxcaltecas y mexicas, como los grupos principales que invadieron esta región.

Durante el periodo Posclásico, la fertilidad y la riqueza del territorio despertó la codicia de pueblos lejanos, los cuales conquistaron el mundo huasteco para lograr tributación. Hubo largas y sangrientas guerras de conquista, que fueron frecuentes, ya que de manera constante los huastecos se levantaban contra sus opresores, lo que provocaba el inicio de nuevas campañas por parte de los toltecas primero y de los mexicas posteriormente.

Se piensa que los toltecas inclusive hayan ocupado una zona en la costa huasteca durante un periodo corto de tiempo, para emigrar más tarde hacia Tula. Los mexicas establecieron colonias militares en el territorio huasteco para evitar levantamientos y propiciar el avance cultural de elementos procedentes

del Altiplano Central. Penetraron hasta la región del sitio denominado Castillo de Teayo, donde existe hoy en día un basamento piramidal como testimonio de aquel sometimiento y donde se han encontrado restos de escultura y de relieves con influencia mexicana.

Los conquistadores españoles ocasionaron a los huastecos grandes penalidades, porque Beltrán Nuño de Guzmán vendió como esclavos a centenares de huastecos en las Antillas. La evangelización de la zona la emprendió en 1532, fray Andrés de Olmos, hasta que murió en 1571.

Organización política y social

Aun cuando se dispone de poca información respecto a la organización política y social de los huastecos, se puede suponer que la sociedad huasteca estaba integrada por jefes, shamanes, guerreros, comerciantes, artesanos y campesinos agricultores. Contaban con un sistema de gobierno organizado en forma de cacicazgo, y los diversos grupos que constituían esta sociedad vivían relativamente aislados en las sierras en que se habían asentado.

Existe mayor información de los huastecos del Posclásico tardío: datos que obtuvieron los cronistas de los propios indígenas, así como una gran riqueza en los hallazgos arqueológicos nos permiten conocer algo sobre su forma de vida. Este pueblo estaba organizado para el Posclásico, en numerosos señoríos independientes, localizados por todo el territorio. Estos señoríos se encontraban en constante guerra, formando alianzas o confederaciones con el propósito de defenderse de los peligros externos, especialmente de las embestidas mexicas y de sus aliados.

Cada uno de los señoríos estaba integrado por una ciudad importante, la capital que dominaba a las poblaciones vecinas que tributaban bienes y servicios. En las ciudades había una o varias plazas considerablemente extensas, en torno a las cuales se levantaban basamentos piramidales y plataformas.

Organización económica

Al igual que otros pueblos mesoamericanos, su economía se basaba en la agricultura, puesto que cultivaban el maíz, la calabaza, chile y frijol, así como el algodón, entre otras plantas. El sistema de cultivo que utilizaban fue el de milpa,

para lo cual empleaban la coa o bastón plantador. Los habitantes complementaban su dieta con la caza, para lo cual se servían de trampas, arcos y flechas.

En la Sierra de Tamaulipas el arqueólogo Richard Mc Neish encontró en algunas cuevas testimonios de la evolución en la domesticación y cultivo del maíz, lo cual nos indica que fue posiblemente la región huasteca uno de los lugares en donde se dieron los primeros pasos para el surgimiento de la agricultura mesoamericana y particularmente la domesticación del maíz como la conocemos hoy en día.

El algodón fue uno de los principales cultivos de la zona, materia prima muy apreciada en toda Mesoamérica y que intercambiaban con otras regiones mesoamericanas. Seguramente practicaron también el comercio de otras mercancías, ya que existen evidencias de relaciones de esta índole durante el Clásico con los teotihuacanos, de los que obtenían sus piezas de alfarería de color café, decorada con dibujos que representaban nubes de humo y alas de mariposa.

Religión

Los huastecos veneraban diversos dioses, pero había un culto especial al dios del viento, Ehécatl y a las diosas de la fertilidad, sobre todo a Tlazoltéotl. Sin embargo, en el periodo Posclásico hubo fuertes influencias de los toltecas y mexicas. Conviene destacar que algunas deidades de origen huasteco también fueron integradas en el Altiplano Central. Generalmente los dioses huastecos aparecen con un gorro cónico o copilli, por ello la evocación de Quetzalcóatl como Ehécatl quien porta un gorro de este tipo, el dios del viento, que es precisamente de origen huasteco. También de origen huasteco son Tlazoltéotl e Ixcuina. Es posible, aunque no está comprobado, que Xipe-Tótec, el dios de los orfebres, también sea de origen huasteco, así como Ometochtli, dios del pulque.

A través del análisis de esculturas tales como El adolescente, se piensa que los huastecos practicaron también un culto fálico, es decir, el culto asociado con el miembro viril de los adolescentes, que es el símbolo de la vida y la fecundidad, que generó rituales mágicos y religiosos; lo que propició que los mexicas los consideraran desvergonzados y licenciosos.

En los mitos que se recogieron en las fuentes del siglo *xvi* se narra que los huastecos tomaron su nombre de un héroe llamado Cuextecatl, del que se dice los condujo a la región. Se les llamaba también toueyomes, “nuestros parientes

o prójimos”; también se les conocía como pantecas o panotecas, ya que vivían en la provincia de Pánuco, que se llamaba también Panotlan o “lugar de vado”.

En estos relatos míticos hay un acontecimiento que nos puede aclarar por qué los mexicas consideraban a los huastecos como parientes lejanos, así como la razón de que los despreciaran por sus costumbres particulares. Se dice que los primeros pobladores de esta tierra llegaron a la región de Pánuco mediante embarcaciones con las que cruzaron el mar, aunque las fuentes no precisan su lugar de origen exacto, desde aquella zona costera habrían caminado siguiendo la ruta que marcaba la existencia de la Sierra Nevada y los volcanes, llegando hasta un lugar llamado Tamoanchan.

En *Tamoanchan*, estos pueblos habrían inventado el calendario y la escritura y conocieron los adelantos de las antiguas civilizaciones, pero el líder de los huastecos, por su inclinación a la embriaguez, bebió pulque en exceso y perdió el juicio, desnudándose en público, acto reprobable que le mereció la expulsión al grupo, por lo que hubieron que retornar al lugar de donde habían venido, y así tuvieron que habitar el Pánuco y su región.

Ésta es, según las fuentes documentales, la explicación de por qué había dentro de la cultura huasteca una gran incidencia en el culto fálico y en general hacia toda la sexualidad humana, así como una gran tendencia hacia la embriaguez, elementos repudiados por los otros pueblos y en especial por los mexicas. De cualquier manera, los propios mexicas realizaban, en una de sus veinte fiestas anuales, una ceremonia pública en la cual desfilaban individuos portando enormes falos “a la manera huasteca”; así, admiración y repudio se confundían en los sentimientos que inspiraban aquellos pobladores costeros.

Se dice que fue en la Huasteca donde surgieron los cultos a Quetzalcóatl y a Tlazoltéotl, y si esto no fue así, lo cierto es que de aquella región costera se han recuperado una gran cantidad de imágenes labradas en piedra que pueden ser identificadas con una figura femenina que lleva los senos al descubierto y las manos en el vientre, indicando seguramente la fertilidad de la mujer y asociando la fertilidad humana con la de la tierra. También tenemos imágenes de Quetzalcóatl, pero éstas parecen ser más bien producto de la influencia de los pueblos del Altiplano.

Arte

El arte huasteco es mucho menos elaborado que el de otras regiones mesoamericanas. La región conservó ciertos elementos arcaicos que se reflejaron en la lengua, los ritos y, por supuesto, también en el arte. Se notan influencias de otras regiones de Mesoamérica, sobre todo las procedentes del Altiplano Central, durante el Clásico de Teotihuacan y durante el Posclásico de Tula y los mexicas.

Arquitectura

Todo el territorio de la Huasteca está cubierto de infinidad de montículos o cúes, que están compuestos por una planta circular o semicircular, sobre los cuales se construían los adoratorios para los dioses. Entre los lugares localizados se encuentran El Ébano, Tancahuitz, El Tamuín y Cacahuantenco. En general, la zona ha sido poco explorada y se han hecho pocos trabajos arqueológicos. Es probable que haya muchos más sitios o centros ceremoniales huastecos aún sin explorar. En algunos lugares las plataformas están recubiertas con piedra y aún las hay recubiertas de estuco y con restos de pinturas.

El Posclásico temprano fue la etapa de máximo desarrollo cultural de la región. Durante esta etapa se construyeron El Tamuín, Cacahuantenco y Las Flores, al norte del estado de Veracruz; a esta etapa pertenecen también Buena Vista, El Ébano y Tancahuitz, en el estado de San Luis Potosí.

En El Tamuín se encuentran varias decenas de montículos construidos sobre grandes plataformas, que están dispuestos alrededor de un patio abierto. La construcción más destacada es una pequeña estructura circular decorada con un mural pintado en rojo oscuro sobre un altar cubierto de estuco.

El rasgo más característico de la arquitectura huasteca es quizá la construcción de estructuras circulares colocadas sobre plataformas, cuyos basamentos tienen forma de talud y cuentan con amplias escalinatas de acceso, flanqueadas por alfardas. Estas construcciones estuvieron dedicadas al dios Quetzalcóatl, en su advocación a Ehécatl, dios del viento. También acostumbraban usar el alquitrán o chapopote para cubrir los pisos de las habitaciones y las fachadas de los templos.

La mayoría de estas construcciones tenían planta circular o con esquinas redondeadas. Sobre éstas se encontraban los templos dedicados a los dioses y las

casas de los miembros de la clase superior. Se decoraban, generalmente, con aplanados de estuco y en algunas ocasiones, con pinturas murales. En la actualidad sólo se conservan restos de los basamentos y muros, debido a que los techos estaban cubiertos con estructuras de madera cubiertas de hojas de palma o de otros materiales perecederos, que no sobrevivieron el paso del tiempo.

Escultura

La escultura huasteca acusa un estilo muy peculiar, diferente al de otros pueblos mesoamericanos. El material utilizado, principalmente, fue la piedra arenisca; la temática de mayor relevancia fue la figura humana, y de manera escasa, las figuras zoomorfas. Una de las características comunes en las esculturas huastecas es la inexpresividad. Especialmente característicos de estas representaciones humanas son los tocados de dos tipos, esto es, el cónico y el de forma de abanico, aunque a veces se combinaban los dos.

Dentro de esta amplia gama de esculturas se pueden distinguir las figuras humanas de sexo indefinido, figuras humanas masculinas y femeninas y figuras de animales. Las figuras son estilizadas y lineales, lo que ha provocado que algunas de éstas hayan sido comparadas con formas de adolescentes. Las figuras aparecen representadas con extensos y complejos tatuajes corporales y faciales. Algunas de ellas portan un gorro cónico que es símbolo de los dioses del viento y un abanico de papel plegado adorna la nuca de las figuras que representan a los dioses de la muerte. El Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México cuenta con una buena colección de estas esculturas, pero la mejor se encuentra en el Museo Regional de Antropología en la ciudad de Xalapa.

En algunas de las figuras encontramos representados rostros dobles, y algunas presentan otro cuerpo adosado en el dorso, que puede ser una figura esquelética. Quizá estas figuras representan la dualidad vida/muerte, que es una idea siempre presente en la religión mesoamericana.

También son notables los trabajos en concha labrada, que frecuentemente están caladas. En estos adornos la composición se encuentra totalmente adaptada a la forma de la concha, trapezoidal en el caso de los colgantes, o circular en el caso de los pendientes. Uno de los discos pendientes huastecos representa al dios de la caza Mixcóatl atizando el fuego; del atizador surgen volutas de humo simétricas. Este disco se encuentra en exhibición en la Sala de la Costa del Golfo del Museo Nacional de Antropología.

Pintura

En 1946, arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia exploraron el Edificio A de la zona de El Tamuín, San Luis Potosí, en cuyo interior se descubrió un muro cubierto con un fino aplanado, ornamentado con pinturas consistentes en motivos de plumas y círculos, adornos de personajes ya borrados y grecas, todo en rojo sobre el estuco blanco; otra franja incluye una serie de personajes en color rojo oscuro sobre blanco.

Es posible que estas pinturas hayan sido realizadas en el siglo IX d. C., ya que acusan un estilo de influencia tolteca; los cinco primeros personajes aparecen sentados, algunos tienen el ojo típico de la Huasteca y los dientes limados, unos portan abanicos y grandes tocados; otros aparecen en actitud de caminar, mostrando máscaras diversas y tocados más complicados, así como orejeras, abanicos, tocados, gorros cónicos, sonajas, máxtlatl con las puntas redondeadas y vírgulas de la palabra, saliendo de sus bocas como si fueran entonando un canto. Es posible que se trate de diversas personificaciones de Quetzalcóatl, de Xipe-Tótec y de deidades de la muerte.

Cerámica

Conviene recordar que, cuando los huastecos llegaron a su área de desarrollo, ya existían allí otros asentamientos anteriores al periodo I (Pánuco I). Destacan las piezas de color crema, negro y blanco sobre guinda, negro sobre crema o sobre blanco. Las vasijas más comunes son las que tienen apariencia de tetera, con las vertederas verticales apuntadas a lo alto y con asas planas en forma de cinta. Hay otro tipo de cerámica que presenta una decoración policroma profusa, que representa abundantes símbolos religiosos, que algunos autores han considerado tiene una influencia mixteca.

Ya se ha mencionado que en la cronología de esta cultura destacan tres fases de ocupación prehuasteca (Pavón, Ponce y Aguilar). A continuación se describe la cerámica correspondiente a cada fase:

Fase Pavón. (1500-1300 a. C.) En esta fase aparece la Cerámica Progreso Metálico, bien cocida y compacta y Cerámica Progreso Blanco, que llevan un engobe blanco y decoración de pequeños círculos hechos por el punzonado en el fondo de los cajetes, que son de paredes divergentes.

Fase Ponce (1300-1000 a. C.). Se sigue haciendo cerámica como la anterior, sólo que las Progreso Blanco presentan algunas modificaciones en términos de decoración, la cual se hace patente en incisiones de líneas cruzadas. Por otra parte, aparece la cerámica Ponce, cuya consistencia es porosa, pero pulida, misma que se puede advertir en cajetes hemisféricos de paredes curvas, presentan al fondo decoraciones que consisten en incisiones de líneas paralelas y triángulos.

Fase Aguilar (1000-500 a. C.). Aparece la cerámica en rojo y en gris con caliche como desgrasante, en cajetes de borde divergente.

A continuación se describen las características de la cerámica de los seis periodos principales:

Pánuco I. La Cerámica Chila Blanco tiene un baño blanquecino casi sin pulir, la cual se puede advertir en cajetes de silueta compuesta con soportes y con las paredes verticales en otros.

Pánuco II. Cerámica de color oscuro o negra, que tiene un parecido a la correspondiente a la fase Chicanil de Uaxactún, en tanto que la Pánuco Gris guarda similitudes con las de color gris de Monte Albán. Esta cerámica se presenta en forma de cajetes y ollas, principalmente.

Pánuco III. Cerámica original de la Huasteca de pasta fina y duro acabado, no tiene englobe y está bien pulida. De color café rojizo. Se manifiesta en cajetes de paredes verticales, hemisféricos o globulares, vasijas con vertedera y con baño blanco o rojo y una superficie corrugada.

Pánuco IV. Cerámica en color rojo o negro, cuya pasta es granulosa. A finales de este periodo, la cerámica recibe influencia de otras áreas culturales de Mesoamérica. Aparecen cajetes de moldura basal y fondo plano, así como cajetes hemisféricos.

Pánuco V. La cerámica acusa el contacto de los huastecos con otras culturas mesoamericanas, tanto del área maya como del Altiplano Central. Las características representativas de esta cerámica son: la decoración de flores en negro sobre rojo, flores con decoración en relieve, etcétera.

Pánuco VI. Cabe señalar que este periodo concluye con el contacto hispano. Se elabora una cerámica en negro sobre blanco, semejante a la de los periodos anteriores y cerámica policroma que es de gran importancia, misma que incluye los colores negro, rojo, blanco y amarillo; la cerámica negro sobre blanco se

denomina Tancol y cuenta con una decoración consistente en bandas, ganchos, grecas, cruces de Malta, etcétera.

Zona Oaxaqueña

Las culturas de la zona oaxaqueña se desarrollaron dentro de los límites del territorio que ocupa el actual estado de Oaxaca, éste se localiza donde se angosta el territorio nacional y las sierras Madre Occidental y Madre Oriental se unen, por ello es que el estado de Oaxaca es extraordinariamente montañoso. La región se divide en tres zonas principales: la montañosa, los valles y la costa. Las sierras forman parte esencial de su paisaje y de su historia y, a la vez, determinan el curso de los ríos, influyen en la temperatura, el régimen de lluvias, los tipos de vegetación y, de manera importante, en la vida de los pueblos que las han habitado.

Desde el punto de vista de la geografía, la zona oaxaqueña presenta una gran variedad y riqueza. Existe casi todo tipo de ecosistema, desde selvas húmedas y los bosques tropicales semihúmedos, hasta las selvas secas, los bosques espinosos y los matorrales xerófitos. Hay bosques de coníferas y encinos e increíbles bosques de niebla. En su costa se encuentran lagunas, esteros, dunas, playas y acantilados. Hay numerosos manglares y la vegetación costera incluye palmares, sabanas y matorrales.

Hay pocas planicies en el estado: las planicies semiáridas del Istmo de Tehuantepec, los valles centrales de Oaxaca y el más pequeño valle de Nochixtlán en la Mixteca Alta. El resto del territorio está atravesado por montañas y serranías.

En esta zona se desarrollaron diversas culturas durante la época prehispánica. Las más conocidas son la cultura zapoteca y la cultura mixteca. Durante el periodo Posclásico destacaron importantes señoríos como Tilantongo y Tututepec.

Los zapotecos

Los zapotecos o benizaa se establecieron en los valles centrales primero, y después se extendieron hasta el Istmo de Tehuantepec, en donde desarrollaron

una de las culturas clásicas más importantes del México prehispánico. Los valles centrales se localizan a una altura media de 1550 msnm. El clima es semiárido, con una temporada de lluvias que abarca aproximadamente de mayo a fines de septiembre. Se trata de tres pequeños valles: el Valle de Etla, que es el más fértil; el Valle de Tlacolulita, que es el más árido; y el Valle de Miahuatlán-Zimatlán, que combina ambos climas. La región era en la época prehispánica mucho más húmeda de lo que es hoy en día.

En estos valles florecieron importantes ciudades, como Monte Albán, Mitla, Zaachila, Dainzú, Yagul, Lambityeco, Hijazoo y otras más, que tuvieron un gran desarrollo desde el periodo Preclásico o Formativo y hasta el Posclásico. En estas ciudades practicaban la agricultura en las zonas con pendientes menos abruptas, en las partes bajas de los valles, aunque también se cultivaron campos aislados por medio de la técnica de la roza.

Cronología

El establecimiento de la cronología de las culturas de Oaxaca se debe al maestro Alfonso Caso, quien realizó a partir de 1931, una serie de exploraciones en Monte Albán. Ello le permitió definir cinco etapas para esta ciudad, que marcan su desarrollo durante quince siglos.

Las etapas constructivas de Monte Albán son las siguientes:

Preclásico	
Tierras Largas	1400-1 150 a. C.
San José	1150-1 000 a. C.
Guadalupe	900-800 a. C.
Rosario	700/650-500 a. C.
Monte Albán Ia	500-400 a. C.
Monte Albán Ib	ca. 300 a. C.
Monte Albán II	200 a. C.-100 d. C.
Clásico	
Monte Albán IIIa	100-400 d. C.
Monte Albán IIIb	400-600 d. C.
Monte Albán IV	600-900 d. C.

Posclásico

Monte Albán v

950-1500 d. C.

La región de Oaxaca se destaca por su pluralidad; su riqueza cultural y lingüística; es la mayor de todo nuestro país. Existen 16 grupos indígenas que habitan la entidad y hablan distintas lenguas.

La historia prehispánica de Oaxaca la conocemos principalmente a través de la cultura zapoteca del periodo Clásico y de la mixteca del Posclásico, aunque se desarrollaron otras muchas culturas en esta zona como los chinantecos, mixes, zoques, mazatecos, cuicatecos, por mencionar algunos de los grupos que habitaron la zona y que han sido poco estudiados.

Primeros pobladores

Los restos materiales más antiguos que se han encontrado hasta hoy en Oaxaca consisten en implementos de piedra lascada, similares a los implementos utilizados por la Cultura Clovis para la cacería de animales hoy extinguidos.

Durante el periodo conocido como Arcaico (8000-2000 a. C.), los grupos que habitaban Oaxaca se dedicaban a la recolección de plantas silvestres y a la caza, principalmente de venados. La gente vivía en pequeños grupos nómadas compuestos por una o varias familias que no estaban asentados de manera fija. Al finalizar este periodo ya los grupos humanos eran capaces de cultivar ciertas plantas como teosintle, algunas variedades de frijol y chile.

Hacia el 1600 a. C. empezaron a establecerse en Oaxaca algunas aldeas en ciertos sitios del Valle de Etna, como San José Mogote, Hacienda Blanca y Tierras Largas. Los grupos que habitaban estas aldeas se dedicaban a la agricultura principalmente, complementando su dieta con la caza y la recolección. El asentamiento permanente permitió el crecimiento de la población y al mismo tiempo el inicio de la diferenciación social y el surgimiento de relaciones políticas más complejas.

Entre 1400 y 1200 a. C. se formaron numerosas aldeas en el Valle de Oaxaca y en el Valle de Nochixtlán. Eran comunidades pequeñas, cuyos habitantes vivían en casas de bajareque y se dedicaban a la agricultura de aluvión en las riberas de los ríos. Enterraban a sus muertos en fosas cercanas a sus

casas, y se empezaron a establecer algunas redes de intercambio de obsidiana, concha, cerámica y materiales perecederos con diferentes regiones de Oaxaca y con otras áreas mesoamericanas.

Entre 1200 y 800 a. C. se dejó sentir en la zona oaxaqueña una gran influencia de la cultura olmeca, que se manifestó tanto en la cerámica decorada como en las figurillas de hombres con deformación craneana que presentan rasgos olmecas. Esta influencia se notó sobre todo en la población de San José Mogote, en el Valle de ETLA, y en ETLATONGO, en el Valle de NOCHIXTLÁN.

Los zapotecos y los mixtecos fueron los creadores de una refinada cultura; los primeros hábiles lapidarios y ceramistas; los segundos, pintores de códices y constructores de gran calidad, como lo demostraron en las maravillosas obras de Mitla. Los zapotecos conocieron el calendario y poseían una escritura jeroglífica, que todavía no ha sido del todo comprendida. Los mixtecos crearon códices de gran belleza que hoy nos informan de su historia.

Al parecer, durante el gobierno de Moctezuma I se estableció una colonia militar en el Valle de Oaxaca. Al caer los mixtecos y zapotecos bajo el dominio de los mexicas, se les impuso un tributo a los señoríos de importancia como cargas de bragueros, de enaguas, manojos de plumas de quetzal, etcétera.

Su cultura subsistió hasta la llegada de los españoles, época en la cual Oaxaca estaba gobernada por dos representantes del tlatoani mexica, el tlacochtecuhtli o comandante de la guarnición, y el tlacatecuhtli, responsable de lo administrativo. En 1521, Oaxaca fue conquistada por los españoles al mando de Diego de Ordaz, quien fundó la antigua Antequera, hoy ciudad de Oaxaca, que era entonces tan solo un sitio fortificado.

Monte Albán o Dani Báa

Hacia el final del periodo Formativo, entre 800 y 500 a. C., surgió en el Valle de Oaxaca una cultura diferente que se distinguió por la presencia de una cerámica gris que después sería la característica de la cultura zapoteca posterior, aparece también la estratificación social y se empiezan a desarrollar los conocimientos calendáricos y escriturales.

Hacia el año 500 a. C. se fundó la ciudad de Monte Albán (*Dani Báa*) que marcó el inicio de una etapa distinta. Esta fase se caracterizó por la existencia

de comunidades con varios miles de habitantes; por la construcción de edificios monumentales de piedra; por el uso del calendario y la escritura, así como por el surgimiento pleno de una estratificación social. Esta ciudad creció muy rápidamente y llegó a contar con 150 000 habitantes, convirtiéndose muy pronto en la ciudad dominante de las demás comunidades de los valles centrales de Oaxaca y en el principal centro religioso de la cultura zapoteca. No se trataba simplemente de un centro ceremonial, sino de una ciudad con templos, palacios, mercados, tumbas con ofrendas suntuosas, sistemas de almacenamiento de agua y drenaje y habitada por artesanos, comerciantes sacerdotes y por la nobleza y sus gobernantes. Los edificios de la ciudad estaban recubiertos por una capa de estuco y pintados de color rojo en su mayoría.

El dominio que Monte Albán ejerció sobre las comunidades de Oaxaca se debió sobre todo a las innovaciones culturales, tales como el desarrollo de la astronomía, el calendario, la escritura y la religión, conocimientos especializados que el grupo en el poder detentaba para controlar a los otros grupos.

Su relación con otras áreas de Mesoamérica está plenamente demostrada ya que alrededor del año 200 d. C. un grupo de zapotecos, presumiblemente procedentes de Monte Albán, fundó un barrio en Teotihuacan.

Durante la primera etapa constructiva de Monte Albán se construyó el Edificio de Los Danzantes, en el cual se nota una clara influencia de la cultura olmeca de La Venta. Asimismo, perteneciente a esta época se ha encontrado una cerámica muy bien trabajada y original, que sugiere que esta primera cultura no se originó en Monte Albán, sino que vino de algún otro lugar, o al menos que tuvo fuertes influencias de fuera.

Con base en los reportes de Kenny Flannery, quien junto con sus colaboradores realizó una serie de excavaciones en San José Mogote (sitio ubicado a unos 12 km de Monte Albán) a partir de 1966, se sabe que es posible que los primeros habitantes de Monte Albán hayan llegado procedentes de este sitio, probablemente en busca de un lugar alto, para construir allí su gran plaza, a fin de dominar los tres valles y, obviamente, extender su dominio. Asimismo hubo una disminución en el número de pobladores de San José Mogote al tiempo de la fundación de Monte Albán, lo que puede explicar el surgimiento de la nueva ciudad.

Paralelo al desarrollo de Monte Albán, se formaron en la zona mixteca algunos centros urbanos más pequeños, en Cerro de las Minas, Diquiyú, Huamelulpan,

Monte Negro y Yucuita. Eran poblaciones pequeñas que contaban con una población entre 2 000 y 5 000 habitantes cuya importancia no rebasaba el ámbito local.

Durante la segunda etapa, el desarrollo de la cultura zapoteca se manifiesta en la cerámica de Monte Albán II, cuya técnica de fabricación y bellas formas están emparentadas con la cultura maya del Petén (Guatemala), de donde se supone que llegaron sus influencias a Monte Albán.

Al mismo tiempo se desarrolló el sistema de la escritura glífica en estelas e inscripciones en las lápidas que forman los edificios; a esta época corresponde el singular trabajo de la máscara de jade que representa al dios Murciélago.

Monte Albán siguió creciendo hasta alcanzar una población de 20 000 a 30 000 habitantes que vivían en una área de más de seis kilómetros cuadrados. La construcción de edificios monumentales siguió y se establecieron otros centros de nivel menor en los valles centrales de Oaxaca, como por ejemplo, Lambityeco, Cerro de las Campanas, Huijazoo. Mitla y Yagul tenían un rango inferior a Monte Albán, y al parecer dependían en cierto modo de esta última ciudad.

Monte Albán III marca la época de mayor esplendor de la ciudad, misma que coincide con el esplendor de las culturas clásicas de Teotihuacan y de los mayas, comprende del siglo III d. C. al siglo IX d. C. Durante esta etapa, la cultura es ya propiamente zapoteca y corresponde a su máximo poderío económico y político. En esta época se realizó la mayoría de las construcciones que conforman la ciudad. Una de las características de esta etapa es la amplia construcción de tumbas subterráneas.

Las tumbas de esta fase son muy complicadas, con fachadas de piedra y pinturas murales interiores que representan sacerdotes y deidades. También se realizaron grandes esculturas de barro llamadas urnas.

Hacia este periodo se nota un cambio importante, al parecer marcado por la llegada de un grupo procedente de la zona de Chiapas. Más tarde este grupo se fusionaría con el grupo original y de esta fusión y de la influencia teotihuacana, ya existente desde antes, surgirá lo que conocemos como el estilo zapoteca.

La etapa urbana tardía se caracteriza por la formalización de relaciones de políticas entre las familias nobles de las diferentes ciudades. Así, en Monte Albán hubo por lo menos tres grupos sociales, los cuales se pueden reconocer

a través de los restos de las residencias que muestran diferentes tamaños y lujo. Además, es importante señalar que las costumbres funerarias zapotecas eran sumamente importantes. Los cuerpos de los personajes importantes, gobernantes, sus parientes y sacerdotes probablemente, eran enterrados en elegantes tumbas, las que eran decoradas con pinturas murales, esculturas y piedras grabadas.

Durante este periodo, la región mixteca fue dominada por la cultura Nuiñe "Tierra caliente", nombre que recibía la región de la Mixteca Baja, de la que sabemos poco.

Mientras que Huemelilpan y Yucuita seguían ocupados, otros centros de la Mixteca Alta llegaron a ser centros grandes e importantes, como por ejemplo, Yucuñidahui, situado en lo alto de una montaña.

Alrededor del año 800 d. C. los grandes centros urbanos dejaron de funcionar y fueron abandonados paulatinamente; no se sabe con certeza cuáles fueron las causas para este abandono, pero se cree que pudieron haber sido catástrofes naturales (sequías prolongadas, epidemias) o problemas sociopolíticos que llevaron al abandono.

Monte Albán IV (siglos X al XIV d. C.) es un periodo de decadencia, contemporáneo de Tula, durante el cual los mixtecos llegan a Oaxaca. La ciudad es abandonada por los zapotecos, y ocupada por los recién llegados; así esta ciudad sagrada empieza a convertirse en un gran cementerio mixteco. Al abandonar los zapotecos Monte Albán se refugian en Zaachila en donde establecieron su capital política y fundaron en Mitla su santuario y la residencia de sus sacerdotes.

A partir de 1200 d. C. se inició en la región, igual que sucedió en otras áreas mesoamericanas, una nueva etapa, el Posclásico, la cual se caracteriza por la presencia y dominio de los mixtecos en la zona.

Monte Albán V (siglo XV d. C.), corresponde al periodo de la ocupación mixteca. Monte Albán se convirtió de lleno en un majestuoso cementerio real. Durante esta etapa se desarrolló un nuevo tipo de arquitectura, cuyo mejor ejemplo está en los Palacios de Mitla. Apareció también una cerámica policroma y otros objetos de filiación mixteca.

Algunos documentos pertenecientes a la época colonial nos describen a estas sociedades tardías compuestas por una clase gobernante de caciques y

nobles y una clase gobernada de macehualtin y probablemente un grupo de “esclavos”.

Mitla, Yagul y Zaachila fueron las ciudades-Estado que florecieron en los valles centrales de Oaxaca, durante el Posclásico, y fueron centros urbanos más pequeños que los del periodo Clásico en extensión y población, no poseían las plazas enormes y contenían grandes palacios, en donde seguramente habitaban los nobles.

Zaachila

Zaachila yoo significa en zapoteca “fortaleza de Zaachila”. Este lugar se considera como la última capital zapoteca, floreciente después del abandono de Monte Albán, sin embargo para la época de la conquista se encontraba bajo el poder de los mixtecos.

En el Montículo A de Zaachila se descubrieron dos tumbas de origen mixteco, situadas al este del templo parroquial. La primera se compone de una fachada con la representación de dos cabezas de jaguares; en la antecámara aparecen representadas dos lechuzas con las alas extendidas modeladas en estuco. En la cámara funeraria se representa a los señores del inframundo, acompañados por personajes que llevan nombres calendáricos. En la pared del fondo está representada la figura de una cabeza de serpiente que lleva el cuerpo cubierto con un carapazón de tortuga.

La segunda tumba es de una arquitectura más simple, contenía una ofrenda similar al de la Tumba 7 de Monte Albán. La ofrenda estaba constituida por objetos de oro, jade, turquesa, mármol, vasijas de cerámica, etcétera.

Recientemente se han encontrado en el barrio de San Sebastián de Zaachila dos tumbas más, cuya arquitectura es sencilla y cuyas ofrendas consistían en devanadoras de hueso con relieves, restos de máscaras de turquesa, orejeras de obsidiana, anillos de oro y otros objetos más.

Huijazoo

En Huijazoo se descubrió en 1985 la Tumba 5, la cual está decorada con pintura mural y relieves en las jambas de la antecámara. En los relieves apare-

cen 2 personajes representados de perfil mirando hacia la puerta, ataviados con ricos tocados. En la jamba aparece representado Cocijo, junto a glifos e inscripciones. La pintura es la representación de un grupo de personajes, hombres y mujeres que portan un objeto en las manos, quizá una ofrenda; todos llevan un gran moño en la cabeza. También están representados algunos glifos en esta pintura.

Lambityeco

Otro sitio interesante es Lambityeco, donde existe una tumba que está decorada con figuras modeladas en estuco. Las figuras representadas son personajes ancianos y el dios Cocijo. Los rostros están excelentemente modelados en barro y presentan un gran realismo. Al parecer este sitio se desarrolló al final del periodo zapoteco.

Dainzú

En Dainzú encontramos lápidas con relieves que representan jugadores de pelota, los cuales están ricamente ataviados.

Organización política y social

Monte Albán se constituyó en un centro político de gran importancia en la región de los valles centrales de Oaxaca, asimismo fue probablemente un centro religioso de peregrinación. Los demás centros urbanos asentados en el valle, acataban y sostenían las disposiciones tomadas en Monte Albán, lo cual permitió que el pueblo zapoteco alcanzara la unidad política para constituirse en Estado.

Existía toda una jerarquía de asentamientos dentro de los valles centrales de Oaxaca durante el periodo Clásico. Monte Albán era el mayor de todos ellos, pero había otros poblados de menor tamaño, algunos de cientos de habitantes, otros pueblos pequeños con menos de 200 habitantes y aldeas o rancherías con menos de 50 habitantes. En Monte Albán y también en los pueblos hubo una diferencia de estatus entre familias: unas familias tenían residencias grandes y enterraban a sus muertos en tumbas con numerosos objetos. Las familias

más comunes vivían en casas pequeñas y los entierros eran sencillos. Las familias de alto estatus funcionaron como líderes, y los caudillos en los pueblos estaban ligados a las familias de alto rango en Monte Albán.²⁸

Monte Albán dominaba política y también económicamente a las comunidades de las regiones circundantes, aunque se sabe que hubo alianzas, sobre todo a través de matrimonios entre los líderes de Monte Albán y los de otros sitios. Desconocemos exactamente quién gobernaba o cómo estaba organizado el gobierno de los zapotecos.

La sociedad estaba dividida en por lo menos tres grupos principales. El lugar privilegiado correspondía a los dirigentes, sacerdotes o guerreros; en segundo lugar se encontraban los funcionarios de gobierno, comerciantes y alfareros, tejedores y pintores y, por último, los campesinos o agricultores.

Falta determinar el papel de cada nivel en la sociedad. Tentativamente se sugiere que hubo un grupo pequeño de dirigentes (los ocupantes de las residencias de las Tumbas 104 y 105, por ejemplo), un grupo más numeroso de posibles administradores y comerciantes (los habitantes de las residencias de las Tumbas 125 y 172, por ejemplo), y un grupo mayoritario de gente del común (los habitantes de las residencias pequeñas).²⁹

Sabemos que los habitantes de Monte Albán y de las poblaciones sometidas por los zapotecos tenían por costumbre construir sus tumbas bajo el suelo mismo de sus casas-habitación, sin importar a qué grupo social pertenecieran, de manera que las tumbas se han convertido hoy en fuente importante de información para conocer algunas de las costumbres y formas de vida cotidiana de los zapotecos.

Organización económica

La economía de los zapotecos fue básicamente agrícola. Cultivaban plantas como el maíz, el chile y el frijol, entre otras. El sistema de cultivo fue la milpa, para lo cual utilizaron, como otros pueblos mesoamericanos, la coa o bastón plantador. En la época Clásica se introdujo en la agricultura el uso de las terra-

²⁸ Marcus Winter, "La zona oaxaqueña en el Clásico", en: *Historia antigua de México. Vol. II: El horizonte clásico*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, 1995, p. 47.

²⁹ *Ibid.*, p. 51.

zas escalonadas que se construyeron en las laderas de los cerros; se construyeron asimismo canales de riego, lo que permitió un incremento en la producción agrícola.

Los zapotecos se dedicaban también a la caza, para lo cual utilizaban arcos, flechas e inclusive trampas. Entre los animales que capturaban están el conejo, el armadillo, el venado, el jaguar, la serpiente, los guajolotes, los patos, las ranas, etc., lo cual se sabe a través de sus representaciones artísticas. Se dedicaban a la pesca en las zonas costeras, para lo cual empleaban anzuelos y redes, así como canastas.

El comercio también fue una actividad importante con diversas regiones mesoamericanas. La ubicación geográfica de esta área hizo que se convirtiera en el punto de confluencia entre la zona del Altiplano Central y la zona Maya.

Religión

El dios más importante dentro de la religión de los antiguos zapotecas era Cocijo, que puede ser considerado como la variante zapoteca de *Tláloc*, dios de la lluvia y los mantenimientos.

Cabe señalar que la influencia olmeca no pasó inadvertida, prueba de ello es que en todas sus representaciones aparece el jaguar de manera predominante, que era una deidad entre los olmecas. En las estelas aparecen sacerdotes con tocados de cabezas de jaguar y, en ocasiones, llevan el cuerpo cubierto con la piel completa. Las tumbas asimismo aparecen decoradas en su interior con murales que incluyen temas relativos a los dioses o con procesiones sacerdotales.

Creían en un dios supremo, creador llamado *Coqui-Xel*, *Coqui-Cilla*, *Pije-Tao* o *dios Trece*. Entre los principales dioses se encontraban *Copichja*, el dios del Sol y de la guerra; *Cocijo*, el dios del rayo, el trueno y la lluvia. *Pitao-Cazobi* es el dios del maíz y *Pita-Coo*, el dios de los temblores de tierra. *Pitao-Xicala* o *Pecala* es el dios del sueño, el amor y la lujuria; *Coqui-Bezela* y *Xonoxi-Quecuya* son el dios y la diosa de la muerte y el inframundo. Creían que los hombres habían sido creados por una pareja de dioses, *Cozaana* y *Nohuichana*, quienes también crearon a los animales y son asimismo los dioses de los antepasados.

El jaguar era para los zapotecos un dios muy importante, vinculado con los montes, la Tierra y la lluvia. El dios jaguar zapoteco es el símbolo del poder y del dominio, y por lo tanto aparece representado con mucha frecuencia en Monte Albán, este dios se encuentra asociado con el dios de la tierra y de las cuevas. También aparece representada muy frecuentemente una deidad asociada con el Murciélago.

Veneraban también a Pitao Cozobi, el cual protegía a las milpas; Pitajao, el creador; Godicha, el Sol, y Pitao-Besalao, dios de la muerte y el inframundo. Por la relación con otros grupos del Altiplano Central se adoró también a Xipe-Tótec, señor de los desollados.

La organización religiosa era jerárquica y estaba graduada por edades y mantenida por los servicios que daba la comunidad. Una categoría de sacerdotes estaba dedicada a la interpretación de los agüeros que se determinaban con la interpretación del Pije o calendario adivinatorio. Estos sacerdotes también determinaban las ceremonias que debían hacerse para atraer la buena fortuna. Esto tenía gran importancia en todos los aspectos de la vida. Sabemos, por ejemplo que se debía evitar el matrimonio entre personas que hubiesen nacido en la misma fecha, ya que según el Pije o calendario ritual, tal unión era de mal agüero.

Arte

Algunos de los aspectos de la cultura zapoteca se conocen por sus construcciones, por sus pinturas y por los glifos plasmados en sus monumentos. El primer centro fundado por los zapotecos fue Teotitlán del Valle, no obstante, la más importante fue Monte Albán. Durante la etapa de conformación de la cultura zapoteca, se notaron influencias diversas. Los olmecas primero y los teotihuacanos y mayas más tarde influyeron dentro del arte zapoteca. Sin embargo, poco a poco se fue conformando un arte original, que muy pronto adquirió una personalidad y características propias.

Arquitectura

Desde el punto de vista arquitectónico, la ciudad más importante de la región es indudablemente Monte Albán. Esta ciudad se construyó en las cercanías de

lo que hoy es la ciudad de Oaxaca, asentada sobre un cerro con una elevación de 1 900 msnm. La superficie del cerro fue aplanada de manera artificial, donde se construyeron enormes plataformas sobre las que se edificaron los templos. Monte Albán atravesó por varias etapas de construcción.

Entre las primeras manifestaciones arquitectónicas destacan el edificio llamado de Los Danzantes y el Edificio J, tal vez el primer observador astronómico de Mesoamérica.

Los edificios se construyeron alrededor de una enorme plaza que ocupa una superficie de unos 300 m de largo por 200 m de ancho. Un eje central divide la gran plaza de norte a sur, en el cual se encuentran dispuestas varias construcciones.

El majestuoso complejo arquitectónico de Monte Albán consta de una asombrosa sucesión de plazas, plataformas y edificios. La gran Plaza Central que limita al norte y al sur por dos grandes plataformas, es posiblemente el conjunto arquitectónico más equilibrado de la América precolombina.

Los templos del centro ceremonial tienen por lo general dos cámaras, una seguida de otra, algunas veces totalmente abiertas, otras ligeramente cerradas por muros, y otras, con puertas divididas por medio de columnas.

Uno de los principales elementos arquitectónicos de Monte Albán lo constituye el tablero que se conoce como de doble escapulario, con su peculiar silueta en forma de C o de E, acostada y alargada, reforzada por un sencillo remetimiento de paños. El tablero de doble escapulario deriva del tablero teotihuacano, aunque con un toque totalmente zapoteca. Interviene asimismo en la decoración de la fachada de los templos, alguna deidad que en ocasiones remata la parte superior. La columna es otro elemento de la arquitectura zapoteca ampliamente utilizado, sobre todo para sostener los pórticos de acceso a los templos.

Otros edificios importantes de la zona arqueológica de Monte Albán son los siguientes:

Juego de pelota: se encuentra situado inmediatamente a la izquierda de la entrada a la Gran Plaza. Tiene forma de una "I" mayúscula; en las esquinas noreste y suroeste se encuentran pequeños nichos, cuya función precisa se desconoce hoy en día. En el centro de la cancha hay un disco de piedra que probablemente sirvió para botar la pelota y dar inicio al juego; enmarcando la cancha hay dos taludes; en la parte superior subsisten los cimientos de lo que

podieron haber sido los templos que remataban la parte superior del juego. No se han encontrado anillos marcadores en este edificio.

A un lado del Juego de Pelota se encuentra un conjunto de cuatro edificios que limitan la parte oriente de la plaza. El primer basamento enseguida del juego de pelota ofrece un elemento no muy visible que es lo más importante y singular de estos edificios; una escalera interior a cuyo lado se encuentra un túnel que conecta este sector de la plaza con los edificios centrales que posiblemente servía para que los sacerdotes pasaran de un lado a otro sin ser vistos por la gente que acudía a las ceremonias religiosas.

Después se encuentra El Palacio, el cual era un conjunto constituido por 13 habitaciones que están dispuestas alrededor de un patio central. Debió ser habitado por los nobles o sacerdotes de mayor rango.

Frente al Edificio P y casi a los pies del Edificio H, existe un pequeño adoratorio donde se encontró una máscara de murciélago elaborada con jade. En el centro de la plaza se encuentran cuatro grandes construcciones, que algunos investigadores suponen fueron adoratorios. Se conocen con las letras G, H, I y J; los tres primeros no presentan características extraordinarias, pero el Montículo J es singular por su planta pentagonal y su disposición, por lo que se ha considerado como un observatorio astronómico.

El Montículo J se encuentra en realidad separado de los tres edificios centrales y tiene la forma de una punta de flecha en cuya base se encuentra localizada la escalinata de acceso y está cruzada internamente por un pasadizo abovedado con aberturas en la parte superior que seguramente servía para realizar las observaciones astronómicas. Tanto en su interior como en las paredes exteriores hay inscritos en bajorrelieve, glifos de lugares que están invertidos, lo cual ha sido interpretado como signo de conquista. Por ello se cree, como otra hipótesis, que este edificio haya sido construido para conmemorar la conquista de estos pueblos.

El edificio que se ha llamado Plataforma Sur es el que cierra la plaza por el lado sur y tiene una escalinata que da a la misma plaza y por la cual se puede ascender para dominar toda la plaza. En la parte baja y en las esquinas del basamento piramidal se encuentran varias estelas en las que están esculpidos varios personajes, seguramente gobernantes, o guerreros conquistadores.

En el lado oeste de la plaza y en dirección norte, el recorrido lleva al edificio llamado Montículo M, que junto con el Sistema IV, forma los extremos de esta parte. Ambos edificios tienen los mismos elementos y composición arquitectónica.

El Montículo M está constituido por un basamento piramidal con una escalinata principal y un patio central, y al exterior, hay otro basamento piramidal con escalinatas; en la parte superior quedan los restos de cuatro columnas que formaban la fachada del templo, en la parte lateral norte se encuentran incrustadas lápidas con figuras de “danzantes”.

A un lado de esta construcción se encuentra el Edificio de Los Danzantes. Éste fue construido desde la primera etapa constructiva de Monte Albán y fue modificado en la Época III, y es uno de los más antiguos de la zona. El nombre se le dio por los relieves que aparecen en algunas lápidas del edificio; se trata de representaciones de seres humanos que se encuentran en posiciones extrañas como si estuvieran jugando, brincando o danzando. Algunos investigadores consideran que estas figuras están relacionadas con la cultura olmeca, porque el aspecto físico de los personajes se asemeja a los patrones olmecoides. Las lápidas contienen a los lados escritura y glifos calendáricos.

El siguiente edificio es el Sistema IV, en cuya parte media central hay un patio con un adoratorio; en el exterior, hacia el norte, se ubica una enorme estela con inscripciones glíficas ya muy desgastadas.

Concluyendo con el recorrido, se llega a la Plataforma Norte. Esta enorme edificación está compuesta por una escalinata que da hacia la plaza y está flanqueada por gruesas alfardas. En la parte inferior de la escalinata se encuentra una estela y, a los lados, altares que contienen lápidas con relieves de personajes acompañados de inscripciones glíficas. La parte superior de la escalinata desemboca en lo que debió haber sido un gran vestíbulo que daba acceso a un patio hundido; hoy en día se conservan las bases de varias columnas que seguramente sostenían el techo. El patio hundido conserva en su centro un adoratorio y los Edificios A y B rematan los lados este y oeste. Probablemente esta área haya sido habitación de los gobernantes y su familia.

Se ha encontrado un gran número de tumbas y enterramientos que se sitúan en el área monumental y las laderas de la montaña. Al norte de la zona se encuentran varias tumbas, entre las que destaca la Tumba 104, que contiene una singular decoración pictórica. En la fachada se encuentra representado un personaje que en el tocado ostenta un busto del dios Cocijo, el dios del Moño en el tocado y personajes ricamente ataviados.

Sin embargo, la tumba más famosa del sitio es, sin lugar a dudas, la llamada Tumba 7, la cual fue descubierta por Alfonso Caso en 1932. Esta tumba

corresponde al periodo III de Monte Albán y fue reutilizada después por los mixtecos a mediados del siglo xv.

En el interior de la tumba se encontraron ricas joyas en oro que eran parte de una ofrenda funeraria. Estas joyas se exhiben actualmente en la sede del Museo de las Culturas de Oaxaca, en el antiguo claustro anexo al Templo de Santo Domingo.

Se han encontrado más de 200 tumbas en el área circundante de Monte Albán, pero es probable que haya muchas más. Las tumbas se construían en el piso del hogar, ya sea en las casas-habitación o en los palacios, como se acostumbraba en otras zonas mesoamericanas.

Todas las tumbas son subterráneas y están construidas con piedra. Hay escaleras de acceso y en las fachadas se encuentran figuras modeladas en estuco o nichos, contruidos probablemente para colocar las urnas funerarias. Consttan de una o varias cámaras. Las tumbas más ricas están decoradas con pinturas al fresco o con relieves, que representan deidades y personajes ricamente ataviados, probablemente los ahí sepultados.

No sólo las tumbas de Monte Albán destacan por su belleza y decoración, también se han encontrado tumbas en otras áreas de los valles centrales de Oaxaca. Por ejemplo, en la fachada de la Tumba 5 de Huijazoo está representada una figura modelada representando un animal —con rasgos de serpiente y jaguar— con un rostro de ave con pico. En la antesala y la antecámara encontramos pintura mural en la que está representada una figura femenina con una bolsa en su mano y la vírgula de la palabra frente a su rostro. Su cabeza está decorada con un tocado muy elaborado. Contiene también relieves en la entrada a la cámara mortuoria, donde aparecen representados personajes de perfil a ambos lados de la puerta.

Escultura

La escultura entre los zapotecos fue un arte profesional realizado por especialistas, por lo que se puede inferir que éstos se dedicaban todo su tiempo a realizar tal actividad. No se puede hablar propiamente de una escultura exenta, salvo en el caso de las urnas funerarias. Sin embargo, los relieves alcanzaron un extraordinario valor y riqueza.

Aun cuando lograron crear un estilo propio, originalmente recibieron la influencia de los olmecas, como se puede apreciar en los célebres relieves del Edificio de Los Danzantes de Monte Albán. Estas esculturas prácticamente eran incisiones en piedra, es decir, en un relieve muy bajo.

Otro grupo relevante lo constituyen los Jugadores de pelota de Dainzú, en la región de Macuilxóchitl. Al igual que los danzantes, los jugadores de pelota son de sexo masculino, algunos representados en posturas violentas de gran movimiento, esto es, se han representado en diferentes posiciones: brincando, hincados, volteándose, etcétera.

Durante el segundo periodo aparecen diversos relieves relacionados con Los Danzantes y otros constituidos por una serie de jeroglíficos superpuestos que denotan conquistas. El de mayor altura indica el sitio o lugar, y el de menor altura una cabeza humana invertida que muestra a un muerto o, tal vez, a un conquistado.

Por su parte la escultura cerámica sí adoptó el bulto redondo. Entre las piezas que sobresalen están las representaciones del dios del agua, Cocijó, que aparece en los braseros cilíndricos con la cara del joven dios del fuego al frente. En la época II surgen grandes figuras entre las que destaca un enorme jaguar sentado en sus piernas traseras que lleva un ancho collar del que cuelga una tela. En la época III, la escultura zapoteca logra su máximo esplendor. Son representativas de esta época las urnas de barro, que representan un gran número de dioses y diosas, así como numerosas efigies o personas que no parecen ser sino acompañantes de las mismas. Originalmente, las urnas fueron pintadas de diversos colores que incluían rojo, amarillo, azul, blanco y negro, aunque los rastros que indican estos colores en las piezas son mínimos, pues prácticamente han desaparecido.

Destacan algunas piezas como la que representa el jaguar sedente que ya hemos mencionado, o la de El escriba, figura que representa a un hombre sentado, la cual está decorada con glifos y fechas calendáricas grabados en el torso.

Cerámica

La cerámica es importante para establecer las secuencias de las épocas de Monte Albán. Generalmente, el barro empleado en las vasijas es de color gris y está muy pulido, puesto que a pesar del tiempo transcurrido aún brilla ligera-

mente. Las formas principales durante el periodo I, son ollas, cajetes, sahumerios, etcétera.

En la época II, se produce una serie de innovaciones; aparecen abundantes vasijas, las cuales ya han perdido el recuerdo del estilo olmeca. Las vasijas son de grandes proporciones y ya no son de uso práctico sino ceremonial; aparece un barro de color naranja; todas incluyen una decoración pintada; los motivos decorativos consisten en grecas o líneas curvas paralelas, elementos geométricos simplemente.

Durante la época III se deja sentir la influencia teotihuacana. Se manifiesta en ollas a veces con doble asa vertedera, así como la clásica silueta teotihuacana de perfiles tan distintos de los habituales en Oaxaca, así como otras que tienen la representación del dios *Tláloc* en vez del clásico Cocijo zapoteca. Un elemento relevante es la decoración grabada en la pared exterior de las vasijas.

Lo más característico de la cerámica zapoteca son las urnas funerarias de gran tamaño. Éstas aparecen en el periodo de Monte Albán II; generalmente representan rostros humanos de rasgos nobles o bien de máscaras que representan a los dioses zapotecos. Otro rasgo sobresaliente son los enormes tocados que portan algunas de las figuras.

El momento de mayor florecimiento de la cerámica zapoteca corresponde a Monte Albán III. Lo que caracteriza las urnas de este periodo es que representan rostros de hombres o animales con unos tocados muy complicados. Las figuras se sitúan sobre pedestales y se representan con las piernas cruzadas.

Pintura

Los antiguos zapotecas ciertamente usaron la pintura al fresco, aunque no en amplia escala, generalmente se realizaron en el interior de las tumbas, aunque sólo algunas de ellas conservan restos de pinturas murales. Este tipo de arte tuvo un uso religioso y ceremonial básicamente. No obstante, a veces decoraban las vasijas con pintura al fresco, con motivos sencillos como grecas o líneas curvas paralelas. En algunos casos enriquecían la decoración con flores estilizadas o con una curiosa figura consistente en huesos cruzados, pintados en el fondo.

La pintura zapoteca, igual que en otras regiones mesoamericanas, está compuesta por figuras planas, no utiliza la perspectiva ni la sensación de volumen, las figuras parecen haber sido recortadas y pegadas sobre la superficie lisa.

La pintura se utilizó principalmente para cubrir las paredes de las tumbas. Tuvo un gran simbolismo religioso y generalmente se representan figuras de deidades o escenas que narran algo sobre la vida de los personajes enterrados en las tumbas.

Los glifos y numerales fueron los primeros símbolos utilizados para decorar las paredes de las tumbas, pertenecen a la etapa más antigua (200-400 d. C.). Más tarde los diseños se fueron complicando hasta llegar a constituirse en composiciones que representaban escenas muy complejas.

Algunas de las pinturas de las tumbas zapotecas presentan una cierta influencia teotihuacana, como la Tumba 112 que utiliza el recurso pictórico de enmarcar el diseño central con bandas horizontales decoradas con ganchos verdes sobre un trasfondo rojo. En los muros de esta tumba se representan personajes en procesión que alternan con bandas verticales decoradas con diseños geométricos y signos que pueden ser jeroglíficos.

La Tumba 105, en cambio presenta ciertas relaciones con la pintura maya. En este caso la pintura presenta una franja superior celeste ocupada por las fauces del cielo adornadas con ojos estelares. En la parte inferior está representada la banda terrestre. Entre ambas están representadas siete parejas que van acompañadas con insignias y jeroglíficos que hacen referencia a su rango y nombres personales.

Escritura y calendario

Los zapotecos desarrollaron una escritura ideográfica y parcialmente fonética. En cuanto a la numeración fue vigesimal, como en el resto de Mesoamérica. Contaban con dos calendarios, uno mágico ritual, denominado Pije con una duración de 260 días; el otro era de carácter agrícola de 365 días basado en el ciclo solar anual, llamado Yza.

Gracias a los estudios de Alfonso Caso se han podido identificar más de cien glifos escriturales. Al parecer la escritura zapoteca tenía una base logográfica en la que cada palabra era representada por un glifo. Éstos se combinaban con glifos que tienen un valor fonético y algunos de ellos eran silábicos. Existen, asimismo, glifos calendáricos que se usan tanto para determinar fechas como para indicar los nombres de personas de acuerdo con el día en que nacieron.

Aunque breves, las inscripciones zapotecas tienen un claro ordenamiento lineal que nos revela una sintáxis. A partir del estudio minucioso de la estructura de los textos ha sido posible definir también funciones gramaticales básicas (sujeto, verbo y predicado, además de locativos y marcadores de tiempo). Las inscripciones nunca aparecen aisladas, sino que están acompañadas de imágenes de hombres y mujeres particularizados por glifos onomásticos. Dichas imágenes forman parte de escenas de temática generalmente histórica, tales como conquistas, nacimientos y bodas reales.³⁰

Los mixtecos

Los mixtecos ocuparon la extensa comarca denominada Mixtecapán o Mixteca, que significa “región de las nubes”, porque se localiza en la serranía. Del siglo XII al XIV de nuestra era, los mixtecos se establecieron en los valles, ya que conquistaron territorios zapotecas, tales como Monte Albán, Cuilapan, Quiotepec, Mitla, Yagul, Zaachila, Tlacolula, Xaanga, Xoxocotlán y otros.

Achiutla, Apoala, Chalcatongo, Tilantongo, Yanhuitlán y muchos lugares más eran sedes de ciudades-Estado, cuyos orígenes no son muy claros. Según las leyendas y los códices, los reyes mixtecos llegaron procedentes de otros lugares, pero esto no ha sido comprobado arqueológicamente.

La población mixteca que se centró en la Mixteca Alta, creció y se extendió por el Valle de Oaxaca, estableciendo asentamientos en lo que ahora son Cuilapan, Xoxocotlán y otras partes del centro del valle. También llegaron hasta la costa, fundando un sitio importante en Tututepec, el cual fue controlado por el gobernante que los códices llaman 8-Venado-Garra de Jaguar. Los zapotecos, a su vez, se habían extendido hasta el Istmo y fundaron comunidades en Tehuantepec y Guiengola.

Cronología

Con base en las exploraciones realizadas en Monte Negro (cerca de Tilantongo) en la región Mixteca, sabemos que existió una cultura preclásica mixteca que se ubica alrededor del año 500 antes de Cristo.

³⁰ Alfredo López Austin, Leonardo López Luján, *op.cit.*, p. 121.

Los mixtecos escribieron una historia precisa, con múltiples hechos y fechas que comienzan en el año 692 d. C. y abarcan hasta el año 1519 (la llegada de los conquistadores españoles). Esta historia determina la cronología de esta cultura y quedó plasmada en varios códices que han llegado hasta nuestros días.

Desarrollo histórico

Mientras en Monte Albán se construía el Edificio de Los Danzantes, en Monte Negro se erigía un edificio constituido por patios que utilizaban columnas. Hacia el año 300 a. C. se inició el horizonte Clásico en el Valle de Oaxaca, periodo en el cual la Mixteca recibió una marcada influencia teotihuacana, misma que se manifestó en la fase de Yucuñudahui, pero sin dejar de depender de Monte Albán.

Cuatrocientos años más tarde, aparecieron en la Mixteca Baja (por Acatlán, Puebla), indicios de un nuevo estilo denominado mixteco-poblano. El grupo olmeca xicalanca, constituido por nahuas, mixtecos y chochopopolucas, extendió su influencia hasta el centro y el sur de Veracruz y sustituyó su antigua tradición cultural por la de Cholula, lo cual trajo como consecuencia que el nuevo grupo olmeca expulsara a los anteriores habitantes nahuas que allí se habían establecido a raíz de la decadencia de Teotihuacan.

A mediados del siglo XI, el gobernante mixteco 8-Venado-Garra de Tigre había extendido sus dominios hasta Zapotecapan y Tututepec por el sur, y hasta Teotitlán del Camino y la zona popoloca poblana por el norte.

Los olmecas xicalancas que habían conquistado Cholula, mantuvieron su dominio por espacio de 500 años aproximadamente, hasta la llegada de los toltecas, quienes se refugiaron en Cholula después de la decadencia de Tula. Los toltecas lograron apoderarse de esa ciudad y expulsaron a sus antiguos habitantes a fines del siglo XII.

Hacia el año 1173, llegaron a la mixteca poblana numerosas tribus chichimecas procedentes del Valle de México, que impidieron a los mixtecos rebasar sus fronteras hacia la zona zapoteca, lo cual trajo como consecuencia que los chichimecas se apoderaran de Monte Albán.

No obstante, a finales del siglo *xiv*, durante el periodo de la supremacía tepaneca de Azcapotzalco, los mixtecos se establecieron en Chalco y se extendieron hasta Tetzco, donde ejercieron su influencia en la cultura chichimeca.

Organización política y social

Los mixtecos nunca se constituyeron políticamente en Estado, en cambio se formaron múltiples señoríos. La sociedad se dividía en dos grupos principalmente:

a) Un grupo estaría constituido por los señores, caciques, sacerdotes, mercaderes y guerreros. Éste habría sido el grupo dirigente y de mayor poder político y económico.

b) Otro grupo estaba constituido por los artesanos, labradores y esclavos, que pagaban tributo a los integrantes de la clase dirigente.

Dentro de la ciudad de Monte Albán se han explorado al menos 15 barrios, en los que quizá vivieran igual número de linajes o grupos dedicados a diferentes actividades productivas propias. En cada conjunto encontramos dos o cuatro montículos dispuestos en torno a patios. Alrededor de los conjuntos estaban dispuestas las terrazas habitacionales donde seguramente vivía la mayor parte de la población. Se han encontrado más de 2 000 terrazas que cumplían con esta función habitacional. Algunas eran de tan sólo 10 m de largo por 5 de ancho y las mayores llegaban a alcanzar 300 por 100 metros.

Si bien es cierto que el tamaño y la calidad de las casas variaban enormemente en relación con la prosperidad de sus residentes, todas las construcciones seguían el mismo modelo: un conjunto de habitaciones independientes con comunicación hacia patios rectangulares. Se estima que entre 96 y 98% de los habitantes de Monte Albán vivían en casas pequeñas y medianas, cuyos espacios techados y al aire libre ocupaban 312 m² en promedio. Las más chicas solían tener muros de carrizo o de bajareque, y sus entierros eran en fosas simples o delimitadas con lajas. En cambio, las moradas medianas eran más sólidas, ya que sus muros fueron construidos con adobes. Además, contaban con varias fosas de lajas y, por lo regular, una tumba cuyos acabados y ofrendas nos indican que las familias que allí vivían, eran de mayor jerarquía.³¹

³¹ *Ibid.*, p. 119.

Los mixtecos fueron esencialmente guerreros y eran reclutados para la guerra en los barrios de los señores; sus capitanes pertenecían a la clase superior. Desde su aparición, presionaron a sus vecinos del sur. A lo largo de 500 años fueron conquistando paulatinamente las aldeas zapotecas y obligando a los vencidos a refugiarse en el sur. A fines del siglo xv tomaron Mitla, la última ciudad zapoteca y la última porción del Valle de Oaxaca. Los mixtecos sobresalieron en particular en dos aspectos: tumbas y joyas. Construyeron poco, reconstruyeron bastante y no destruyeron nada de las obras anteriores, lo cual es un mérito que no siempre es reconocido.

Organización económica

Los mixtecos basaban su economía en el cultivo del maíz y el frijol. Empleaban técnicas agrícolas avanzadas, usando terrazas que aún se conservan en las faldas de las montañas y cerros. Por otra parte, como consecuencia de la guerra, recibían como tributo de los pueblos conquistados diversos productos alimenticios tales como maíz, frijol, guajolotes, así como oro en polvo, etc., o bien, tributos en forma de trabajo directo, esto es, servicios en la casa del cacique principal, construcción de casas y templos.

Religión

Los mixtecos se decían descendientes de Yacoñooy, quien había creado todo cuanto existe. *Quetzalcóatl* y *Tláloc* fueron importantes deidades a quienes adoraban también junto con elementos de la naturaleza; por otra parte, solían rendir culto a los muertos.

La cultura mixteca estaba íntimamente vinculada con la zapoteca, razón por la cual muchos mitos y caracteres les son comunes, tal es el caso del mito que cuenta cómo un famoso guerrero y flechador arrojó sus dardos al Sol y fundó la ciudad de Tilantongo o Yucuño.

Cada pueblo tenía sus adoratorios y a cargo del culto de los dioses había sacerdotes que presidían las ofrendas y las fiestas. Las ofrendas generalmente consistían en copal y el sacrificio de algunos animales, junto con diferentes formas de autosacrificio, pero también se realizaban sacrificios humanos, al parecer en escala moderada. Las fiestas duraban varios días y había además grandes comidas y tal vez bailes y música.

Para la mitología mixteca sólo contamos con una versión de los dioses creadores, la pareja suprema y sus dos hijos, los héroes culturales; pero nada se dice acerca de la creación del hombre. Los mitos cuentan que hubo un diluvio en el que murieron muchos dioses y después, el “Dios Creador de todas las cosas” creó el cielo y la Tierra, restaurando al género humano.

Aunque cada poblado tenía su deidad particular, parece que hubo dioses que eran venerados en toda la región mixteca. El patrono de los labradores mixtecos era el dios de la lluvia, Cocijo; los comerciantes tenían su propia deidad; el dios de los cazadores se llamaba Qhuav (venado). El sol era venerado como la deidad de los guerreros valientes (taandoco o taacoc), quienes les sacrificaban sus prisioneros de guerra, extrayéndoles el corazón. Adoraban a una deidad que era patrona de la fecundidad humana *Huitayuta* o *Yoco sitauryuta* y la diosa de los baños a quien veneraban las mujeres recién paridas.

Además de los templos en los centros ceremoniales, los cerros y cuevas fueron lugares sagrados. En los cerros se hacían sacrificios y ahí se colocaban las figuras que representaban a los dioses y les llevaban ofrendas.

Arquitectura

Para referirnos a este aspecto de la cultura mixteca, es preciso subrayar que los edificios de Yagul y Mitla en Oaxaca, fueron construidos por los zapotecos bajo el dominio mixteca, de cuya amalgama resultó un estilo mixto con rasgos zapotecas y una decoración preciosista de estilo mixteca, en la que destaca la decoración realizada con grecas realizadas con piedras perfectamente recortadas y labradas.

Yagul

Esta ciudad debió ser fundada por los mixtecos; tiene una gran fortaleza que la protege de posibles ataques externos. Diversos elementos arquitectónicos que se inician en Monte Albán III se hacen patentes también en Yagul, en donde se construyeron también altares y tumbas, ambos decorados con mosaicos de piedra formando grecas; recintos con pinturas murales de estilo mixteco; canchas de juego de pelota, palacios y edificios alrededor de los patios; todo ello representa la transición hacia la arquitectura de Mitla.

Yagul fue un centro administrativo-político, cuya parte central la constituía el palacio; seguían los edificios religiosos, la cancha de juego de pelota y otros edificios que se encontraban entrelazados por amplias plataformas. La gente del pueblo vivía en los alrededores, junto a los campos de cultivo, dispersos en una amplia área alrededor del centro ceremonial.

La estructura más interesante es el Palacio de los seis patios, que se eleva sobre una plataforma artificial; el terreno hacia el sur se niveló artificialmente y hacia el norte los muros se desplantan sobre la roca virgen. La plataforma tiene una extensión de 5 000 metros cuadrados.

Se han encontrado en los alrededores de Yagul tumbas muy interesantes; quizá en 30 de ellas utilizaron como elemento decorativo la greca característica de la arquitectura mixteca en sus fachadas. Es probable que Yagul haya sido contemporáneo, al menos en parte, a la ciudad de Mitla.

Mitla

Mitla es un complejo de edificios en el que se advierte una gran solidez en su construcción y una decoración de singular belleza. Esta decoración consiste en mosaicos formados por pequeñas piedras perfectamente cortadas para embonar unas con otras y crear variados motivos, todos ellos geométricos, que probablemente tuvieron alguna relación con la serpiente.

Sus palacios cuentan con patios interiores, en cuyos lados se levantan con majestuosidad los salones; en su construcción se utilizaron piedras ajustadas sin mortero y revestidas de cantera primorosamente labrada; también hay tableros formados con millares de pequeñas piedras de colores que conforman grecas en variados dibujos geométricos.

Otro elemento característico de Mitla lo constituyen las enormes columnas monolíticas que sirvieron de sostén para el techo del vestíbulo principal, así como las bóvedas de los pasillos de las entradas formadas por grandes losas, y los dinteles monolíticos de las puertas. Bajo el piso hay criptas que servían de tumbas para los sacerdotes y caciques.

Al parecer, Mitla estuvo ocupada desde la época de Monte Albán I, aunque su momento de esplendor fue mucho más tardío, pues algunos de los palacios estaban ocupados todavía en el momento de la llegada de los españoles a la zona.

La zona arqueológica se encuentra dividida actualmente en cinco grupos de edificios, además de los restos de casas-habitación, varias tumbas y una fortaleza que se levanta sobre el cerro.

El Grupo de las Columnas es un cuadrángulo con un patio hundido y un adoratorio central. El edificio más importante se levanta hacia el norte sobre una plataforma a la que se accede por una escalinata que fue reconstruida a principios del siglo. En el salón, de 38 m de largo por 7 m de ancho, se levantaban seis magníficas columnas monolíticas que sostenían el techo. Se llega al Patio de las Grecas a través de un pasillo angosto que se encuentra decorado con motivos geométricos.

Hacia el sur se encuentra otro cuadrángulo, muy parecido al anterior, en el cual se aprecia un pórtico conformado por grandes piedras perfectamente cortadas. Debajo de este pórtico se encuentra la entrada a una tumba cruciforme decorada con enormes losas. La tumba fue saqueada por lo que no se sabe en qué consistían las ofrendas. Debajo del edificio del norte se encuentra otra tumba cruciforme, cuyo techo estaba sostenido por una columna monolítica que se conoce popularmente como la Columna de la Vida; cada año, el primero de enero, acuden a este lugar diversos grupos de indígenas de varias regiones cercanas para indagar cuántos años les quedan de vida.

El Grupo de la Iglesia es muy parecido al de las Columnas; actualmente se encuentra en muy malas condiciones, pues algunas de sus piedras fueron utilizadas en la construcción del templo católico. En sus edificios quedan restos de pinturas murales del estilo llamado mixteco.

Escultura

Los mixtecos destacaron sobre todo en la lapidaria. Elaboraban pequeñas figurillas para lo cual utilizaban una amplia gama de materiales tales como jade, ágata, amatista, ónice, amazonita, obsidiana y el cristal de roca, así como otras piedras semipreciosas. Con estas últimas producían extraordinarias alhajas, collares y pendientes, así como figuras que representaban personajes ricamente ataviados, idolillos o figuras zoomorfas estilizadas, tales como monos, conejos, etcétera.

En este tipo de figuras fueron frecuentes las representaciones de algunas de sus deidades, tales como Cocijo, Ehécatl, Miclantecuhtli. El arte lapidario mixteco

se hace patente también en delicados vasos de cristal de roca, exquisitamente acabados. También elaboraron mosaicos de turquesa y concha y en ocasiones usaron también la pirita. Con otros materiales como el alabastro realizaron vasos, máscaras, cetros, cuchillos ceremoniales, etcétera.

También trabajaron el hueso y la madera. Destacan por lo complicado de su diseño las espátulas encontradas en la Tumba 7 de Monte Albán, que semejan el estilo usado en los códices. En madera destacan seis teponaztli que también tienen relieves con dibujos complicados que cubren toda la superficie de estos instrumentos musicales y algunas tiraderas con escenas mitológicas.

La escultura monumental se desarrolló poco entre los mixtecos. Sin embargo, nos quedan algunos ejemplos, como el Monolito de Tututepec en Oaxaca y algunas losas de Tilantongo.

Cerámica

La cerámica mixteca se inició hacia el año 1000 d. C. Consistía originalmente en vasijas monocromas de color negro o gris; la de la última época es bicroma y policroma. La cerámica ceremonial mixteca es de extraordinaria belleza, por lo que rivaliza con la de la cultura maya y con la del Perú. Las piezas son de barro muy fino y las paredes muy delgadas, por lo que su cocimiento es perfecto. Fue decorada con escenas o símbolos mitológicos, semejantes a las pinturas de los códices. Estas piezas, cuyas formas suelen ser muy elegantes y variadas, están cubiertas con un barniz muy pulido y brillante.

La cerámica del periodo más brillante de la cultura mixteca es policroma y se encuentra relacionada con la cerámica de Cholula. Generalmente se trata de cuencos trípodes con soportes que representan serpientes o cabezas de águila. En el interior y exterior de estos cuencos fueron pintadas escenas de carácter mitológico que se alternan con decoración de tipo geométrico. Los colores son brillantes y de un estilo muy semejante a la pintura de los códices del grupo Borgia. Utilizaron la técnica del laqueado que fue característica de la cerámica de Cholula.

Orfebrería

Los mixtecos fueron extraordinarios joyeros y orfebres. Es posible que ellos hayan importado a México la técnica metalúrgica hacia el año 900 d. C., proce-

dente quizá de Panamá, Colombia o Perú. No obstante, desarrollaron un estilo propio, mismo que plasmaron en todas las piezas de oro, cobre y raras veces plata.

Los joyeros y orfebres mixtecos realizaron ricos adornos con una gran variedad de formas y utilizaron básicamente dos técnicas. La técnica más sencilla es la que se hace a base de láminas de oro, obtenidas al martillado, en frío y con decoraciones repujadas. Otras joyas, y desde luego las más hermosas, fueron fundidas por el procedimiento conocido con el nombre de “cera perdida”.

Muchas de las joyas parecen a primera vista elaboradas con alambre de oro (filigrana); pero al examinarlas con atención se puede advertir que tales alambres están fundidos en una pieza, hecho que aumenta notablemente su mérito, esta técnica se conoce como “falsa filigrana”. Los mejores ejemplos de que disponemos hoy, son desde luego las joyas descubiertas en el interior de la Tumba 7 en Monte Albán.

El arqueólogo mexicano Alfonso Caso descubrió, entre 1931 y 1943, 180 tumbas, entre las cuales, las de mayor relevancia son las 104 y 105 y, muy en particular, la Tumba 7, donde fue enterrado un sacerdote mixteco sobre un jefe zapoteco. Las ofrendas colocadas al lado de los restos, consistían en figurillas de barro, collares, urnas, un cráneo humano decorado con incrustaciones de conchas y turquesas, y numerosas joyas de oro de gran belleza, tales como el pectoral de la vida y la muerte.

En Monte Albán fue encontrada también una mascarilla de oro, que representaba a Xipe-Tótec “Nuestro Señor el Desollado”, que es otro dios mixteco. De oro también es otra representación del dios de los muertos, encontrada al igual que la anterior en las ruinas de Monte Albán.

En Yanhuitlán (Oaxaca) se han encontrado también interesantes joyas de oro, correspondientes al arte mixteco, como el Chimalli o escudo de oro y turquesa que parece representar el escudo de esa población.

Códices

Entre las obras de los mixtecos se han conservado varios libros ricamente pintados, en donde se relatan las historias de diversos personajes de la región. Sólo han sobrevivido algunos cuantos de ellos. Entre los que se conservan actual-

mente se cuentan: el Becker I, que se encuentra en Austria; el Nuttal, Bodley y Selden, que se encuentran en Inglaterra; el Códice Viena o Vindobonensis, también en Austria; el Colombino,³² que se conserva en nuestro país.

Estos documentos fueron elaborados en piel de venado curtida, unidos con algún tipo de pegamento para darles la forma de una tira, que se preparaba con una imprimatura de cal blanca o estuco para poder pintar sobre su superficie, con colores vegetales o minerales, usando una base de agua; probablemente se usaban pinceles de pelo de conejo y algunas puntas o estiletes de distinto grosor, poniendo primero los planos de color del negro, gris, azul, verde, amarillo, ocre, café, morado y rojo, y después delimitando las figuras con una línea negra.

Las medidas de las tiras son de diverso tamaño, van de cuatro a doce metros de largo; fueron plegadas a manera de biombo o acordeón. Es posible que los manuscritos estuvieran protegidos con pastas que se colocaban al principio y al final de los documentos.

Los temas que se representan en los códices eran sobre todo rituales, calendáricos y astronómicos, aunque los hay también de carácter histórico que narran las conquistas y los nombres de los caudillos que las realizaron. Por ejemplo, el *Códice Vindobonensis*, que se refiere a la historia y genealogía del pueblo mixteco. El *Códice Nuttall* es uno de los más elaborados y mejor dibujados; representa a tres grandes guerreros, atacando una ciudad en un lago. El Códice Bodley representa al señor 4 Venado y a su esposa 11 Serpiente. El señor 4 Venado fue un gobernante del señorío de Tilantongo, Oaxaca, en 1521 cuando llegaron los conquistadores españoles.

Para concluir, es importante mencionar también el Códice Colombino de menor tamaño que los anteriores, pintado en colores muy claros, luminosos y brillantes, cuyo tema trata de acontecimientos referentes a la vida del conquistador de la Mixteca, el señor 8-Venado-Garra de Tigre de Tilantongo y de Tezacualco y sus relaciones con el cacicazgo mixteco de la costa, Tututepec, al que incorporó sus cacicazgos originales.

Las pinturas murales de Mitla son pinturas al fresco, que representan figuras y motivos conocidos, esto es, el dios Sol y la diosa Luna, el del maíz, *Quetzalcóatl*

³² Recientemente, los códices Becker I y Colombino se han vuelto a reunir y se publicaron en uno solo con el nombre de *Códice Alfonso Caso*. Desde tiempo atrás se había notado que ambos tenían gran similitud y que en realidad formaban un solo libro.

y otros dioses. Los colores empleados por los mixtecos fueron casi siempre los mismos: el ocre oro, siena, verde olivo, azul turquesa, rojo carmín gris y negro.

Calendario y escritura

Los mixtecos desarrollaron un calendario ritual de 260 días y otro solar de 365 días, semejantes al Pije de los zapotecos y el Tonalpohualli de los mexicas, sólo que cambiaron los signos que daban nombre a los años del sistema zapoteco (turquesa, venado, búho, serpiente) y adoptaron los nombres del mexica, esto es, caña, conejo, casa, pedernal. Representaban los números únicamente con puntos, al igual que los mexicas, a diferencia de los mayas que utilizaban el punto y la barra.

Zona Maya

Los mayas

En el extremo sur de nuestro actual territorio, en las tierras bajas de México y Centroamérica se desarrolló la cultura maya. Este pueblo realizó grandes hazañas como la construcción de centros y ciudades, muchos de los cuales se localizan en medio de las selvas tropicales. Durante el periodo Clásico desarrollaron un sistema muy complejo de escritura que fue único entre los pueblos mesoamericanos. Inventaron el calendario más exacto del mundo en su época. Fueron excelentes matemáticos y astrónomos: realizaron cálculos de los ciclos de eclipses solares y lunares y de otros eventos astronómicos con asombrosa exactitud; asimismo fueron artistas y arquitectos muy talentosos.

El pueblo maya conservó sus crónicas históricas en forma de textos esculpidos en altares, estelas, dinteles y otros monumentos. En los últimos treinta años se han hecho notables progresos en la traducción de esta escritura de las inscripciones mayas. El desciframiento ha revelado hoy nombres, fechas y hazañas de algunos gobernantes y de otros dirigentes en un periodo que abarca más o menos seiscientos años.

La traducción de algunos de los textos mayas ha cambiado la visión que hace poco se tenía de este pueblo. Los datos registrados en las inscripciones,

así como en las pinturas, como las de Bonampak, nos muestran que los gobernantes mayas no eran los sacerdotes pacíficos descritos en las guías arqueológicas de la primera mitad del siglo xx. Nos muestran, al contrario, dirigentes militares profundamente involucrados en guerras y conquistas entre dinastías reales y entre los distintos centros de poder durante el periodo Clásico.

Localización geográfica

El área ocupada por los antiguos mayas abarca aproximadamente 325 000 km². Esta área incluye a los actuales estados de Yucatán, Campeche, Quintana Roo, Tabasco, parte de Chiapas, en la república mexicana; y Guatemala, Belice, el oeste de Honduras y parte de El Salvador, en Centroamérica.

La zona maya se ha dividido en, al menos, tres grandes áreas naturales:

- 1) Al sur, las tierras altas de Chiapas, Guatemala y Honduras.
- 2) Al centro, la selva del Petén y cuencas de los ríos Usumacinta, Grijalva y Motagua.
- 3) Al norte, las llanuras semiáridas de Yucatán.

Las tierras altas comprenden el altiplano y las planicies costeras de Chiapas y Guatemala. Allí encontramos regiones montañosas de más de 1500 m de altura. El borde de las tierras altas abarca toda una serie de volcanes apagados y su abrupta pendiente cae sobre la región costera del Pacífico. Ésta fue la región que vio nacer los grandes logros de la civilización maya (el calendario, la escritura y la numeración), aunque éstos se desarrollaron también en los pueblos del norte de la zona maya.

Las tierras bajas constituyen una amplia región que se extiende desde el norte de Yucatán hasta las estribaciones de las montañas de Guatemala. Las tierras bajas del norte de monte bajo son muy planas, de baja precipitación pluvial y de vegetación escasa. La parte occidental de la península de Yucatán está compuesta por un suelo calcáreo que es extremadamente poroso y carece de ríos, lagos o lagunas superficiales. El agua de las lluvias penetra el suelo por filtración y esto provoca la creación de un sistema fluvial subterráneo. En algunas partes afloran los cenotes, debido a las fallas de la capa calcárea, los cuales son característicos de esta región. Estos pozos naturales son la base de la vida en la zona, y a su alrededor se han instalado los grupos humanos mayas desde la más remota antigüedad hasta hoy en día.

En la zona oriental de la península caen lluvias más abundantes y la región posee lagos, cenotes y grandes estanques, aunque tampoco hay ríos. La vegetación es de mediana altura, si bien a medida que se desciende hacia el sur, hacia el Petén guatemalteco, la vegetación se vuelve más exuberante. En la zona sur los ríos son numerosos y constituyen importantes sistemas de comunicación. Esta selva tropical fue la cuna de la civilización maya. Se trata de una zona en apariencia bastante inhóspita, lluviosa, cálida y húmeda. Uno de los ríos más importantes de esta zona es el Usumacinta, en cuyos márgenes se desarrollaron grandes sitios como Yaxchilán y Piedras Negras; en sus corrientes secundarias tributarias, se ubican Palenque, Altar de Sacrificios y Ceibal. En la zona existen, además, varios lagos, entre los que destaca el Lago Petén-Itza, en donde se localiza la isla de Tayasal (hoy Flores, en Guatemala), que fue el último reducto maya en ser conquistado por los españoles a fines del siglo XVII.

En Campeche y Tabasco las condiciones son un tanto diferentes. Se trata de una enorme planicie costera, caracterizada por suelos profundos, de pobre drenaje y zonas inundadas. La vegetación es una combinación de selvas y vastas sabanas. Las riberas del río Grijalva son tierras de aluvión, propias para la agricultura intensiva, particularmente para el cultivo del cacao. Las lluvias de invierno son suficientes para permitir dos cosechas de maíz al año.

Cronología

Para establecer la cronología de esta interesante cultura se han considerado diferentes fases de desarrollo:

Periodo Lítico	30000-7000 a. C.
Periodo Arcaico	7000-2000 a. C.
Formativo o Preclásico	2000 a. C.-100 d. C.
Temprano	2000-1000 a. C.
Medio	1000-400 a. C.
Tardío	400 a. C.-100 d. C.
Periodo Protoclásico	100-250 d. C.
Clásico	230 a. C.-900 d. C.
Temprano	230-550 d. C.
Medio	530-600 d. C.
Tardío	600-800 d. C.
Terminal	800-900 d. C.

Posclásico	ca. 900-1521 d. C.
Temprano	1000-1221 d. C.
Tardío	1221-1521 d. C.

Desarrollo histórico

La primera etapa del desarrollo maya se encuentra representada por un número muy limitado de hallazgos de objetos líticos, que por lo general se han encontrado asociados con restos de animales ya extintos, y que llevan a pensar en la existencia de grupos que se pueden considerar como cazadores-recolectores. Los hallazgos se han realizado en cuatro lugares principalmente: Los Tapiales, en el Altiplano Occidental de Guatemala (correspondientes al 9000 a. C.); la Cueva de Santa Marta en Chiapas; la Cueva de Loltún, en la planicie yucateca; y varios sitios de la selva tropical de Belice, como Punta Ladyville, que se remonta también al año 9000 antes de Cristo.

Durante el periodo Arcaico los grupos que habitaban esta región dieron los primeros pasos para lograr la domesticación de plantas típicas mesoamericanas: maíz, frijol, calabaza. Los asentamientos costeros de esta etapa se especializaron en la recolección de moluscos, que se encuentran representados en la actualidad por grandes montículos que se conocen con el nombre de “concheros”.

Durante el periodo Formativo, la cultura maya se empieza a definir. Esta etapa se caracteriza por el surgimiento de asentamientos sedentarios por el establecimiento pleno de la agricultura y el surgimiento de la cerámica. La evidencia de estos asentamientos está representada por plataformas bajas que seguramente sostendrían casas construidas con materiales perecederos; también se han encontrado enterramientos, hogares y restos de cerámica. Los restos principales se han localizado en sitios como Cuello (Belice), Maní y la Cueva de Loltún (Yucatán), Altamira (Chiapas), Ocos y Salinas La Blanca (Costa Pacífica de Guatemala).

Durante el Formativo Medio se dejó sentir una influencia del estilo olmeca muy fuerte, sobre todo en las formas cerámicas, a lo largo y ancho del área. Se han encontrado restos de escultura monumental y los primeros indicios del registro escritural en Padre de Piedra (Chiapas), Abaj Takalil (Guatemala) y Chalchuapa (El Salvador).

También empiezan a ser ocupados los lugares que más adelante lograron un gran esplendor como Tikal, Seibal y Uaxactún (Guatemala). La sociedad de este periodo empieza a desarrollar un grado mayor de complejidad que hace pensar en los inicios de una sociedad jerarquizada o estratificada.

Durante el Formativo Tardío desaparece la influencia olmeca y se inicia el desarrollo autóctono de los mayas. Se empiezan a perfilar con mayor claridad los rasgos que definirán el periodo Clásico y que se observan en lugares como Tikal y El Mirador en Guatemala, Cerros y Lamanai en Belice. En estos lugares se han encontrado grandes plataformas, sustento de templos y enterramientos de personajes importantes, con ricas ofrendas que son evidencia de una sociedad ya jerarquizada. Por otro lado, la construcción de calzadas que comunican los conjuntos también inicia en este periodo.

Otros lugares que se desarrollaron durante esta etapa son: Kaminaljuyú (Guatemala), Izapa y Chiapa de Corzo (Chiapas), Abaj Takalik (Guatemala, El Mirador (Guatemala) y Chalchuapa (El Salvador), todos ellos ubicados en la región sur del área maya, en donde vamos a encontrar los primeros ejemplos de escritura jeroglífica maya y un estilo escultórico muy distintivo.

Uno de los elementos más destacados de esta etapa fue el notable aumento de población que se refleja en la construcción de grandes complejos arquitectónicos, varios de los cuales se van a constituir por estructuras arquitectónicas verdaderamente monumentales, como en el caso de Lamanai (Belice) y, principalmente) El Mirador (Guatemala), que son antecedentes de los centros urbanos y políticos de la cultura maya del periodo Clásico. Además encontramos ya un sistema escritural jeroglífico y otro relacionado con el sistema de notación y registro del tiempo.

Durante esta etapa se consolidan las formas religiosas y rituales que prevalecerán durante los periodos posteriores. Se inicia la construcción de grandes basamentos decorados con mascarones de estuco, como en Cerros (Belice) y Uaxactún (Guatemala). La religión y el ritual llegaron a ocupar un lugar muy importante en la configuración del sistema social y económico, así como en la legitimación del poder político. La religión incluía elementos como el culto a la fertilidad, vinculado a la realización de rituales agrícolas propiciatorios y el culto a los muertos. Se llevaban a cabo prácticas funerarias con distintos grados de sofisticación, que nos indican el surgimiento de sociedades plenamente estratificadas o diferenciadas.

El periodo Protoclásico no ha sido bien definido por los especialistas. Es una etapa en la que existió un súbito declive que afectó a todos los centros importantes del periodo anterior en el área sur y a otros de las tierras bajas. Algunos autores consideran que esta decadencia se debió a una incipiente colonización proveniente de Teotihuacan que aprovechó las circunstancias para monopolizar el control del comercio del cacao, jade y obsidiana en Mesoamérica.

Algunos otros lugares, en cambio, como Holmul, Barton Ramie y Noh la población aumentó y se inició la producción en serie de objetos de cerámica que será característica de la zona, como los soportes mamiformes en forma de cuencos y fuentes engobadas, la cerámica Usultán, policromada y otras más.

Durante el periodo Clásico, los mayas alcanzaron un sitio prominente jamás igualado por ningún otro pueblo de la América precolombina. En esta etapa los mayas lograron sus máximas realizaciones científicas y técnicas, junto con los niveles de mayor complejidad sociopolítica. Se hizo evidente un aumento de población dentro y en torno a los centros ceremoniales, ya constituidos en la etapa anterior y aparecieron nuevos centros de poder.

Los asentamientos de las tierras bajas (principalmente las del sur) son claramente definibles por un conjunto de rasgos culturales, entre los que destacan los siguientes: el uso de una escritura jeroglífica, tan compleja que apenas hoy se avanza en su desciframiento; la utilización de diversos calendarios, rituales y astronómicos, de una extraordinaria precisión y cobertura; la constitución de un estilo arquitectónico peculiar, cuyo elemento más distintivo es el uso del principio del arco falso (también conocido como arco o bóveda maya); la construcción de enormes centros cívico-ceremoniales compuestos por basamentos y plataformas, frecuentemente de proporciones monumentales, dispuestos en torno a plazas; la elaboración de monumentos escultóricos de distintos tipos, erigidos con el propósito de registrar no solamente fenómenos cósmicos y el paso del tiempo, sino para consignar los eventos históricos de cada ciudad, de sus principales gobernantes y sus hazañas.

Se conformó una sociedad altamente estratificada, con una concentración del poder y el control de la fuerza de trabajo por parte de ciertos grupos; también hay un notorio aumento en la producción, debido principalmente al avance en las técnicas agrícolas que se hacen más sofisticadas; también se conformaron grupos de especialistas de tiempo completo en diversas actividades (comercio, artesanía, sacerdocio, etc.)

Las ciudades que se establecieron en las tierras bajas tuvieron un desarrollo espectacular en este periodo Clásico, sobre todo en el Clásico Tardío. Los asentamientos aumentaron de tamaño, se erigieron estelas, se conformaron linajes reales, se enriquecieron las ofrendas de las tumbas y se intensificaron el comercio y las relaciones a larga distancia.

Se desarrolló ampliamente la producción de bienes suntuarios, principalmente, lo que indica la prosperidad que alcanzaron las ciudades y los mecanismos de validación de la posición de los individuos en la sociedad. Esto se puede constatar en la elaboración de una fina y bella cerámica policromada, con frecuencia decorada con glifos y complicadas escenas y en la producción de magníficos trabajos en jade, obsidiana, concha, madera y plumas. Productos de uso limitado a los grupos dominantes y con los que comerciaban con otros pueblos mesoamericanos.

Gran parte de las materias primas necesarias para la elaboración de estos objetos provenía de una amplia y compleja red comercial que se desarrollaba tanto al interior del área maya como hacia otras regiones de Mesoamérica, llegando también a Centroamérica. Hay que destacar que algunas materias primas no se encuentran disponibles en la zona maya, por lo que el intercambio con otras zonas mesoamericanas debió resultar fundamental para esta producción.

La mayoría de la población se asentaba alrededor de grandes centros urbanos. Entre las principales ciudades del Clásico destaca Tikal (Guatemala), que sin duda fue una de las más grandes e importantes del periodo. Otras ciudades también destacaron, como Copán (Honduras) que está ubicada en los límites del área maya, notable por la cantidad de monumentos con inscripciones jeroglíficas. Palenque (Chiapas), también destacó con un importante conjunto de inscripciones jeroglíficas y en donde se han encontrado varias tumbas. Yaxchilán (Chiapas), con una importante colección de estelas y dinteles grabados. Bonampak (Chiapas), Calakmul (Campeche), Quiriguá (Guatemala), Caracol (Belice) y Comalcalco (Tabasco), son algunas de las más notables ciudades de las tierras bajas del sur. Al norte destacaron lugares como Cobá (Quintana Roo) y, hacia finales del periodo Clásico, Uxmal (Yucatán), que constituye el mejor ejemplo del estilo arquitectónico llamado Puuc.

Al parecer, las ciudades mayas controlaban territorios definidos en los que se localizaban poblaciones de menor tamaño, que iban desde simples aldeas con unas cuantas casas, hasta centros de proporciones más considerables. Se con-

formaron complejos sistemas de producción, intercambio y tributación, cuyo objetivo era el sostenimiento de esos grandes asentamientos.

Las ciudades mantenían entre sí relaciones de diferente tipo; en algunos casos se unían por medio de alianzas matrimoniales entre los miembros de las clases gobernantes de diferentes ciudades; en otros casos, en cambio, realizaban guerras que terminaban con el sojuzgamiento del perdedor, tal como lo muestran las innumerables estelas que representan a los señores cautivos a los pies del gobernante triunfador. Los murales de Bonampak representan alguno de estos enfrentamientos militares.

En las expresiones artísticas del Clásico, los mayas mezclaron de modo extraordinario los rituales, la concepción religiosa, la cosmovisión, los eventos trascendentes y la vida cotidiana tanto en su cerámica, sus murales y, sobre todo, en una gran cantidad de estelas, dinteles, altares y escalinatas con inscripciones jeroglíficas. En estos se relatan las hazañas de los gobernantes de cada lugar: ascensiones al trono, matrimonios, alianzas, conquistas, rituales de legitimación del poder, la muerte de los gobernantes y otros eventos importantes para ellos.

Otro aspecto interesante son los elaborados conjuntos funerarios dedicados a los grandes personajes, acompañados de abundantes y ricas ofrendas, conformadas por objetos de gran calidad, como en Tikal, Calakmul, Palenque, Dzibanché y otros lugares.

Durante el Clásico Temprano, algunos asentamientos disminuyeron su población e incluso casi desaparecieron, como fue en el caso de Cerros; otros lugares, en cambio, como Tikal, Yaxchilán, Uaxactún, Becán, Caracol, y otros, iniciaron un periodo de auge en todos los niveles, aumentando su tamaño y población.

El aspecto más destacado del periodo quizá fue el de las relaciones entre Kaminaljuyú y Tikal en Guatemala, con la lejana Teotihuacan, ubicada en el Altiplano Central. Algunos autores han llegado a pensar incluso, en alguna forma de dominación política teotihuacana sobre Kaminaljuyú, considerado como un centro proveedor de obsidiana gris a la capital teotihuacana. Se han descubierto varias estelas en este sitio en las cuales los gobernantes representados son claramente mayas, pero están vestidos a la usanza teotihuacana.

En el caso de Tikal, en cambio, la influencia teotihuacana pareció limitarse a un intenso intercambio de bienes cuyo acceso estuvo limitado a la élite gobernante, como vemos reflejado en estelas, enterramientos y en la influencia arquitectónica.

A mediados del siglo VI d. C. tuvo lugar algún acontecimiento, todavía poco claro, que interrumpió la prosperidad de ciertos centros importantes de la zona maya y que se notó particularmente en Tikal. Este periodo se conoce como el "hiato del Clásico", que se prolongó hasta el año 692 en este centro urbano maya. Lo mismo sucedió en Kaminaljuyú y en otros lugares. Esta interrupción se reflejó básicamente en la ausencia de erección de monumentos grabados con inscripciones jeroglíficas, en un descenso de la actividad constructiva y en un empobrecimiento general de los ajuares funerarios de las tumbas de los miembros de la elite.

Recientes investigaciones parecen demostrar que esta interrupción no fue tan generalizada como se había pensado, ya que algunas otras ciudades siguieron teniendo gran auge. Tal fue el caso de Caracol (Belize), ciudad que al parecer llegó a tener incluso un enfrentamiento militar con Tikal durante esta etapa. El triunfo correspondió a Caracol, lo que le dio a esta ciudad una supremacía a costa de una disminución del poderío de Tikal.

Después de un centenar de años los sitios que sufrieron este hiato o interrupción empezaron a recuperarse. Durante este periodo, al parecer, no existió una ciudad hegemónica, sino que fueron varios los centros que compartieron el control de las diferentes regiones mayas.

La población alcanzó su grado más elevado y la construcción tanto de edificios religiosos y administrativos como de plataformas de tipo habitacional, cubrió amplias extensiones. Lugares como Tikal, Calakmul, Caracol, Palenque, Copán, Quiriguá, Yaxchilán, Ixkún, Uaxactún, Caibal, Piedras Negras, Toniná y otras más, llegaron a un punto culminante de su desarrollo. La región norte también tuvo un importante desarrollo durante esta etapa, aunque menos espectacular que en el sur, representada en algunos sitios como Dzibilchaltún, Cobá y Edzná.

La uniformidad en determinados rasgos culturales y la regionalización, en otros, que eran una constante de este periodo, fueron aspectos que fueron favorecidos por los frecuentes intercambios comerciales, así como por alianzas entre los linajes y por las frecuentes guerras entre las ciudades.

Durante el Clásico Terminal algunos centros de importancia en las regiones central y sur de las tierras bajas cesaron su actividad constructiva y se suspendió la erección de monumentos con inscripciones inscritas alrededor del año 790 después de Cristo.

Sólo algunos centros parecen haber tenido continuidad. Se observa un efímero auge en Caibal y una cierta continuidad en Caracol, mientras que en el resto de los asentamientos se ve cómo su población se reduce dramáticamente. Se establecen pequeños asentamientos alrededor de los lagos peteneros. Mientras tanto, en el norte, sitios como Uxmal, Edzná, Oxkintok, Labná, Sayil y Kabah se encontraban en su mejor momento.

Las causas que provocaron el colapso de la cultura maya nos son desconocidas, sin embargo se han presentado diferentes hipótesis. Algunas de ellas dan mayor importancia a ciertos factores internos de desestabilización, tales como un excesivo distanciamiento entre los grupos sociales, el aumento desmesurado de la población y su incidencia en el nivel de subsistencia general aunado con el descontento que ello pudo originar. Otras hipótesis se centran en los factores externos como la caída de las redes tradicionales de comercio, con la consiguiente pérdida de riqueza, prestigio y poder por parte de la elite gobernante. Hay alguna otra que considera que la caída de la cultura maya se debió a la llegada de grupos bárbaros procedentes del Altiplano Central que trajeron consigo la guerra y los sacrificios humanos.

Sin embargo, es más seguro pensar que, más que un solo factor, las causas que condujeron a esta situación de decadencia fueron múltiples. Las ciudades de las tierras bajas del sur fueron decayendo paulatinamente y quedaron prácticamente abandonadas y deshabitadas hasta fechas recientes.

Debe quedar claro que aunque numerosos centros fueron abandonados, esto no supuso que la cultura maya desapareció de manera repentina. Quizá una parte de ella se dejó atrás, pero otra parte se reconvirtió con nuevas pautas adaptadas a nuevos tiempos y con nuevas influencias.

Hacia el año 800 d. C. dio comienzo este fenómeno generalizado de deterioro de la civilización maya. No representó, sin embargo, una ruptura total con los patrones sociales y culturales que prevalecieron a lo largo de 600 años durante el Clásico; pero sí cambios importantes: la construcción de grandes estructuras monumentales en las ciudades se interrumpe; se dejan de elaborar objetos suntuarios y se abandona la conmemoración de los eventos sociales y naturales antes registrados en estelas, altares y monumentos grabados con inscripciones jeroglíficas. Asimismo desapareció el uso de los calendarios más precisos.

Por otro lado, también se sabe que al finalizar el Clásico ocurrieron importantes migraciones de los grupos dirigentes de las grandes ciudades de las

tierras bajas del sur hacia la península de Yucatán, principalmente hacia la región del Puuc. Allí se habrían asentado en lugares como Uxmal, Kabah, Labná o Chichén Itzá, hasta que el arribo de otras influencias de filiación tolteca, provenientes del Altiplano Central, provocó nuevas transformaciones en las pautas culturales de la región.

Esta presencia tolteca se hace más evidente en la zona de Chichén Itzá, entre los años 1000 y 1200 d. C., provocando la fusión de las dos grandes tradiciones culturales mesoamericanas, la maya y la tolteca.

A pesar de la notable influencia externa, la región maya conservó, en lo esencial su identidad, si bien sus patrones culturales muestran profundas transformaciones, como producto de las nuevas condiciones políticas y sociales en que se hallaba inmersa, y que son compartidas por los pueblos del Posclásico.

La presencia tolteca marcó el inicio de la última etapa de la historia maya prehispánica, el Posclásico. Los cambios con respecto al periodo anterior son considerables en esta etapa. Los diferentes autores coinciden en que es una etapa de militarización creciente, similar a la del resto de Mesoamérica.

Durante el Posclásico Temprano la zona norte de las tierras bajas mayas va a tener una importancia que no alcanzó en periodos anteriores. La ciudad de Chichén Itzá (Yucatán), controlada por un nuevo y agresivo grupo maya —el putún o chontal— dominó Yucatán a nivel militar y comercial. A pesar de que originalmente se pensó que la influencia tolteca había sido determinante para el desarrollo de este periodo, investigaciones recientes ven una mayor continuidad de los rasgos mayas del Clásico Terminal, por lo que es necesario revisar los conocimientos pasados.

Cobá, que tuvo una intensa relación con la zona colapsada, por ejemplo, en esta época tuvo un aumento en su población. Otros lugares de las Tierras Bajas, como Uxmal o Dzibilchaltún, al contrario, decaen notablemente en este periodo. Mientras que en el Altiplano, con la misma ausencia de espectacularidad en sus realizaciones arquitectónicas que le caracterizaron en periodos anteriores, parece ser una etapa marcada por la influencia tolteca, destacando el peculiar estilo de Santa Lucía Cotzamualpa.

El Posclásico Tardío inicia con la caída de Chichén Itzá y el ascenso de la ciudad de Mayapán. El comercio se realiza, al igual que en el periodo anterior, especialmente por la costa, continuando la influencia del Golfo. Otros asentamientos de importancia en esta etapa son Tulum, Isla Mujeres y Cozumel,

en Quintana Roo y Lamanai y Santa Rita Corazal en Belice, así como Mixco Viejo en Guatemala.

También en la zona del Petén guatemalteco se van a desarrollar asentamientos que tienden a situarse en torno a zonas lacustres tales como Tayasal, Paxcamá, Macanché y Topoxté.

El Altiplano guatemalteco tiene un poblamiento importante, aunque el patrón de asentamiento ha variado, quizá a consecuencia de la militarización que caracteriza esta etapa. De hecho, una buena parte de los centros habitados se sitúan en lugares altos, seguramente para protección, e incluso con refuerzos suplementarios, como podemos ver en Utatlán, Iximché, Mixco Viejo, Zaculeu, Chinautla y Chuitinamit, sedes de un grupo de señoríos con fronteras delimitadas: mames, cakchikeles y tzutuhiles, entre otros, y los quichés como grupo dominante de esta época.

La llegada de los españoles acabó con el poder de todos ellos, sólo Tayasal (Petén guatemalteco) fue capaz de resistir, hasta casi el siglo XVIII, como ya mencionamos, el impacto de los nuevos invasores.

Acerca de esta etapa existe una variada y rica documentación escrita después de la conquista española: relatos recogidos de la tradición oral de contenido mítico-épico, narraciones de carácter histórico, reclamaciones de territorios, diccionarios, almanaques, libros de augurios y profecías, que resultan muy útiles para el conocimiento de las características, ideas, religión, costumbres, etc., de este pueblo, sobre todo durante la época Posclásica.

Organización política y social

La sociedad maya era una sociedad altamente estratificada; estaba integrada por los nobles; los sacerdotes; los hombres libres que se dedicaban a la agricultura, artesanado y el comercio; y los esclavos, que eran prisioneros de guerra en su mayoría. Los campesinos vivían en chozas, vestían y comían pobremente. Los artesanos que trabajaban los metales y las piedras semipreciosas, las plumas y la madera contaban con una situación mejor que los campesinos.

En el estrato más alto se encontraban los almehen o nobles. Los nobles usaban, sobre todo en las ceremonias y en las guerras, atavíos lujosos con abundantes piedras verdes talladas que formaban pulseras, collares, anillos y

pectorales. Cubrían sus cabezas con turbantes o cascos de madera, pieles y plumas de bellas aves; los sacerdotes y guerreros usaban atavíos semejantes. Para este grupo se construían las mejores habitaciones y se reservaban los más delicados alimentos. Tanto la nobleza como los comerciantes y artesanos vivían en las zonas residenciales cercanas al centro religioso, el resto de la población habitaba en las afueras.

Se supone que las formas de gobierno se basaban en una jerarquía teocrática, en la que los sacerdotes eran los supremos jefes en los aspectos político y social.

Los almehen o nobles, además de poseer tierras propias ocupaban los cargos políticos importantes, se desempeñaban como altos guerreros, sacerdotes o comerciantes. Dentro de este grupo social era elegido el halac uinic (“hombre verdadero”), nombre con el que se designaba al gobernante de territorio. El halac uinic vivía en la capital y disfrutaba de los productos de sus propias tierras, tales como cultivos de cacao, los cuales eran trabajados por esclavos. También disfrutaba de los tributos de los pueblos sometidos.

Las poblaciones menores eran gobernadas por los batabs, que eran nombrados por los halac uinic, que desempeñaban funciones administrativas y fungían como jefes guerreros. Compartían su mando con un nacom.

Organización económica

La economía de los mayas se basaba, como la de los demás pueblos mesoamericanos, principalmente en el cultivo del maíz. Para ello empleaban el sistema de roza, que consistía en derribar árboles y quemarlos junto con la maleza antes de sembrar el grano, con lo cual la tierra quedaba apta para la siembra.

Periódicamente tenían que cambiar de terreno, ya que el rendimiento bajaba año con año, pues desconocían el abono y la rotación de siembras. Sin embargo, se han hecho descubrimientos más recientemente que parecen indicar el uso de otro tipo de técnicas de cultivo intensivas, tales como el uso de camellones en los lugares cercanos a los ríos, que rendían cosechas mucho más abundantes.

Cultivaban también el frijol, diversas variedades de calabaza, batata o camote, cacao, algodón y agave. Completaban su dieta alimenticia con animales

que cazaban o pescaban y con hierbas comestibles y frutos silvestres propios de la región que recolectaban, tales como jícama, chayote, diversas zapotáceas, papaya, aguacate, guayaba, etcétera.

La caza del jaguar y del venado proporcionó a los mayas pieles para elaborar elementos de su indumentaria, como capas, sandalias, etc. De las aves obtenían una gran diversidad de plumas que empleaban como adorno y con las que realizaban intercambios comerciales con otros pueblos de Mesoamérica que apreciaban estas plumas de aves que no existían en otras regiones, como el Altiplano Central en Teotihuacan.

Por otra parte, el comercio entre los mayas era floreciente. Los granos de cacao, las plumas de quetzal y las conchas se utilizaban como moneda en el trueque. Comerciabán también con sal que extraían de las salinas costeras, tabaco, miel, ropa de algodón, hule, esclavos y con una amplia variedad de productos de la costa y del bosque.

Arte

El arte maya es considerado como la cumbre de las expresiones artísticas de los pueblos mesoamericanos. Es un arte delicado y de finas proporciones. En todas las formas de expresión los mayas llegaron a la cumbre.

Los artistas mayas lograron crear un estilo propio, que sin embargo no estuvo exento de influencias. En las épocas más tempranas, en algunos lugares es evidente la influencia olmeca, durante el periodo Clásico la influencia teotihuacana se deja sentir en algunas ciudades importantes como Kaminaljuyú y Tikal; finalmente, durante el Posclásico la influencia tolteca está presente en ciudades importantes de la región norte, sobre todo en Chichén Itzá.

Arquitectura

La arquitectura maya adquirió características singulares en las diversas regiones del área. Cada región desarrolló características propias. Sin embargo, la arquitectura maya tuvo características compartidas por todos los estilos particulares.

En general, la arquitectura del Altiplano de Guatemala es menos conocida que la de las Tierras Bajas. Entre las ciudades mejor estudiadas y excavadas

hay que mencionar a Kaminaljuyú, Zacualpa, Zaculeu, Mixco Viejo e Iximché. La mayor parte de estas ciudades comprenden centros ceremoniales, en los que los basamentos piramidales se sitúan en torno a plazas, y junto a éstos se construyen canchas de juegos de pelota.

Generalmente se usaron los materiales que se podían encontrar en los alrededores del asentamiento, tales como tierra vegetal, arcilla, arena, piedra pómez y otras sin tallar, así como cal para fabricar mortero, estucos decorativos, pavimentos o para recubrir muros.

Dentro de la arquitectura maya, los templos son los edificios más importantes. De ellos se conocen varios ejemplos del sitio de Kaminaljuyú del periodo Formativo. La Estructura A-5 es un templo rectangular con puerta abierta hacia la escalera con alfardas que asciende por el frente. En la Estructura A-7, las plataformas de la pirámide ofrecen el típico perfil teotihuacano de talud y tablero, lo que nos revela la influencia de Teotihuacan en esta ciudad maya durante el Clásico.

Las plataformas-altares aparecen hasta el periodo Clásico y son las que predominan usualmente. Son de planta cuadrada, de 3 a 6 m de ancho y hasta 2 m de altura. Estas construcciones solían situarse frente a un templo, podían tener una, dos y hasta cuatro escaleras con alfardas, cuya parte superior es de perfil vertical. Estas plataformas debieron servir para realizar ofrendas o, en el caso de las más grandes, para realizar danzas ceremoniales u otros rituales religiosos.

El altar-templete presenta la misma forma de la estructura descrita anteriormente, pero con una construcción en la plataforma superior, techada con la bóveda maya. Esta habitación suele tener una puerta, pero en ocasiones llega a tener hasta cuatro vanos.

Las canchas de juego de pelota aparecen hasta el periodo Clásico Tardío, y a partir de esta etapa aparecen en todas las ciudades. Hay distintos tipos de cancha, aunque en términos generales comparte las composiciones que existen en otras regiones mesoamericanas.

Se conoce poco de la decoración exterior de los edificios aunque hay evidencia del uso del estuco con el que se elaboraron mascarones y otras figuras; al parecer el interior, que estaba pintado, contenía representaciones de escenas o diseños decorativos en diversos colores. Las molduras, colocadas generalmente en forma horizontal, son muy frecuentes. Se colocaban como moldura basal o

como cornisa. Existen muy pocos ejemplos de tipo escultórico además de los marcadores. Los estucos se debieron usar extensivamente. Se han encontrado restos de pintura en varios edificios, donde los colores que predominaban eran el rojo, amarillo, verde, azul, gris y negro.

La arquitectura de las Tierras Bajas se desarrolla con diferencias de estilo a través de una serie de regiones: Sur, Oeste, Usumacinta, Río Pasión, Río Bec, Chenes y Puuc, Costa Este y Llanura Septentrional, cada una con sus características propias, pero que comparten muchos de los elementos arquitectónicos.

Un problema que se ha planteado respecto a los asentamientos mayas por los investigadores es el de su carácter urbano. ¿Los centros ceremoniales descubiertos fueron o no verdaderas ciudades? Actualmente parece aceptarse el hecho de que el centro ceremonial con sus basamentos piramidales, templos, palacios y canchas de juego de pelota constituyeron el núcleo central de una ciudad que se dispersaba a través de núcleos menores de población campesina los que, al mismo tiempo que tenían sus campos de cultivo cercanos a las viviendas, se agrupaban en torno a plazas e incluso en torno a algún adoratorio o templo de carácter menor, lo que en cierta medida concuerda con la descripción que hace fray Diego de Landa de las ciudades mayas.

Sin embargo, la delimitación de una ciudad y la determinación de su tamaño, especialmente cuanto está situada en la zona de selva tropical lluviosa, es decir, en el Petén y cuencas del Usumacinta y Motagua, es un problema difícil de resolver, ya que resulta arriesgado señalar si un grupo relativamente aislado pertenece o no a la ciudad.

Algunas ciudades son de un tamaño extraordinario; tal es el caso de Tikal que se encuentra situada en el área central y abarcaba cerca de dieciseis kilómetros cuadrados, con más de cien edificios. Calakmul, Uaxactún y Naranjo, abarcaban un promedio de un kilómetro cuadrado; Copán, Yaxchilán y Piedras Negras se extienden sobre cuatro hectáreas; Kabah y Zayil cubren más de un kilómetro cuadrado.

El planteamiento urbano de las ciudades mayas sigue patrones muy precisos y con escasas variaciones; plataformas y terrazas para situar los edificios, basamentos piramidales o palacios que se ordenan generalmente en torno a plazas y patios. El medio ambiente influye relativamente en este ordenamiento, así como las llanuras aplanadas de Copán, o los bancos inclinados del Río Pasión, o las montañas como en el caso de Palenque.

Este planteamiento urbano ofrece ciertas particularidades según la región. En las ciudades del Usumacinta, las plataformas y edificios se apoyan en los cerros y en las faldas de las montañas, mientras la orientación de estos edificios no es tan rígida como en otras regiones. En estas ciudades, las estelas se colocan generalmente en plataformas y escalinatas en vez de estar en las plazas y patios.

Las ciudades del área central presentan sus grupos arquitectónicos muy separados y aparentemente dispersos; es característico el uso de acrópolis en las que se concentran palacios, patios y pirámides con templos, mientras que las estelas se suelen colocar en las plazas. En el caso de las ciudades que se sitúan en las estribaciones montañosas de Chiapas, como por ejemplo, Palenque, la orientación de los edificios en función de su adaptación al terreno no suele seguirse con escrupulosidad.

Finalmente, en las zonas de Puuc, Chenes y Río Bec no hay una especial organización en plazas ni es frecuente la construcción de acrópolis, siendo sustituido el efecto de estas acrópolis por los edificios de pisos y grandes escalinatas, apoyados en los cerros. En estas ciudades es frecuente el ordenamiento en torno a avenidas, generalmente orientadas de norte a sur, al tiempo que las estelas se suelen agrupar en plataformas aparte.

El tipo de edificios construidos por los mayas y su enorme complejidad implica el uso de un cierto tipo de planos que seguirían con más o menos escrupulosidad; sin embargo, no ha llegado a nosotros ningún plano o maqueta. Los edificios son de gran regularidad y simetría.

Los materiales básicos empleados por los constructores mayas fueron la madera y la piedra, junto con mezclas arcillosas, cemento y estucos. La madera se utilizaba para construir andamios y para las construcciones campesinas, en donde se usaban como vigas, arquivoltas, dinteles de puertas o nichos, etc. En algunos casos, los dinteles hechos de maderas ricas contienen bellísimos relieves.

El tipo de piedra utilizada para la construcción de templos y palacios es muy variable, ya que en general se tendió a utilizar los materiales disponibles en cada región. Así vemos que, en la península de Yucatán se emplea la piedra caliza, que es abundante y que es fácil de trabajar en la cantera misma y se endurece al aire. La caliza cristalina de color rosado, de Uxmal (Yucatán), es particularmente bella. En contraste, la traquita verde de Copán es la piedra más dura trabajada por los mayas.

Entre las mezclas más comunes utilizadas en la construcción de los edificios usaron arcilla, arena, hierba y piedras pequeñas. El cemento empleado, sin embargo, es un compacto muy común que estaba compuesto de cal mezclado con arena o marga y piedras y servía para rellenar los muros. Finalmente, los estucos, tan comunes en muchas ciudades mayas, son el resultado de mezclar cal pura con agua y goma vegetal que se endurece. Los procedimientos para obtener la cal que siguen en la actualidad los constructores mayas, siguen siendo prácticamente los mismos que se utilizaban en la época prehispánica.

El sistema constructivo más característico de la arquitectura maya fue el arco y la bóveda, lograda por la aproximación de hiladas, procedimiento que, siendo sólido implica, sin embargo, un extraordinario volumen de los muros con un relativamente escaso espacio interior cubierto por la bóveda.

Las puertas suelen tener forma rectangular con una altura entre 1.60 a 2.50 m y en ellas era común el uso de dinteles de piedra o de madera, que generalmente estaban tallados con inscripciones de escritura; los de madera generalmente eran de zapote, podían ser más anchos, pero su putrefacción hacía peligrar toda la estructura que soportaban, mientras que los de piedra, aunque son más pequeños, resultan más sólidos. Las ventanas son, en realidad, verdaderos tragaluces de forma cuadrada, lobulada o en forma de T.

Los templos y palacios suelen presentar un aditamento meramente ornamental, en la parte superior de la bóveda, que se conoce como crestería y peineta. En alguna ocasión, la crestería llega a medir el doble que el resto del edificio. En Tikal, por ejemplo, sobre un templo de 9 m de altura, encontramos una crestería de 16 m. Estas cresterías suelen tener la estructura de un caballete con dos lados muy encalados y, a veces, con relieves que se apoyan en ángulo agudo. En algunas ocasiones, la crestería puede ser doble y hasta cuádruple.

Los principales tipos de construcciones de la arquitectura maya son los siguientes: pirámides, templos, palacios, torres y observatorios, canchas de juego de pelota, arcos de triunfo, baños de vapor, avenidas o sacbeob, muralla, acueductos, puentes, chultunes y depósitos.

El complejo más importante de todos ellos es el constituido por la pirámide y el templo; el templo maya era la representación simbólica del cosmos, igual que en otras regiones de Mesoamérica. La pirámide se puede considerar la base del templo.

Hace algunos años se pensaba que las pirámides escalonadas mayas —o mesoamericanas, en general— no tenían nada que ver con enterramientos y sólo servían como base para los templos, hoy se considera que la relación con los antepasados es muy directa, llegando a considerarse algunos de los conjuntos de templos mayas como verdaderas necrópolis.

En general, puede decirse que los basamentos piramidales mayas del periodo Clásico son notablemente más esbeltos que las del área central de México o del Valle de Oaxaca. Las pirámides suelen tener una escalinata, aunque en algún caso son dos opuestas y hasta cuatro, una por cada lado (como en el Castillo de Chichén Itzá). Debido a la mayor altura de las pirámides con relación a su base, la inclinación de las escalinatas oscila entre 45 y 60 grados y de huella muy estrecha y no suelen utilizar alfardas como en el caso del área del México central. La escalinata de la Pirámide del Adivino en Uxmal es quizá la más recta.

La forma general de los templos ubicados en lo alto de los basamentos es literalmente la misma de la casa campesina. El interior, debido al uso del sistema de bóvedas por aproximación de hiladas, suele ser muy reducido, de modo que el 75% de su superficie corresponde a los muros y sólo un 25% al interior de las cámaras propiamente dichas.

Los llamados palacios, cuya función resulta todavía muy dudosa, suelen ser edificios alargados con numerosas puertas y salas que se comunican entre sí. En ocasiones, se construyeron encima de plataformas con grandes escalinatas, mientras en otros casos se disponían en torno a patios o plazas. Pudieron haber servido como residencia temporal para el ayuno o abstinencia de los sacerdotes y gobernantes, o como lugares donde se impartiera la justicia, o donde se controlaría la producción, donde se concentraran los tributos, etc. Hay diferentes tipos de palacios: con cámaras sencillas, dobles y hasta triples, con una orientación única y opuestos, o con orientaciones variables; en forma de pasillos o con muros de separación de celdas; en forma de pisos sobre plataformas y escalera exterior, etcétera.

Se ha pensado que las torres y otros edificios pudieron servir como observatorios. Entre los más conocidos hay que citar el conjunto de edificios E-I, E-II, E-III y E-VII de Uaxactún, Tikal, Copán y Quiriguá, la Torre de Palenque, El Caracol de Uxmal, etcétera.

Palenque es una de las ciudades más importantes del área maya durante el periodo Clásico, se encuentra localizada en el actual estado de Chiapas. Este

centro alcanzó un alto grado de perfeccionamiento técnico y estético, tanto en su escultura como en su arquitectura. El centro ceremonial de Palenque se apoya sobre un conjunto de colinas, las que quedan separadas en dos partes por el curso del arroyo Otulum. Esto hace que su organización urbanística dependa en gran medida, de la topografía del lugar. No se aprecia, por tanto, una planificación general, sino más bien una yuxtaposición y superposiciones, percibiéndose como una ciudad dispersa.

Uno de los edificios más notables y complejos es el que se conoce bajo el nombre de El Palacio. Este edificio ha sido construido sobre una plataforma de planta trapezoidal. Está compuesto de una serie de edificios alargados que rodean cuatro patios.

En el Patio Este, la estructura más notable es el Edificio A, que se compone por dos crujiás que se abren hacia el exterior y hacia el patio mediante una serie de puertas. En dirección al patio hay una amplia escalinata que está limitada por alfardas y taludes con figuras en relieve de un estilo bastante primitivo. Hacia el exterior, los pilares están decorados con bellísimos relieves en estuco. En el Edificio D, en el Patio Oeste, se hallan estucos de un estilo parecido.

En la parte central de la compleja estructura del Palacio hay una de las muy escasas torres que se pueden contemplar en toda el área maya. El edificio tiene planta casi cuadrada, de 7 x 7.50 m y una altura total de 15 m. Está compuesto por tres plantas apoyadas en pilares angulares y un núcleo central. Como ya mencionamos, este edificio pudo funcionar como un observatorio astronómico.

Escultura

Los mayas destacaron también en la escultura y el relieve. La talla de los mayas es extraordinaria. Existen innumerables estelas, paneles de estuco en los muros de los edificios, dinteles en las puertas o frisos de las canchas de juego de pelota que son, casi siempre, de una calidad realmente extraordinaria.

Para elaborar las bellísimas obras escultóricas los mayas utilizaron no solamente la piedra caliza, andesita, arenisca, etc., sino otros materiales, como el barro, el estuco y la madera. De madera son pocos los ejemplares que han llegado hasta nosotros, debido a su carácter perecedero, pero, probablemente pudo ser el más usado, sobre todo en las etapas más antiguas, ya que, de otra

manera, no se explicaría que, de pronto, apareciese perfectamente concebido y terminado un sistema calendárico tan complicado como el maya, ya inscrito en piedra. Hubo, pues, un periodo en el que las inscripciones calendáricas mayas se debieron realizar sobre madera que, naturalmente, han desaparecido.

La piedra era trabajada tanto en las canteras como en las mismas obras arquitectónicas en marcha, utilizaron instrumentos de piedras duras —basalto y diorita—, tales como cinceles y martillos. Los relieves eran dibujados primero sobre la piedra por medio de carbón. Después, las líneas principales de la figura se tallaban por medio de dos cortes diagonales sobre la superficie de la piedra, ya alisada, de modo tal que quedase una zona rehundida muy notablemente. Para marcar las líneas secundarias de la figura que se quería representar se realizaban incisiones más o menos profundas, mientras los detalles se indicaban mediante incisiones superficiales.

En algunas ocasiones, después del trabajo del escultor, venía el del pintor, que rellenaba los espacios de la figura siguiendo un patrón muy estricto respecto al simbolismo de los colores, pero con una gran flexibilidad en cuanto al respeto de las líneas marcadas por el escultor. En ocasiones los defectos de la escultura eran rectificadas por los pintores.

Tenemos muy escasos ejemplos del trabajo en madera, pero éstos nos demuestran hasta qué punto alcanzaron una técnica perfecta en este tipo de escultura. Los ejemplares conservados en Tikal, por ejemplo, pueden contarse entre los mejores de este tipo de esculturas. Asimismo, el trabajo del estuco se circunscribe a algunas ciudades y brilla esplendorosamente en la de Palenque, donde se han encontrado los mejores ejemplares de este arte.

Puede decirse, en términos generales, que el arte del relieve y la glífica siguen una evolución totalmente semejante o pareja, ya que en una gran mayoría los relieves se habían realizado para ilustrar las inscripciones jeroglíficas de las estelas, o, al revés, las inscripciones se han realizado para precisar los extremos cronológicos u otros de las representaciones inscritas en aquellas estelas. Lo cierto es que aparecen casi siempre juntas.

La mayoría de las estelas se realizaron en su mayor parte durante el periodo Clásico. Estas consisten en piezas monolíticas, más o menos verticales, trabajadas con la técnica del relieve, en ocasiones se trata de un relieve muy alto y representaban, generalmente, una o varias figuras junto a una multitud de signos calendáricos referentes a la fecha de la erección de la estela, la que se

elaboraba para conmemorar algún hecho significativo, la figura de un soberano, o el paso de un periodo de tiempo de su cuenta calendárica.

Los altares son menos comunes, pero también son abundantes en el área del Petén y especialmente en la región del río Motagua. Los altares consisten en una roca de gran tamaño trabajada en forma de un gran prisma rectangular o cilíndrico, sobre cuyos lados se representaban diversas figuras trabajadas en forma de relieve de poca profundidad, o en altorrelieve tan profundo que llega a ser una escultura casi exenta.

Otra especialidad del relieve entre los mayas fue el realizado en los dinteles. Estos dinteles son especialmente abundantes en la región del río Usumacinta. Eran grabados o esculpidos por su parte inferior también, de modo que pudiesen ser vistos al cruzar el umbral. Algunos de estos dinteles fueron hechos en madera, por lo que hay que suponer que fueron muy abundantes, aunque son pocos los que han llegado hasta nuestros días.

Finalmente, hay que mencionar una multitud de tableros esculpidos en relieve y colocados en el interior de los templos o en su exterior como decoración mural de los edificios. Destacan en este género los tableros de los diversos templos de Palenque, en los que las representaciones figurativas se hallan rodeadas por un sinnúmero de inscripciones calendáricas, como en el caso del Tablero de la Cruz Foliada.

Sería imposible hacer una detallada descripción ni siquiera de las piezas más notables del arte escultórico maya dada la gran cantidad de ellos; pero no podemos tampoco dejar de mencionar, al menos, algunas de las más sobresalientes de todas ellas.

Entre las más importantes estelas tenemos las encontradas en Uaxactún. Todas ellas son de pequeñas proporciones —cerca de 3 m de altura. Una de las más antiguas de las que tienen fechas inscritas es la Estela 9, que corresponde al año 337 d. C. En uno de sus lados se encuentra la representación de una figura humana de perfil con un pie delante de otro, en una actitud hierática. De épocas posteriores encontramos figuras representadas frontalmente con las piernas abiertas e incluso hay algunas estelas en las que la figura ha sido suprimida para dejar como único relieve el de los glifos calendáricos.

La ciudad de Tikal posee una gran cantidad de estelas y relieves. Algunos de ellos constituyen obras maestras de la escultura maya. La Estela 16, que corresponde al año 711 d. C., tiene representado en uno de sus lados la figura de un sacerdote ricamente ataviado, colocado de frente, excepto el rostro, que

mira a la derecha. El tocado de plumas, la máscara, el cetro, etc. están trabajados con gran finura en el detalle y barroquismo en la composición. En la Estela 5 se representa una figura humana de perfil con un complicado atavío. Entre las esculturas de madera de chicozapote encontradas en Tikal, destacan algunos dinteles trabajados con gran finura y en los que se representan figuras de sacerdotes con adornos muy recargados, además de glifos y motivos decorativos que llenan por completo la superficie del dintel.

Copán es la ciudad de las estelas monumentales. Éstas se hallan generalmente apoyadas sobre grandes basamentos de piedra, representando las figuras casi en escultura exenta o relieve muy alto, que cubren por completo los laterales de la estela, o éstos y el lado posterior con numerosos glifos calendáricos. Las figuras representadas se hallan materialmente cubiertas de ornamentos, y en muchas de ellas se puede observar una notable desproporción entre la cabeza y el resto del cuerpo. El conjunto es de un barroquismo extremo.

La Estela C de Copán (782 d. C.) se sitúa en la zona central de la plaza y presenta la particularidad de llevar una figura humana en cada uno de sus lados. La Estela A (732 d. C.), una de las más bellas del sitio, está ubicada en el lado norte del Montículo Central; la Estela 4 (783 d. C.), alineada con la anterior, es uno de los monumentos más recientes de la ciudad; la Estela B (732 d. C.), que forma parte del mismo alineamiento, es de muy bella factura, y la escultura principal es un altorrelieve muy acusado, está orientada hacia el este. Formando otro alineamiento paralelo al anterior se deben señalar dos estelas y un altar. La Estela H (782 d. C.) es la única que lleva una representación femenina; la Estela F, situada en el centro de este alineamiento, lleva la fecha 722 d. C. Finalmente, los Altares G representan serpientes de dos cabezas y uno de ellos tiene la fecha (801 d. C.), la más reciente del conjunto. Además de estos monumentos hay que señalar otras estelas asociadas a las estructuras piramidales que rodean la plaza. Así, la Estela D, asociada al Montículo 2, representa figuras humanas y de animales entrelazadas, con la fecha 757 d. C. Frente a ella hay un altar con representaciones de monstruos. Otras estelas son: la Estela E, asociada al Montículo 1, y la Estela I, en el extremo de la Plataforma Oriental. El barroquismo alcanzado en los relieves de estos monumentos es quizá el de más alto grado de toda el área maya.

Al frente de la Escalinata de los Jeroglíficos hay una especie de altar con representaciones de serpientes, y aún más allá se encuentra la Estela M, con la representación de un personaje con amplio tocado de plumas. Las fechas inscritas en la escalinata y en la estela sitúan el monumento entre los años 545 y

757 d. C. En este mismo patio, pero frente a la escalinata que da acceso al Templo 11, se sitúa la Estela N, que lleva representaciones escultóricas en ambas caras y la fecha 762 después de Cristo.

Finalmente, frente a la escalinata del Templo 16 está situado el Altar Q, uno de los más importantes de Copán. Es de planta cuadrada, de 1.50 m de lado, y en él se representan series de cuatro personajes sentados con las piernas cruzadas y con jeroglíficos. El estilo, la actitud y otros detalles de estas figuras recuerdan las del segundo cuerpo de la pirámide principal de Xochicalco. La interpretación dada para ambas representaciones es similar; una probable reunión de sacerdotes de lugares diferentes para realizar un ajuste calendárico. Se señalan aquí dos fechas: la de 776 d. C., que parece ser la de dedicación, y otra que se halla en posición central que se refiere a trece años, cinco meses y siete días de la fecha de dedicación.

La ciudad de Quiriguá, también en la cuenca del río Motagua, se destaca, más que por sus monumentos arquitectónicos, por las estelas zoomorfas y altares. En el borde del cerro aplanado sobre el que se construyó el templo del Grupo A se hallaron las estelas T y U. Ambas corresponden al primer estilo de Quiriguá, es decir, el de las estelas sin basamento. Ambas tienen también esculpida su frente y su espalda, habiendo en los primeros sendas figuras humanas y en las espaldas columnas con jeroglíficos. Las fechas propuestas son las de 692 y 711 d. C. De un estilo muy parecido a las de este grupo es la Estela S (746 d. C.), situada en la Plaza Principal del Grupo B.

Hay pocos ejemplos de esculturas exentas en el área maya si exceptuamos las modeladas en arcilla cocida, especialmente las de la Isla de Jaina, de las que hablaremos más adelante y algunos ejemplares en piedra, a diferencia de la abundancia de los ejemplares de relieves.

Pintura mural

Como ya se ha dicho, los mayas no solamente fueron consumados arquitectos y escultores, sino también notables pintores, aun cuando son pocos los ejemplos que han llegado hasta nosotros.

La técnica de pintura utilizada por los mayas fue sencilla. Trazado un bosquejo preliminar, generalmente en rojo, se rellenaba luego con los colores decididos y finalmente se volvían a pintar los bordes. Los colores se obtenían reduciendo a

polvo los minerales y eran mezclados con líquidos, algunos muy aglutinantes y aun de naturaleza viscosa, y otros tan claros que eran casi como agua. Estos colores se empleaban, unas veces puros y, otras, efectuando mezclas entre ellos para obtener compuestos.

La paleta maya es muy amplia y variada: se conocen varios tonos de rojo, naranja brillante, púrpura opaco, varios tonos de amarillo, marrón oscuro, azul Prusta y azul cerúleo, verdes variados y negro. Al igual que otros pueblos mesoamericanos, los mayas daban un simbolismo al empleo de los colores que ayudaba a dar expresión a las pinturas; así como el mar era pintado siempre de azul, las plumas en verde, las caras en blanco, etc., si bien este simbolismo no era totalmente inflexible.

La pintura mural maya más antigua es posiblemente la que se descubrió en la Estructura B-XII de Uaxactún, a la que se atribuía una fecha aproximada que la situaba en el siglo VI d. C. Esta pintura, que aún existía en 1937, en 1944 ya había sido destruida. Representaba esta pintura una escena ante el templo. A la izquierda se veía a un jefe recibiendo a otro individuo que aportaba al primero una bolsa de copal. A la derecha quedaba una procesión dirigiéndose al templo, con un personaje tocando un tambor a la cabeza.

Empero, el conjunto pictórico más importante del área maya y sin duda el más bello, así como la única muestra existente hasta hoy de la pintura mural de la época clásica maya, es el conjunto de las Pinturas de Bonampak.

Los paneles interiores del templo se hallan casi totalmente cubiertos por pinturas, en gran parte en excelente estado de conservación y mostrando un estilo extraordinariamente realista, lleno de movimiento y de vida. La brillantez del colorido, la amplitud, variedad y belleza de la composición, la riqueza de los ornamentos representados, la variedad de las escenas y el dinamismo de los personajes de las mismas, hacen de estas pinturas una de las obras maestras del arte antiguo universal.

Pero, además de su valor estético, estas pinturas son fuente de información importante para el conocimiento de la vida de los mayas del Clásico, ya que en ellas hay representado un conjunto numeroso de atavíos y adornos distintos, de personajes y escenas que nos muestran gobernantes, guerreros, sacerdotes, músicos, bailarines, etcétera.

En la Cámara 1 del Templo de las Pinturas se muestra un conjunto de escenas relacionadas con las fiestas y ceremonias realizadas con ocasión de la presentación de un niño que es, quizá, el heredero del Halac Uinic del lugar. Entre estas escenas hay que destacar una procesión de señores ricamente ataviados, el conjunto que constituye un trono, con el señor principal rodeado por dos mujeres y otros servidores; la escena de músicos y danzantes con disfraces y la procesión de señores seguidos de servidores que sostienen grandes parasoles.

Las pinturas de la Cámara 2 son realmente extraordinarias tanto por el tema desarrollado en ellas como por el dinamismo representado, el equilibrio en la composición y la variedad de los detalles. En efecto, en estos murales se representa una batalla con sus inmediatas consecuencias de heridos y prisioneros, lo que constituye un hecho insólito en la plástica maya del periodo Clásico. Hay que destacar de ese conjunto las escenas de la batalla misma, la representación de algunos guerreros y, sobre todo, la singular manera de tratar, mediante un escorzo único y genial, la figura de un prisionero herido y caído en los escalones de la plataforma.

Finalmente, en los muros de la Cámara 3 se representa un conjunto de escenas que, sin duda, se refieren a las fiestas y ceremonias dedicadas a exaltar la victoria que se representó en el cuarto central del templo. De nuevo, procesiones de grandes señores con rica indumentaria, series de servidores sentados en actitudes diversas, músicos y bailarines, de nuevo el trono, esta vez ocupado tan sólo por mujeres, entre las cuales una lleva en brazos al niño descrito en la primera cámara, etcétera.

La escritura maya

Han pasado muchos años de estudio para que se pueda hablar de un avance real en el desciframiento de la escritura maya y para que se reconsiderara el contenido histórico de ésta, su característica fonético-silábica y se recuperara la confianza en sus conocimientos astronómicos.

La escritura se desarrolló y utilizó intensivamente durante todo el periodo Clásico, etapa que se considera como la de mayor esplendor y desarrollo de la cultura maya. Ésta aparece principalmente en los altares, dinteles y estelas, acompañando representaciones de personajes reales principalmente, conme-

morando sus hazañas, ascensos al trono y muertes de gobernantes o marcando algún evento astronómico importante. Algunas inscripciones son muy largas, como la que aparece en la Escalinata Jeroglífica del Templo XI de Copán. También era frecuente que las inscripciones incluyeran fechas de los eventos que conmemoraban.

El fin del periodo Clásico significó una decadencia de la cultura maya generalizada y también el fin de las inscripciones jeroglíficas, de la construcción de edificios públicos, de la erección de estelas, altares y monumentos, alrededor del siglo X d. C. en la zona del Petén.

Durante el Posclásico (siglos X-XVI d. C.), en la zona norte de la península yucateca, se inician cambios importantes en varios ámbitos de la cultura. Esta nueva época se finca en la anterior, con dioses cuya función es más relevante, como el dios de la Lluvia Chaac, la diosa de la Luna, Ixchel (vieja y nueva) y el llamado Itzamná. De la zona quiché también se obtiene información gracias al conocimiento de la escritura alfabética que trajeron los españoles y que permitió a los indígenas dejar constancia escrita en sus memorias.

Junto con el Clásico se perdió el uso de la escritura jeroglífica, el propio fray Diego de Landa, en su obra *Relación de las cosas de Yucatán*, señala que solamente algunos individuos de la elite la sabían leer y escribir, y por ello eran más connotados; uno de ellos, Gaspar Antonio Chi, fue quien le ayudó a elaborar un alfabeto. Landa no podía comprender otra escritura que no fuera la fonética del alfabeto, pero en español las consonantes tienen nombres silábicos, la L se llama ele, la C, y más pronunciada en español, se llama tze, y así continúan; en cambio, el alfabeto maya no funciona de esta manera.

Esa fue la información que le dieron a Landa, y fue el abad Ch. E. Brasseur de Bourbourg quien recobró una copia de la Relación escrita por Landa e identificó el origen del Códice de Dresden, el llamado Códice de Madrid (Tro-Cortesiano), y el Códice de Paris.

Después de muchos años de investigación e intentos de desciframiento en este momento se tiene reconstruida una gran parte de los hechos históricos acaecidos en y entre diversas ciudades mayas durante el periodo Clásico, pero ahora son hechos relatados por los mismos gobernantes, no los extrapolados, por deducción o imaginados.

Se han establecido con bastante detalle las genealogías y eventos relativos a cada gobernante de Bonampak, Caracol, Copán, Chichén Itzá, Dos Pilas, Na-

ranjo, Palenque, Piedras Negras, Quiriguá, Toniná, Uxmal, Yaxchilán. También se conocen, aunque con menos detalle, las historias de Dzibilchaltún, Kuna, Lakanha, Ceibal, Uaxactún y Yaxhá. Había que agregar en esta lista el famoso Sitio Q, del cual se sabe mucho, excepto su ubicación geográfica.

Los avances logrados en el desciframiento, y ahora la lectura de los glifos mayas, ha permitido establecer los nombres, títulos y relaciones de parentesco entre los gobernantes mayas, no sólo dentro de cada sitio, sino entre las diferentes ciudades. Poco a poco se ha revelado cómo funcionaba el sistema de parentesco, matrimonios, alianzas, gobierno, guerras, triunfos, fracasos, las creencias religiosas, las deidades, los rituales; en fin, cada vez hay una mayor comprensión del pasado maya.

Los temas relacionados con los antiguos textos mayas se amplían constantemente y rebasan las meras cronologías de acontecimientos en la vida de los gobernantes. El trabajo de la generación actual de epigrafistas y sus colegas permite un conocimiento de la cultura maya sin precedentes. Conocemos a sus reyes chamanes, sus "coesencias" animales o espíritus acompañantes, sus ancestros divinos y reales. Conocemos mejor las guerras y conquistas entre los antiguos estados mayas y el pago de tributos. Sabemos acerca de los nombres verdaderos de los reyes, nobles y escribas —hombres y mujeres—, de sus presuntos herederos, de la llegada de forasteros, de sus matrimonios, hijos, hermanos, de las dinastías, muertes y funerales. Conocemos los juegos rituales de pelota, los ritos de autosacrificio, la humillación pública de los cautivos, la dedicación de casas y templos. Sabemos el nombre que daban los mayas a sus pertenencias sagradas y profanas: punzones, instrumentos para sangrarse y vasijas pintadas para hacer chocolate.³³

Los mayas del Clásico no sólo crearon un complejo sistema escritural, también trabajaron sobre un calendario que fue único en la historia mesoamericana, ya que los acontecimientos no sólo se registraron por escrito, sino que fueron fechados de manera muy precisa. Esto implica una conciencia del tiempo y el lugar que ellos ocuparon, pero con una visión hacia futuro. Cada gobernante se preocupó por dejar el registro de su origen y destino, y también está documentada la existencia de varios textos que se remontan al futuro. Fueron los gobernantes, receptores del saber, los autores de la historia y, como tales, a veces mienten. Pero es una historia que, como la definiría Mircea Eliade, es sagrada. En ella, al estilo de La Odisea, los dioses son los actores y participan de los hechos humanos.

³³ George E. Stuart, "Historia y resultados del desciframiento de la escritura jeroglífica maya", en: *Arqueología mexicana*, vol. VIII, núm. 48, p. 37.

Del periodo Posclásico se conserva una considerable cantidad de textos, muchos de los cuales fueron escritos con caracteres latinos después de la conquista de los españoles. Algunos textos fueron escritos en las lenguas mayenses y otros fueron escritos en español. Después de la conquista, los mayas aprendieron a registrar su lengua por medio del sistema castellano, al tratar de perpetuar la historia de su pueblo. Existen varios escritos que narran fragmentos de lo que fue la literatura oral de sus antepasados. Así, se conservaron restos de sus antiguos poemas y oraciones y datos sobre su cronología. Entre los escritos en maya, se conocen los manuscritos llamados Chilam Balam, de Maní, de Tizimín, de Chumayel (hay relatos míticos, un resumen histórico de la segunda época, consejos didácticos, conocimientos sobre las ciencias naturales y medicina). Se conocen veinte aproximadamente, y llevan el nombre del lugar donde fueron encontrados. Hay otros escritos en lengua quiché y cakchiqueles: el Popol Vuh (libro del consejo); Libro de los quichés, considerado como la biblia de los mayas, con gran influencia occidental, que contiene información sobre cosmología, religión y mitología.

Los textos indígenas son documentos nativos transcritos al español después de la conquista, que se basan en la tradición oral y recogen una realidad que abarca desde los inicios del Posclásico. Generalmente son de carácter mítico-épico, y resultan de enorme utilidad para reconstruir la organización sociopolítica, la ideología y la historia de los grupos mayas prehispánicos.

Una de las fuentes más importantes es el Popol Vuh, escrito entre 1554 y 1558 por un dirigente del linaje Cawek y descubierto por Francisco Ximénez en 1701. Este escrito, de naturaleza mítica, es de gran importancia para reconstruir la historia social y las creencias religiosas del grupo de los quichés.

El título de los señores de Totonicapán es un complemento de singular importancia, ya que perfila con bastante precisión la geografía política del estado quiché del siglo XVI, y proporciona una detallada cronología de sus dinastías.

La historia de los *cakchiqueles* es recogida en el Memorial de Tecpán Atitlán; también conocido con el nombre de Memorial de Sololá o Anales de los Cakchiqueles, que fue escrito por la nobleza de Iximché hacia 1573.

El mismo valor para los rabinales tiene la obra conocida como Rabinal Achí, drama épico en que se narra la historia de este pueblo, poniendo especial énfasis en la colonización del territorio de Rabinal.

Junto a estos documentos básicos para la historia de los Altos, existe una buena cantidad de títulos presentados por los líderes indígenas con el objeto de

reclamar o preservar sus territorios y privilegios; documentos que pueden servir para definir las diferencias culturales entre los distintos grupos del Altiplano guatemalteco.

Los textos españoles también proporcionan una amplia documentación, destacando los escritos por los propios conquistadores, como las Cartas de Relación de Hernán Cortés y de Pedro de Alvarado; y por los religiosos como Bartolomé de las Casas y Diego de Landa. También son de gran valor las Relaciones Geográficas y los diccionarios que contienen muchos datos de interés etnológico para intentar la reconstrucción de los rasgos de la cultura maya. De la multitud de cronistas que escriben sobre el área durante la época colonial, hemos de destacar las obras de Antonio de Remesal, Antonio Fuentes y Guzmán y Francisco Jiménez.

Códices

El conocimiento que se tiene acerca de la cultura maya se fundamenta en la arqueología, en las estelas de piedra y en los códices manuscritos. Los documentos más antiguos con que se cuenta son las estelas o monolitos en los que aparecen grabados jeroglíficos y signos de calendario. Por lo que respecta a los códices, sólo existen tres que se salvaron de los conquistadores españoles quienes destruyeron los demás. Éstos son: el *Códice Dresden*, el *Códice Madrid (Tro-Cortesiano)* y el *Códice París (Peresiano)*. Estos documentos están hechos de corteza de árbol recubierta con una capa de cal, sobre la cual están pintados los jeroglíficos y figuras coloreadas.

La información que contienen los códices mayas es básicamente religiosa y astronómica y ninguno de ellos se encuentra actualmente en nuestro país.

El *Códice Dresden* se conserva en la Sächsische Landesbibliothek de Dresde (Alemania). Algunos investigadores opinan que procede de Chichén Itzá y data de 1200-1500 d. C. Está elaborado en papel de amate, en una tira que mide 3.54 m doblada en forma de biombo. Consta de 39 hojas que están pintadas a ambos lados. Este códice contiene almanaques, series de la diosa lunar, profecías de los katunes además de alguna información sobre los Chaces y el dios Itzamná.

El *Códice Madrid* se conserva actualmente en el Museo de América en Madrid, España. Está elaborado también en papel amate, en una tira que mide 6.82 m, doblada en forma de biombo contiene 56 hojas pintadas por ambos

lados. Los expertos opinan que debió confeccionarse en las tierras bajas del sureste mexicano y Guatemala y señalan el siglo XIV como la época de su elaboración. El contenido de este códice es principalmente adivinatorio. Contiene pronósticos y las suertes de los días de la cuenta corta.

El *Códice París* se conserva en la Biblioteca Nacional de París, también está confeccionado en una tira de papel amate que mide más o menos 145 cm, doblado en forma de biombo y compuesto de 12 hojas. Eric Thompson lo relaciona con la pintura de Tulum y Mayapán y ubica su confección entre los siglos XIII y XIV. Contiene una serie de katunes con sus respectivas ceremonias y ritos propiciatorios, los cargadores del año y un almanaque que probablemente representa el zodiaco maya.

Calendarios mayas

Una parte del sistema calendárico era compartido por los pueblos de Mesoamérica y todos coincidían en la combinación del ciclo básico y sagrado de 260 días, basado en una cuenta doble de trecenas (llamadas con los números 1 al 13) y el ciclo de veintenas (nombradas principalmente por animales y plantas de 1 a 20). Este ciclo se denominaba tonalpohualli en náhuatl y tzolkin en maya yucateco en ambos casos “ciclo de los días”.

Todos los pueblos mesoamericanos compartían también un ciclo de 365 días, el cual se componía de dieciocho veintenas, nombradas con un “mes” más cinco días, y otra cuenta de las mismas entidades con los días enumerados de dos maneras —de 0 a 19 (y de 0 a 4) en maya, y alternativamente de 1 a 20 (y de 1 a 5) en náhuatl. Este ciclo se llamaba xihuitl en náhuatl y haab en maya. Era un ciclo que no correspondía al año español, ya que se iniciaba entre febrero y abril. Se llamaba el “año vago” porque faltaba el bisiesto.

El empleo del ciclo de 365 días variaba entre distintos grupos lo mismo que el empleo del ciclo de 260 días en tres aspectos principalmente. Por una parte, el año empezaba en distintas fechas en las diferentes regiones de Mesoamérica. Por otro lado, algunos grupos comenzaban su cuenta desde el cero y otros en uno. Y, finalmente, sus formas de nombrar los años eran diferentes; algunos preferían darles el nombre del día inicial (por ejemplo, los mayas) y otros (incluso los mexicas) escogiendo el día 360 (que se consideraba final). Los últimos cinco días se consideraban nefastos, en cualquier caso.

La Rueda calendárica resulta de la combinación de ambos ciclos, el de 260 y el de 365 días, esta combinación trae consecuencias numerológicas. Al dividir un año de 365 días en trecenas significa que el coeficiente numérico del día tiene que adelantarse uno por cada año. Dividiéndolo por veintenas implica que el nombre del día se adelantará por cinco. En el calendario maya de Tikal, si un año dado comienza con 1 Viento, el año siguiente será 2 Venado. Inevitablemente tomará 52 años (de 365 días) volver a 1 Viento, este periodo es a menudo llamado "siglo" mesoamericano (de 52 años - 13 por 4). Se llama la rueda calendárica en español, xiuhmolpilli en náhuatl y hunab en maya. Hay razones para creer que este ciclo se inauguró en el año 679 después de Cristo.

Los días que daban nombre al año eran considerados sus cargadores, los cuales eran considerados como dioses. En el calendario de Tikal, los cargadores eran Viento, Venado, Diente y Temblor. En otras regiones los calendarios usaban otros días, pero siempre eran cuatro y tenían una relación con los cuatro puntos cardinales y sus respectivos colores: oriente rojo, norte blanco, occidente negro y sur amarillo, en el caso de Yucatán. A pesar de la variación de los calendarios mesoamericanos en la ubicación del año nuevo, sus puntos de partida (cero o uno) y el nombre del año (inicial o final) constituyen un sistema intercambiable. Una determinada fecha del calendario puede traducirse a la fecha correspondiente de cualquier otro.

La cuenta larga

Hemos dejado al final el tercer ciclo calendárico maya, la cuenta larga. La gran mayoría de los pueblos mesoamericanos no la tenían. Era tradicional solamente entre los olmecas y los mayas yucatecos y choles (habitantes de los bajos de Tabasco, una parte de Chiapas, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, El Petén, Belice y la región de Copán, Honduras).

La cuenta larga era una magnificación del sistema de ciclos de tiempos que se ha descrito. Se basó en un ciclo de 360 días llamados en maya una piedra (tun). Dio lugar a una cuenta vigesimal de días (kin), de veinte días (uinal), de dieciocho veintenas (katun), de veinte katunes (baktun), y aun más múltiplos de veinte para los cálculos astronómicos.

Es probable que la cuenta larga pueda haberse iniciado el 13 de junio (en el calendario juliano) o el 18 de junio (en el calendario gregoriano) de 355 a. C.,

fecha en la cual coincidieron el fin del hunab olmeca y la terminación del último tun del sexto baktun. Tal coincidencia puede repetirse solamente una vez en 936 años.

Sin embargo, la fecha más temprana verdaderamente documentable es la de la Estela 2 de Chiapa de Corzo (Chiapas), que indica una fecha en la cuenta larga de 7.16.3.2.13 6 Ben 16 Xal (*baktun 7, katun 16, tun 3, uinal 2, día 13-6 caña en el tzolkin y 16 Fin el haab*). Este corresponde al 8 de diciembre (juliano) o 10 de diciembre (gregoriano) de 36 antes de Cristo.

La cuenta corta

Los zoques, choles y yucatecos continuaron el uso de la cuenta larga hasta el siglo XII y XIII d. C., principalmente en monumentos grabados que fechaban los reinados de sus gobernantes. Después tan sólo quedó el may o cuenta corta, es decir, el ciclo de 13 katunes (aproximadamente 256 años). La forma en que está organizada la cuenta propicia que todos los katunes tienen que terminar en un día Ahau (Señor), con coeficientes que siguen el orden 13, 11, 9, 7, 5, 3, 1, 12, 10, 8, 6, 4, 2. Se sabe, por ejemplo, que la conquista española de Mérida tuvo lugar en un *katun 12 Ahau* pero ¿cuál? ¿Cuántos ciclos de 13 katunes intervinieron entre los últimos monumentos clásicos y la fundación de Mérida en la cuenta larga? La mayoría de los expertos cree que era 11.16.0.0 11 Ahau 7 Xul en el calendario clásico de Tikal.

Esta fecha confirma que el punto inicial de la cuenta larga era 0.0.0.0.0 4 Ahau 6 Cumku, 11 de agosto de 3114 a. C. gregoriano (número del día juliano 584283). La fecha es enteramente mítica, puesto que la cuenta larga no se inventó sino milenios después. Es simplemente la fecha que debe dar inicio a esta cuenta y, seguramente, estuvo relacionada con algún mito de la creación como ha sugerido Eric Thompson.

Con excepción del territorio olmeca-maya, el resto de Mesoamérica estaba dividido en múltiples áreas, cada una de las cuales tenía su propia distinción calendárica y ninguno otro utilizó el sistema de cuenta larga.

Conocimientos astronómicos

Creemos que es importante mencionar algunos de los periodos astronómicos establecidos o conocidos por los mayas. Ejemplo de éstos son los meses

sinódicos de la Luna, el año trópico y los ciclos de los eclipses. La importancia que atribuyeron a la Luna se advierte en la creación de su periodo sinódico preciso por medio de un proceso corrector. El calendario lunar funcionaba alternando los meses de 30 y 29 días. Los mayas habían observado desajustes en los cálculos de este calendario con respecto a las fases de la luna. Para corregir este desajuste por la fracción de día que excede a los 29.5 días, contaban dos meses consecutivos de 30 días.

El grado de precisión que habían alcanzado los antiguos mayas está confirmado en Palenque, donde aparecen varios fechamientos, incluso de la cuenta larga y del lunar de las series secundarias, que se conecta por la fórmula 81 meses-6-11-12. Esto da un periodo lunar de 29.53086 días con un error de 23 segundos aproximadamente en cada lunación.

El calendario lunar encaja aparentemente en el año trópico, o quizá es a la inversa y el cómputo lunar fue utilizado para determinar el año trópico, pero sea cual fuere el caso, los mayas tenían la noción de que el año trópico excedía con una fracción de un día el periodo de 365 días y para corregir este error agregaron 25 días cada dos ciclos de 52 años. De esta manera lograron crear un sistema calendárico tan preciso como el gregoriano que usamos actualmente.

Independientemente de su origen, la mayor parte de los logros en esta materia fue desarrollado por los mayas antiguos, quienes alcanzaron los conocimientos científicos más brillantes de Mesoamérica. Estudiaron además las revoluciones sinódicas del Sol, la Luna, Venus, Marte y algunas constelaciones de estrellas como las Pléyades, realizando observaciones precisas y registros rigurosos.

Mientras que el ciclo lunar fue estudiado sólo por los mayas, el culto de Venus tuvo una difusión general en Mesoamérica, ya que el uso del ciclo venusino se había difundido por todo su territorio. El cálculo del periodo sinódico de Venus se ha precisado en 584 días, es decir, que cinco periodos sinódicos de Venus corresponden exactamente a ocho años de 365 días y dos ruedas calendáricas a 65 periodos venusinos. Con tales conocimientos astronómicos, los habitantes de Mesoamérica pudieron hacer observaciones pertinentes sobre las Pléyades, las Hides, Orión, Cástor y Pólux, la Cruz del Sur, la Cruz del Norte, la Osa Mayor, Casiopea y la Vía Láctea.

Sistema de notación de posición y matemática

Con base en su sistema numérico, los mayas fueron excelentes astrónomos, podían seguir el curso de los astros, observar solsticios, equinoccios y predecir eclipses mediante cálculos matemáticos muy elevados.

La escritura numérica más antigua proviene del monumento de San José Mogote (Oaxaca), que data del año 600 a. C., aproximadamente, aunque el uso del punto y la barra comenzó a tomar una forma definida hacia el año 500 a. C. entre los pueblos que habitan el Valle de Oaxaca y la Costa del Golfo. Sin embargo, el sistema de notación de posición fue desarrollado y difundido por los mayas durante el Clásico y está considerada como la invención más importante del mundo mesoamericano, junto con la de la concepción del cero en las matemáticas.

La numeración maya fue vigesimal y la notación numérica consta de tres símbolos: el punto representa el valor de 1; la barra el de 5 y una forma de caracol, el cero. Este último fue inventado por los mayas antes que por los hindúes. La introducción del concepto cero en cualquier sistema matemático facilita considerablemente las operaciones matemáticas simples.

Los mayas elaboraron, además, la notación de posición, es decir, aquella en la cual la posición de un símbolo dado es lo que determina su valor. Este sistema numérico funciona, por lo tanto, de manera análoga al sistema arábigo actual. Tanto el concepto del cero como el valor de posición de los números mayas afirman los adelantos logrados por aquel pueblo en el campo de las matemáticas.

El sistema comparte estos dos aspectos con la notación arábigo, pero existen también dos diferencias fundamentales: en lugar de utilizar el sistema decimal como sucede en el arábigo, los mayas se basaban en el sistema vigesimal. Además, los números del punto y la barra adquieren valores según posiciones verticales, o sea el valor de posición aumenta de abajo hacia arriba.

Los mayas poseían grandes adelantos en las matemáticas, sobre todo en la aritmética. Se utilizaron básicamente dos operaciones aritméticas: la suma y la resta, aunque se especula que también eran capaces de realizar las operaciones aritméticas de multiplicación y división.

Religión

Desde el periodo Preclásico o Formativo, la religión maya se fundamentó en una filosofía naturalista que divinizaba las principales fuerzas de la naturaleza. Su organización social y sus costumbres, ciencias y supersticiones, estaban fuertemente influidas de un gran sentimiento de comunión con lo divino. La religión, que era politeísta, reconocía una eterna lucha entre fuerzas contrarias, que regía los destinos de los hombres. Creían que el alma era inmortal y había un premio y un castigo para los actos de los hombres.

Una de las características de esta religión, al igual que el resto de los pueblos de Mesoamérica, fue la práctica de los sacrificios humanos y los autosacrificios, como traspasarse los miembros con puntas de maguey o de otros materiales; la sangre que obtenían de este modo, la usaban para cubrir el rostro de las estatuas de sus dioses. El culto a los muertos se desarrolló notablemente entre los mayas, exceptuando la momificación, emplearon los medios para congraciarse con los difuntos.

Al igual que los egipcios, los mayas llegaron a usar las pirámides como tumbas de sus gobernantes. El ejemplo más evidente está en Palenque, donde una de las pirámides fue a la vez basamento y monumento funerario. Otra más la encontramos en la zona arqueológica de Dzibanché, en donde recientemente se ha descubierto un basamento piramidal que fue construido como tumba. En realidad los reyes muertos eran venerados como dioses y por eso se desarrolló un complejo culto mortuorio relacionado no sólo con los reyes, sino con toda la familia real.

Se creía que la gente común, al morir iba a un oscuro lugar que los mayas llamaron Xibalbá, lugar terrible en el que reinan los señores de la muerte; los que son conducidos allí también pasan por duras pruebas: engaños, humillaciones, casas de tinieblas, de intenso frío o fuego, de navajas cortantes de obsidiana o llenas de tigres o murciélagos. En el Xibalbá los señores del lugar jugaban a la pelota, pero no jugaban los invitados porque éstos recibían la muerte ahí mismo.³⁴

³⁴ Alberto Ruz Lhuillier, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1968, p. 60.

Cosmología

La cosmología maya es muy similar a la de otros pueblos mesoamericanos. Hay ciertas ideas y mitos que comparten con la tradición religiosa mesoamericana. El universo de los mayas estaba constituido por trece niveles superpuestos: el cielo dividido en trece capas y regido por trece deidades, cada una colocada según una jerarquía (Oxlahuatikú), se representaba como un inmenso cubo, cuya base formaba el mundo subterráneo y la parte superior la constituía el cielo. En medio se situaba la Tierra, que poseía la figura de una plancha plana flotando sobre el agua y cargada por un monstruo acuático.

El plano terrestre era atravesado en su centro por el tronco de una enorme ceiba (*yaxché*), del cual salían cuatro ramas y cuatro raíces dirigidas a los cuatro puntos cardinales, asociados cada uno a un color determinado (rojo al Este-*kan*, blanco al Norte-*chac*, negro al Oeste-*suc*, y amarillo al Sur-*ec*); el Centro era verde *yax* (árbol de la vida). Las ramas se unían por arriba del cielo y las raíces por debajo del mundo subterráneo. El inframundo estaba compuesto por nueve capas y lo regían nueve deidades (*Bolontikú*).

Los mayas creían que el mundo había existido varias veces o que hubo varios mundos, los cuales terminaron con un diluvio. El mito cosmogónico más completo está en el *Popol Vuh*, obra en la que se relata el mito de la creación del hombre hecho de masa de maíz. También hay relatos de su cosmología en el *Libro Chilam Balam de Chumayel*.

Algunas de las principales deidades mayas eran:

- Hunab-Ku, *dios supremo*
- Itzamná, *héroe cultural, deidad benéfica, señor del cielo (sol)*
- Ixchel, *diosa de la luna y del alumbramiento*
- Chac, *dios de la lluvia, del trueno y de la germinación*
- Kukulcán (*Serpiente emplumada, Estrella de la Mañana, etc.*), *dios del viento y de la vida cultural*
- Ah-puch, *deidad de la muerte*
- Xaman-ek, *dios estelar muy popular y venerado*
- Kinich-ahau, *deidad del Sol*
- Chicchan, *serpiente de la muerte*
- Ixtab, *diosa del suicidio*
- Chavah, *capitán negro de la guerra*
- Ekechua, *deidad del cacao, patrón de los comerciantes*

Asimismo, había animales que tenían un carácter sagrado y eran considerados como mitológicos, tales como la serpiente emplumada, el perro, el zopilote y el jaguar.

Cerámica

La cerámica maya es muy variada, tanto en objetos como en calidad. Es un arte popular que revela muchas costumbres, virtudes y defectos, siempre de la vida cotidiana normal, en ella se toma en cuenta prejuicios religiosos o etiquetas rituales.

Entre la cerámica existen objetos de uso diario tales como platos, jarros y ollas. La hay con decoración grabada, pintada o en pastillaje. La de mayor relevancia, por su belleza, son las vasijas policromadas. También hay algunas piezas sin decorar, sobre todo, del periodo Formativo.

Otras piezas son simplemente decorativas; tal es el caso de las estatuillas y adornos de barro, a veces policromados, pero siempre con algún tipo de adorno. Entre ellas las más notables y famosas son las denominadas de Jaina, en virtud de que se han encontrado enterradas en la arena de dicha isla. Éstas representan todo tipo de personajes de la sociedad maya, tanto hombres como mujeres. Están bellamente realizadas y policromadas.

Lapidaria

Trabajaron una amplia gama de piedras duras, tales como concha, cristal de roca, obsidiana, pedernal y, en particular, el jade, fueron labrados con gran habilidad y buen gusto, resultando objetos bellísimos.

Algunas de estas joyas eran artículos de comercio, ya que se han encontrado muy lejos del lugar de origen, como por ejemplo la Placa de Leyden, hecha en Tikal y encontrada en Puerto Barrios. Otra, original del mismo lugar, se encontró en Teotihuacan, y aún hay otra que se encontró en Panamá.

La obsidiana y el pedernal se labraron por el sistema de talla y pulido, aunque también por el de pastillaje, con el que se lograron artículos originales y extravagantes. También trabajaron otros materiales tales como el hueso, la madera y el hule.

Hacia el final del desarrollo de la cultura maya se realizaron objetos de oro, cobre y turquesas, aunque parece que no se hacían en el ámbito maya, sino que se importaban de Centroamérica.

Occidente de México

El área más confusa y menos estudiada de Mesoamérica es, sin duda, la que se conoce con el nombre del Occidente de México. Esta región está dividida en varias subáreas en las que se desarrollaron diversas culturas locales, que hacen de ella un verdadero rompecabezas, en el que solamente algunas ideas primarias comienzan a perfilarse y a aclarar la estructura interna de su evolución cultural. Aunque se ha intentado una estructuración de conjunto, aún se está lejos de haber establecido los rasgos comunes como para poder realizar un estudio de base cronológica, por ello se sigue un criterio mixto, en parte geográfico, en parte cronológico y en parte cerámico.

Los recientes descubrimientos arqueológicos en la zona han hecho cambiar la idea de que esta región fue marginal a Mesoamérica. Mucho tiempo se pensó, por ejemplo, que las culturas del Occidente no desarrollaron una arquitectura monumental, lo cual es uno de los rasgos característicos de Mesoamérica. No se habían encontrado en la zona más que las tumbas de tiro. Sin embargo, en los últimos años se han descubierto zonas arqueológicas de cierta importancia, que nos muestran que estos pueblos también fueron constructores de centros ceremoniales, aunque de menores dimensiones que las que existen en las otras áreas mesoamericanas.

Esta área está conformada por una enorme extensión que abarca casi en su totalidad los actuales estados de Nayarit, Colima, Jalisco, Sinaloa y Michoacán; algunos investigadores también incluyen en ella porciones de Guanajuato, Aguascalientes y Querétaro. Otros más consideran a todo el estado de Guerrero también dentro del Occidente, sin embargo, por su problemática arqueológica, Guerrero es difícil de encasillar en los marcos de clasificación existentes.

En este vasto espacio geográfico, el paisaje es muy variado: sierras, valles y barrancas, montañas y mesetas, ríos, lagos, marismas y esteros; costas y altiplano; bosques tropicales y bosques de altura; pastizales y nopaleras, ambientes naturales que en cabalgata continua se suceden unos a otros. En fin, tierras ricas y tierras pobres.

Al ser los nichos naturales del Occidente tan numerosos y variados, es lógico que hayan surgido culturas diversas en los diferentes periodos de la historia mesoamericana. Evidencias de esta diversidad nos son dadas por el gran número de lenguas indígenas que eran habladas en el momento de la Conquista, y por la variedad que muestran los restos materiales encontrados hasta ahora en las investigaciones arqueológicas.

La diversidad cultural es propiciada, además, por las relaciones entre culturas, tanto en el interior del propio Occidente como con las de otras áreas mesoamericanas, o con los grupos más o menos nómadas del Norte de México, con los que comparte largas fronteras y por la relación, menos clara, con el Suroeste de los Estados Unidos y con las culturas de Sudamérica, que al parecer tuvieron algún tipo de contacto con esta región.

Cabe indicar aquí que la peculiar configuración del Occidente y su ubicación geográfica le dieron un papel importante como un corredor a través del cual se difundieron ideas hacia y desde Mesoamérica y por el que se movieron bienes materiales como la turquesa y el metal, y por el que también se desplazaron algunos grupos en sus migraciones, transformando sus formas previas de vida.

En términos generales, el patrón de asentamiento en el Occidente fue disperso y sin grandes concentraciones humanas que pudiéramos llamar ciudades en sentido estricto. El hombre se asentó junto a los recursos que necesitaba, y conformó unidades político-sociales que controlaban territorios no muy amplios. Sin embargo, la población fue abundante si consideramos la suma de todas las unidades menores.

Aunque se han realizado pocos trabajos arqueológicos sistemáticos en esta región, es un hecho que en el Occidente es escasa la presencia de obras monumentales o de arquitectura de gran tamaño que implicara mucha mano de obra, como la de la zona maya y de sitios como Teotihuacan y Monte Albán.

El Occidente más bien destaca en la producción de obras dentro de las llamadas "artes menores", por ejemplo, la cerámica, metalurgia, plumaria y lítica, incluyendo también ornamentos de piedras duras y concha. Por ello, la arqueología del Occidente es más conocida para el público en general por las piezas que se encuentran en los museos, que por las visitas a los sitios arqueológicos mismos, que no son tan aparentes, como los de otros lugares de Mesoamérica.

Se han hecho algunos descubrimientos recientes en la zona occidental. Además de las zonas de Teuchitlán, Jal. y de la zona llamada La Campana en Colima, existe una zona que recién se empieza a explorar, ubicada en los límites de Nayarit y Sinaloa y cuyo desarrollo se ubica entre los siglos VII y XVI. Además, de las innumerables tumbas que se han encontrado en la región, algunas todavía conservan parte de las ofrendas colocadas en ellas.

Con excepción del caso de los *purépecha*, no se dio en el Occidente la existencia de verdaderos Estados, ya que sus sociedades estaban organizadas más bien al nivel de los cacicazgos.

Como ya mencionamos al principio, hasta hace poco se consideraba al Occidente más como un área marginal, con un desarrollo cultural tardío, como una región que había recibido más de lo que había dado, los rasgos que en ella se encuentran; son de un área carente de raíces propias. Esta forma de apreciar la situación se debió en gran medida al desconocimiento existente y a que fue vista desde una perspectiva que pudieramos pensar como extremadamente centralista.

Los estudios actuales nos dan otro panorama y nos muestran que esta región tiene raíces profundas y muy antiguas; tenemos hallazgos que cuando menos remontan la presencia humana al Cenolítico inferior, con puntas de proyectil acanaladas procedentes de Sinaloa, así como de la cuenca de Zacoalco y la de zona huichola en Jalisco.

Sin fechas precisas, pero posiblemente más antiguas, se conocen diversos artefactos: anzuelos, agujas, punzones, etc., hechos con huesos de animales extintos. Los huesos fosilizados de una buena cantidad de animales pleistocénicos son abundantes en diversas localidades y nos hacen patente la rica fauna con la que convivió el hombre en su etapa preagrícola.

Por otro lado, en la costa del Occidente son frecuentes los "concheros", montículos formados por miles de cubiertas calcáreas de los bivalvos que el hombre extrajo de esteros y marismas para su consumo; algunos de estos datan de antes de la era cristiana, pero la mayoría son más recientes e incluso los hay de la época colonial, puesto que las fuentes históricas narran cómo los navíos españoles se surtían de este producto. El "conchero-pirámide" más impresionante por su tamaño en México es conocido con el nombre de El Calón en las Marismas Nacionales.

Hace 12 000 años aproximadamente, en la región donde más tarde se asentarían estas culturas, existieron mamuts, mastodontes, llamas, caballos, bisontes y grandes cérvidos. En los ríos y lagos abundaban los gliptodontes y los grandes lagartos. En este hábitat estos animales convivieron con los primitivos cazadores-recolectores.

De los restos arqueológicos que se conservan en la zona tenemos: los mamparos o tiendas móviles; una punta de proyectil de pedernal gris hábilmente tallada, recogida en depósitos cuaternarios, asociados a la fauna pleistocénica, de la Cañada de Marfil, Guanajuato; una pequeña hacha de mano de sílex blanco grisáceo, encontrada en el río Juchipila, Jalisco, así como otros objetos.

Hacia el 2000 a. C. se realizó una probable penetración cultural, probablemente procedente de la Costa del Golfo que contaba ya con un bagaje cultural desarrollado, puesto que había agricultores, ceramistas y talladores de piedra; prueba de ello son los testimonios que dejaron, tales como estatuillas, esculturas y adornos de basalto, serpentina y jade en los que se representaban figuras humanas, con rasgos felinos, característicos de las deidades de las aguas, del trueno y del rayo.

Algunos autores advierten también, cierta influencia andina en las lápidas encontradas en Guerrero que parecen tener influencia de la cultura Chavín, antigua cultura del Perú, así como en la cerámica y el uso de las terrazas de cultivo. Es posible que a través de la Barra de Zacatula hayan llegado grupos de inmigrantes, procedentes de América del Sur, los cuales se pudieron establecer en Nayarit, y poblaron posteriormente Jalisco, Michoacán y Guanajuato, extendiéndose de modo lateral hasta Colima y algunas partes de Guerrero y Zacatecas. Esta oleada de inmigrantes se iría mezclando con los cazadores-recolectores semisedentarios que habitaban la región.

Estos grupos construyeron unas tumbas muy peculiares labradas de *tepetate*, a cuyas estancias mortuorias se llegaba por un pozo estrecho, que a su vez, cuenta con pequeños túneles por los que se penetra a una o varias cámaras donde yacen los restos de caciques, rodeados de múltiples ofrendas, tales como estatuillas zoomorfas y antropomorfas, vasijas, metates y otros objetos de barro y piedra.

A principios del primer siglo de nuestra era, aún se conservaba la costumbre de construir tumbas de pozo y cámaras adyacentes, con las ofrendas previamente descritas, que van desde el 1700 a. C. (tumbas de El Opeño, cercanas a Jacona,

Michoacán) hasta el año 700 d. C. Para esta época aparecen ciertos rasgos culturales que le dan un sello especial a esta cultura mesoamericana, a raíz de la penetración teotihuacana, cuya influencia se manifiesta en el uso de la cerámica decorada con colores embutidos, tales como las lacas de Uruapan, Michoacán, llamadas *cloisonné*, o bien, las ánforas de Juquila, Michoacán que muestran procesiones de personajes con atavíos íntimamente relacionados con los *teotihuacanos*.

El Occidente generalmente ha sido estudiado teniendo como referencia geográfica los actuales estados de la república mexicana que corresponden con la zona, cada uno de los cuales es considerado como una área cultural, aunque los estudios de cerámica dan la posibilidad de hablar de culturas específicas, tales como Capacha, Chupícuaro y Aztatlán.

Cultura Capacha

En el área comprendida en los actuales estados de Colima y Jalisco, se desarrolló una cerámica monocroma que la investigadora Isabel Kelly nombró como Capacha. Esta cerámica ha sido ubicada hacia el siglo XVIII antes de Cristo.

La información a nuestra disposición sobre la cultura Capacha de Colima y en otras partes del Occidente indica que la gente que dejó los restos de esta cultura llegó de afuera e introdujo en este lugar y en gran parte del Occidente, anteriormente habitada sólo por gente que vivía de la caza y recolección, una nueva forma de vida más sedentaria, basada en el cultivo de ciertas plantas domesticadas como el maíz, el frijol y la calabaza.³⁵

Se caracteriza por formas típicas de *tecomates* decorados por incisión y punzonado. Algunas de las vasijas tienen muy estrechada la cintura y esto hace que parezcan dos vasijas colocadas una encima de la otra. Hay otro tipo más escaso que se conoce como "trífido", que en lugar de la cintura tiene tres tubos que conectan el cuerpo superior de la vasija con el inferior. No se sabe qué utilidad pudieron tener estos tipos de vasijas. Sin embargo, este tipo de cerámica parece haber estado asociado a ofrendas funerarias, aunque no es claro si los grupos creadores de la cerámica Capacha utilizaron las "tumbas de tiro y bóveda", ya que todos los entierros Capacha que estudió Isabel Kelly se hallaban en fosas simples elaboradas de tepetate.

³⁵ Joseph B. Montjoy, "Capacha: una cultura enigmática del Occidente de México", en: *Arqueología mexicana*, vol. II, núm. 9, agosto-septiembre 1994, p. 39.

Probablemente haya existido otro tipo de cerámica que debió ser común y corriente que incluía cajetes, cántaros, tecomates y comales de barro sin decoración o decorados simplemente con un baño de pintura rosa o guinda.

Las fechas más antiguas asociadas a esta cultura son entre 1870 y 1720 a. C., lo que las hace las fechas más tempranas para la alfarería prehispánica. También se ha encontrado cierta relación entre la cerámica de Capacha y la de Tlatilco, desarrollada en la Cuenca de México, "así como también hay ciertas semejanzas entre la cerámica y figurillas Capacha, El Opeño y olmeca que hacen suponer cierta correspondencia en el tiempo entre esas tres culturas".³⁶

Es importante destacar que algunos investigadores han encontrado también ciertas semejanzas de la cerámica Capacha con formas cerámicas de la cultura Machalilla de Ecuador, lo que hace suponer que hayan existido algunas formas de intercambio entre estas dos áreas culturales.

Cultura de Chupícuaro

Chupícuaro fue una aldea que se desarrolló durante el Preclásico Tardío y desapareció hacia el año 300 d. C. Este grupo se desarrolló cerca del río Lerma en Guanajuato. Hoy día existe un pueblo que conserva el mismo nombre; en el municipio guanajuatense de Acámbaro, en el cual hay una zona arqueológica, aunque parte de ésta ha sido cubierta por la presa Solís.

En Chupícuaro (vocablo que proviene de *chupicua*, cuyo significado es azul), se han rescatado hasta hoy más de 400 tumbas que contenían ricas ofrendas. Los restos eran inhumados junto con instrumentos musicales, perros, cráneos que tenían evidencia de extracción de la masa encefálica y una rica cerámica sin pintar o decorada con diseños rojos y negros sobre fondo bayo.

Se han encontrado cajetes de grandes soportes cilíndricos huecos, otros de doble silueta con pequeños apoyos cónicos, copas, vasijas en forma triangular, patojos semejantes a los arcaicos, vasijas en forma de pie o de garra y piezas zoomorfas, que en su mayoría representan aves con soportes globulares o cónicos.

Los dibujos son generalmente geométricos, formados por combinaciones rectas y curvas, rombos, grecas escalonadas y líneas onduladas. Hay dos clases

³⁶ *Ibid.*, p. 40.

de figurillas antropomorfas: grandes y huecas o pequeñas y sólidas, hábilmente modeladas, con grandes ojos, bocas sonrientes y cuerpos sensuales.

Las figuras eran hechas a mano, y los rasgos se realizaban al pastillaje. Tanto las figuras masculinas como las femeninas, llevan adornos consistentes en orejeras circulares, collares, brazaletes, pulseras y ajorcas. Además elaboraron otras figuras tales como niños en cunas, músicos tocando y bailarines. Otras formas elaboradas son calabazas, animales, ollas globulares, jarras, cuencos ovales, platos a veces con trípodes y vasijas zoomorfas.

Las tumbas de tiro

En el área de Nayarit vienen a entremezclarse rasgos de algunas de las regiones antes mencionadas y, de un modo particular de Colima, de donde deriva, sin duda, una plástica en arcilla, muy característica, aunque de factura más burda.

Teniendo en cuenta la estratigrafía aparecida en algunos yacimientos excavados sistemáticamente, puede establecerse ya una periodicidad más o menos certera en esta zona del Occidente:

El primer periodo o fase Cora Antiguo, llamado así por Corona Nuñez, se ha caracterizado por la presencia de abundantes tumbas construidas en la roca del subsuelo según una tipología especial. Hay algunas que presentan un corte en forma de botella; es decir, con amplia planta circular y estrecho cuello en su parte central, cerrado con una losa. Este tipo de tumba se encuentra especialmente en la zona central y en parte de la costa de Nayarit.

También es bastante común, sobre todo en Tepic y zona central del estado, la simple fosa de la tierra o la caja o cista de lajas de piedras verticales, cubierta con otras grandes losas horizontales.

Existen en algunos lugares de esta región tumbas más complicadas, con un pozo vertical de planta más o menos cuadrada y una o dos cámaras funerarias en su parte más profunda, de planta cuadrada y techo abovedado, que Corona Nuñez compara con otros ejemplares de la región de Cauca, en Colombia. Esta fase en Ixtlán del Río ha sido relacionada con el periodo Chametla Antiguo de Sinaloa, y se considera contemporáneo al periodo Teotihuacan III o IV.

De este periodo son las variadas muestras de su escultura en arcilla, de tanto valor ilustrativo como el de las piezas estudiadas de Colima. Esta escultura

viene a ser una copia burda de aquellas piezas, hecha en una arcilla muy mal cocida y en las que se usó una técnica que, aunque es muy tosca no carece de expresión y vitalidad en el movimiento y en las actitudes de los personajes representados.

Las figuras se representan de tal forma que se destacan desmesuradamente los órganos genitales o los pies, o en la que se representan individuos con llagas sifilíticas, o extrañas agrupaciones de individuos cuyos rostros se adornan con una caña que les atraviesa las mejillas y muchas variedades más.

Al igual que en Colima, hay representaciones de músicos, guerreros, danzantes, acróbatas; pero lo más interesante es, sin duda, la multitud de escenas llenas de un gran realismo y vitalidad, como el juego de pelota, con jugadores y espectadores desproporcionados con respecto a la arquitectura que los soporta, o las escenas en que se representan grupos comiendo o bebiendo, mujeres llevando niños o cantando y bailando, y otras muchas escenas más.

La cerámica de este periodo presenta pintura negativa en negro sobre rojo, negro y rojo sobre crema o en rojo, blanco y naranja. Hay también algunas esculturas en piedra representando seres humanos y animales, así como instrumentos y objetos de piedra o concha.

El Periodo Medio de Ixtlán del Río está estrechamente vinculado con el Complejo Aztatlán de Sinaloa, lo que sitúa cronológicamente a este periodo en el momento de las máximas influencias procedentes del Centro de México, y especialmente de las culturas tolteca y mixteca.

Aunque es poco lo que se conoce de la arquitectura de este periodo, hay que mencionar el edificio de planta redonda de Ixtlán del Río, así como los centros o plazas ceremoniales de Amapa y la Yesca, constituidos por amplios patios o plazas con un altar central. Las tumbas son del tipo más sencillo, de cistas construidas con losas verticales y horizontales.

En cuanto a la cerámica, aparecen los vasos trípodes procedentes del Altiplano Central, la decoración grabada y la de pintura roja sobre crema, que es la más abundante, apareciendo al final del periodo cerámica mixteca.

Finalmente, el periodo Reciente, es sumamente pobre en cuanto a la cerámica, pudiendo señalarse cuencos trípodes con los pies perforados como la forma más relevante.

El Opeño

Se ubica cuatro o cinco km de la población de Jacona de Plancarte. Allí se encuentra un cementerio arqueológico en el que los restos reposan en tumbas excavadas en terreno natural; junto a los esqueletos se encontraron vasijas, figurillas y orejeras de jade. Los hallazgos corresponden aproximadamente al año 1000 antes de Cristo.

El paisaje natural donde se desarrolló esta interesante cultura es variado porque abarca desde las sierras volcánicas y las tierras de pradera, hasta las cuencas lacustres, tales como Pátzcuaro, Cuitzeo y Chapala, donde abunda el famoso pescado blanco.

El clima de esta región es templado con lluvias en verano. Esto propicia una vegetación de bosques de coníferas, poblada por una extensa fauna que ha servido de sustento a sus habitantes desde épocas remotas. Las praderas, propias para la agricultura, se ubican en las cuencas de los ríos Balsas y Santiago, así como en parte de los estados de Michoacán, Colima y Jalisco; en la planicie costera, se puede distinguir vegetación tropical.

Se han localizado al menos 12 tumbas de las cuales 4 habrían sido saqueadas en diferentes épocas, pero 8 se encontraron intactas. Las tumbas contenían una buena cantidad de figurillas, vasijas, lanzas y morteros de piedra y cerámica.

Según los estudios que se han realizado respecto a este centro, se ha podido constatar que los grupos vivían de la agricultura y la cacería de animales como venado cola blanca, comadrejas, tuzas, conejos y ardillas, entre otros.

Cultura Aztatlán

El área de Sinaloa corresponde a la región más noroccidental de Mesoamérica y ha sido denominada como la región de Aztatlán. La arqueología de esta región se conoce especialmente por los trabajos realizados por Elizabeth T. Kelly y de Gordon F. Ekholm en las zonas de Chametla, Culiacán y Guasave. (Sinaloa).

Cada uno de estos lugares ha presentado a su vez una estratigrafía distinta, con estilos locales muy marcados que en determinados momentos se ponen en

contacto o tienen conexiones evidentes. En líneas generales, sin embargo, las relaciones de esta región con las vecinas y especialmente con el Sudoeste de los Estados Unidos, son muy limitadas o no existen. Se puede señalar una fuerte influencia del Altiplano Central, especialmente en la época correspondiente al complejo Aztatlán, en la que se observa un parentesco muy estrecho con las culturas de tipo tolteca —Mazapa y Cholulteca—.

El yacimiento y región de Guasave, junto al río Sinaloa, es el más septentrional de toda la zona y en él se ha encontrado un conjunto de enterramientos formando paquetes o bultos, en el interior de ollas, junto a una cerámica roja, sin decoración o decorada con motivos geométricos en rojo sobre marrón o, finalmente, una cerámica policroma del tipo mixteca o mixteca-Puebla en rojo, negro, marrón y blanco y que constituye el tipo de la llamada cerámica Aztatlán. Las formas más frecuentes de esta cerámica son las vasijas trípodas.

En esta época se construían montículos con fines defensivos o para ceremonias religiosas, al mismo tiempo que las casas o habitaciones cuyos muros seguramente eran de barro, y tenían los cimientos de piedra. Frente a la brillantez de la cerámica, hay una pobreza en lo que se refiere al trabajo en piedra, de la que se conservan algunas puntas de obsidiana, hachas y otros objetos de pobre factura.

Los restos encontrados en Chametla son indudablemente más antiguos que el Complejo Aztatlán, al menos en parte. Aunque la cerámica presenta una gran variedad y personalidad de otras formas materiales, no han quedado restos, o al menos no han sido descubiertos hasta ahora.

Al parecer tampoco hay relaciones en las primeras fases ni con las culturas del Suroeste de los Estados Unidos ni con el México Central, así como tampoco con las regiones más próximas, como Michoacán.

La fase más antigua, o Chametla Antiguo, debió ser contemporánea de los últimos periodos de Teotihuacan y está caracterizada por una cerámica de tipo policromo. El periodo Chametla Medio, que viene a continuación, presenta mayor riqueza en cuanto a los estilos cerámicos, ya que además del tipo policromo, en negro y rojo sobre crema y a veces blanco y naranja, hay otros grabados con borde festonado o decoradas en blanco sobre marrón o simplemente en color marrón muy pulido.

En el periodo siguiente se observa una mezcla entre el Complejo Aztatlán, caracterizado por las formas antes descritas y por los vasos con borde decora-

do en rojo o con pintura en negro sobre marrón, y el llamado Complejo El Taste-Mazatlán. Este último estilo se halla caracterizado por la policromía propia de El Taste y de Mazatlán, así como por una cerámica decorada con borde rojo. Kelly menciona además una multitud de otros estilos particulares relacionados con los anteriores.

El yacimiento Culiacán nos ha proporcionado, finalmente, la conexión con los anteriormente citados y su prolongación hasta tiempos más recientes. En la fase más primitiva o Culiacán Antiguo I, se observa una profunda influencia por parte del Complejo Aztatlán que sitúa cronológicamente a esta fase contemporánea con la de tipo Chametla Reciente I.

Esta cerámica presenta como características, además de las formas típicas de Aztatlán, otra con borde pintado en rojo o de tipo policromo, grabado o inciso, con borde en rojo y negro, etc. El periodo siguiente o Culiacán Antiguo II, es sincrónico con el periodo Chametla Reciente II, predominando entonces las incisiones sobre cualquier otro tipo de decoración.

En el periodo Culiacán Medio disminuye la producción del tipo de decoración incisa, mientras que predomina la cerámica parda y comienza a utilizarse la cerámica estriada. Es en el último periodo o Culiacán Reciente cuando éste último tipo de decoración se hace casi único, aun cuando hay ejemplares de decoración incisa y abundante cerámica parda.

Autlán, Tuxcacuesco y Zapotitlán (Jalisco)

Esta amplia región ha sido muy poco estudiada, por lo que nuestro conocimiento de ella se basa fundamentalmente en la estratificación cerámica proporcionada por los estudios de Kelly en las zonas de Autlán, Tuxcacuesco y Zapotitlán, de los años 1950 y 1960.

Además de la región mencionada, que comprende fundamentalmente el curso medio y bajo del río Ayuquita, se incluyen en esta área las zonas denominadas Sayula-Zacoalco, que comprenden las planicies de Jalisco al sudeste de Ameca, cuenca del lago Sayula hasta las orillas del lago San Marcos y la región de Ameca, que es quizá la menos explorada de todas.

La fase más antigua es la denominada Tuxcacuesco, de la zona Tuxcacuesco-Zapotitlán, que viene a ser contemporánea del periodo Chametla Antiguo, y en

la que aparece, junto a figuritas macizas del tipo de Los Ortices y otras representando perros —en hueco—, como las de Colima, una cerámica o bien en rojo simplemente o en rojo con incisiones, o finalmente en negro sobre rojo. En esta época se observan escasas relaciones entre esta región y la de Sayula-Zacoalco.

El periodo Medio de esta región comprende fundamentalmente los estilos Cofradía, en la zona de Autlán, y Corralillo en la de Tuxcacuesco-Zapotitlán. Corresponde a este periodo el inicio de la influencia tolteca, como se ha comprobado, por la fabricación de figurillas en moldes de estilo Mazapa. El complejo Cofradía presenta varios estilos de cerámica en rojo sobre marrón, otro de color anaranjado y algunas formas con decoración incisa; por otra parte, el complejo Corralillo presenta decoración pintada en rojo y rojo sobre marrón. Las formas de esta cerámica se complican con pies de tipo anular o con tres soportes.

Pero lo más importante e interesante en este periodo es la aparición de figuras hechas en hueco, según la técnica antes mencionada. Las más bellas son las figuritas de la zona Ameca-Zacoalco, que elaboradas con una arcilla crema muy pulimentada, representan mujeres llevando cacharros o teniendo en sus brazos a sus hijos, o guerreros con sus armaduras, etc. Todas ellas tienen en común cabezas y narices alargadas y finas, así como labios sumamente delgados.

Finalmente, en el periodo más reciente hay que distinguir tres estilos cerámicos diferentes. El Complejo Milpa, de la región de Autlán, presenta decoración en rojo y negro o de tipo policromo; el Complejo Tolimán presenta una mayor variedad decorativa al poseer tipos pintados en gris, negro, rojo y rojo sobre marrón, al mismo tiempo que interfieren algunas formas del Complejo Autlán, caracterizado por la decoración en rojo o blanco sobre rojo. Las figurillas de este periodo, en contraste con el perfeccionamiento de la cerámica son de inferior calidad a las de la fase anterior. Aparecen también cuencos de piedra de tipo Hohokam y hachas de cobre.

En el Ixtépete (cerca de Guadalajara), se localiza un centro ceremonial que tiene basamentos de influencia teotihuacana y en El Arenal (cerca de Etzatlán) hay tumbas con ofrendas que incluyen figuras de guerreros y jugadores de pelota del estilo Colima.

Los testimonios de la influencia teotihuacana se pueden apreciar en estatuillas en forma de ancianos encorvados (posibles representaciones del dios del fuego); mujeres con los senos decorados con espirales, signos de fertilidad y creación; guerreros muy semejantes a las demás figuras huecas de la región y otras más.

La cerámica colimense

En el área geográfica de Colima encontramos uno de los centros más brillantes de la abundante y muy viva estatuaria cerámica del Occidente de México. La evidencia más antigua de una cultura sedentaria se localiza en los valles de Colima y Tecomán, así como en algunos sitios de la costa. Las figurillas de barro permiten reconocer además de la indumentaria de las personas, sus adornos y muchas de sus costumbres y actividades; por ellas se puede conocer asimismo la existencia de varios grupos sociales.

Se conoce la evolución cultural de esta región por medio de la cerámica principalmente y, así se han establecido cuatro periodos o estilos. Los Ortices, el más primitivo de ellos, es contemporáneo, según Kelly, a Teotihuacan II y III. Covarrubias piensa, sin embargo, que las formas cerámicas escultóricas tienen sus raíces en el periodo Formativo de Zacatenco-Ticomán del cual deben derivar, aunque perviviesen hasta la época en que Teotihuacan ya estaba influyendo en toda Mesoamérica.

El periodo siguiente es el más característico y en el que con más brillantez se desarrolla el estilo de las figuritas, al mismo tiempo que de la facies Armería de tipo local. Finalmente, en el periodo más reciente, con influencias muy fuertes de los estilos tolteca y mixteca, se da la etapa conocida con el nombre de Periquillo.

Lo más característico de esta región, así como lo mejor conocido de la misma, es su cerámica escultórica. Existe un gran número de ejemplares representando figuras y escenas tan variadas que nos ofrecen un muestrario muy vivo de lo que habría sido la vida de los primitivos colimenses prehispánicos.

La técnica empleada en la elaboración de estas figurillas, sin embargo, no es en absoluto perfecta, ya que se prescinde del detalle anatómico real, para dar en contraste un gran movimiento y expresividad a las figuras humanas, en los diferentes aspectos en que se hallan representados. Asimismo hay un fuerte naturalismo en las representaciones de animales. Entre estas últimas, hay infinidad de variedades de tigres, tortugas, garzas, patos, camaleones, tiburones, caracoles marinos, cangrejos, arañas, armadillos, tejones, monos y sobre todo gran variedad de perros sin pelo, algunos de los cuales tienen cabeza humana, máscaras o bien se representan en actitudes que se pueden considerar humanas.

Una interpretación sobre el significado de estos perros así representados, ha sido muy generalizada y se refiere a que estos animales acaso vengan a repre-

sentar el *tótem* de los difuntos en cuya compañía se han hallado estos objetos. Según Salvador Toscano, estas representaciones y las humanas son los acompañantes mágicos de los muertos, serían los que trasladarían el alma después de la muerte, en su viaje hacia el *Mictlan*, es decir, los perros vendrían a ser especie de *psicopompos* cuya función sería guiar el alma de los muertos en su viaje al más allá.

Las representaciones humanas son igualmente variadas. Se representa todo tipo de personajes: guerreros, prisioneros, ancianos, jorobados, acróbatas, músicos con caracoles, sonajas y tambores; mujeres muertas, caciques, parturientas, aguadores, mujeres amamantando a sus hijos o llevándolos en brazos, hombres bebiendo, grupos de mujeres sentadas, bailando o personajes conduciendo en palanquín a su jefe y otros muchos más.

En contraste con la regla general en Mesoamérica, hay algunas representaciones fálicas y eróticas —semejantes a las de la cultura Mochica del Perú— y algunas, aunque muy escasas, de hombres y mujeres tratados de un modo hierático, saliéndose de la norma general que hemos indicado y que por esa razón acaso pudieran interpretarse como auténticos dioses.

Hay que indicar, finalmente, que si bien se ha conservado muy poco de la arquitectura de esta región, hay algunas representaciones de basamentos de templos en la cerámica, así como canchas de juego de pelota, que acaso sean indicio de la existencia de monumentos de este carácter que apenas empiezan a ser sacados a la luz y a ser estudiados y analizados por los arqueólogos.

Los colimenses destacaron especialmente por la elegancia de las formas de su alfarería y por sus esculturas; en la cerámica destacan las vasijas decoradas en negro sobre rojo, o rojo sobre amarillo, con decoración grabada; hay también cerámica negra o roja pulida. Se encuentran asimismo múltiples tumbas de tiro y bóveda en cuyo interior se han encontrado vasijas en forma de serpientes, lagartijas, camaleones, ranas, arañas, alacranes y pericos, tal vez representando *tótems*; perros gordos que posiblemente representen al dios Xólotl, guía de los muertos hacia el inframundo y otros más.

La cultura de Mezcala (Guerrero)

En la zona más meridional del Occidente de México está una región también muy poco conocida, la de Guerrero, en la que ahora comienzan a establecerse

las secuencias de los estilos locales. En función de lo poco que se ha explorado el territorio, y de lo provisional que resultan todas estas clasificaciones, los arqueólogos prefieren tratar esta región en conjunto, sin particularizar en subáreas en las que podría dividirse el área.

Se han encontrado hasta hoy algunos restos, especialmente a lo largo de la llamada Costa Grande, de época o estilo claramente arcaico; así, algunas figuritas halladas entre Jaleaca y Acapulco. Mezclado con estas formas arcaicas o superponiéndose a ellas, se observa una influencia más o menos directa de la cultura olmeca, especialmente en la región del río Mezcala.

De épocas posteriores se pueden percibir rasgos teotihuacanos que se mezclaron con los caracteres locales hasta constituir un estilo que se puede considerar como teotihucanoide. Finalmente, es en la época más reciente cuando se observan influencias muy fuertes procedentes de la zona Mixteca, como por ejemplo, en la imagen encontrada en una cueva de Oztocama, trabajada en madera y que conserva una policromía muy particular relizada al temple negro y marrón o anaranjado, posiblemente de una deidad del maíz.

Algunos restos encontrados en Acapulco también corresponden a esta etapa de influencia mixteca. Junto a puntas de dardo, cerámica y objetos de concha, se encontraron algunos cascabeles de cobre y máscaras de madera con restos de mosaico y plaquitas de turquesa y jade. Estos últimos rasgos, especialmente las máscaras, se relacionan con otra aparecida en Coixtlahuaca y deben de corresponder, por tanto, al siglo xv. Weitlaner y Barlow descubrieron una industria local —cultura Tepuzteco— en la región de Yeztla, en la Alta Sierra Madre, caracterizada por la presencia de pinturas y petroglifos en el interior de cuevas funerarias, con ajuar cerámico y abundancia de objetos de cobre.

La forma cerámica más característica es trípode, su decoración es geométrica en negro o negro y anaranjado y hay presencia de pintaderas de estilo muy reciente procedentes del Altiplano Central.

Lo más interesante de la región, sin embargo, es un conjunto escultórico en un estilo muy particular, que Covarrubias ha llamado estilo Mezcala. Además de figuras de tipos olmecoides o teotihucanoides, hay que mencionar una serie de formas muy particulares de escultura en piedras verdes o grises, en las que lo más característico es su talla muy fina y cortante, sus planos perfectamente pulimentados y a veces difuminados y las actitudes de las figuritas casi siempre con las manos apoyadas sobre el vientre y otras unidas sobre el pecho en actitud orante.

Los purépecha

Desarrollo histórico

El grupo más tardío que se asentó en la zona del Occidente fue el de los purépecha o tarascos, más precisamente en el actual estado de Michoacán, en los alrededores del lago de Pátzcuaro.

Este pueblo es el más conocido del Occidente, ya que era el que dominaba la región a la llegada de los españoles y existen algunas fuentes escritas que nos describen algo de su historia. Sin embargo, hay múltiples problemas que no se han resuelto respecto a esta cultura, como su origen étnico y su filiación lingüística.

Michoacán es un nombre que significa “lugar del pescado” o “lugar de pescadores”; las poblaciones importantes desde el punto de vista arqueológico son Tzintzuntzan e Ihuatzio. En principio, el vocablo tarasco, con el que se suele denominar a esta cultura está mal aplicado, pues se trata de un gentilicio que proviene del término *tarascue*, cuyo significado es yerno. Los indígenas dieron ese nombre a los conquistadores españoles por haberles entregado a sus hijas, y con ello los convirtieron en sus yernos. Un nombre más adecuado sería el de purépecha o uacúsecha, aun cuando en algunas ocasiones aquí se refiera a ellos, por costumbre, como tarascos.

Hacia el año 1200 d. C., llegan a Michoacán los *uacúsechas*, procedentes probablemente de Sudamérica; su lengua no pertenece a ninguno de los troncos lingüísticos de Mesoamérica, y en cambio, sí muestra marcadas semejanzas fonéticas con lenguas de América del sur.

La *Relación de Michoacán* describe a este pueblo como chichimecas bárbaros, cazadores que llegaron guiados por un personaje llamado *Ticátame*. También los *uacúsecha* decían, como los mexicas, haber sido elegidos y guiados por su dios *Curicaveri*.

Según las fuentes documentales, los *uacúsecha* fundaron Pátzcuaro, donde nacieron los hermanos *Veáspani* y *Puácame*, dueños de un gran territorio. Ellos, fuertes y poderosos, provocaron la ira de *Curicatén*, señor de las ciudades que se asentaban en las islas de Zarácuaro y Pacandan, en el lago de Pátzcuaro, por haber robado una mujer de sus dominios con la que *Puácame* tuvo un hijo llamado *Tariácuri*.

Tariácuri, cuyo nombre significa “sacerdote del viento”, fue educado dentro de estrictas reglas religiosas. Este sacerdote destacó por haber dado forma al reino tarasco. Pese a que sus primos conspiraban en su contra y se aliaban con sus enemigos, Tariácuri los vendió y dueño del gran territorio, se proclamó rey de Michoacán. Se trata de un héroe cultural equiparable al *Quetzalcóatl* de los toltecas. A la muerte de Tariácuri el señorío tarasco fue dividido en tres. También es el momento en el que iniciaron o intensificaron las guerras de conquista de los pueblos aledaños. Se establecieron 3 capitales: Pátzcuaro (lugar del pescado); Ihuatzio (lugar de coyotes) y Tzintzuntzan (lugar de colibríes), en las orillas del Lago de Pátzcuaro.

El inicio del poderío purépecha es paralelo al gobierno de Moctezuma I (Ilhuicamina), rey de los mexicas. Los mexicas habían extendido su imperio en un vasto territorio y ambicionaban también la posesión de las tierras de los tarascos, no obstante, éstos se aliaron con los matlatzincas y vencieron a los mexicas; una vez terminada la lucha otorgaron como botín a los matlatzincas una porción de tierra, donde fundaron las ciudades de Udamé y Charo.

Hacia 1450, Tzintzuntzan acaparó el poder de la región. Entre los gobernantes destacados tenemos a Tzitzipandacúare, quien realizó la mayor expansión del poderío tarasco; Zuangua era quien gobernaba a la llegada de los españoles y Tangaxoan II, su sucesor ofreció su rendición ante los españoles, casi resistencia. Cristóbal de Olid entró a Tzintzuntzan el 25 de julio de 1522. En señal de sumisión se presentó ante los conquistadores mal vestido, por lo que los mexicas al verlo le llamaron Catzontzin, “Señor sandalia vieja”. Beltrán Nuño de Guzmán llegó a la región purépecha buscando oro y al no obtenerlo, mandó matar a Catzontzin, el que sería el último gobernante purépecha y conquistó brutalmente el territorio.

Organización política y social

Los purépecha tenían un gobierno teocrático, es decir, el rey, al mismo tiempo que era la autoridad política suprema, representaba también a la autoridad religiosa; su principal labor era la de mantener el culto al dios *Curicaveri*, su principal deidad. Al parecer el poder no era hereditario. Cuando moría el gobernante o *cazonci*, se elegía a su sucesor entre sus parientes próximos.

Existían diversas categorías sociales. En la cúspide se encontraba el *cazonci* y su familia. El *cazonci* ejercía el poder y era el representante de la diosa

Cuerauáperi. Después del rey venía el *petámuti*, quien era el sacerdote mayor. Seguían después los altos funcionarios: el *agantácuri*, gobernador y capitán general, el *ocambecha* o recaudadores generales y los *caracha capacha*, señores de las cuatro partes o fronteras.

Después venía una burocracia intermedia que estaba constituida por los diputados o mayordomos mayores, 34 que recaudaban el tributo en las diferentes áreas, los *ocambecha*, que eran los caciques locales. Debajo de ellos estaban los productores: agricultores, pescadores y cazadores y, por supuesto, los artesanos y comerciantes.

Tenían la costumbre de usar la pintura facial y corporal. Los hombres aparecen con el pelo pintado de blanco, en tanto que las mujeres se lo pintaban de rojo y usaban fleco y trenzas de listones. Ambos usaban adornos tales como ajorcas, orejeras circulares, collares, brazaletes y pulseras.

Organización económica

La economía tarasca se basaba en la agricultura, la pesca, la caza y el comercio. La forma de distribuir las ganancias era conforme a la participación que cada uno había tenido en las diferentes actividades y, conforme a ellas, el jefe procedía al reparto.

Realizaban el comercio local con base en el trueque y para el intercambio con otras regiones usaban cañutos de pluma llenos de polvo de oro. Para las pequeñas operaciones emplearon una unidad llamada *pijar*, que tenía una equivalencia igual a cinco mazorcas de maíz.

Se alimentaban de una especie de tamales denominados *corundas* que mezclaban con chile y frijoles, además comían pescado, conejos, liebres, venados, ardillas, frutas y tomaban bebidas fermentadas hechas con maíz.

Evidentemente la guerra se realizaba con fines económicos. La conquista de los pueblos era con la finalidad de obtener tributos y botín de guerra, de manera que podemos considerar a la guerra como una actividad económica importante. También hay que señalar que la carrera militar debió ser uno de los pocos mecanismos de ascenso en la escala social entre los tarascos.

Religión

Desafortunadamente, el pueblo tarasco no tuvo la costumbre de representar a sus dioses, de la misma manera que lo hicieron otros pueblos mesoamericanos, ni en frescos en las paredes de sus templos, ni por medio de la escultura. Es probable que las figuras de las divinidades se hayan realizado con otros materiales perecederos tales como madera o pasta, por lo que sabemos bien poco acerca de su panteón.

Sin embargo, sabemos que su dios principal era *Curicaveri*, el dios solar y del fuego, deidad tutelar semejante a *Huitzilopochtli* entre los *mexicas* así como *Cuerauáperi*, divinidad femenina, que era la encarnación de las fuerzas productivas de la tierra, relacionada con el ciclo de las estaciones y de la naturaleza que muere y renace periódicamente, madre de los dioses y dadora de los mantenimientos. A esta diosa se le suele comparar con *Coatlicue*, una de las divinidades mexicas, que era protectora de la fertilidad.

Conocemos también el nombre de *Xarantaga*, hija de *Cueraperi*, diosa de la fertilidad, cuyo culto se relacionaba con la observación de las fases de la Luna. Existieron también otras deidades de las cuales se tiene muy poca información, como *Peuame*, la diosa del parto y *Auicanime*, deidad del hambre.

Era costumbre entre los purépechas realizar una fiesta religiosa a la que llamaban *Sicuíndiro*, que celebraban en honor de la diosa *Cueraperi*, madre de todos los dioses; para tal objeto sacrificaban a los esclavos delincuentes sacándoles el corazón.

El *Irecha* (señor principal), representante de *Curicaveri*, practicaba la poligamia, sin embargo se consideraba como esposa legítima solamente una mujer llamada *Ireri*, es decir, esposa de *Irecha*.

Tenían un calendario dividido en 18 meses o lunas, similar al que se usaba entre otros pueblos mesoamericanos. La fiesta más importante era la de *Evatacónscuaro*, de la que se hacía cargo el *petámuti* o sacerdote mayor.

En esta religión existían diversos rangos de la casta sacerdotal:

- *Petámuti* o sacerdote mayor, jefe de los demás sacerdotes.
- *Curitiecha* o sacerdote menor, predicadores encargados de encender el fuego en las ceremonias.
- *Axamechas* o sacrificadores, ayudantes en los sacrificios.

El arte

Arquitectura de las ciudades: La información disponible relativa a la arquitectura de los *purépechas*, proviene de los datos arqueológicos y de algunas fuentes escritas, como por ejemplo, *La relación de Michoacán* o la *Crónica de Michoacán* del padre Beaumont, ambas ilustradas con dibujos. *La Relación*, que es la de mayor relevancia, describe que las construcciones eran de madera o de palma, dependiendo de la existencia de estos materiales en el lugar donde se asentaban; la piedra se usaba casi exclusivamente para construir los basamentos de los templos, a los que ahora en la región se les denomina *yácatas*. Éstas son de varias formas, pero la más frecuente tiene forma de T y terminada en una plataforma circular, sobre la cual descansaba un santuario que ya no existe por haber sido construido con materiales perecederos.

El sistema de construcción de los basamentos consistía en formar un núcleo por capas alternadas de piedra y lajas sin cortar que están recubiertas de losas de piedra volcánica bien cortadas y pulidas, algunas de las cuales ostentan motivos grabados.

Las *yácatas* servían también como monumentos funerarios, puesto que al lado de ellas se han encontrado entierros colectivos de hombres y mujeres por separado, junto con ricas ofrendas de cerámica policromada.

En la construcción de terrazas y plataformas se siguieron procedimientos semejantes. Para concluir, cabe señalar que existieron organizaciones o agrupaciones de trabajadores especializados en la construcción, denominados *tecacha*, cuyo símbolo era el hacha o azuela; los *puriuqari*, cuya función era cortar vigas y hacer tablas; los canteros, a los que se conocía con el nombre de *cacacha*. Había asimismo, un mayordomo mayor cuya función era dirigir a un gran número de oficiales que se dedicaban a construir casas y renovar los templos.

Tzintzuntzan. El significado de este vocablo tarasco o purépecha es "lugar de colibríes", nombre que le fue asignado porque en ese sitio abundan estas diminutas y bellas aves. Tzintzuntzan se localiza a 12 km de Pátzcuaro, a la orilla del lago del mismo nombre, y fue una de las capitales del poderío purépecha o tarasco en el periodo Posclásico.

En una loma cercana, a diez minutos del pueblo, se levantan cinco *yácatas* orientadas de sureste a noreste. Han sido numeradas del uno al cinco; la cinco

es la única restaurada actualmente, está revestida con toba volcánica, muy bien labrada. Estas construcciones corresponden a los siglos X al XVI de nuestra era, es decir, al periodo Posclásico.

Los edificios de Tzintzuntzan están distribuidos en un área de 180 ha. Los elementos más sobresalientes son las cinco *yácatas* que hemos mencionado. También encontramos el Edificio B o El Palacio, que es una construcción de varios cuartos y pasillos que están dispuestos alrededor de un pequeño patio interior, donde hay una serie de cimientos y columnas sobre los que descansa un pórtico.

La ciudad era mucho más grande en la época prehispánica. En las laderas de los cerros Yarahuato y Tariácuri se localizan los barrios de San Pablo y Santa Ana. En San Pablo se han encontrado restos de montículos, así como material cerámico y lítico, que hace suponer que se trataba de una gran zona habitacional. En Santa Ana existen todavía plataformas y montículos que están ubicados en la ladera noroeste del cerro Tariácuri.

Ihuatzio. Es una zona arqueológica ubicada a la orilla del lago al norte del pueblo del mismo nombre. Se trata de dos plataformas principales; en la primera de ellas hay tres *yácatas* y en la segunda dos, construidas con lajas de piedra. En el espacio entre los dos núcleos se encontró un *chac-mool* desnudo, totalmente labrado. Estas construcciones corresponden a los siglos X al XVI. Ihuatzio fue otra de las capitales de los *tarascos*.

Aparentemente la ciudad estuvo relacionada con Tula antes de la llegada de los *tarascos* a la región. La ciudad llegó a tener un tamaño de 500 hectáreas.

Existía una enorme plaza abierta, sobre la que se levantó el conjunto de tres *yácatas* que aún se conservan y que los habitantes actuales nombran las Tres Marías. También aquí se encuentran los *uatziri*, construcciones alargadas de gran tamaño de 5 m de altura y formadas por cuerpos escalonados; al parecer estas construcciones tenían la función de servir como caminos; uno de éstos en Ihuatzio se conoce como Calzada del Rey.

También hay restos del muro-calzada que rodeaba el sitio. Hay una estructura circular que no tiene acceso definido y que se cree que pudo haber sido utilizada como lugar de observación de los astros.

Pátzcuaro. Durante la época de esplendor de los *purépecha*, Pátzcuaro se convirtió en la capital religiosa, ciudad dedicada al dios *Curicaueri*. Según las

fuentes, esta ciudad fue fundada en este sitio por una revelación milagrosa de los dioses. Actualmente no existen restos arqueológicos visibles de lo que fuera la ciudad prehispánica.

Las estructuras principales se construyeron sobre una loma en donde se encuentran actualmente el Museo de Artes e Industrias Populares, el huerto y el edificio del ex Colegio Jesuita, el atrio del Templo de la Compañía de Jesús y la esquina de las calles de Alcantarilla y Enseñanza. Los trabajos arqueológicos que se han podido realizar indican que existía una gran plataforma y un gran espacio sobre el cual estaban construidos los basamentos.

En las lomas cercanas a Pátzcuaro se han encontrado vasijas, entierros y muros de construcción de la época prehispánica que nos indican que pudieron ser éstos los sitios de habitación.

Escultura

Originalmente los purépecha plasmaron toda su sensibilidad creadora en una serie de ciudades miniaturas realistas. No obstante, a la postre esta actividad quedó relegada a un plano de técnica artesanal, pero aun así, se realizaron algunas esculturas en piedra que tienen una marcada influencia tolteca, por ejemplo, la figura de un coyote encontrada en Ihuatzio.

La escultura que se conserva hoy está elaborada en piedra volcánica y tiene formas muy esquemáticas y rasgos muy simples. Es probable que el trabajo escultórico haya sido elaborado más en madera, material que existe en abundancia en la región y también que se hayan elaborado en grandes cantidades figurillas de pasta hecha con una mezcla de caña de maíz y una pulpa de bulbos de orquídea. También trabajaron la lapidaria, ya que se conservan varios objetos hechos con piedras duras y semipreciosas.

Pintura

La pintura que se conserva se puede apreciar en los hermosos decorados de las jícaras que aún se hacen. Los temas suelen ser flores, pájaros, etc. Se utilizaban finísimos colores que se obtenían de tierras, aceites vegetales, o bien de animales. Los purépecha también sobresalieron en la fabricación de maravillosos tapetes de pluma.

Orfebrería

La característica principal y más original de la cultura tarasca fue la metalurgia. Ésta aparece en Mesoamérica en forma repentina, hacia el año 700 o 900 d. C. No se han encontrado evidencias de un periodo de experimentación, puesto que la tecnología estaba prácticamente desarrollada desde sus inicios. Sabemos que las técnicas para trabajar los metales tuvieron, probablemente, su origen en Sudamérica, Colombia, Ecuador y particularmente en Perú.

Seguramente entre los inmigrantes que llegaron a esos sitios había orfebres, los cuales tal vez difundieron el conocimiento de los metales. Lo cierto es que los *tarascos* contaban con técnicas metalúrgicas muy avanzadas, tales como el amartillado, la técnica de la cera perdida, la filigrana, así como otras técnicas para diseñar y para soldar, así como el repujado y el estirado.

Las técnicas para diseñar se pueden apreciar en las reproducciones de peces con cuerpo de oro y aletas de plata. Hay una gran diversidad de objetos: pequeñas cabezas humanas o de animales, campanas de cobre, tortugas, exquisitos diseños florales ejecutados en hojas de oro. Hacían también pinzas, brazaletes, hachas y máscaras de *Xipe Tótec*, a quien los joyeros adoraban de manera especial, por considerarlo su dios patrono.

Los metales que trabajaron fueron: el oro (*tirípiti*), la plata (*tayácata*), el cobre (*tiyamu charapeti*). Asimismo, los purépechas fueron los únicos en elaborar objetos de uso tecnológico, tales como coas y hachas de cobre que se utilizaban en las labores agrícolas.

Con el oro y la plata hacían ornamentos y con el cobre se elaboraban utensilios de uso práctico, tales como agujas, hachas, hazuelas, leznas y *tarecuas*, puntas de palo utilizadas para sembrar.

Trabajaron otros materiales como ámbar, azabache, turquesa y cristal de roca, con los que elaboraban cuentas de collar y dijes que se combinaban con ornamentos de metal.

Con la obsidiana (*tzinapu*) elaboraban instrumentos cortantes y puntas de proyectil, así como bellos y delicados ornamentos, tales como orejeras, bezotes, cuentas, máscaras y espejos.

Altiplano Central

Una de las áreas mejor conocidas por los trabajos arqueológicos y por las abundantes fuentes escritas que se realizaron durante el siglo *xvi* y los siguientes, es precisamente el Altiplano Central. En esta zona desde épocas muy tempranas se desarrollaron diversas culturas que siempre desempeñaron un papel muy importante dentro de Mesoamérica.

Localización geográfica

La Cuenca de México se encuentra localizada en el extremo sur del Altiplano Central, sobre el paralelo 19° de latitud norte, coincidiendo con la orientación del Eje neovolcánico. Abarca los actuales territorios del Distrito Federal, gran parte del Estado de México, el valle poblano-tlaxcalteca y el Valle de Morelos y parte del estado de Hidalgo.

Sin lugar a dudas, el Centro de México es el área mesoamericana cuya larga historia prehispánica es la mejor conocida por las minuciosas descripciones de las fuentes documentales y las intensas investigaciones arqueológicas. Es un territorio compuesto fundamentalmente por cuatro unidades geográficas enlazadas por sus tradiciones: el Valle de Morelos al sur; los valles de Puebla-Tlaxcala al oriente; la cuenca de México al centro y el Valle de Toluca al occidente. De ellos el Valle de Morelos es el único emplazado en tierra caliente. En cambio, las otras tres unidades, rodeadas por altas montañas, se encuentran al norte del Eje Volcánico y a más de 2 000 msnm. Éstas son grandes extensiones de tierras fértiles que en épocas prehispánicas contaron con importantes sistemas fluviales y lacustres.

La Cuenca de México está rodeada por varias cadenas montañosas: la sierra Nevada, al este; sierra de las Cruces al oeste; sierra del Ajusco al sur, y una serie de montañas discontinuas al norte. La altura promedio de la cuenca es de 2 235 msnm.

Se trataba de una cuenca lacustre con un sistema endorréico, de aproximadamente 700 m² de extensión, formada por cinco lagos: Xaltocan y Zumpango al norte, Tetzaco al centro, Chalco y Xochimilco al sur. El más grande era el lago de Tetzaco, el cual era extremadamente salino; a él desembocaban las aguas dulces de los lagos de Xochimilco y Chalco y, eventualmente, recibía las

aguas de Xaltocan y Zumpango también salinas. La zona estaba atravesada por varios ríos, algunos perennes (por la presencia de manantiales) y otros intermitentes, con aguas sólo en la época de lluvias. Los manantiales se ubicaban en la zona de Xochimilco, Tetzoco y Teotihuacan. En la temporada de lluvias se formaba un solo espejo.

La profundidad y fertilidad de los suelos es variable, siendo el norte la zona menos productiva, aspecto que coincide con el régimen de lluvias más bajo. La zona sur es la más productiva, coincidiendo además con la zona chinampera y los lagos de agua dulce: Chalco y Xochimilco.

La Cuenca de México desempeñó un papel protagónico en la historia mesoamericana debido, entre otras cosas, a su posición central, a su considerable extensión y a la riqueza y diversidad de sus ecosistemas. Una séptima parte de su superficie era ocupada por el sistema de lagos y pantanos que proveían de abundante proteína animal y facilitaban los desplazamientos al hombre. A lo anterior se suman su temperatura benigna, sus bosques, la buena calidad de sus suelos aluviales con altos niveles freáticos y la magnífica repartición de los recursos estacionales. Todo ello contribuyó a que, aún antes de la generalización de la agricultura, en la Cuenca existieran comunidades de recolectores-cazadores de vida sedentaria, ubicados en la ribera de los lagos.

Cronología

El Altiplano Central fue ocupado desde las etapas más antiguas del periodo prehispánico. En esta área se ubicaron algunas de las más antiguas comunidades sedentarias del periodo Formativo, como Tlatilco, Copilco, Zohapenco, El Arbolillo, y otros más. Más adelante, sería precisamente en esta área donde surgiría la ciudad más poblada y mejor planificada de toda la América precolumbina: Teotihuacan.

Después de la caída de Teotihuacan, en el Altiplano Central, surgieron ciudades importantes como Cholula, Xochicalco, Cantona, Teotenango, Cacaxtla y Xochitécatl, que se consideran como herederas de la cultura teotihuacana, durante el periodo conocido como Epiclásico.

Finalmente, durante el periodo Posclásico, se desarrollarían en esta gran área las culturas *tolteca* y *mexica*, protagonistas de los dos periodos en que se divide esta etapa.

Las culturas del Preclásico o Formativo

El Preclásico o Formativo del Centro de México, igual que en el resto de Mesoamérica se divide en tres grandes periodos: el Temprano (2500-1250 a. C.), caracterizado por aldeas agrícolas; el Medio (1250-600 a. C.), caracterizado por el surgimiento de centros ceremoniales, y el Tardío (600 a. C.-150 d. C.), que se inicia con la transformación de algunos de dichos centros en capitales protourbanas y finaliza con el nacimiento de una ciudad de poder suprarregional: Teotihuacan.

De acuerdo con varios estudios, las sociedades del Preclásico Temprano eran igualitarias, de economía plenamente agrícola y se distribuían en aldeas muy semejantes entre sí. Al menos en la Cuenca, no existió entonces un aumento notable de población en relación con la etapa previa de sedentarismo preagrícola. Las poblaciones mejor conocidas de este periodo son Chalcatzingo, en el Valle de Morelos, y Loma Terremote, El Arbolillo, Tlatilco, Tlapacoya y Coapexco en la Cuenca. Con excepción de este último, parece que la norma era el asentamiento en las riberas fluviales y lacustres y en el somonte.

Los restos más antiguos de la producción alfarera provienen del Valle de Tehuacán, en Puebla (Fase Purrón), y podrían fecharse hacia 2300 a. C., de acuerdo con los estudios de Richard McNeish. Esta cerámica de superficies tan ásperas que le han valido la designación en inglés de *pox pottery*, contrasta con las bellas piezas de cerámica de mil años más tarde, que se producían en Tlatilco y Tlapacoya. Su decoración roja sobre fondo bayo, es similar a la de San José Mogote y Chupícuaro, lo que ha hecho suponer intensos contactos de la Cuenca de México con sus contemporáneos mesoamericanos.

A partir de 1250 a. C. hubo cambios importantes que dieron inicio al Preclásico Medio. Dos de los fenómenos más importantes de este periodo fueron: un considerable aumento de población y el desarrollo de técnicas agrícolas que permitieron su intensificación. Tanto en las zonas secas de la Cuenca de México como en las de los valles de Puebla y Morelos se han encontrado vestigios de sistemas de terrazas y de canalización. Igualmente, existen indicios de construcción de chinampas en las zonas pantanosas de los lagos. A pesar de la gran importancia de estas técnicas, es preciso reconocer que la mayor parte de la agricultura seguía dependiendo de las lluvias estacionales.

En el Preclásico Medio las aldeas dieron paso a una nueva realidad política: los centros ceremoniales. El espacio adquirió entonces otro sentido con el surgi-

miento de centros regionales que agrupaban a su alrededor numerosas aldeas satélites. Esto permite suponer la conformación de estructuras políticas y administrativas complejas que se fueron integrando en un sistema de intercambio panmesoamericano. Destacan en la Cuenca sitios como Tlapacoya en la ribera lacustre, Tlatilco en el somonte y Coapexco en las estribaciones del Iztaccíhuatl. Otro sitio muy importante, pero en el valle de Amatzinac, Morelos, es Chalcatzingo, sitio con fuerte influencia olmeca, que aprovechó la riqueza regional de hematita, cal y caolín, y un clima favorable para el cultivo del algodón.

En estas poblaciones surgió un nuevo grupo social que no estaba dedicado de manera directa a la producción de alimentos. Los beneficios que la elite emergente obtuvo por medio de una desigual distribución de prestigio, poder, bienes y servicios son evidentes hoy en los restos arqueológicos: representaciones cerámicas de individuos ricamente ataviados o con atributos de mando y tumbas suntuosas no sólo de adultos, sino de niños, lo que evidencia el estatus adquirido por el mero nacimiento dentro de un linaje privilegiado. Esto es evidencia de que estas sociedades estaban estratificadas o en un proceso muy avanzado de serlo.

Como en muchas otras partes de Mesoamérica, el poder de estas elites se expresó mediante objetos suntuarios en que aparecen el estilo y en los símbolos de un arte generalizado en la época, el conocido como olmeca. Esta amplia difusión estilística fue una de las consecuencias de la inusitada interrelación mesoamericana que se produjo en esta época. Así, por ejemplo, es notable la distribución hasta remotas regiones de Mesoamérica de la obsidiana extraída de las minas de la Cuenca. En el nuevo orden jerárquico eran los gobernantes quienes tenían en sus manos la organización de la producción especializada, el intercambio con regiones distantes y la redistribución de los productos foráneos. Los contactos más importantes del Centro de México durante este periodo fueron con San Lorenzo en el área del Golfo, con el Valle de Oaxaca y con el territorio chiapaneco.

Otro elemento que define al Preclásico Medio es la proliferación de figurillas de cerámica que dejan entrever algunas de las concepciones religiosas de los hombres de esta época. Predominan las figuras femeninas de caderas amplias, que han sido asociadas al culto a la fertilidad de la tierra. También son comunes las representaciones de individuos de dos cabezas o de dos caras, así como jugadores de pelota y contorsionistas.

Es en Chalcatzingo donde se conserva el conjunto más impresionante de imágenes religiosas, existen bajorrelieves de estilo olmeca esculpidos en las

peñas de un cerro. Los personajes humanos o divinos, los felinos rampantes, los animales fantásticos y los motivos fitomorfos de calabazas y bromelias allí representados, todo parece relacionado directamente con la agricultura y revelan un culto complejo a la tierra y a la lluvia, y así como la existencia de una rica mitología.

De acuerdo con los investigadores especializados en el centro de México, el Preclásico Tardío se inicia en esta área hacia 600 a. C. con la desaparición de la influencia olmeca. Este periodo, que concluiría hacia 150 d. C., se caracteriza por la transformación de algunos centros regionales en capitales protourbanas que no sólo concentraron el poder, sino que se convirtieron en verdaderos imanes de población. En el Valle de Puebla, por ejemplo, diversos centros se desarrollaron al grado de construir centros con plataformas templarias, plazas, calles, sistemas de drenaje y juegos de pelota.

Cuicuilco es un caso notable de este fenómeno. Establecido en los márgenes occidentales del Lago de Xochimilco; este centro contó con la fuerza económica y política suficiente para erigir un majestuoso complejo de edificios públicos, en torno a un templo con basamento en forma de cono truncado que llegó a medir aproximadamente 135 m de diámetro y 25 m de altura. La atracción que ejerció Cuicuilco sobre las aldeas de la región debió ser impresionante.

Según Sanders, hacia el año 300 a. C., la Cuenca tenía aproximadamente 80 000 habitantes, de los cuales 10 000 ocupaban Cuicuilco. En los siglos subsecuentes, cuando la Cuenca contaba con 140 000, Cuicuilco había doblado su población. En ese entonces, sin embargo, Teotihuacan alcanzaba los 40 000 habitantes, superando a su rival del sur.

En la última etapa del Preclásico Tardío, Cuicuilco desapareció, probablemente antes de las erupciones de Xitle. Teotihuacan, que muy bien pudo haber captado su población, se convirtió de esta manera no sólo en el centro más poderoso de la Cuenca, sino que llevó su influencia mucho más allá de los límites regionales. Entre 100 a. C. y 150 d. C., casi 90 000 personas residían en esta capital, es decir, 75% del total de la Cuenca. Tal concentración humana permitió la erección de las pirámides del Sol y de la Luna y, a la postre, el surgimiento de la monumental ciudad mesoamericana.

El Clásico en el Altiplano

Teotihuacan

Ubicación

Teotihuacan se encuentra localizada dentro del territorio del actual estado de México, a sólo 48 km al noroeste de la ciudad de México en el Valle de Teotihuacan, que es una extensión del Valle de México. Su ubicación es estratégica, pues se encuentra sobre la ruta más fácil entre la Cuenca y el Valle de Puebla. Aunque el paisaje era menos árido que hoy en día, su suelo nunca fue muy fértil, excepto en el área irrigada por brotes de agua.

Las plantas cultivadas por los teotihuacanos eran tres variedades de maíz, el frijol negro, el frijol ayocote, varias especies de calabaza, el chile, el jitomate, el amaranto, los quelites y la tuna. Consumían frutos como el capulín, el tejocote y quizá el zapote blanco. Además, recolectaban papa silvestre, tule, verdolaga y huizache. En relación con la fauna, predominaban conejos y liebres y venados que eran obtenidos por la caza; practicaban la pesca, obtenían peces de agua dulce y atrapaban aves acuáticas, y también consumían guajolote y perro que eran criados con ese propósito.

Muchas materias primas usadas en la producción eran locales. De regiones externas a la Cuenca de México provenían otras materias tales como el algodón, el amate y el aguacate, así como la jadeíta, la turquesa, la serpentina, las plumas de aves preciosas y otros recursos que llegaban, ya fuese por medio de la tributación o a través del intercambio comercial.

La ciudad de Teotihuacan llegó a convertirse en una ciudad multiétnica y cosmopolita, que albergaba extranjeros y establecía relaciones de distinta índole con puntos lejanos de Mesoamérica. Se ha hablado de que tuvieron alianzas políticas con Monte Albán (Oaxaca); de que existieron probables colonias teotihuacanas en Metacapan (Veracruz), Kaminaljuyú (Guatemala) y quizá Tingambato (Michoacán) y Altavista (Zacatecas) e injerencias políticas teotihuacanas con ciudades mayas como Tical (Guatemala). Los valles de Puebla-Tlaxcala, Toluca y Morelos parecen haber estado dentro de la esfera de control directo de Teotihuacan.

Cronología

Teotihuacan tuvo una fase prehistórica o premonumental. En este periodo, aproximadamente de 600 a 200 a. C., el sitio de la futura ciudad era el hogar de pequeños grupos de aldeanos agricultores y todo el valle tenía una población que quizá ascendía a 6 000 habitantes. Estos aldeanos labraban la tierra y podían complementar su dieta básica con pescado y otros productos del cercano lago de Tetzaco, así como animales cazados en los campos escasamente poblados.

Se tienen noticias de que el Valle de Teotihuacan estuvo poblado desde el Preclásico Superior (500 a. C.), donde posteriormente se construiría Teotihuacan. A partir del año 150 d. C. se iniciaría la construcción de la que sería la más grande ciudad de la América precolombina, la cual tuvo diferentes fases de desarrollo hasta el año 750 d. C., en que la ciudad empezó a declinar.

Teotihuacan I o fase Miccaotli	150- 200 d. C.
Teotihuacan II o fase Tlamimilolpa	200-400 d. C.
Teotihuacan III o fase Xolalpan	400-650 d. C.
Teotihuacan IV o fase Metepec	650-750 d. C.

Desarrollo histórico

Teotihuacan es un vocablo náhuatl al que se le han dado varios significados: "La ciudad de los dioses", o "lugar del endiosamiento". Este nombre se lo dieron los mexicas a la ciudad, por razones religiosas y legendarias, puesto que creían que en este sitio se había realizado la creación del Quinto Sol. A Teotihuacan llegaron los mexicas siglos después de haber sido abandonada por sus habitantes, razón por la cual se desconoce su nombre original y el origen étnico de sus constructores.

La historia de Teotihuacan se remonta a los tiempos del Preclásico Superior o Tardío (500 a. C.). En el valle donde posteriormente se construiría Teotihuacan había dos pequeñas aldeas que ocupaban unos cuatro kilómetros cuadrados al norte de lo que más tarde sería la gran urbe.

¿De dónde provenían los habitantes de estas dos pequeñas aldeas, cuya población debe haber sido de unos 5 000 habitantes aproximadamente? No se sabe con certeza, pero es probable que los fundadores hayan sido nahuas y

totonacos, los primeros procedentes del Occidente y los segundos de la Costa del Golfo. La cerámica y figurillas de Teotihuacan I muestran relaciones con las culturas de Chupícuaro (Bajío), cuyos portadores fueron tal vez los nahuas, y de Remojadas (Veracruz), que parece obra de los totonacos. No obstante, por otra parte, su auge parece coincidir con la declinación de la ciudad de Cuicuilco, según algunos indicios arqueológicos. La edificación tenía parámetros verticales y volumen insignificantes, comparada con la del Sol, cuyo cuerpo principal, excepto el último nivel, es el fruto de una sola etapa constructiva.

Posteriormente construyeron la Pirámide de la Luna, revestida de estuco y orientada hacia los puntos cardinales, al igual que la del Sol. Los teotihuacanos establecieron la modalidad de "talud y tablero", construyeron templos como el de Quetzalcóatl o de la Serpiente Emplumada y levantaron edificios tales como los denominados subterráneos y el Templo de la Agricultura, donde aparecen las primeras pinturas murales representativas.

Teotihuacan I marca el nacimiento de una verdadera ciudad. Al finalizar el periodo residían en ella cuando menos 40 000 o 50 000 habitantes, la mayoría de los cuales vivían en la parte noroeste de su perímetro final.

En total, se han identificado 23 complejos de templos que corresponden a Teotihuacan I, cada uno formado por tres templos construidos en torno a un patio cerrado; a veces, una plataforma baja cierra el cuarto lado. Estos complejos, característicos del México central son de proporciones modestas en comparación con las pirámides del Sol y de la Luna. Muchos están ubicados a lo largo de la Calzada de los Muertos, que entonces estaba en construcción. La mayor parte del perímetro final de la ciudad estaba ya poblado, aunque en la zona noroeste existía un verdadero pueblo de tres kilómetros cuadrados. La construcción durante Teotihuacan I tuvo tal importancia que sugiere un gran centro, no sólo comercial, sino también religioso.

Este periodo urbano fue importante, ya que presenció la construcción de los edificios más espectaculares de todos: las pirámides del Sol y la Luna; al menos así les llamaron los mexicas, aunque es probable que no estuvieran dedicados realmente al culto del sol y la luna, que aparecen poco representados en las formas artísticas del Teotihuacan.

Teotihuacan II, el segundo periodo marca el inicio de la expansión de la ciudad y desde luego el urbanismo, que en Teotihuacan es sorprendente, en virtud de que hay una clara composición: un eje principal (la Calzada de los

Muertos), con múltiples ejes transversales secundarios; los edificios muy bien distribuidos en esos ejes.

Teotihuacan II presenció el progreso de la ciudad-Estado hasta convertirse en una metrópoli con ramificaciones más amplias. La nueva actividad constructora se concentró en la parte meridional de la ciudad, más allá de la Pirámide del Sol. El monumento más notable de este periodo es el Templo de Quetzalcóatl, famoso por su fachada esculpida. El gran complejo en el lado opuesto de la Calzada de los Muertos, probablemente el mercado principal, también corresponde a esta época. Además, se terminaron de construir la Pirámide de la Luna y la plaza que está frente a ella.

Teotihuacan no sólo se había convertido en una gran ciudad que ejercía influencia en todo el México antiguo, sino que empezó a atraer a grupos de gente de otras regiones. Sus límites ya cubrían su área máxima de más de 20 km² y la traza rigurosamente planeada de la ciudad tomó su forma final. Teotihuacan parece haber seguido una especie de plan maestro que necesitó varios siglos para cumplirse y que quizá estuvo sujeta a modificaciones ocasionales de tiempo en tiempo.

Teotihuacan II fue notable por su escultura monumental y por su arquitectura. Además se popularizó un nuevo tipo de cerámica conocida como *anaranjado delgada*, manufacturada con un barro fino anaranjado pulido y a la que se llamó así porque a veces es tan delgada como un cascarón de huevo. Copas, cuencos y vasijas-efigie que representan hombres y animales, hechos con este material, han sido encontradas en toda Mesoamérica, a veces muy lejos de Teotihuacan; de aquí su importancia como indicador de la extensión de la influencia de esta ciudad. Entre los mejores ejemplos de la cerámica de Teotihuacan están las vasijas cilíndricas trípodes, con frecuencia con tapadera coronada con una figura de pájaro. Muchas de estas vasijas trípodes están decoradas con un relieve muy aplanado, aunque las mejores son las cubiertas con estuco y están pintadas con escenas religiosas, de manera similar a los murales.

Durante el periodo de Teotihuacan III continuó la construcción del centro ceremonial, con sus templos y palacios de la clase dirigente sobre la Calzada de los Muertos. También aparecieron los barrios residenciales en torno al centro ceremonial, y hacia la periferia proliferaron las chozas del pueblo. Florecieron las artes en todo su esplendor, así como el comercio y las artesanías, razón por la cual Teotihuacan se convirtió en el centro cultural de mayor relevancia en

el Altiplano Central, lo que influyó marcadamente en otras culturas mesoamericanas.

Teotihuacan III fue la época en que la ciudad alcanzó el apogeo de su poder y su población ascendió a una cifra de casi 200 000 habitantes. Se construyeron numerosos monumentos y las ruinas que vemos hoy en día, a menudo construidas sobre otras más antiguas, pertenecen en su mayor parte a este periodo. Incluso el Templo de Quetzalcóatl, construido en el periodo anterior, fue cubierto por un edificio más grande, y menos ornamentado. Se añadieron estructuras a la Pirámide de la Luna, en armonía con la imponente plaza de esta época que se encuentra enfrente.

La mayoría de las pinturas murales que se han encontrado pertenecen a Teotihuacan III.³⁷ La parte noroeste de la ciudad continuó siendo la más densamente poblada, pero sufrió menos modificaciones que el resto de la ciudad y por ello se le llama "ciudad vieja".

El inicio de Teotihuacan IV marcó el comienzo de una decadencia paulatina de la ciudad; ya no se construyen nuevos edificios; todas las artes se estancaron, en términos generales, e inclusive se puede hablar de un retroceso. Esta decadencia coincidió con la irrupción de tribus *chichimecas* de bajo nivel cultural, procedentes del norte, quienes incendiaron y destruyeron parte del centro ceremonial.

La fase final empezó en 650 d. C., y fue mucho más breve que los dos periodos precedentes, pues apenas duró un siglo, hasta el 750 d. C. Al final, los principales edificios fueron quemados y destruidos con violencia.

Después de la catástrofe que destruyó la ciudad, ocurrió un colapso y pronto la población se redujo a unos cuantos miles de ocupantes que vivían con desorden entre las ruinas. La población fue dispersada y en el valle circundante se continuó cultivando intensamente; se han encontrado muchas aldeas, la mayoría muy pequeñas que pertenecen al siguiente periodo *tolteca*. Hacia la época de los mexicas, la capital de la región era el poblado de Otumba.

Se desconoce, en realidad, el motivo de la decadencia de esta importante ciudad, aunque es posible que el grupo sacerdotal al verse imposibilitado para seguir manteniendo el control político, haya decidido cambiar su residencia

³⁷ Vid *infra*, p. 238.

para mudarse a alguna de las ciudades satélites de Teotihuacan. Como ese grupo era depositario de todos los conocimientos, las instituciones entraron en una fase de rápido deterioro; en los siguientes cien años ocurrió un vertiginoso decremento de la población y así terminó la historia teotihuacana.

Organización política y social

Se supone que la sociedad teotihuacana era compleja y estratificada. El grupo sacerdotal ostentaba el poder político y económico. Es probable que este grupo se atribuyese un origen divino y ejercía una gran autoridad, puesto que sólo así se explica la construcción de los colosales basamentos piramidales, lo que requirió sin duda alguna el esfuerzo de miles de hombres durante muchos años y la dirección de otro grupo.

Por otra parte, los comerciantes desempeñaron un papel muy importante, en virtud de que en sus viajes difundieron la cultura teotihuacana, cuya influencia se extendió hasta lugares como Kaminaljuyú (Guatemala) y en el territorio que hoy ocupa la República de El Salvador. Había también campesinos, artesanos y guerreros, aunque desconocemos la importancia de los últimos.

La organización social de los teotihuacanos debió ser semejante a la mexicana, puesto que al parecer existían conjuntos parecidos o semejantes a los *calpultin*, cuyos miembros estaban ligados por lazos consanguíneos y practicaban una actividad económica común. En Teotihuacan se habían establecido también colonias de extranjeros, tales como el barrio de los zapotecas.

Contamos con estudios sobre las prácticas funerarias, los objetos usados y producidos por sus moradores, y las pinturas murales; la suma de los datos lleva a suponer que dos o más conjuntos componían una unidad de etnia, parentesco, profesión y culto. Es posible que estas unidades formaran una organización semejante en las que en épocas muy posteriores recibirían en náhuatl el nombre de *calpultin*. Los ejemplos más notables de este tipo de unidades son los conjuntos del Barrio Oaxaqueño de Tlailotlacan, los del Barrio de los Mercaderes de San Francisco Mazapan y los del linaje de militares de alto rango, en Amanalco.³⁸

³⁸ *Ibid.*, p. 112-113.

Entre los años 300 y 750 d. C., la Cuenca de México llegó a tener una alta densidad de población: más de 300 000 habitantes. Solamente la ciudad de Teotihuacan llegó a tener entre 200 000 y 230 000 habitantes, e incluso tal vez más. El resto de la población se distribuía entre nueve centros provinciales, 17 aldeas grandes, 77 aldeas pequeñas y 149 caseríos.³⁹

Lo que hoy se acepta de manera casi generalizada es el hecho de que la ciudad de Teotihuacan fue una ciudad pluriétnica que se encontraba dividida en conjuntos habitacionales que permitían la conservación de las características culturales y lingüísticas de cada grupo étnico que vivía en la ciudad.

Por otro lado, es poco lo que sabemos respecto a la organización política teotihuacana. Es probable que Teotihuacan haya ejercido un control territorial sobre los pueblos sometidos por la ciudad, pero no sabemos quiénes controlaban la ciudad. Lo que podemos suponer es que la elite gobernante, asentada en la ciudad tuvo que haber ejercido un control férreo sobre las comunidades aledañas. Estas poblaciones debieron dar un tributo a la ciudad capital, así como desempeñar labores en los trabajos de construcción y conservación de la ciudad.

Organización económica

La economía teotihuacana era básicamente agrícola. Se cultivaba calabaza, tomate, chile, frijol y, especialmente, maíz. La dieta se complementaba con la caza de aves acuáticas y con la pesca y con el intercambio comercial, tanto local como a larga distancia.

Es evidente que el Valle de Teotihuacan no podía mantener a la numerosa población que se encontraba asentada en la gran ciudad, por lo cual fue necesario, casi con seguridad, importar gran parte de su alimentación y, más seguramente, proveerse de los alimentos a través del tributo de la población sometida dentro del valle mismo por los teotihuacanos.

³⁹ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 108.

Expansión de Teotihuacan

Con objeto de obtener materia prima y productos alimenticios, los teotihuacanos practicaron el intercambio comercial a larga distancia. Se producía una bella cerámica para comerciar, de la que se han encontrado muestras desde Nevada, en los Estados Unidos, hasta Colombia, en América del Sur. Otros objetos que se intercambiaban se elaboraban con obsidiana, que abunda en el área circundante a Teotihuacan, como herramientas (cuchillos, taladros, raspadores, etc.) y armas (dardos y flechas).

Aunque sigue sujeta a discusión la medida en que Teotihuacan constituyó un poder imperial en el sentido militar, su influencia cultural es evidente en el registro arqueológico en diversas áreas mesoamericanas. Este impacto puede trazarse casi hasta la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica en el norte, y más allá de la ciudad de Guatemala en el sur; esta influencia se dejó sentir desde los dos primeros siglos de la era cristiana, bastante antes de que la ciudad llegara a su apogeo.

La influencia de Teotihuacan en muchas zonas distantes fue muy extensa pero variable y a veces discutible. Sin embargo, hay consenso con respecto a la existencia de un territorio teotihuacano, cuya cultura era tan parecida a la del centro, que es probable que haya sido sometido al control físico. Este territorio comprendía el Valle de México, junto con la parte suroriental del estado de Hidalgo, en torno a Pachuca, y hasta Tulancingo en el noreste. En esta región no se encuentra un estilo híbrido combinado con influencias locales, pues están presentes todos los rasgos típicos de Teotihuacan. La ciudad misma había absorbido gran parte de la población de los lugares vecinos y, en consecuencia, estos centros provinciales eran muy pequeños y albergaban sólo a dos o tres mil personas cada uno.

Los abundantes restos teotihuacanos en el Valle de Puebla, al sureste, sugieren que también formó parte del territorio de Teotihuacan. Además, el valle tenía un gran centro, Cholula, localizado a unos 100 km de Teotihuacan y capaz de servir como una segunda capital.

Cholula no era un mero satélite, sino una ciudad importante por derecho propio que habría de sobrevivir a Teotihuacan y que duraría hasta la época de la conquista española. Hoy quedan restos de un gran montículo, la mayor

estructura en el Nuevo Mundo y una de las más grandes que haya sido construida, con un volumen mayor que el de las pirámides de Egipto. Mide 400 x 400 m de lado.

Hacia el año 400 a. C., Cholula ya estaba habitada y sus primeras plataformas fueron construidas de barro y piedra. En el curso de su historia, la gran pirámide fue reconstruida y ampliada seis veces. Su perfil de talud-tablero es similar al de Teotihuacan, aunque influencias costeras, en particular de El Tajín, también estaban presentes. Fue un gran centro comercial en la época clásica, y lo siguió siendo durante su historia.

Se pensaba que la ciudad de Cholula se sostuvo como bastión de la civilización durante algún tiempo después de la caída de Teotihuacan; pero las excavaciones demostraron que las fases cerámicas de los dos sitios están estrechamente relacionadas y, por lo tanto, Cholula clásica parece haber caído también hacia 750 d. C. No obstante, a diferencia de Teotihuacan, logró recuperarse; tuvo, sin embargo, un resurgimiento lento que requirió de siglos. La pirámide cayó en desuso, pero una nueva Cholula se recuperó de esta crisis y se convirtió en próspero centro en el Posclásico.

Teotihuacan fue mucho más que una mera ciudad-Estado, debido al control del territorio vecino y a su penetración en regiones más lejanas. Para evaluar el significado de la influencia teotihuacana, son cruciales las diferencias entre el territorio teotihuacano y las tierras más distantes. Su influencia en las zonas periféricas, aunque siempre presente, varía de un lugar a otro y la extensión de sus conquistas militares ha sido en consecuencia motivo de fuertes polémicas.

Además de la producción de la cerámica *anaranjado delgada* y las *vasijas-efigie* cilíndricas, la metrópoli parece haber mantenido un virtual monopolio del comercio de objetos de obsidiana, con un borde afilado tan fino que se asemeja al de una navaja de afeitar; la producción y comercialización del producto fue muy importante para la economía de Teotihuacan.

La obsidiana verde de Pachuca, en particular, aparece en abundancia, en donde las influencias teotihuacanas fueron considerables; es inconfundible y puede reconocerse incluso sin ninguna otra prueba de laboratorio. Montículos sólidos de esta piedra verde, extraída durante muchos siglos, pueden verse todavía en esta zona. Teotihuacan albergó muchos talleres de obsidiana, y se calcula que éstos producían instrumentos terminados que bastaban para satisfacer las necesidades de, literalmente, millones de personas. También se co-

merciaba con obsidiana sin trabajar (materia prima) y en Monte Albán, por ejemplo, se han encontrado núcleos de alta calidad procedentes de Pachuca.

Las funciones políticas y las religiosas estuvieron estrechamente relacionadas y con seguridad los sacerdotes desempeñaron un papel importante en el gobierno. Estos religiosos aprendieron los movimientos del Sol, la Luna, estaban familiarizados con el ciclo de Venus, básico para el culto a la Serpiente Emplumada. Gracias a sus conocimientos, los sacerdotes pudieron dirigir la economía y decir a la gente en qué momento había que sembrar y cuándo se debía cosechar. Al observar los cielos, aprendieron a medir el tiempo, las distancias y los ángulos; estos estudios les permitieron elaborar planos exactos para el trazo de la ciudad y controlar así su mayor inversión de capital: el programa de construcción a largo plazo, aunque pocas evidencias arqueológicas se han podido encontrar sobre este aspecto.

Religión

Poco es lo que sabemos de la religión teotihuacana, sin embargo, debió compartir muchos rasgos con la religión del resto de los pueblos mesoamericanos. Se han podido identificar diversas deidades en sus pinturas y esculturas, la cual debió contar con un ritual complejo, una cosmogonía y un sacerdocio bien organizados. Eran los sacerdotes quienes gobernaban a la sociedad e impulsaban los conocimientos, las artesanías y regulaban todo lo referente a los rituales y al culto a las deidades, especialmente *Tláloc*, dios de la lluvia, que era la deidad principal. *Tláloc* tenía bajo su poder a todas las fuerzas de la naturaleza: la tierra, el mar, el cielo, las nubes y el rayo, así como toda la vegetación y el reino animal.

Casi nada sabemos sobre las creencias de los teotihuacanos. Lo poco que se puede decir es producto más de inferencias de los estudiosos de Teotihuacan, resultado de las comparaciones con épocas posteriores. Por ejemplo, en el conjunto de Tepantitla se encontró un extenso y bello mural, al que Alfonso Caso denominó como *Tlalocan* o *Paraíso de Tláloc* (porque así era llamado en la época mexicana), en el que se representa la imagen de este dios, en compañía de múltiples personajes que corren, danzan, cazan mariposas, juegan, etc. Otra deidad importante era Quetzalcóatl, la serpiente emplumada vinculada con *Tláloc*.

También vinculada con *Tláloc*, estaba *Chalchiuhtlicue*, diosa del agua, que aparece representada en una escultura monolítica que hoy se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México; rendían culto a *Huehuetéotl*, el dios viejo, al que representaban con una vasija plana sobre la cabeza, a manera de tocado. *Quetzalpapálotl*, era el dios mariposa, al que también se le rendía culto.

Recientemente se habla del culto a una deidad vinculada con la cueva sobre la que está construida la Pirámide del Sol. Algunos investigadores, entre ellos Esther Pasztory y Doris Heyden, creen que la deidad aparece representada en algunos de los murales teotihuacanos, entre ellos el que se encuentra en Tepantitla. Esther Pasztory piensa que la deidad representada es femenina y no masculina como cree la mayoría de los investigadores que siguen la interpretación de Caso y cree que podría representar a una diosa de la fertilidad que pudiera estar relacionada con los cultos que se realizaban en la cueva citada.

El arte teotihuacano

El arte en Teotihuacan es una de las fuentes más importantes que poseemos para el conocimiento de la ciudad durante su periodo de florecimiento. Lo más destacado del arte teotihuacano es su arquitectura, en donde el urbanismo es el elemento primordial. La ciudad fue trazada siguiendo un eje central, que corre de norte a sur y con una simetría axial que a veces es sorprendente por su precisión. En la escultura también encontramos cierto geometrismo, que casi nos llevaría a afirmar que es una escultura arquitectónica de grandes volúmenes, exenta, pero al mismo tiempo supeditada a la arquitectura.

Por último, la pintura, sobre todo la mural, es de gran belleza. La pintura cubrió casi totalmente los muros de los conjuntos habitacionales. Hoy, Teotihuacan es la zona arqueológica que contiene el mayor número de pinturas murales, pero además, sabemos que todos los edificios estuvieron cubiertos por una capa de estuco y pintados de múltiples colores, de modo que la ciudad lucía multicolor y no dejaba ver la piedra gris.

Arquitectura

Es extraordinaria por su concepción, sus dimensiones, su cantidad, su calidad y su técnica, pero fundamentalmente, por su belleza y sus proporciones. Abarca

todos los géneros: templos, palacios, mercados, habitaciones colectivas e individuales, excepto canchas de juego de pelota. Esto último resulta en particular extraño, puesto que de todas las zonas arqueológicas conocidas de Mesoamérica, son pocas las que no tienen juegos de pelota, como ocurre en Teotihuacan.

En los primeros siglos de su existencia, en Teotihuacan se construyeron basamentos escalonados en talud; después se hicieron basamentos escalonados, en los que cada cuerpo tiene un tablero saliente sobre un talud bajo. Este sistema llegó a ser característico de Teotihuacan; el tablero podía ser decorado con relieves o pinturas.

En la construcción se siguieron varias técnicas. Los mejores edificios se hicieron con sillares perfectamente cortados y labrados. Sus juntas quedan tan bien ajustadas que no necesitan mortero. Otras construcciones son de mampostería irregular, o bien, de adobe revestido de piedra, revocadas y pintadas. Las casas modestas eran de adobe y las pobres de varas. Los templos y palacios tenían techos de vigas de madera, terrado y revocado. Los humildes techaban con paja y zacate.

El eje central de la ciudad lo constituye, sin duda, la llamada Calzada de los Muertos. Durante el periodo denominado Teotihuacan I se realizó el trazo de este eje. El nombre de Calzada de los Muertos (*Miccaotli*) le fue dado por los mexicas, que llegaron por primera vez a Teotihuacan en el siglo XIV, porque al ver los montículos, que en esta época ya estaban cubiertos de tierra y vegetación, creyeron que eran tumbas en vez de basamentos piramidales que en un tiempo sostuvieron un templo en su cima. A los lados de este eje norte-sur se fueron alineando los basamentos para templos y palacios. Hay entre sus extremos un desnivel de 30 metros y está en declive ascendente o descendente, dependiendo del sentido en que se recorra.

La ciudad planificada tenía como centro un eje principal precisamente esta Calzada de los Muertos. En realidad no es una calzada, ya que su parte central consiste en una serie de plazas rectangulares, separadas entre sí por escaleras construidas para superar el desnivel del suelo de Sur a Norte; tampoco tiene mucha relación con los muertos, pues son pocos los entierros que se han encontrado en ella. De hecho lo que se ha encontrado a los lados de este eje, son más bien conjuntos que algunos consideran habitacionales. La Pirámide de la Luna domina el extremo septentrional de la Calzada; más al sur pasa a un lado de la Pirámide del Sol, de la cual está separada por una amplia plaza, y después de cruzar el río San Juan, la calzada llega a un complejo que se conoce como La Ciudadela.

Algunos autores han supuesto que la Calzada de los Muertos, con sus escalinatas transversales que forman cinco recintos se podrían haber utilizado como canchas para el juego de pelota: pero sería poco común que en una ciudad tan compleja se usará la vía pública para ese menester, por ahorrarse el trabajo de hacer un edificio apropiado.

Es difícil creer que se desconociese ese ritual, ya que además de ser común en toda Mesoamérica, se encuentra representado claramente dos veces en el fresco del *Paraíso de Tláloc*. Una explicación puede ser que había una modalidad para jugar, que consistía en usar unos bastones de madera con los cuales golpeaba la pelota para hacerla llegar a la meta contraria y que se utilizaron marcadores móviles, como el que se descubrió en La Ventilla, por lo cual quizá no se hayan construido canchas para el juego.

Desde los conjuntos de edificaciones que flanquean la Calzada de los Muertos, arrancan las calles más pequeñas que llevan a otros conjuntos de viviendas. Aunque no tiene tumbas, en esencia era una vía sagrada, diseñada para impresionar a quien la contemplara.

En la parte sur se encuentra un edificio denominado La Ciudadela, adelante hay otros edificios interesantes denominados edificios superpuestos o subterráneos.

Hacia el noreste, más delante del conjunto de La Ciudadela, se localiza la Pirámide del Sol, considerada como una de las mayores construcciones del mundo, y desde luego una de las mayores de América.

En el extremo norte de la calzada se encuentra la Pirámide de la Luna, enfrente de la cual está una gran plaza flanqueada por tres pirámides en cada lado.

A la derecha, atrás de la Estructura 5, está el suntuoso Palacio de *Quetzalpapálotl*, "el quetzal-mariposa", llamado así por el motivo que está representado en los relieves de las pilastras del patio.

La Pirámide del Sol tiene una base casi cuadrada: 222 x 225 m, 65 m de alto, más 10 del templo que ya no existe. Está formada por cinco grandes cuerpos constituidos por taludes escalonados. No tiene ningún tablero. El interior está formado casi en su totalidad por barro seco, cubierto en el exterior con piedras cortadas pero no talladas. Debido a su gran altura, es diferente de las edificaciones posteriores en otro aspecto: la escalera que conduce a la cima

está dividida en secciones, separadas por plataformas planas. En la parte superior estaba el templo, construido en piedra, pero como su techo era de paja no quedan restos en la actualidad, sino sólo de sus cimientos.

En 1971 Ernesto Taboada descubrió la existencia de los restos de una escalera que conducía a una cueva-túnel que atraviesa las capas de rocas que se encuentran abajo de la Pirámide del Sol y que termina en una serie de cámaras en forma de trébol. Las cuatro cámaras están divididas por muros hechos por el hombre.

El centro de la cueva se encuentra exactamente abajo de la pirámide. Como el lugar de residencia tradicional del dios de la tierra era una cueva, este antiguo santuario refuerza el concepto de la relación entre *Tláloc* y la tierra, al igual que entre éste y el agua.

Recientes excavaciones han permitido saber que la Pirámide del Sol estaba rodeada por un *coatepantli* o muro y por un canal de aproximadamente 3 m de ancho por tres de sus lados. Eduardo Matos Moctezuma ha interpretado la presencia de estos elementos como un medio para separar el espacio más sagrado de la Pirámide del Sol del resto del sitio.

La Pirámide de la Luna tiene 50 x 120 m, 35 m de altura más 10 del templo, pero está construida en un terreno más elevado que la del Sol y por ello es que sus cimas quedan en el mismo nivel. Exactamente enfrente de la pirámide está la Plaza de la Luna, una serie formalista de 12 plataformas. Al igual que las que están frente a la Pirámide del Sol, estas plataformas fueron construidas mucho después que la estructura principal, en una época en la cual el patrón del talud-tablero ya estaba firmemente establecido.

El Palacio de *Quetzalpapálotl* está situado detrás de una gran plataforma en el lado occidental de la Plaza de la Luna y se llega a él a través de un patio formado por 12 pilares cuadrangulares que tienen relieves en piedra de gran contenido simbólico y están adornados con criaturas que en parte son pájaros y en parte mariposas, de las que el palacio tomó su nombre actual. Las mariposas son inconfundibles, pero los pájaros parecen más búhos que quetzales.

El palacio es el mejor ejemplo que se ha conservado de la arquitectura de Teotihuacan III, periodo al que pertenecen tantos de los principales monumentos. Cubrió una estructura más antigua, conocida como Templo de los Jaguares, nombre que se derivó de su pintura mural en la que aparece un felino. Al igual que la fachada del Templo de *Quetzalcóatl*, esta joya artística fue simplemente enterrada con un edificio posterior.

El Templo de *Quetzalcóatl*, que pertenece a Teotihuacan II, data aproximadamente del año 200 d. C. y, por tanto, también se encuentra entre las primeras construcciones. Situado en el gran patio hundido que se conoce como La Ciudadela, al sur de la Pirámide del Sol, y en el mismo lado de la Calzada de los Muertos, permaneció enterrada bajo una estructura posterior. La fachada occidental, que es todo lo que resta del templo original, es única entre los monumentos del México antiguo.

El Templo de *Quetzalcóatl* consiste en 6 tableros de piedra finamente cortada, separados entre sí por un talud muy corto, sólo se conservan los 4 cuerpos inferiores. En el centro de esta fachada está una escalera enorme, cuyas barandillas están decoradas con cabezas de serpientes, esculpidas en bulto. Los tableros verticales tienen dos motivos que se alternan: el primero es una gran cabeza de serpiente en piedra, estilizada y sin embargo realista, que surge de un collar circular de plumas rígidas distribuidas con uniformidad, a manera de pétalos; el segundo es todavía más estilizado y muestra los ojos con las características circulares del dios *Tláloc*. Estos motivos están esculpidos como si flotarían en el agua, entre conchas y otros motivos marinos.

En el Templo de *Quetzalcóatl* se descubrieron varios enterramientos —tumbas con varios esqueletos— en uno de los entierros había 8 esqueletos, en otro 18 esqueletos, en otro 20 esqueletos, los cuales contenían además ofrendas funerarias consistentes en objetos elaborados en piedra verde: orejeras, narigueras, cuentas y pequeñas figurillas de forma humana, algunas con incrustaciones de concha para señalar los ojos y los dientes. También pequeños conos con decoraciones geométricas en la base y muchos objetos de obsidiana: puntas de proyectil, diminutos cuchillos, grandes navajas prismáticas y otros objetos como en forma de serpientes y de figuras humanas estilizadas. También hay diversos materiales de concha trabajada en forma de cuentas, orejeras, pendientes, cascabeles. Asimismo se encontraron restos textiles, pequeñas bolsas de manta en las que seguramente se guardaban las ofrendas. En los restos óseos encontrados en este templo hay evidencias de que se practicó el sacrificio humano.

Se estudió un gran complejo o plaza en el lado norte de La Ciudadela, a la que está unida por una escalera descubierta recientemente. Se encontraron edificios circulares de un tipo desconocido hasta entonces en Teotihuacan. El hallazgo más fascinante que se hizo en este complejo en 1981 es una gran ofrenda de moldes para hacer figurillas de barro ceremoniales, vestidas con

ornamentos y tocados muy elaborados. El complejo incluía, sin duda, un taller muy especial que no producía cerámica doméstica, sino que se especializaba exclusivamente en objetos utilizados en el centro ceremonial del cual formaba parte. Los muros exteriores del complejo muestran con claridad que se hicieron muchas superposiciones.

Escultura

Los teotihuacanos elaboraron dos tipos de escultura: escultura independiente con valor propio, y escultura decorativa ligada a la arquitectura. Algunos ejemplos de la escultura teotihuacana son la *Chalchiuhtlicue* o “la de la falda de jade”, diosa del agua. Esta escultura de piedra, cuya altura es de 320 cm, corresponde al periodo Clásico, Teotihuacan III. Otra famosa escultura es la que representa al dios *Huehuetéotl*, con cara de viejo y brasero sobre la cabeza; representa la deidad de fuego en piedra y corresponde al periodo Clásico, Teotihuacan III. El vaso con la efigie de *Tláloc*, dios de la lluvia, hecho de piedra, mide 25 cm de altura; corresponde al periodo Clásico, es decir, Teotihuacan III.

Los canteros de Teotihuacan también esculpieron innumerables máscaras, cuya función fue aparentemente la de constituir ofrendas votivas, aunque no se han encontrado tumbas de importancia. El estilo de las primeras máscaras está relacionado con el de la era olmeca, las últimas presentan una silueta más triangular con ojos horizontales, labios delgados y boca entreabierta.

También existen algunos ejemplos de relieves teotihuacanos. Los encontramos en los conjuntos llamados “palacios”, como el *Quetzalpapálotl* en donde aparecen representados quetzales que presentan incrustaciones de obsidiana en los ojos; y en el templo, hoy cubierto, llamado del Caracol Emplumado, en donde aparece como motivo principal un caracol adornado con plumas. Se trata de relieves muy planos, pero de gran maestría, que también llegaban a incluir incrustaciones de otros materiales. Sabemos que estos bajorrelieves se encontraban pintados de diferentes colores, de manera que parecían pinturas murales.

Pintura

Los primeros descubrimientos de pintura mural en el Valle de Teotihuacan fueron realizados por Leopoldo Batres en 1889, lo cual propició que numerosos

arqueólogos incursionaran en el área. Los temas representados en las pinturas son variados; encontramos motivos zoomorfos, antropomorfos o geométricos. El carácter de la pintura puede ser religioso, cívico, doméstico, festivo o solemne; realista o fantástico. El dibujo es muy seguro y elegante, pero sin perspectiva. Los colores tienen el propósito de acentuar la bidimensionalidad de las escenas; predomina la utilización de los colores planos, sin sombras. Se usa de preferencia el rojo, a menudo rodeado de café, con objeto de perder luminosidad. Se utiliza también el amarillo, aunque con menos frecuencia, raramente negro y azul, y un poco el verde.

En su escultura formalista, Teotihuacan nunca superó a los olmecas. Sin embargo, en el arte de la pintura mural no tuvo rival. Casi todas las superficies de pared que se han excavado estuvieron cubiertas en alguna ocasión con figuras complejas. Hasta ahora se han descubierto total o parcialmente cuarenta estructuras con pinturas, y se han encontrado 350 murales, en su mayoría en la parte inferior de los muros. Éstas representan sólo una parte del total original, que quizá llegara a decenas de miles y que continuamente eran reparados o vueltos a pintar.

La pintura mural teotihuacana es importante desde el punto de vista estético, pero sobre todo porque es una manera de conocer las ideas que tuvieron sobre la naturaleza de los dioses que rigieron el cosmos clásico. No se encuentran en los templos y palacios, sino también en los complejos de cuartos en que vivían y trabajaban los ciudadanos comunes. Adornaban tanto los del centro como las afueras de la ciudad.

Para pintar los incontables murales, con su simbolismo, se requirió de la guía de los sacerdotes, que aparecen representados con tanta frecuencia y que a menudo están vestidos de jaguares o coyotes adornados con plumas de quetzal.

Las pinturas teotihuacanas nos hablan no sólo de su religión, sino también de sus costumbres, ceremonias, vestidos y adornos. Por ellas sabemos, por ejemplo, que se jugaba una variante del juego de pelota, aunque no se han encontrado los lugares en donde se practicaba este juego. Según las figuras de los murales de Tepantitla, la pelota era impulsada con garrotes en vez de con el cuerpo, que era lo común en otras partes de Mesoamérica.

La pintura de Teotihuacan es austera, distinguida, alegre, graciosa, e intensamente religiosa. Muchos temas están relacionados con la naturaleza: aguas y montañas, árboles, frutas, flores, maíz, cacao, mariposas, lechuzas y otros

pájaros, conchas, caracoles, jaguares, coyotes, serpientes y armadillos. También abundan las formas y siluetas, muchas de las cuales representan tocados, máscaras bucales, colmillos y lenguas del poderoso *Tláloc*; otras derivan de versiones estilizadas de las garras del jaguar o de otros animales.

Los murales de Teotihuacan están pintados con un estilo característico, sin utilizar la perspectiva. El espacio se representa al colocar los objetos más distantes arriba y los más cercanos abajo. Al igual que en el arte egipcio, con frecuencia se muestra a los dignatarios principales con un tamaño mayor que el de las otras personas. Las pinturas son anónimas porque pertenecían a los dioses, no a los artesanos que los creaban.

El arte de la pintura mural alcanzó su apogeo entre 450 y 650 d. C., cuando la influencia cultural de Teotihuacan se dejaba sentir en toda la región mesoamericana.

Muchos murales teotihuacanos muestran una gran cabeza de frente, a veces combinada con otras figuras de perfil. Otro tema constante es el de las procesiones de figuras, ya sea humanas, vestidas en parte con ropas que representan animales o animales que se representan en actitudes humanas. Los jaguares son numerosos, así como los pájaros, y aparecen criaturas parecidas a perros moteados. Algunas de sus pinturas son casi abstractas y en ellas no hay hombres, animales ni objetos reconocibles que nos indiquen su significado. Kubler sugiere que las figuras de frente son imágenes de culto, mientras que las de perfil son sacerdotes. Se basa en la iconografía mexicana, fundamentalmente.

Las pinturas de Teotihuacan presentan imágenes que tenían un significado específico para quien las observaba, no como objetos de la vida diaria, sino como símbolos cuyo significado escapa a nuestra comprensión. Entre el abundante número de jeroglíficos y símbolos, ciertos temas o complejos sobresalen. De éstos el más importante es el llamado complejo del dios de la lluvia en el que predominan ciertas formas de conchas, gotas de lluvia y una abundante vegetación, en combinación con serpientes emplumadas, jaguares y coyotes. Un segundo complejo hace énfasis en el tema de la mariposa, en tanto que un tercero gira en torno a la lechuza depredadora, armada con flechas y escudo.

Se representan seres híbridos, pájaros-serpientes, jaguares de dos cabezas, jaguares-serpientes emplumadas, e incluso a menudo la figura humana es compuesta, al combinar un pico de pájaro con manos humanas. Las imágenes de jaguares —que con frecuencia llevan vestidos humanos— no son jaguares

naturales, sino que se relacionan con la imagen o concepto que representaba ese animal. Además de estas extrañas formas, aunque reconocibles han sido identificados 57 signos que casi con toda seguridad son signos escriturales.

Los murales del Templo de la Agricultura fueron descubiertos por Leopoldo Batres a fines del siglo pasado, y hoy sólo quedan las copias que hizo el mismo Batres. Muestran una gran variedad de productos que son ofrecidos a los dioses. En la parte inferior había olas de color azul turquesa; encima se mostraban varias figuras que llevaban sus ofrendas, apiladas enfrente de ellas en dos montones y de las cuales salían espirales de humo.

En el centro de la composición se representaron las ofrendas de los creyentes: frutas y caracoles marinos. A ambos lados anchas fajas, una encima de la otra: agua, olas ondeantes, y entre ellas plantas acuáticas y toda clase de animales marinos, como conchas, caracoles, etcétera.

En los otros dos murales del Templo de la Agricultura estaban representados hombres y mujeres acudiendo con sus ofrendas al santuario de la deidad que los libró de hambre y miseria. Se podía ver allí cómo se estaban preparando y ofrendando tortillas. Un hombre sacrifica un ave, otro llega con una vasija llena de frutas, y hay quienes traen plumas de quetzal y bolitas de hule adornadas con plumas. Las pinturas en la pared posterior del salón simbolizaban la germinación y el crecimiento de las plantas.

La pintura más famosa de Teotihuacan es la de Tepantitla, descubierta en 1942 en un palacio o residencia situado a corta distancia atrás de la Pirámide del Sol. Sólo se conserva parte del mural original, pero en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México puede verse una copia reconstruida que lo muestra en su totalidad. En la parte superior hay dos pinturas de una figura que ha sido identificada por algunos investigadores como *Tláloc*, con una sobresaliente corona de follaje repleta de símbolos del agua, pájaros y flores. La figura de la divinidad preside otra escena en la parte inferior, tan animada que se asemeja a los dibujos de una historieta: pintadas sobre un fondo rojo, una gran cantidad de diminutas figuras humanas juegan agrupadas en torno a una montaña, en la que crecen árboles tropicales y de la que brotan dos ríos. Estas pequeñas gentes realizan una gran cantidad de actividades: se bañan, cortan flores, descansan bajo los árboles, bailan, cazan mariposas tan grandes como ellos mismos y juegan a la pelota. De sus bocas surgen volutas estilizadas del habla, como si gritaran o cantaran.

Los murales de Tepantitla tienen como tema la ceremonia de la siembra del maíz: sacerdotes ataviados de plumas y máscaras de jaguar en solemne procesión al templo del dios del agua. En la mano llevan la bolsa con granos que sembrarán. En la otra pared aparecen representadas las manos que están sembrando. Manos adornadas de plumas protegidas por escudos. Se representan sólo las manos que siembran, no el sembrador. Este mural, como todos los demás, está encuadrado por las ondulaciones de la serpiente emplumada, otro símbolo de la fertilidad.

Peter Furst interpreta el árbol encima del mural como una enredadera, cuyas semillas alucinógenas eran consideradas como divinas por los mexicas, y que todavía hoy son usadas para producir un estado de éxtasis. Para este autor la figura no representa a *Tláloc*, sino que se trata de una diosa de la tierra y de la fertilidad.

En el Palacio de Tetitla hay cuatro representaciones del dios *Tláloc*, también con un enorme tocado de plumas. La parte superior de su cara toma la forma de un pájaro, debajo de la cual sobresalen los colmillos blancos característicos del dios. De sus manos caen gotas de agua y otros símbolos de fertilidad, como semillas. El interés de Tetitla no se limita a sus murales, también es un ejemplo de un soberbio complejo palaciego, dividido en un verdadero laberinto de patios, templos y cuartos pequeños, algunos de los cuales son poco más que cubículos. En casi todas las paredes se ven vestigios de murales, muchos de los cuales no tienen como motivo a los hombres y animales, sino a símbolos extraños o indescifrables.

A unos cuantos metros de Tetitla está un conjunto palaciego muy diferente, Atetelco, también notable por su arquitectura y murales. Está construido en torno a una serie de espacios abiertos; el más impresionante es el Patio Blanco, decorado en tres de sus lados con pinturas en que se alternan coyotes y jaguares que portan elegantes tocados de plumas, y de cuyas bocas salen largas volutas de habla. En torno a estos motivos, y a manera de marco, hay una red adornada con plumas y círculos de jade. La red que se utilizaba para cazar pájaros acuáticos es un elemento importante en el arte teotihuacano. En estos murales se representa a los sacerdotes de *Tláloc*, quienes se dirigen hacia el templo para pedir lluvia al dios del agua.

En los años 1955-1958, Laurette Sejourné excavó en Zacuala un palacio y durante la exploración encontró varias tumbas que contenían ofrendas, las primeras descubiertas en Teotihuacan. Las paredes del palacio estaban deco-

radas con murales que la descubridora interpretó como representaciones del mito de *Quetzalcóatl*.

En la pintura de Teopancalco se describe la ofrenda del pulque, otro aspecto relacionado con el culto agrario. En el conjunto de La Ventilla, las pinturas tienen como motivo principal la representación de Venus.

Debió existir un sitio donde los pintores o *tlacuilos* aprendían todos los secretos del oficio. Se trataba de evitar el desarrollo de cualquier rasgo que pudiera identificar a los pintores, pues este arte era colectivo y estaba regido por los lineamientos preestablecidos. Se pintaba siempre en sitios habitacionales. También es posible que la pintura sirviera como medio de comunicación o con funciones didácticas.

Cerámica

La cerámica es de gran valor para los arqueólogos, pues gracias a ella, ha sido posible establecer los periodos cronológicos que señalan las diversas etapas de esta cultura. A saber:

Teotihuacan I o Tzacualli. Predominan los platos con soportes de botón, vasijas en forma de floreros, vasos con la efigie de *Tláloc* y otras variantes, todas ellas en color café con pulimento de palillos.

Teotihuacan II o Miccaotli. Aparecen las ollas, platos o tazas con soportes de botón, ánforas con asas, vasos trípodes y platos-tapaderas, en colores negro o café negrusco. Al final de este periodo aparece la cerámica en rojo sobre café claro, rojo sobre amarillo y negro, en forma de escudillas con soportes cónicos sólidos y vasos de paredes divergentes, sobre los que a menudo se observa decoración esgrafiada.

Teotihuacan III A o Tlamimilolpan temprano. Predominan los candeleros, vasijas miniatura, copas de vertedera, patojes con soportes. Muchos de ellos con una variada decoración.

Teotihuacan III B o Tlamimilolpan tardío. En este periodo hay un auge de la cerámica *anaranjado delgada*, y se inicia la pintura al fresco junto con la decoración raspada o *champlavé*, principalmente en forma de vasos trípodes con tapas.

Teotihuacan IV o Metepec/Coyotlatelco. Este tipo de cerámica marca la etapa del abandono del lugar. Desaparecen varias de las formas más perfectas del Clásico, aunque se mantienen otras menos finas, como los candeleros y los braseros que se cubren con una media esfera burdamente trabajada para figurar fauces y ojos. En cuanto a las figurillas, se impone el empleo del molde para la cabeza, aunque el cuerpo se moldea a mano.

Las ciudades herederas de Teotihuacan

De las ciudades que florecieron en la época Clásica, la gran Teotihuacan, quizá debido a su tamaño, fue la primera en caer. Los centros mayas clásicos sobrevivieron otro siglo; en el más grande, Tikal, la última estela tiene inscrita la fecha 889 d. C. Para estas fechas casi todas las ciudades mayas habían producido su último jeroglífico de fechamiento; su complejo sistema para registrar el tiempo mediante la cuenta larga fue abandonado paulatinamente.

La ciudad de Teotihuacan no desapareció del todo después de su caída, durante mucho tiempo :

Siguió siendo la ciudad más importante de la Cuenca de México e incluso del Centro de México entre el 750 y el 950 (Fases Xometla y Oxtotícpac). Si son correctas las estimaciones tanto de William Sanders como de Richard A. Diehl, el asentamiento pudo haber tenido en aquellos tiempos una superficie de 13 km² y alrededor de 30 000 individuos. Quizá únicamente Tikal tenía un número mayor de habitantes.⁴⁰

Al caer Teotihuacan, en los valles cercanos a la Cuenca de México se propició el surgimiento de varios centros beligerantes. Las ciudades de Xochicalco (Morelos), Cacaxtla (Tlaxcala), Teotenango (estado de México) y otras más se desarrollaron rápidamente; fueron construidas sobre lugares prominentes que dominaban amplias extensiones; contaban con sistemas de defensa militar y albergaban grupos que provenían de diferentes etnias.

Xochicalco, al sur de la ciudad de México; Monte Albán al sureste, cerca de Oaxaca, y El Tajín hacia la Costa del Golfo; Cholula y Cantona en la región poblana; Cacaxtla y Xochitécatl en la región tlaxcalteca y Teotenango en el Valle de Toluca, continuaron existiendo, como capitales regionales de cierta importancia.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 165.

La caída de Teotihuacan marcó el inicio del periodo conocido como Epiclásico (650-900 d. C.) en el que sobrevino una era de inestabilidad política y económica, situación que obligó a algunos pueblos a establecer sus ciudades en lugares que podían defenderse fácilmente.

Xochicalco

Xochicalco fue una de estas ciudades, ya que está situada sobre un cerro y fue planeada y construida como una fortaleza, con fosos, altas terrazas y accesos restringidos, lo que le hacía tener un control no sólo dentro de la ciudad, sino sobre toda la región que la circundaba.

La ciudad de Xochicalco se ubica en un pequeño valle de 100 km² y está cercano a los ríos Amacuzac y Tembembe. La posición geográfica de esta ciudad era envidiable, ya que se encuentra en la confluencia con Guerrero, Puebla y en estrecha relación con el Estado de México. Sin embargo, sus relaciones culturales fueron mucho más lejos. Tuvo relaciones con la zona maya, con la costa del Golfo, el Valle de Oaxaca y la región de Puebla-Tlaxcala, además de la Cuenca de México.

Las aldeas que habían ocupado las colinas cercanas al río Tembembe dieron lugar durante este periodo al surgimiento de una gran ciudad.

Xochicalco es probablemente el fruto de una confederación formada por las elites de los asentamientos del oeste de Morelos, a su vez nacida de la intención de consolidar el control político regional tras la caída de Teotihuacan. La creación de una confederación de esa naturaleza explicaría el crecimiento tan acelerado y "no natural" de la población en un valle de escaso potencial agrícola.⁴¹

Parece que Xochicalco sobrevivió a la metrópoli aproximadamente dos siglos, en tanto que Monte Albán y El Tajín continuaron un poco más, quizá hasta 1000 d. C. Fuertemente influenciado por Monte Albán, con el que compartía algunos elementos, Xochicalco habría de ejercer una notoria influencia sobre Tula y otros sitios del periodo tolteca; al igual que Monte Albán, dominó un panorama espectacular del valle que se encuentra a sus pies. Sus ruinas se extienden sobre toda una serie de cimas de cerros, a las que se dio la forma de

⁴¹*Ibid.*, p. 168.

terrazas y plataformas, y cubre más de 25 hectáreas; sólo se ha explorado una pequeña parte del conjunto. No existen fuentes de agua en el sitio, y es probable que sus edificios hayan sido ocupados sólo por la elite gobernante.

Las estimaciones sobre su población varían de 10 a 20 mil habitantes, aunque esta cifra no incluye a los agricultores que vivían en la planicie. En este sentido Xochicalco difería de Teotihuacan, en donde los agricultores estaban concentrados dentro de los límites de la ciudad; recuerda más bien, a los centros ceremoniales mayas, pues su traza y población se parecen más a la de estos últimos.

La población estaba asentada jerárquicamente. En la cima se encuentra la Acrópolis, que era ocupada por la clase dirigente. Más abajo se halla la Plaza Principal, que es donde se encuentra la Pirámide de las Serpientes Emplumadas y otros edificios. Es probable que ahí se realizaran reuniones políticas y religiosas importantes.

En una terraza más abajo, hacia el sur, se encuentra la Plaza de la Estela de los Dos Glifos, lugar en donde probablemente se celebraban las ceremonias religiosas a las que acudía toda la población de la ciudad y del valle circundante.

En la siguiente terraza está ubicado uno de los tres juegos de pelota, el del sur, y en las terrazas más bajas hay diferentes edificios que seguramente tuvieron distintas funciones.

El cerro sobre el que se encuentra construido Xochicalco fue terraceado artificialmente. Las terrazas tuvieron una doble función: crear superficies planas para la construcción y sus muros altos servían para la defensa de la ciudad. Los fosos conducían y almacenaban las aguas de la lluvia y también servían como una forma de protección. Los accesos a la ciudad eran restringidos y seguramente estaban bien vigilados. Había grandes calzadas por las que se realizaba la circulación, las cuales estaban construidas como rampas, escaleras o la combinación de ambas.

La mayoría de las construcciones se concentran en lo alto del Cerro Xochicalco, en un área que mide 1 200 m por 800 m. Esta zona, seguramente constituía el corazón de la ciudad. En la época de apogeo, la ciudad llegó a extenderse por 4 km² o quizá más.

Acrópolis. Es una área de habitación de la clase dominante; está formada por un basamento y patios rodeados de cuartos que tienen graneros para

almacenar la comida, probablemente el tributo del pueblo y un *temazcal* o baño de vapor. Las habitaciones eran de dos pisos, caso excepcional dentro de la arquitectura mesoamericana.

Plaza Principal. Ocupa una superficie de 13 000 m². En ella se encuentra la Pirámide de las Serpientes Emplumadas. Se le llamó así por los relieves que tiene representados; fue excavado y restaurado por primera vez por Leopoldo Batres en 1910. En la actualidad sólo puede verse la oscura piedra basáltica de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas. Al igual que la mayoría de los monumentos mesoamericanos, originalmente estaba cubierto por una fina capa de estuco y pintado con diferentes colores; todavía es posible ver restos de esta pintura.

Están representadas en relieve ocho grandes serpientes que están adornadas con enormes penachos y caracoles. Entre las ondulaciones de las serpientes están representados personajes que parecen mayas y el símbolo del fuego nuevo. A los lados de la escalinata, las serpientes forman semicírculos y en el interior de éstos están grabados glifos calendáricos.

En el tablero hay representada una serie de personajes que llevan una bolsa en la mano⁴² y con la vírgula de la palabra saliendo de sus bocas; frente a ésta se representó el topónimo del lugar de donde probablemente provenían los personajes o sacerdotes. Debajo del topónimo está representada una mandíbula y un disco dividido en cuadrantes que quizá representa un eclipse solar ocurrido en Xochicalco hacia el año 743 después de Cristo.

El tablero está rematado con una cornisa biselada que está decorada con caracoles cortados.⁴³ Los relieves muestran huellas de pintura roja, verde, amarilla, azul, negra y blanca. Algunos autores piensan que este monumento habría sido construido para conmemorar una corrección del calendario en ocasión de una ceremonia del fuego nuevo.⁴⁴

Las pirámides de Xochicalco también tienen un tipo muy distintivo de cornisa, que más tarde se utilizó en Tula. Junto a este basamento piramidal, rumbo al norte, hay otro de similares dimensiones y forma, que fue decorado con pintura policromada sobre estuco.

⁴² En la iconografía prehispánica los personajes con bolsas en las manos representan generalmente sacerdotes.

⁴³ Uno de los símbolos de *Quetzalcóatl*.

⁴⁴ George Kubler, *op. cit.*, p. 76.

En el lado este de la Plaza hay dos edificios que están conformados con patios rodeados de cuartos; al primero de ellos se accedía a través de dos pórticos. El otro edificio, ubicado hacia el norte debió ser más antiguo y fue parcialmente destruido al construirse la pirámide gemela de la de las Serpientes Emplumadas.

Al norte de la Plaza había un conjunto habitacional que tenía su acceso desde la terraza inferior. Este conjunto fue construido en adobe y cubierto de estuco. Para llegar a la Plaza Principal se accedía por dos escaleras, una en el sur y otra en el este frente al Templo de las Estelas. Al subir se llegaba a un pórtico y pasando este edificio se entraba a la Plaza. Las escaleras estaban flanqueadas por alfaridas, que tienen molduras rectas a todo lo ancho.

Al norte de la Plaza Principal, dos niveles más abajo, se encuentra una gran cantidad de cuevas artificiales, las cuales están intercomunicadas. Algunas de estas cuevas fueron adaptadas con escaleras y muros y las paredes fueron cubiertas con aplanado para ser utilizadas.

Una de las cuevas se conoce como El Observatorio; en su interior puede observarse el paso del sol. Los días 14/15 de mayo y 28/29 de julio, al mediodía, la luz penetra directamente a través del tiro y proyecta la imagen hexagonal de la chimenea en el suelo de la cueva, iluminando su interior.

En esta misma terraza se encuentra el Juego de Pelota Norte, el cual no presenta banquetas laterales, a diferencia de los otros dos. En el centro de la cancha se hallaron los dos aros del juego. Asociado a esta cancha se descubrió un *temazcal*, que se usaba seguramente para realizar los rituales de purificación de los jugadores antes de iniciar el ritual.

En este mismo nivel, pero en el otro extremo, se encuentra el Juego de Pelota Este, que sí presenta banquetas laterales. Se encontró un sólo aro que tenía, en bajorrelieve, representados murciélagos y guacamayas.

Al sur de esta cancha hay una rampa compuesta de 253 losas que tienen grabados diversos animales: mariposas, serpientes, aves y algunos mamíferos, cuya función nos es desconocida y que también es casi única en el arte mesoamericano.

El sincretismo presente en el arte de Xochicalco es evidente. Este sincretismo es debido a que en la zona se absorbieron influencias de Teotihuacan, de las tierras mayas y de Monte Albán, que después transmitió a Tula; Xochicalco ha sido llamado con toda razón la encrucijada del México antiguo.

En 1960, el arqueólogo César Sáenz descubrió tres estelas; estas piedras se encuentran actualmente en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México. Sus relieves muestran a los dioses clásicos de Teotihuacan, en forma predominante a *Tláloc*, la deidad principal.

Las estelas 1 y 2 tienen representadas caras humanas enmarcadas con máscaras de jaguar y serpiente. En las estelas 1 y 3 aparece representada la banda angular del cielo. La Estela 3 representa el rostro del dios de la lluvia con anteojeras. En los lados y atrás de cada estela hay columnas de signos que se refieren a nombres, lugares, movimientos y fechas que son similares a las inscripciones mayas clásicas y a las de Monte Albán.

Xochicalco fue abandonada hacia el año 900 d. C., probablemente a causa de un conflicto interno que derrumbó al gobierno. Una buena parte del centro de la ciudad fue incendiado y los edificios y sus esculturas destruidos. La ciudad se redujo a menos de 12 hectáreas.

Cacaxtla

En el valle poblano-tlaxcalteca Cacaxtla dominó durante el Epiclásico. Esta ciudad fue construida sobre un macizo de sierra que está delimitada por los ríos Zahuapan y Atoyac. Es probable que haya sido fundado alrededor del año 600 d. C, por un grupo conocido como los *olmeca-xicalanca*.

La región contaba con tierras fértiles, cercanas al río Atoyac, el cual al desbordarse creaba ciénagas que eran propicias para la agricultura intensiva. En los montes aledaños existían diversos manantiales y había una densa zona de bosques que proporcionaba madera para la construcción y animales para la caza. La laguna del Rosario también proporcionaba medios para subsistir a través de la pesca.⁴⁵

Cacaxtla también ocupó una posición geográfica estratégica, ya que era el punto de enlace entre el Altiplano Central y la Costa del Golfo. La zona arqueológica de Cacaxtla se encuentra ubicada en una región topográfica irregular. Tiene una forma rectangular de 1 700 por 800 m. La ciudad contaba con un sistema de defensa que consistía en una muralla, numerosos taludes y

⁴⁵ El entorno ha cambiado en la actualidad, pues esta laguna se ha secado.

nueve fosos. La entrada principal estaba al oeste. Las zonas de cultivo se encontraban en las partes más bajas del sitio.

Seguían después las terrazas en donde estaban construidas las habitaciones y la explanada de la Mesita. Finalmente, en la parte más alta se encuentran las construcciones de los palacios y los templos más importantes: la Plaza de las Tres Pirámides, Los Cerritos y el Gran Basamento. Para ascender al Gran Basamento se debían subir diez plataformas escalonadas.

El Gran Basamento era la parte más importante de la ciudad. Se trata de una gran plataforma piramidal de 200 x 110 x 25 m sobre la que se construyeron las zonas residenciales y de culto más importantes.

Los edificios más destacados son el Palacio que está conformado por un patio con pórtico y varios aposentos, el Patio de los Altares y la Plaza Norte.

En 1976 fueron descubiertas en esta zona impresionantes pinturas murales que presentan una fuerte influencia maya en el tratamiento de las figuras humanas y una fuerte influencia teotihuacana en lo que se refiere a la tradición glífica. Las pinturas corresponden al periodo que va del 650 al 900 después de Cristo.

La pintura más famosa es la que se encuentra representada sobre dos taludes del Edificio B, los cuales fueron pintados hacia el 650 d. C. Se conoce como el Mural de la Batalla. Tiene una longitud de 26 m y representa un enfrentamiento entre dos grupos étnicos diferentes. Los vencedores están representados con la piel en color café grisáceo, la nariz roma y sin deformación craneana; portan pieles de jaguar y sus armas son escudos redondos, cuchillos de obsidiana, lanzadardos y lanzas. Los vencidos parecen representar un grupo maya, con la piel color rojizo y con el perfil maya clásico.⁴⁶ La mayoría de estos personajes yacen en el suelo heridos, mutilados o muertos, todos están desnudos y sólo portan plumas, pectorales, orejeras y algunas otras joyas de jade, a excepción de sus dos líderes, que se encuentran de pie y que visten ricos atavíos en forma de ave.

Los murales del Edificio A corresponden al año 750 d. C. Aquí aparecen representadas, sobre fondo rojo, escenas míticas. En el muro sur está representada la imagen de un personaje maya que viste un traje y un yelmo de ave, el cual se yergue sobre una serpiente emplumada. En sus manos tiene un cetro

⁴⁶ El perfil maya era representado con la nariz aguileña y se nota acusadamente una deformación craneana tubular erecta.

ceremonial que está rematado con una cabeza de serpiente que muestra la lengua en forma de cuchillo de pedernal. El hombre-ave está acompañado del glifo *13 Pluma*.

En el Muro Norte está la representación de un hombre vestido con un traje y un yelmo de jaguar; está parado sobre una serpiente con piel de jaguar. Sostiene un atado de dardos que derrama gotas de agua en uno de sus extremos. Este hombre-jaguar está asociado con el glifo *9 Ojo de Reptil*.

Las jambas del Edificio A también tienen representados a dos personajes sobre fondo azul: un hombre-jaguar que vierte agua en una olla-*Tláloc* y un hombre de perfil maya con un caracol del que emerge un pequeño hombre pelirrojo que quizá representa al sol.

Otras pinturas se han descubierto recientemente en el Templo Rojo y en otros edificios del Gran Basamento.

No es claro si los autores fueron artistas mayas independientes contratados por los gobernantes del sitio. También pudiera pensarse que los creadores fueron los mismos olmeca-xicalancas, pueblo inmerso a la vez en las tradiciones maya y altiplánica: lo cierto es que su estilo ecléctico nos remite nuevamente a una época de intensa relación intercultural. Nos habla también de ciudades-Estado que incluía en su seno poblaciones de diversas etnias.⁴⁷

Teotenango

Teotenango todavía existía en tiempos de la Conquista. Casi todo lo que sabemos de estos lugares del Epiclásico se deriva de la arqueología y no de las fuentes escritas, excepto en el caso de Teotenango, el cual el cronista del siglo XVI, Francisco Chimalpahin lo describe detalladamente como un rival de Tula, por el esplendor de sus monumentos.

Teotenango se encuentra ubicado en el Valle de Toluca, sobre un suelo volcánico. La ciudad fue construida sobre el cerro Tetépetl que tiene entre 70 y 250 m de altitud. La región se encuentra cercana a manantiales y bosques de coníferas, que en esta época fueron importantes fuentes de subsistencia para sus pobladores.

⁴⁷ Alfredo López Austin, Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 168.

Su situación es claramente defensiva, ya que está protegida por los flancos abruptos del cerro y además contaba con taludes, fosos, albarradas y una muralla. Entre 900 y 1162, la zona llegó a abarcar 1.65 km². La ciudad estaba compuesta por distintos conjuntos constructivos.

La Calle de la Rana era uno de los accesos principales que unía las aldeas del fondo del valle con la parte de arriba.

El Sistema Norte es el conjunto arquitectónico principal y está compuesto por varias plataformas artificiales sobre las que están construidas plazas hundidas, templos piramidales, un juego de pelota y aquí se encuentran también las habitaciones del grupo gobernante. Su periodo de mayor esplendor fue entre 900 y 1200 d.C., fue éste un "centro ceremonial de los otomí-teotenancas, formado por la población original que continuó engrandeciendo el lugar y por un grupo de teochichimecas que se decían *eztlapictin* cuando salieron de Chicomoztoc".⁴⁸

El Sistema Norte ocupaba todo el borde este del cerro, se construyó aprovechando los desniveles del mismo. Se fueron construyendo, en diversas etapas, plataformas que ascendían de norte a sur y de este a oeste; estas plataformas eran suficientemente espaciaosas para construir en ellas las estructuras arquitectónicas.

También se revistieron con muros de contención los cantiles y laderas del cerro, lo que le da un aspecto de fortificación. Dentro de este espacio se encuentra la Plaza A, en la que se encuentra un basamento que tiene cuerpos escalonados con talud y cornisa al frente y un alto muro liso en la parte posterior. De aquí se asciende a la Plaza B, que cuenta con dos estructuras. Al Juego de Pelota se asciende a través de la Plaza C; el juego de pelota contaba con anillos de piedra.

También existían calles, altares, habitaciones con hogares para el fuego, conjuntos de habitaciones alrededor de pequeños patios, mercado y otros edificios que terminan en la Calle de la Rana.

La época de mayor apogeo del sitio se dio en el Epiclásico, entre el 900 y 1200 d. C. durante esta etapa aumentó la población de la parte baja y la que vivía alrededor del centro religioso-administrativo. Tuvieron gran desarrollo las

⁴⁸ Román Piña Chan, "Teotenango", en: *Arqueología mexicana*, vol. VIII, núm. 43, p. 40.

artes y los oficios y se intensificó el intercambio con otras regiones. Fue muy destacado el culto al dios *Quetzalcóatl*, en su advocación de Venus.

En esta etapa dio comienzo el uso del calendario y la numeración que utilizaba puntos y barras. Particularmente floreció la escultura, sobre todo en bajo-relieve. Entre las esculturas más relevantes están: la Estela de Teotenango, en la que se observan representados los cuatro portadores del año; la Lápida de Sección Triangular, en la que está representada la figura de un *cozcacuauhtli* o zopilote real que tiene cuerpo de mariposa en un lado, y en el otro un jaguar, los cuales representan a Venus, en sus aspectos matutino y vespertino, respectivamente; en un afloramiento natural hay un jaguar sedente que está a punto de devorar un corazón.

En otras esculturas se pueden observar diferentes glifos, tales como: *calli* (casa), *tochtli* (conejo), *cóatl* (serpiente), *mázatl* (venado), *atl* (agua), *ehécatl* (viento), *ácatl* (caña), *xóchitl* (flor) y otros como el glifo del año (un trapecio y un ángulo entrelazados), el lazo para representar la atadura del año, la flecha (símbolo de conquista).

La cerámica que se elaboró durante esta época era la tipo Coyotlatelco, aunque con diseños variados: platos, ollas, cuencos y soportes con bandas rojas y manchas redondeadas rojas. También se han encontrado algunas vasijas con líneas ondulantes de estilo Mazapa.

La ciudad no fue abandonada al finalizar el Epiclásico. De 1200 a 1476 d. C. se continuó la ocupación del sitio, sobre todo en el Sistema del Norte, el cual sufrió algunas modificaciones y ampliaciones que se encuentran relacionadas con la llegada de grupos *matlatzincas* procedentes del Valle de Toluca, quienes modificaron con sus costumbres las de la cultura ya existente.

Así, los chichimecas-matlatzincas erigieron un nuevo centro político-administrativo, que es conocido como Sistema de la Cañada, en la parte media del cerro. También levantaron y completaron la muralla que encierra a todo el lugar, construyeron fosos y atalayas, y establecieron un barrio en la parte sur del cerro, el Sistema del Sur. El Sistema del Norte quedó como centro religioso y lugar sagrado para enterrar a la gente importante. En este periodo existió un comercio extensivo y hubo un gobierno militarista que utilizó la guerra como factor de expansión territorial, conquista y tributación obligatoria.⁴⁹

⁴⁹ *Ibid.*, p. 42.

En el año de 1476 d. C., la zona fue conquistada por el *tlatoani mexica Axayácatl*. Éste derrotó Teotenango y le impuso una guarnición militar y una pesada carga tributaria que debía entregar a los mexicas. Esta tributación estaba constituida por maíz, frijol, huauhtli, chía, armaduras y rodelas para los guerreros, elaboradas con plumas, así como mantas de ixtle y algodón.

En esta etapa de dominación mexica se construyeron pocas edificaciones; se levantaron principalmente habitaciones sobre plataformas y algunos altares que tenían las esquinas redondeadas. Asimismo, se labraron algunas esculturas de deidades, portaestandartes y figuras humanas que tenían los ojos y las bocas ahuecadas, en las que se incrustaban materiales exóticos. La región fue conquistada por los españoles hacia 1560, después de lo cual se fundó la villa de Tenango.

Tula y los toltecas

Localización geográfica

El foco principal de esta cultura se localiza en Tula en el actual estado de Hidalgo, a 138 km de la ciudad de México. Tula se encuentra situada en una región conocida como *Teotlalpan*, contigua al Valle de México, de la que no lo separa ninguna barrera importante.

Colindando con el lado noroeste de la ciudad de Tula de Allende (Hidalgo) se encuentran los restos de la zona arqueológica que marca el sitio donde floreció una de las ciudades más famosas de Mesoamérica antes de la fundación de México-Tenochtitlan. Se trata de la mítica *Tollan Xicocotitlan* capital de los toltecas, muchas veces mencionada en las crónicas del siglo XVI.

El término Tula es la corrupción española de la palabra náhuatl *Tollan*, que significa "lugar de tules o juntos". El nombre era simbólico y también significaba "ciudad", debido a que los juncos crecen con tal abundancia que parecen ser una multitud. Como tal, el nombre de *Tollan* era a veces aplicado por los mexicas a su propia capital, a Cholula, o incluso en retrospectiva a Teotihuacan.

Desarrollo histórico

La civilización de los toltecas existió fundamentalmente entre los años 830 d. C. y 1174 d. C. Después de esta última fecha Tula empezó a declinar y parte de su población abandonó la ciudad; algunos de sus habitantes se dispersaron por Puebla, Tlaxcala y ocuparon Cholula.

En las crónicas escritas en los primeros tiempos después de la conquista española hay muchas referencias a los toltecas, pero su contenido es más rico en mitología que en historia. Se sabe ahora que en la época teotihuacana la región de Tula estaba poco poblada. Se encontró un pequeño asentamiento de la época Clásica en Julián Villagrán, más o menos a dos km al norte de la zona urbana de Tula, y otro en Tepeji del Río, 20 km al sur; Chingú, un sitio más importante, está a 10 km al este de Tula y probablemente en aquellos años era una especie de capital regional.

Tanto la arqueología como los mitos indican que los primeros grupos que se asentaron en Tula llegaron a los límites noroccidentales de la Mesoamérica civilizada. Los restos más antiguos de cerámica del sitio corresponden al periodo 700-800 d. C. y tienen formas y decoraciones similares a una cerámica más antigua del Bajío, la región que se encuentra al noroeste de Tula. La gente que llegó de allá trajo consigo vasijas de un tipo que ya se había establecido en el Bajío antes de la fundación de Tula.

La fundación de *Tollan* es dudosa; sin embargo, no pudo haber sido antes del siglo noveno cuando, según las crónicas del Valle de México, fue invadido por *Mixcóatl* ("Serpiente de Nubes"), gran conquistador *chichimeca* quien inauguró el señorío tolteca en 804 y estableció su capital en Culhuacán. Tuvo con *Chimalma*, princesa nativa de Morelos, un hijo póstumo llamado *Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl*.

Para reseñar el aspecto histórico de esta interesante cultura, es preciso referirse al conjunto de tribus *chichimecas* que llegaron al Valle de México, probablemente procedentes del noroeste de México, tal vez de la provincia de Tultitlan, nombre de la ciudad zacatecana conocida como La Quemada o de *Chicomoztoc*. Viajaron desde esas tierras al mando de *Mixcóatl* ("Serpiente de Nubes"), quien más tarde habría de ser divinizado. Los invasores dominaron a los *otomíes*, logrando conquistar a una serie de pueblos del norte del Valle de México. Posteriormente, el caudillo se dirigió hacia el sur, donde construyó entonces Culhuacán, la primera capital tolteca. *Mixcóatl* anexó a sus dominios

las tierras que hoy integran el estado de Morelos, así como Toluca y Teotlalpan; durante sus correrías, relata Sahagún, conoció a *Chimalma* (que significa “La que porta escudo”, es decir, “mujer-guerrera”). Habiéndose prendado de ella, la hizo suya y quedó preñada. Durante el embarazo de *Chimalma*, *Mixcóatl* fue asesinado, dado que en sus correrías creó numerosos enemigos y al parecer uno de éstos se encargó de darle muerte antes de que su hijo naciera, entonces *Ihuitímal* usurpó el trono de *Mixcóatl*.

Chimalma se refugió con sus padres en Tepoztlán, población que se localiza en el hoy estado de Morelos, de donde era originaria. *Chimalma* murió al dar a luz a *Topiltzin*; por lo cual fue consagrada como una de las deidades del poniente, ya que se convirtió en una *cihuateteo*.

Ce-Acatl Topiltzin fue el nombre del niño, cuyo significado es 1-caña, por haber nacido en el año de ese signo y *Topiltzin*, “nuestro príncipe”. El niño recibió una educación esmerada de sus abuelos en Tepoztlán, donde se mantenía el culto al dios *Quetzalcóatl*. *Topiltzin* adoptó el culto de esta deidad e incluso se convirtió en sumo sacerdote de la misma, por lo que adoptó también el nombre de *Quetzalcóatl*, que significa “serpiente emplumada o preciosa”.

Un grupo *tolteca-chichimeca* fiel al heredero legítimo, le apoyó para que reclamara el trono de su padre, que por derecho le correspondía, por lo que se presentó ante el usurpador y después de vencerlo quedó como señor de los toltecas.

Ce-Acatl Topiltzin Quetzalcóatl decidió posteriormente trasladar la capital a Tula, ya que ese sitio estratégico le permitía dominar los valles del Mezquital y México. Asimismo, llevó a Tula a numerosos arquitectos, escultores y artesanos nonoalcas, hecho que robusteció a esta cultura, puesto que los dos grupos se fusionaron, constituyéndose en un nuevo grupo que finalmente adoptó el nombre de tolteca.

Como los nonoalcas tenían un grado más alto de civilización, Tula se convirtió en un importante centro donde floreció una gran cultura, como se puede apreciar en los vestigios arqueológicos que datan de esa época.

Quetzalcóatl como monarca tuvo un reinado muy próspero, porque además de fomentar a la cultura, en particular en el arte, Tula fue el asiento de pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma (amantecas), alfareros, hilanderos y tejedores, destacando también múltiples sabios, conocedores de hierbas que fundaron la medicina, trató de afianzar en sus súbditos el culto a

Quetzalcóatl y, según las fuentes escritas, de repudiar los sacrificios humanos. Esta última actitud provocó una reacción adversa entre algunos de sus súbditos, los cuales para desprestigiarlo, lo indujeron a embriagarse y a quebrantar la norma de castidad que en calidad de sacerdote debía observar. Esto propició que *Topiltzin* perdiera el rango de sacerdote, aunque permaneció como monarca. Después de perder su calidad de sacerdote, *Topiltzin* se exilió, tal vez en un año 1-caña (987), en la península de Yucatán, donde tomó el nombre de *Kukulcán*.

Según el *Códice Chimalpopoca*, al parecer *Topiltzin* vivió 53 años, aunque no se tiene certeza de esto. Por otra parte, se sabe que *Topiltzin* prometió regresar en un año 1-caña, igual al de su nacimiento y de su partida, razón por la cual cuando llegó Hernán Cortés a México, justamente en un año 1-caña, *Moctezuma Xocoyotzin*, creyó que se trataba de esta deidad (*Quetzalcóatl*) o de un emisario suyo que regresaba a reclamar su derecho al trono.

Una vez que *Ce-Acatl Topiltzin Quetzalcóatl* partió de Tula, hubo varios soberanos, incluyendo a *Huémac*, quien tomó el poder a fines del siglo x, en el cual se mantuvo un poco más de 60 años. Casi al final de su reinado, se desataron un cúmulo de calamidades y guerras internas, causa de la decadencia de Tula.

Además, durante el reinado de *Huémac* se sintieron en la región las influencias de una serie de movimientos migratorios de chichimecas, procedentes del norte, a los que atrajo la fama de riqueza de los toltecas. Estos pueblos traían armas muy superiores a las de los toltecas, ya que contaban con el arco y la flecha, que les daban ventaja sobre el *atlatl* y el hacha de madera de los toltecas.

Xólotl fue el personaje, que según las crónicas, encabezó a las tribus chichimecas que se encargaron de destruir Tula. En esta época en todo el Valle de México hubo un periodo de retroceso cultural, ya que fue una etapa de reacomodo de muchos grupos étnicos. Al ser destruida la capital tolteca, sus moradores se dispersaron en todas las direcciones, al tratar de huir de la destrucción implacable de que fueron objeto.

Los emigrantes del noroccidente que fundaron Tula son llamados tolteca-chichimeca en las fuentes históricas. Según éstas, provenían de un lugar llamado las Siete Cuevas, *Chicomoztoc*, el legendario hogar de todas las tribus chichimecas.

Con el paso del tiempo el término tolteca empezó a significar sofisticación, mientras que chichimeca significó todo lo contrario y era un término que se

aplicaba a los nómadas que vagaban por gran parte del México noroccidental cuando llegaron los españoles; estos últimos los describen como un pueblo que no elaboraba cerámica ni usaba vestidos y que con frecuencia se encontraban a punto de perecer de hambre. La palabra chichimeca significa literalmente gente que proviene de Chichimani, "lugar donde se mama". Así, a los chichimecas se les debe ver como pueblos nuevos o jóvenes. Por lo tanto, tolteca-chichimeca es a primera vista un término incoherente que implica a la vez civilización y salvajismo. En realidad, se aplicaba a la gente que estaba en el nivel superior de la escala cultural, pero que empezaba a mejorar su forma de vida.

Al igual que muchos de los emigrantes que llegaron al México central desde el noroccidente árido, los fundadores de Tula ya habían aprendido los conocimientos elementales de la agricultura y adoptaron a los dioses mexicanos y los demás refinamientos propios de los pueblos mesoamericanos.

Un segundo grupo se asentó en Tula, que traía una cultura más desarrollada, y eran conocidos como nonoalcas, término que se refiere a la gente que hablaba mal el náhuatl. Nonoalco, de donde venían, significa literalmente "donde el lenguaje cambia", está situado en Tabasco, en la Costa del Golfo. En el curso de su migración, según las fuentes, estos nonoalcas reunieron a otros habitantes del náhuatl, inclusive gente de Teotihuacan, que para esta época ya había perdido gran parte de su población.

La arqueología concuerda con las fuentes escritas al sugerir que Tula fue fundada como una mera aldea por gente que llegó del noroeste, donde se originó su sencilla cerámica. Los nonoalcas, después de salir de la Huasteca, se quedaron primero en Tulancingo, casi a la mitad y enseñaron a los primeros pobladores oficios más complejos, incluso la construcción de templos de piedra. Al mismo tiempo introdujeron el culto a la Serpiente Emplumada, *Quetzalcóatl*, que se convirtió en la deidad tutelar de Tula y cuyo culto que se daba tanto en la Costa del Golfo como en Teotihuacan.

El asentamiento antiguo de Tula, al que llegaron las dos corrientes de emigrantes de direcciones opuestas, estaba centrado en Tula Chico, el cual fue abandonado hacia el año 900 d. C., que está aproximadamente a 1.25 km del centro ceremonial principal de épocas más tardías, al que con frecuencia se le llama Acrópolis.

No se han hecho suficientes excavaciones de esta Tula temprana para hacer un cálculo realista de su tamaño, pero la evidencia actual sugiere que cubría al

menos 4 km² y que tenía una población cercana a los 20 000 habitantes, aunque esto pudiera ser algo exagerado.

Organización política y social

La sociedad tolteca estaba dividida en dos clases principalmente. La primera estaba constituida por la nobleza, los sacerdotes y guerreros; la segunda la integraban los artesanos y agricultores.

La composición étnica de la ciudad fue, tal vez, muy compleja. Las fuentes históricas hablan de los tolteca-chichimecas, originarios del norte de México, y de los nonoalca, supuestos descendientes de los teotihuacanos, grupos que hablaban al parecer náhuatl, aunque es posible que el otomí fuera también la lengua de los habitantes de Tula; estudios lingüísticos e históricos indican que esta área fue poblada por grupos otomianos desde varios siglos antes de la conquista española.

El tipo de residencia más común en Tula consistía en grupos de tres o cuatro casas, distribuidas alrededor de un patio central. Cada casa tenía su propio espacio para la preparación de alimentos y varios cuartos intercomunicados para trabajar, dormir y guardar las pertenencias de la familia; el patio central era de uso común para los habitantes de las tres, cuatro o más casas que integraban el conjunto. De esta manera, el patio tenía un papel de suma importancia en la vida familiar.

Es muy probable que las diversas familias que vivían en estos conjuntos estuvieran relacionadas entre sí por lazos familiares; quizá se trataba de familias extensas, es decir, padres e hijos con sus cónyuges y sus propios hijos, ocupando una casa cada núcleo familiar, con el patio central para realizar actividades comunes. Ahí se molía el maíz en metates de piedra parecidos a los actuales, se hilaban fibras de maguey, se limpiaban y preparaban pieles, se elaboraban diversos objetos e instrumentos, los niños jugaban y las familias se reunían. Alguna de estas reuniones incluía, probablemente, ceremonias religiosas centradas en el altar construido en medio del patio. Se han encontrado algunos entierros dentro de estos altares que tal vez fueran los restos de un ancestro importante.

En general, cada grupo de casas tenía un solo acceso a la calle, angosto y en forma de L, que imposibilitaba la entrada de más de una persona a la vez.

En la mayor parte de los casos conocidos, las entradas van directamente de la calle al patio central.

Había diferencias de estatus entre los habitantes de un mismo conjunto de casas, pues algunas tienen cuartos más grandes, con pisos recubiertos de estuco y aplanado de cal, mientras que en otros los cuartos son de menor tamaño, con pisos de tierra apisonada.

Los toltecas, como otros pueblos del México antiguo, seguían ocupando sus viviendas después de la muerte, ya que eran enterrados, generalmente, bajo los pisos donde habían vivido y sus parientes continuaban habitando. El cuerpo se colocaba casi siempre en posición fetal y con ofrendas de vasijas con comida, aunque también hay evidencias de que se practicaba la incineración y las cenizas se guardaban en ollas.

Es probable que los gobernantes de Tula hayan reforzado su poder político más allá de las fronteras de su zona de influencia por medio de una serie de alianzas y mediante matrimonios con las familias reales de otros Estados. Al parecer, esta tradición estuvo fuertemente arraigada, porque cinco siglos después, las dinastías reales de muchos pueblos mesoamericanos, incluyendo a los gobernantes mexicas, reclamaban el derecho de ser descendientes directos de los gobernantes de Tula y se enorgullecían de considerar a los toltecas sus antepasados. Al parecer, los gobernantes toltecas ejercían funciones de árbitros de poder entre los pueblos de Mesoamérica.

Los códices mixtecos de la dinastía de Tilantongo indican que el famoso 8 *Venado*, *Garra de Tigre*, quien reinó durante el siglo XI y conquistó grandes áreas de Oaxaca, tuvo el honor de viajar a Tula para asistir a una ceremonia donde fue reconocido como el máximo dirigente mixteco. Los mismos códices registran otras ceremonias que parecen indicar matrimonios entre la familia real de Tula y los nobles mixtecos.

Las crónicas históricas de los mayas en los Altos de Guatemala, especialmente los *quichés* y los *cakchiqueles*, declaran que sus gobernantes descendían de los toltecas que llegaron a su tierra siglos antes, dirigidos por el gobernante *Gukumatz* (Serpiente-Emplumada-*Quetzalcóatl*). Es probable que las dinastías reales fundadas por toltecas de Tula en algunas regiones de Mesoamérica fundaran a su vez, tras varias generaciones, nuevas "dinastías toltecas" en otras áreas.

Muchas de las dinastías reales de las principales ciudades del centro de México tenían probablemente lazos directos de parentesco con los reyes de

Tula. *Acamapichtli*, el primer gobernante de Tenochtitlan, fue escogido por los mexicas precisamente porque tenía sangre tolteca de la dinastía real de Culhuacán, una de las principales ciudades fundadas en la Cuenca de México por los toltecas.

Al parecer la forma de gobierno tolteca era de carácter teocrático; los reyes solían ser los mismos sacerdotes. Tal es el caso de *Topiltzin* que a la vez que era rey era el sacerdote principal de *Quetzalcóatl*, o bien, *Huémac* que era sacerdote del dios *Tezcatlipoca*, deidad terrible que exigía sacrificios humanos.

Organización económica

La economía tolteca se basó principalmente en la agricultura. Como otros pueblos mesoamericanos, cultivaban el maíz, el chile, el frijol, ciertas variedades de verduras y algunas variedades de algodón, este último cultivo les permitió ser unos excelentes tejedores.

El cultivo en esta región era, como ahora, precario: la vegetación es básicamente de suelo semiárido, en el que predominan arbustos inútiles de mezquite, nopales y magueyes; desde la conquista, el pirul florece también aquí. En la estación lluviosa florece una capa de pasto, más adecuada para pequeños rebaños de cabras y ovejas que para el cultivo.

El significado literal de *Teotlalpan*, como se conoce a la región es, en náhuatl, "Tierra de dioses". Pero para cualquier visitante moderno, esto le parecería un nombre incongruente. Excepto por los campos irrigados a lo largo del río, la tierra agrícola está formada por pequeñas parcelas arrancadas a los grupos de cactus de las laderas de los cerros y el agua proviene de lodosas presas utilizadas para almacenar la preciada lluvia. Así es *Teotlalpan*, aunque las condiciones han empeorado desde los tiempos toltecas, debido a la sobrepoblación y erosión, el clima no ha variado mucho. Este proceso de erosión se habría acelerado a medida que se talaban las laderas; esto continuó durante la época colonial y ayuda a explicar el aspecto desolado de la tierra hoy en día.

¿Por qué el papel principal de Mesoamérica fue asumido por una región que ofrecía pocas ventajas aparentes y que no estaba ubicada tan estratégicamente como Teotihuacan? En primer lugar, la prosperidad de Tula no dependía de los campos vecinos desolados, sino de las ricas tierras que estaban a los pies de la ciudad, al borde del río Tula, cuyo caudal es copioso y confiable. La dispari-

dad entre este verde valle fluvial y las pobres cimas de los cerros en que se encuentra la antigua ciudad es tal actualmente, que incluso el aire que se respira parece diferente: abajo, su olor es grato y fresco, en tanto que arriba es cálido y polvoso.

Además, *Teotlalpan* no carece de recursos naturales; a pesar de su aparente pobreza, proporciona abundante suministro de los productos agrícolas precolombinos: maíz, frijoles, amaranto, pulque (la bebida ritual), maguey (fibras para vestidos) y, en ciertas partes, algodón. También la carne de animales silvestres era más abundante en esos días. Otro importante recurso eran los grandes depósitos de obsidiana cerca de Pachuca, en su límite oriental, que ya habían sido explotados durante la época Clásica. La abundancia de piedra caliza también era importante, en vista de su demanda para fabricar la gruesa cubierta de estuco con que se recubrían los muros y columnas de los centros ceremoniales.

En algunas casas, sobre los fogones o en zonas de basureros, se han preservado carbonizados diversos vegetales que formaban parte de la dieta de los toltecas: maíz, frijol, amaranto, chile, vainas de mezquite, epazote, verdolaga, calabaza y una gran cantidad de semillas de plantas silvestres. El pulque también era parte básica de su dieta, así como una gran variedad de animales: venados, perros, guajolotes, roedores, patos, pescados, tortugas y diversos insectos.

Estos recursos eran suficientes y por lo menos hacían de *Teotlalpan* una unidad viable. A esto podría añadirse una ubicación que favorecía el comercio a larga distancia, ya que hacia el oriente disfrutaba de fácil acceso a la Costa del Golfo, y hacia el Occidente, a las ricas tierras del Bajío y de zonas más lejanas.

Se ha detectado un barrio que fue habitado por especialistas en el trabajo de la obsidiana, donde se producían principalmente vajillas. Muy cerca había una zona ocupada por alfareros, quienes producían cerámica doméstica de varios tipos y copias de cerámica importada.

También hay indicios de la existencia de talleres de figurillas de barro y se han detectado en distintos puntos de la ciudad pequeñas zonas de producción de objetos de tecali, jade, serpentina, concha y hueso; seguramente existían muchos barrios más de comerciantes cesteros, plumarios, lapidarios, pintores, albañiles y otros, aunque hasta ahora se desconozca su ubicación y características. Quizá, de la misma manera que en Tenochtitlan y otros centros urbanos de Mesoamérica

había barrios habitados por extranjeros. Hay indicios de la existencia de un barrio de huastecos y de pequeñas colonias de grupos mayas y mixtecos, así como de grupos del centro de Veracruz y de la costa del Pacífico, de Chiapas y Guatemala.

El comercio

La amplitud del mundo tolteca también se refleja en los productos foráneos que llegaban a los habitantes de Tula desde lugares muy alejados del centro de México. En la excavación de un grupo de casas en un barrio común del sector nordeste de Tula los arqueólogos encontraron vasijas de cerámica de Nicoya de Costa Rica y Nicaragua, fragmentos de vasos policromados producidos por los mayas de Campeche, cinco vasijas de plumbate del Soconusco y fragmentos de decenas de otros vasos de esta losa, junto con cantidades importantes de cerámica procedente de la Huasteca, del centro de Veracruz y el norte de Mesoamérica (probablemente Zacatecas y Jalisco), *tecali* (ónix) procedente quizá de Puebla, pequeños fragmentos de turquesa de Nuevo México o Arizona, conchas marinas del Pacífico y la Costa del Golfo, y miles de fragmentos e instrumentos de obsidiana. Análisis químicos de estas herramientas indican que casi el 90% fueron fabricados con obsidiana verde procedente de las minas de la Sierra de Pachuca, Hgo., a unos 70 km al este de Tula y que también había obsidiana de Michoacán, de Puebla y del Estado de México.

El hecho de que en casas habitadas por gente común de la ciudad se hubiesen encontrado materiales tan exóticos procedentes de lugares tan distintos, resalta la extensión y la fuerza de los sistemas de comercio y tributo del señorío tolteca.

En las excavaciones efectuadas por Jorge R. Acosta y otros arqueólogos en la plaza principal de Tula, se encontraron productos de lujo procedentes de muchas tierras, incluyendo turquesa y cerámica fina de Guatemala del centro de Veracruz y la Huasteca, y jades de Oaxaca y la región maya. También en el Palacio Quemado se descubrieron dos extraordinarias ofrendas depositadas en la Sala 2; la primera ofrenda es un disco magnífico de mosaico de casi 3 000 placas de turquesa. Más abajo, en la misma excavación, se detectó otra ofrenda, consistente en un chaleco o pechera ceremonial elaborada con más de 1 600 placas de concha cortada del género *Spodylus*, procedente de la costa del Pacífico.

Acosta identificó otros objetos de lujo que están representados en las esculturas de Tula, plumas de *quetzal* de Guatemala y joyería de oro, tal vez procedente del Occidente de Mesoamérica o de Centroamérica.

Los toltecas, especialmente quienes detentaban el poder, seguramente consumían también productos perecederos, como ropa confeccionada con algodón de las zonas cálidas, cacao de Veracruz, Chiapas y Guatemala y pieles de animales de las selvas tropicales.

Algunos de los productos foráneos llegaban a Tula seguramente como tributo de las provincias dominadas por los toltecas, pero muchos bienes de zonas muy distantes fueron tal vez obtenidos por comerciantes profesionales equivalentes a los pochteca mexicas. Existen evidencias arqueológicas de colonias de comerciantes toltecas en lugares tan distantes como el centro de El Salvador y en Paquimé (Chihuahua). Al parecer, los productos que los comerciantes exportaban eran navajas y cuchillos manufacturados en los talleres de Tula con la obsidiana verde de Pachuca.

Durante los siglos X y XI d. C., muchos sitios de la región maya y Centroamérica que comerciaban con los toltecas obtenían objetos y herramientas de obsidiana verde a cambio de productos tropicales.

No obstante la importancia de las extensas redes comerciales y de tributo, la base de la subsistencia de la población se obtenía, según las evidencias, directamente del área que la circundaba, en un radio de más o menos 20 km². Según diversos estudios, dicha área tiene una potencialidad agrícola que sería suficiente para sostener tanto a la población de la ciudad como a la del área que la circundaba; además, es poco factible que el transporte desde regiones lejanas de grandes cantidades de granos y de otros alimentos se hiciera regularmente debido a la carencia en esa época de animales de carga.

La explotación de la cal fue sin duda una industria importante para el Estado tolteca, ya que ésta debe haberse consumido en grandes cantidades en vista de la extensión de la ciudad y de sus vastos programas de construcción y renovación urbana. La zona de calizas, situada al sudeste del área, fue también importante por su material de construcción, al igual que las zonas de basalto, e importante no sólo para la construcción, sino para elaborar instrumentos de molienda.

Al igual que otros centros urbanos del México antiguo Tula contaba sin duda con amplios sistemas de mercado y de distribución interna de bienes suntuarios y de consumo, así como extensas redes de intercambio, tributo y comercio a larga distancia.

La expansión de Tula

La influencia cultural de Tula se extendió sobre un área que sobrepasaba sus fronteras. Tula fue el primer Estado —después de la caída de Teotihuacan— que unificó extensas áreas de México y Centroamérica en un gran sistema cultural, y muchos aspectos de la civilización nahua que alcanzaron su máxima expresión con el imperio mexica nacieron en el mundo tolteca.

La transformación de Mesoamérica durante el periodo Posclásico, iniciada por los toltecas involucró varios procesos interrelacionados. El primero fue la expansión de poblaciones toltecas de habla nahua (y a veces de habla otomí) hacia regiones fuera del centro de México; pero también implicaría la fundación en distintas zonas de México y Centroamérica de dinastías reales que proclaman su origen tolteca.

Por otro lado, se dio la consolidación de un enorme sistema de redes comerciales que se extendía desde Costa Rica hasta los actuales estados de Nuevo México y Arizona en el sur de los Estados Unidos.

Por último, es importante destacar que en el periodo tolteca se llevaron a cabo importantes cambios en la religión y la ideología de los pueblos mesoamericanos, incluyendo la introducción de algunos dioses nahuas, y un énfasis en el complejo épico del hombre-dios *Quetzalcóatl* y en el culto a las deidades solar y estelares que estaban relacionadas con la guerra y el sacrificio humano.

Durante su apogeo, entre los siglos XI y XII d.C., Tula era la gran metrópoli de Mesoamérica, y su influencia abarcaba centenares de kilómetros. Es probable que en términos de su estructura política y económica, el área de influencia tolteca fuera el antecedente directo del área dominada por los mexicas, pero pocos estudiosos piensan que los toltecas conquistaron tantas provincias como los mexicas, a pesar de que hay evidencias de que Tula dominaba algunas regiones que los ejércitos de Tenochtitlan nunca lograron dominar.

Es probable que Tula haya controlado gran parte del centro de México, junto con importantes zonas del Bajío, la Costa del Golfo y posiblemente el área del Soconusco en las vertientes del Pacífico de Chiapas y Guatemala. Es posible también que los toltecas conquistaran zonas de la Huasteca y Michoacán donde los mexicas nunca pudieron entrar, y la extraordinaria presencia tolteca en Chichén Itzá no tiene ningún análogo mexica en Yucatán, aunque hoy mismo se replantea la relación que existió entre Tula y Chichén Itzá.

Al parecer, junto con la conquista de las distintas regiones, había importantes movimientos de pueblos enteros de habla náhuatl. Varios investigadores han propuesto que los *pipiles*, grupos de habla *náhuatl* que en el siglo XVI habitaban extensas áreas de la costa del Pacífico de Chiapas y Centroamérica, estaban relacionados con los toltecas. En algunos sitios *pipiles* de El Salvador se han encontrado tantas semejanzas con Tula en algunos elementos de la arquitectura, la cerámica, figurillas y otros elementos, que se cree que probablemente se trata de colonias toltecas. Tal vez la zona *pipil* más importante para el Estado tolteca era la región del Soconusco, la cual también fue conquistada por los mexicas. El Soconusco tenía las mejores tierras para la producción de cacao en toda Mesoamérica.

Entre los antiguos mexicanos, el cacao funcionaba como moneda y era una bebida muy apreciada por los grupos de alto estatus, por lo que durante siglos, distintos pueblos lucharon por controlar esta región. El pueblo del Soconusco también elaboraba una cerámica especial llamada plumbate o plomiza, que fue importada en enormes cantidades hacia Tula.

En la Costa del Golfo se han encontrado diversos tipos de influencias y de penetración por parte de los toltecas. En el sur, pueblos mayas como el *chontal* o *putún* de Tabasco y Campeche tenían fuertes relaciones comerciales con grupos nahuas del Altiplano y probablemente ayudaron a los toltecas cuando penetraron Yucatán en el norte.

En el centro de Veracruz, el arqueólogo José García Payán encontró fuertes influencias toltecas en la arquitectura y la cerámica, y planteó que algunos centros clave como Castillo de Teayo y Xiutetelco (en los límites entre Puebla y Veracruz) fueron fundados por los pueblos procedentes de Tula.

En el Bajío y la periferia norte de Mesoamérica hay una serie de sitios ubicados en importantes rutas de comercio, como Carabino en Guanajuato, y Villa de Reyes, en San Luis Potosí, que presentan casi todos los tipos de cerámica tolteca más característicos, así como edificios muy parecidos a la arquitectura de Tula.

En el sur del Bajío, cerca de los límites entre Guanajuato y Michoacán, encontramos también sitios que fueron controlados por el Estado tolteca. La mayoría de las armas, como las puntas de lanza y de flecha, y herramientas como cuchillos, navajas y raspadores fueron elaborados con obsidiana, con probabilidad procedente de la región circundante de Tula.

Las minas de Ucareo proporcionaron gran parte de la obsidiana importada por Tula durante el primer momento de su apogeo. A principios del siglo **xvi**, la región de Ucareo formaba parte de una provincia del poderío tarasco, pero su población era un grupo de filiación otomí. Como los otomíes constituían una parte muy importante de la población de Tula junto con grupos nahuas, es posible que los habitantes de Ucareo descendieran de una colonia tolteca que trabajaba las minas de obsidiana. Hace 50 años el arqueólogo Hugo Moedano identificó algunos sitios cerca de Ucareo con una cerámica casi idéntica a la alfarería que los primeros pobladores de Tula elaboraron durante los siglos **viii** y **ix** después de Cristo.

Tula y Chichén Itzá

Las relaciones entre Tula y Chichén Itzá han sido estudiadas por arqueólogos e historiadores por más de un siglo. Las semejanzas del arte y la arquitectura entre los dos centros fueron identificadas por primera vez por el explorador francés Désiré de Charnay. La mayoría de las investigaciones que han analizado la presencia tolteca en Yucatán proponen que Chichén Itzá realmente fue conquistada por los toltecas encabezados por *Kukulkán (Quetzalcóatl)*, como relatan algunas de las crónicas mayas del siglo **xvi**. Pero las crónicas son bastante ambiguas, y las cronologías de los sitios, especialmente las de Chichén Itzá, demasiado inexactas para fundamentar estas interpretaciones.

George Kubler ha propuesto que fue Chichén Itzá, y no Tula, el centro de origen de la cultura tolteca. Las ideas de Kubler fueron criticadas por el mayista Alberto Ruz, pero hasta la fecha hay seguidores de esta teoría.

Es obvio que existieron relaciones entre los toltecas y los mayas de Chichén Itzá, y que éstas fueron muy complejas, dando lugar probablemente a fuertes influencias y transformaciones culturales entre ambos grupos; así podemos afirmar que los toltecas fueron transformados por los mayas y los mayas transformados por los toltecas.

De acuerdo con algunos análisis recientes de representaciones de personajes de elite en las esculturas y las pinturas murales de Chichén Itzá, el grupo dirigente de este centro era probablemente un grupo cosmopolita, que incluía nobles de varios pueblos maya-yucatecos, toltecas e itzaes (probablemente maya-chontales). Asimismo, estudios de los glifos asociados con los

personajes esculpidos en las columnas de Chichén Itzá y Tula sugieren la presencia de dirigentes de los mismos linajes, o al menos muy relacionados en ambos centros.

Religión

Las representaciones de las deidades toltecas son tan escasas que hasta ahora solamente se han reconocido cinco deidades; la inmensa mayoría de las representaciones, sin embargo, son de *Quetzalcóatl* en sus diferentes manifestaciones, principalmente como *Tlahuizcalpantecuhtli*. Entre las otras figuran: *Tláloc*, dios de la lluvia y las diosas *Centeocíhuatl*, *Izpapálotl* y *Xochipilli*. Es algo desconcertante que no haya aparecido ninguna representación de *Tezcatlipoca*, enemigo principal de *Quetzalcóatl*, quien según las crónicas llegó a derrotar y expulsar a *Quetzalcóatl* de Tula.

El culto a *Tezcatlipoca* (señor de la noche, hechicero, favorable y al mismo tiempo maligno), según las fuentes escritas, exigía la práctica de los sacrificios humanos, en tanto que el de *Quetzalcóatl*, los repudiaba. Lo anterior provocaba que se hubiese entablado una lucha entre los dos grupos sacerdotales y en torno de esta lucha surgieron infinidad de mitos y leyendas.

Aunque se han encontrado pocos jeroglíficos; las fechas calendáricas se parecen mucho al estilo de Xochicalco, sobre todo los signos colocados en cuadrantes y el uso de barras para representar el número cinco o la utilización de puntos para representar la misma cantidad o más. Algunos signos asociados a personajes pueden ser el nombre de ellos o su jerarquía ya que muchos representan a los animales totémicos relacionados con los grupos militares.

Esta preeminencia de los guerreros en la sociedad es particularmente notorio en las últimas fases de Tula; si bien no podemos asegurar que los grupos militares fueron la clase dominante, al menos podemos tener la certeza de que desempeñaron un papel muy importante y detentaron gran poder social y político; al parecer en el periodo tolteca fue cuando empezaron a surgir los grupos que las fuentes del siglo *xvi* llama "caballeros" águilas y jaguares, que después fueron tan populares entre los mexicas de Tenochtitlan. Quizá es por esta razón por lo que se ven tantas representaciones de gobernantes y guerreros esculpidos sobre los monumentos.

El arte

La ciudad: A Tula se llega fácilmente desde la ciudad de México y el camino en automóvil toma poco más de una hora. No hay duda de que la antigua ciudad de *Tollan* fue trazada sobre un plan preconcebido, en donde los edificios más importantes fueron ubicados en los cuatro costados de una enorme Plaza Central que tiene en su centro un pequeño santuario cuadrangular con una escalera en cada costado.

La ciudad estaba ubicada en una escarpada ladera que domina a la moderna Tula de Allende, situada abajo, en el valle del río. La ciudad antigua cubrió la mayor parte de la cima de esta colonia en forma de L, pero se desconoce si había gente que vivía en el valle, en el sitio de la ciudad actual.

El nombre de Tula siempre está asociado al de Jorge R. Acosta. Aunque este arqueólogo limitó su trabajo a la Plaza Central, pudo establecer una secuencia, en términos de fases tolteca temprana y tardía. Tal secuencia se aplicó a la arquitectura y a la cerámica ya que encontró subestructuras debajo de los principales edificios que reconstruyó. El perfil de estos templos más antiguos, con frecuencia tenía la forma de un talud rematado por un tablero liso que no es típico de la Tula posterior ni de Teotihuacan, sino más bien de sitios como Xochicalco y El Tajín. Acosta concluyó que la ciudad llegó a su apogeo poco antes de ser destruida en parte hacia 1150 después de Cristo.

La fase de expansión de Tula, que va de 950 a 1150 d. C., corresponde a lo que comúnmente se conoce como Horizonte *Mazapa*, así llamado por la cerámica típica del periodo, una alfarería roja sobre bayo poco atractiva, que fue identificada por primera vez cerca de Teotihuacan y que era utilizada por los pueblos que se asentaron allí en tiempos del Posclásico. De hecho, muy poca cerámica que pueda realmente llamarse *Mazapa* ha sido encontrada en Tula, y la más característica de la ciudad es una alfarería conocida como anaranjada pulida, que es aún más burda.

La Tula de este periodo floreciente es una gran ciudad; la información con la que contamos actualmente es muy incompleta, ya que las excavaciones recientes han sido limitadas y no pueden compararse a las del Proyecto Mapa de Teotihuacan de Millon.

El sitio, gran parte del cual no había sido investigado hasta hace poco, cubre aproximadamente 13 km². Charnay y Acosta se concentraron en la Acrópolis,

mientras que la información más reciente sobre el resto de la ciudad fue obtenida por el Proyecto Tula de la Universidad de Missouri a finales de los sesentas y a principios de los setenta. Posteriormente, el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México realizó algunos trabajos bajo la dirección de Eduardo Matos Moctezuma. Actualmente se han identificado en total tres centros ceremoniales principales: el más antiguo, conocido como Tula Chico, un segundo llamado Plaza Charnay y el principal grupo de monumentos, la Acrópolis. Para el visitante, el de mayor interés sigue siendo el último, en el que estaban los edificios más impresionantes y que ha sido el más reconstruido.

La Acrópolis está formada por una amplia plaza central, flanqueada en el lado este por la estructura más grande, conocida como Edificio C, sólo parcialmente excavado; en el oeste por el Juego de Pelota núm 2, explorado por Eduardo Matos;⁵⁰ en el lado norte está la pirámide principal, el Templo de Tlahuizcalpantecuhtli o Edificio B, en cuya parte superior están los famosos "atlantes"; durante muchos siglos éstos yacieron al pie de la pirámide rotos en fragmentos y probablemente no fueron visibles para los mexicas. Una gran columnata, un rasgo singular del periodo tolteca, marca la entrada al templo. Acosta reconstruyó en parte sus columnas, que estaban reducidas casi al nivel del suelo; antiguamente sostenían un techo, y desde este gran vestíbulo la elite de Tula podría participar en las ceremonias realizadas en la plaza sin exponerse al sol del mediodía. Hay palacios adosados a este edificio en los lados oriente y poniente.

Al suroeste, ya fuera de la plaza central, hay cuatro montículos de los cuales solamente uno ha sido explorado. Más hacia el sur se encuentran los restos de un edificio con numerosas habitaciones conocido como Palacio Tolteca, descubierto por Charnay en 1880.

Los llamados atlantes (que en realidad son *cariátides*) rematan el Templo de Tlahuizcalpantecuhtli y originalmente sostenían el techo de vigas de un templo desaparecido hace mucho tiempo. No representan al dios de *Quetzalcóatl* como tal, sino a la misma deidad en su personificación de Venus, la Estrella Matutina. Bajo esta forma, el dios está vestido como guerrero y armado con el *atlatl* o lanzadardos. En su mano izquierda, las figuras de piedra sostienen un haz de dardos o flechas, el proyectil normal para el *atlatl*. En los lados de la gran pirámide están esculpidos frisos en los cuales hay procesiones de jaguares alternados con águilas que mordisquean corazones sangrantes.

⁵⁰ En Tula se han descubierto por lo menos seis juegos de pelota.

En el extremo norte hay una gran plazoleta en donde está el Muro de las Serpientes (*Coatepantli*); sus relieves, cuidadosamente seccionados y puestos otra vez en su posición original, muestran una serie de serpientes que tragan cuerpos humanos enteros, cuyos cráneos salen de los colmillos.

En esta misma dirección se encuentra el Juego de Pelota núm. 1, que es una notable construcción que cuenta con una cancha para el juego, en ella hay un pasillo amplio limitado por muros, en cuya parte media están empotrados verticalmente los anillos de piedra; al sureste otro juego de pelota, aún sin explorar. En dirección noreste sobre una loma se encuentran varios montículos de los cuales sólo uno ha sido explorado en fechas recientes y otro conocido como Casa Tolteca que fue exhumado también por Charnay.

La Plaza Principal estaba rodeada por un complejo sistema de plataformas y terrazas que se extendían desde el río, sobre las que había extensos conjuntos residenciales que constituían una de las zonas más importantes de la ciudad, habitada probablemente por nobles y funcionarios de alto rango.

Se extendían después centenares de conjuntos y unidades domésticas agrupadas en barrios y comunicadas entre sí por una compleja red de calles y calzadas. Al parecer, la mayor parte de ellos contaba con un templo de barrio. Se tienen pocos datos sobre la extensión y estructura interna de los barrios, pero es bastante probable que gran parte de ellos estuvieran definidos con base en el trabajo especializado que realizaban sus habitantes. Cada barrio contaba con edificios de culto o "templos de barrio", donde sus habitantes participaban en ceremonias religiosas comunes.

La ciudad se extendía más allá del río Tula, de manera que éste no constituyó un límite para su crecimiento. Para comunicar los barrios ubicados entre una y otra parte del río debieron existir puentes, tal vez de madera o semejantes al puente colgante, todavía en uso que comunica la parte norte de la ciudad moderna con la zona arqueológica.

Tula estaba ubicada en forma estratégica con respecto al amplio valle aluvial que se extiende al oriente, que debió tener una especial importancia económica por su potencial agrícola. También en cuanto a fuentes de agua su posición es privilegiada, ya que se encuentra precisamente en la confluencia de dos ríos importantes de corriente permanente, el Tula y el Rosas, que cuentan, junto con el río Salado, con numerosos canales que permiten regar amplias fajas de tierra y utilizarlas para el cultivo.

Muchos de estos canales funcionaban en épocas mexica y colonial, y hay indicios en el sentido de que algunos estaban en uso durante el apogeo de Tula, al igual que los amplios sistemas de terrazas construidos en la ladera de los cerros, mediante los cuales se controlaba la erosión y se aumentaba sustancialmente la tierra agrícola disponible.

Otro conjunto importante es El Corral, a casi kilómetro y medio al norte de la Plaza Principal. La parte central es redonda y estaba dedicada a la Serpiente Emplumada como dios del viento; los templos a este dios eran invariablemente circulares, con el fin de que el viento pudiera soplar libremente en torno a ellos.

Cerca de la escalinata de El Corral está un pequeño altar con un friso esculpido que muestra la procesión usual de guerreros toltecas; abajo de ellos aparece la igualmente inevitable hilera de cráneos.

Arquitectura

No hay duda de que los toltecas vinieron a revolucionar muchas de las normas arquitectónicas que estaban en boga en Mesoamérica alrededor del siglo IX. Su mayor aportación fue un nuevo concepto del "espacio interior" debido a la utilización de numerosos soportes aislados con los cuales los constructores toltecas lograron trazar amplias salas basadas en columnatas que antes eran muy poco utilizadas.

La arquitectura en Tula es de una concepción majestuosa pero de una realización mediocre, el núcleo de los monumentos está hecho con capas de piedra colocadas sin tierra hasta que tenían el volumen deseado y entonces se levantaban muros de contención en talud con piedras y barro para dar mayor estabilidad en construcción. Sobre éstos se colocó un tablero sobre talud, decorado con losas esculpidas con representaciones de dioses y animales sagrados.

Fueron hábiles arquitectos, como lo demuestran los vestigios de la ciudad de Tula, en los que se puede apreciar una serie de elementos decorativos en sus construcciones tales como el uso del tablero y el talud, de origen teotihuacano. Muchos de los elementos decorativos de sus construcciones tienen analogía con la arquitectura teotihuacana: tigres en procesión, pájaros, mariposas, serpientes, águilas. Es notable que los tigres de Tula siempre llevan al cuello un collar que está vinculado con el dios *Xipe Tótec*.

Con excepción de los grandes basamentos y algunas estructuras ceremoniales, los demás edificios estaban contruidos con base de adobe por lo que resultaban muy débiles, sobre todo cuando tenían que soportar pesados techos de mampostería. Los mismos constructores se dieron cuenta de esta falla y lo enmendaban con la colocación de postes verticales de madera empotrados dentro de los muros a manera de castillos, que eran los que soportaban las vigas maestras de la techumbre, eliminando peso a las paredes laterales. La misma técnica se usó en la construcción de los soportes aislados tanto cuadrados como circulares, cuando no eran de grandes bloques de piedra, es decir, de mampostería con alma de madera y por último una capa de estuco.

Aunque por lo general los edificios carecían de cimientos, falla muy común en la técnica constructiva indígena de Mesoamérica, en Tula los soportes aislados tuvieron una base muy efectiva en forma de una enorme piedra plana rectangular o circular que era más o menos el doble de ancho que el pilar que iba a soportar, lo que daba estabilidad a la pieza que se levantaba encima.

Otro valioso exponente de la arquitectura tolteca es un basamento semicircular compuesto de una base rectangular escalonada, que tiene adosada otra circular en la parte media, también escalonada. Esta construcción es muy semejante a las *yácatas* de Tzintzuntzan, en Michoacán.

Escultura

Fue en la escultura donde los toltecas aportaron mayor número de innovaciones. Se trata de una serie de estatuas funcionales arquitectónicas que eran desconocidas para los antiguos habitantes del Altiplano hasta entonces, como por ejemplo: las cariátides, columnas en forma de serpientes emplumadas, los atlantes, los *postaestandartes* y los *chac-moles*.

En la mayoría de los casos las obras son de poca calidad artística debido probablemente a la prisa con que fueron ejecutadas en serie; en ellas debieron intervenir muchas manos de muy variada capacidad, y hasta quizá de niños para poder completar la gran cantidad de losas que se necesitaban para decorar los monumentos.

Las esculturas de cierto tamaño fueron esculpidas por una piedra basáltica de gran dureza, mientras que para las losas y almenas se utilizaron piedras

calizas sumamente blandas fáciles de trabajar, tanto que se pueden rayar hasta con la uña del dedo.

Tanto los cariátides que tienen una altura de 4.6 m, así como los pilares de la misma altura, fueron labrados en cuatro secciones y colocados uno encima del otro, embonándose por medio de una espiga cilíndrica colocada en la parte superior y una cavidad cilíndrica en la parte inferior. Las losas no fueron talladas *in situ* en los edificios, sino fuera de ellos y después colocados en los lugares que les correspondían, con las fallas naturales ya que en algunos casos el desarrollo del motivo no concuerda bien por la presencia de una o varias piezas mal emplazadas.

Las esculturas tanto en bajorrelieves como en bulto estuvieron policromadas y en muchos casos conservan todavía su colorido original. Los muros interiores de los aposentos estuvieron también pintados en la parte inferior con múltiples franjas horizontales de diferentes colores y en la parte superior había complicadas escenas con representaciones humanas.

Los atlantes son ejemplo de las representaciones de guerreros que proliferan en el arte de Tula; los guerreros toltecas portaban una gruesa capa de algodón acolchado en su brazo izquierdo como defensa contra las flechas y un escudo redondo sobre sus espaldas; con frecuencia sus sandalias estaban decoradas con serpientes emplumadas y su tocado, como el que llevan los atlantes, era una especie de sombrero cilíndrico, coronado con plumas de quetzal y con un pájaro en actitud de descender en el frente, símbolo o adorno preferido por los mexicanos tanto de épocas tempranas como tardías. En su pecho, estos guerreros toltecas portan el emblema de la mariposa, tan estilizada que es difícil reconocerla.

Ejemplos representativos de los guerreros son los famosos cariátides, que en un principio se pensó que eran grandes ídolos, pero se llegó a la conclusión de que eran soportes enormes, en cuyas cabezas se sostenían las vigas que formaban el techo. Son únicos en América, tanto por su talla como por su significación. Son representaciones masculinas y cada una está formada por cuatro secciones que se unen por medio de espiga y caja, al igual que los pilares.

Hasta hoy son cuatro "atlantes" los que se han encontrado completos. Además, existen columnas que tienen la forma de serpientes con la cabeza hacia abajo y los crótalos sirviendo de capitel; particularmente interesantes son las esculturas de figuras humanas representadas en posición sedente y también

yacente, a las que se les ha dado el nombre de *chac-mol*. Este tipo de escultura ha sido encontrado en Chichén Itzá y en algunos lugares de la zona del Occidente.

Pintura

De la pintura tolteca no se conoce más que la empleada en policromar los bajorrelieves. Se supone que habrían utilizado la técnica del fresco, pero de estas pinturas no se conservan muestras significativas e importantes que nos permitan conocer más sobre las técnicas y la iconografía utilizadas por los pintores toltecas. Sin embargo, algo podemos conocer a través de la cerámica policromada.

Cerámica

Determinado tipo de cerámica tolteca recibe el nombre de Mazapan, debido al lugar donde se hicieron los primeros hallazgos, localizado a muy poca distancia de Teotihuacan. Esta cerámica parece haber estado vinculada con la de Michoacán. La cerámica tolteca se ha encontrado en otros sitios mesoamericanos fuera de Tula: la plomiza llamada plumbate y la anaranjada se encuentran hacia el sur, en el estado de Veracruz, llegando hasta Chichén Itzá.

En lo relativo a las artes menores, se han encontrado dos preciosas placas de jade de regular tamaño con la representación de un sacerdote esculpido en bajorrelieve con el estilo típicamente tolteca. Existe otra pequeña placa de concha incompleta esculpida en forma de la cabeza de un personaje visto de perfil. También se han hallado varios collares de cuentas esféricas de jade y piedra verde. También se han encontrado numerosas plaquitas de concha y turquesa que indican que se fabricaban objetos recubiertos con mosaico.

La ausencia de objetos de metal durante el periodo tolteca es inexplicable, ya que su época de apogeo coincidió con la plena época del empleo de oro, plata y del cobre, al menos en otras regiones como la Mixteca y Michoacán. Esto presenta una incógnita que hasta ahora no se ha podido explicar; es probable que el uso del metal fuese más tardío o que los arqueólogos no han tenido suerte de encontrarlos. Los objetos de metal que se han encontrado corresponden, sin lugar a dudas, al periodo mexica.

La caída de Tula

Hasta la fecha se desconocen las causas que ocasionaron la decadencia y el colapso del Estado tolteca hacia finales del siglo XII d. C. Al parecer, se conjugó una serie de factores internos y externos de naturaleza diversa que provocaron conflictos y conmociones sociales que el Estado no pudo resolver. Tal vez entre las causas fundamentales estuvieran, por una parte, la crisis interna provocada por las limitaciones tecnológicas que no permitían incrementar la producción de alimentos en la misma medida en la que lo demandaba el aumento constante de la población y, por otra, el surgimiento de otros centros de poder en áreas vecinas que empezaron a rivalizar con Tula, así como los movimientos migratorios hacia esa región de diversos grupos ajenos al área.

Para el siglo XIV, la región de Tula estaba sujeta a los tepanecas de Azcapotzalco; había perdido ya su importancia como centro de poder, y quedaba incluida en las provincias de Jilotepec, Atotonilco y Ajacuba; a la caída de Azcapotzalco, pasó a ser dependiente de los mexicas.

Hasta ahora no hay pruebas de una repentina disminución de la población en la región de Tula y se duda que la ciudad haya sido realmente abandonada en la misma medida que Teotihuacan, aunque su dominio decayó notablemente y su grandeza desapareció. Si bien las crónicas que relatan el colapso de Tula son en parte legendarias, después de este acontecimiento se llega a una nueva etapa de la historia mexicana, para la cual existen varias narraciones escritas, en las que se proporcionan mucho más datos de lo que ocurrió.

Los mexicas

Localización geográfica

La Cuenca de México es una unidad geográfica de más de 7 800 km cuadrados de superficie que se localiza en la parte meridional del Altiplano Central. Se trata de una cuenca lacustre endorréica, limitada por cadenas de altas montañas en forma de anfiteatro; al sur se sitúan las majestuosas elevaciones de la Sierra Nevada; al norte, las bajas serranías de Pachuca y Tezontlalpan, y al poniente, la Sierra de las Cruces.

Un gran número de arroyos y manantiales alimentaban los lagos, que ocupaban una octava parte de la superficie total de la Cuenca, durante la época prehispánica. A la llegada de los españoles existían cinco lagos. Todos eran distintos tanto en sus dimensiones como en la calidad de sus aguas. De septiembre a mayo, es decir, en la temporada de secas, el nivel de los lagos variaba entre uno y tres metros de profundidad; durante la época de lluvias subía de tal forma que constituían un solo espejo.

Los lagos de Xochimilco y Chalco, al sur, recibían el agua de los deshielos y de los abundantes manantiales de las cercanías. Ambos lagos estaban separados del de Tetzco por la península de Santa Catarina; sus aguas se vertían sobre las de Tetzco, tres metros más bajas, a través de un estrecho entre el Cerro de la Estrella y Coyoacán. Este último lago era el de mayor tamaño y sus aguas eran salobres debido al acarreo de materiales salitrosos de zonas fácilmente erosionables de la Sierra Nevada. Al norte se encontraban los lagos dulces de Zumpango y Xaltocan a una mayor altitud que los lagos del sur.

Las aguas someras de los lagos y las riberas pantanosas posibilitaban la existencia de una espesa vegetación caracterizada por los tulares, los carrizos, los ahuejotes y los lirios. Proliferaban en los lagos un sinnúmero de variedades de moluscos, insectos, peces, anfibios y aves. Donde el nivel era bajo y las aguas dulces, como en los lagos de Xochimilco y Chalco, era posible el famoso cultivo chinampero.

Entre los 2 270 y los 2 275 msnm está comprendida la zona de somonte. Sus tierras fértiles son propicias para el desarrollo de bosques de fresnos y encinos y en algunas zonas de xerófitas, así como para la práctica agrícola extensiva. A partir de los 2 750 msnm las laderas están dominadas por bosques de coníferas y pobladas por fauna mayor.

Pese a estar situada al sur del Trópico de Cáncer, la Cuenca de México tenía en la época prehispánica un clima templado con precipitaciones medias de unos 700 mm anuales. Esto, aunado a la gran cantidad y diversidad de especies vegetales y animales propias de cada uno de sus ecosistemas y a la fertilidad de sus tierras, desde tiempos remotos se convertía a la cuenca en un sitio sumamente atractivo para el poblamiento humano.

Los mexicas fundaron México-Tenochtitlan en el año 1325, probablemente. Pocos años después de su fundación, un grupo de disidentes se trasladó a un islote cercano y ahí fundaron otra ciudad: México-Tlatelolco, desde entonces rival, aunque más tarde fue conquistada por la primera.

Desarrollo histórico

La cultura mexica se empezó a desarrollar en el siglo XIII y concluyó en el año 1521, año en que la ciudad fue conquistada por los españoles. La historia mexica se ubica en el periodo Posclásico mesoamericano y su desarrollo se puede dividir en varias etapas:

- La etapa de la peregrinación
- La fundación y el dominio tepaneca
- La guerra contra Azcapotzalco y el inicio de la expansión mexica
- La consolidación de la *excan tlatoloyan*
- El fin de los mexicas y la conquista española

El Posclásico se caracterizó, como ya hemos dicho, por ser una etapa de reacomodos, muy dinámica, que trajo muchos cambios y que se caracterizó por la migración de pueblos enteros, la lucha por el poder, la inestabilidad política y la supremacía de los guerreros en los ámbitos social, político y religioso.

Al terminar el periodo Clásico, varios pueblos, conocidos genéricamente como chichimecas y al parecer procedentes del norte, irrumpieron (a veces de manera violenta) a la zona mesoamericana desde el siglo VIII. Esto provocó que la frontera septentrional se contrajera; y de la fusión de estos pueblos con los más antiguos surgieron poderosos Estados que extendieron su dominio en la zona.

En la región del Altiplano Central, después de la caída de Teotihuacan, como hemos visto, la cultura tolteca primero y la cultura mexica después, serían las protagonistas en las dos etapas en que se divide este periodo. Durante el Posclásico Tardío el pueblo mexica logró imponer su hegemonía no sólo en el Altiplano sino en un amplio territorio, sobre todo en el centro de Mesoamérica.

La situación particular en el Altiplano Central durante esta etapa (siglos XIV al XVI) fue bastante compleja. Antes de que llegaran y se establecieran los mexicas a la región, se desarrollaron varios centros políticos importantes que luchaban entre sí para imponerse sobre los demás. Entre éstos podemos mencionar Azcapotzalco, Tetzaco, Chollollan, Xaltocan, Culhuacan, Tlaxcallan, Huejotzingo, Chalco, Xochimilco, Cuitláhuac, Míxquic, Coyohuacan, Tlacopan, Coatlinchan, Huexotla, Acolman, Cuauhtitlan y otras más.⁵¹

⁵¹ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 2a ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984, vol. 1, p. 5.

Algunos de estos centros llegaron a predominar fuertemente en la región, como fue el caso de Azcapotzalco.

Según las fuentes escritas, muchos de los pueblos que se asentaron en el Altiplano realizaron migraciones procedentes de lugares lejanos. Los mexicas se consideraban a sí mismos como el último de los grupos chichimecas que realizó una migración. Esto debió suceder entre los siglos XII y XIV antes de Cristo.

La tradición mexica cuenta que, por consejo de su dios *Huitzilopochtli*, dejaron su sitio original de asentamiento, Aztlán, para lanzarse en busca de una tierra, en la que su dios les prometió se convertirían en grandes señores. Así, por mandato divino, realizaron una larga peregrinación en busca de esta tierra prometida.

Aztlán, el lugar de origen de los mexicas, no se ha podido localizar con precisión. Algunos autores lo ubican al norte del Altiplano Central y hasta en Alta California, como Javier Clavijero; hay quien la ha ubicado hacia el Occidente, en la isla de Mexcaltitlán (Nayarit), como Wigberto Jiménez Moreno. Otros, en cambio, lo conciben como un lugar mítico, arquetípico, lugar del que no sólo los mexicas se consideraban originarios, sino muchos de los pueblos que habitaron el Altiplano Central, llamado también en las fuentes *Chicomóztoc*.

Después de realizar esta larga peregrinación, mítica o real, los mexicas llegaron a la Cuenca de México y después de varios intentos, poco afortunados, quedaron finalmente asentados en un territorio sujeto al poderío de los tepanecas, cuya capital o centro de poder era la ciudad de Azcapotzalco.

Se ubicaron en un islote situado entre pantanos y tulares hacia el noroeste del lago de Tetzoco, y ahí erigieron la que sería su capital definitiva: México-Tenochtitlan. La mayoría de las fuentes proporcionan la fecha 2 *calli* o 1325, para la fundación de la ciudad, aunque algunos investigadores creen que la fecha 1345 pudiera ser más precisa.

Pasaron más de dos siglos completos entre la decadencia de Tula y el surgimiento de los mexicas. Así, al igual que la caída de Teotihuacan, el fin del poder tolteca dejó un vacío de poder en el México central. Los estudios arqueológicos muestran que la parte norte del valle sufrió una disminución de población durante ese *interregno*, aunque se han encontrado por lo menos seis centros de tamaño mediano más al sur, en torno a las orillas del lago de Tetzoco. De éstos, el más importante fue Culhuacán, que actuó como una especie de Esta-

do sucesor tolteca. El nombre *culhua* se deriva del náhuatl *colli*, que significa abuelo: Culhuacan es el “lugar de los que tienen abuelos” o “lugar de los que tienen antepasados”, y era una fortificación de las tradiciones antiguas.

En los agitados tiempos que siguieron al colapso de Tula, Culhuacan fue un bastión de la legitimidad y continuidad tolteca. Los mexicas llegaron posteriormente a llamarse *culhuas*, para reforzar sus propias pretensiones sobre la herencia tolteca. Pero desde el inicio del periodo posttolteca, la pretensión de liderato de Culhuacán fue desafiada a medida que nuevas aldeas de chichimecas seminómadas penetraban al Valle de México para llenar el vacío de poder existente, escogieron como su capital a Tenayuca, una ciudad que ya existía.

A estos invasores se les conoce comúnmente como los chichimecas de *Xólotl*, por su legendario jefe que llevaba el nombre del dios de la Estrella Vespertina. La dinastía de Tetzoco posteriormente afirmaría descender de este *Xólotl* chichimeca. Sometió primero al Valle de México y después emprendió campañas lejanas en todas direcciones con lo que conquistó un dominio que llegaba 150 km al norte de Tenayuca y aún más lejos hacia el este, hasta casi alcanzar la Costa del Golfo.

Tenayuca era uno de los varios rivales que competían por la herencia tolteca. Los datos arqueológicos muestran que ya estaba poblada desde la época Clásica; su población aumentó en la etapa tolteca, y creció aún más después de la caída de Tula, cuando su papel se hizo más importante, según las fuentes históricas. Otro aspirante al poder era un grupo inmigrante de otomíes que establecieron su capital en Xaltocan, al norte de la ciudad de México. Estos otomíes tenían su propio idioma, que aún se habla en muchos lugares hoy en día; Sahagún los describe como semicivilizados y no como bárbaros, ya que su sociedad contaba con grupos de nobles y sacerdotes. En contraste, los chichimecas de *Xólotl* tradicionalmente son descritos en los documentos como nómadas puros, vestidos con pieles y viviendo en cuevas, aunque en realidad no eran del todo salvajes cuando llegaron al Valle de México; ya adoraban algunos de los dioses antiguos y se ajustaron muy pronto a la vida de Tenayuca, con mucha mayor rapidez que cualquier nómada verdadero.

Durante el siglo que siguió a la caída de Tula, la rivalidad entre los pequeños principados fue intensa, ya que cada uno de ellos intentaba dominar a sus vecinos y convertirlos en tributarios. El poder en el Valle de México fue compartido principalmente entre Culhuacán y los recién llegados más importantes, los otomíes de Xaltocan y los chichimecas de *Xólotl* en Tenayuca. La influencia de

Culhuacan fue tanto cultural como política, ya que la gloria de sus dos rivales seminómadas demostró ser de breve duración. A la larga fueron más importantes otros dos grupos que llegaron al Valle de México en esta época: los tepanecas y los acolhuas (a los que no debe confundirse con los *culhuas* de Culhuacan). Los primeros establecieron su capital en Azcapotzalco, en la orilla occidental del Lago de Tetzaco, en tanto que los *acolhuas* se asentaron más allá de su orilla oriental, su primera capital fue Coatlinchan, a la que posteriormente sucedió Tetzaco.

El impacto de los acolhuas se dejó sentir casi un siglo después de la caída de Tula, cuando eran gobernados por *Huetzin*, que reinó aproximadamente de 1253 a 1274. El gobernante hizo el primer intento de restablecer un imperio minúsculo, de forma más concreta que el vasto pero nebuloso dominio de *Xólotl*. *Huetzin* también tomó Culhuacan y se alió con *Tochintecuhtli* ("Señor Conejo"), que había heredado el trono de Tenayuca de sus primeros reyes chichimecas; estos dos gobernantes dominaron el valle central y por el noreste llegaron hasta Tulancingo.

Este intento efímero de reconstruir un imperio no sobrevivió a sus dos fundadores. Sin embargo, el segundo siglo de la era postolteca habría de presenciar una carrera más ambiciosa por la conquista por parte de los tepanecas, otros recién llegados, que prepararon el camino a los mexicas.

Hasta aproximadamente 1300 d. C., el papel de los tepanecas en la política de la región había sido poco importante. Después de esta fecha, Azcapotzalco, su capital, gradualmente usurpó el papel de la vecina Tenayuca y a mediados del siglo *xiv* el poder era compartido nuevamente por tres pueblos aliados, una fórmula cuyos orígenes se remontan a los tiempos toltecas, si no es que antes, y que, sin modificaciones continuó hasta la conquista. Culhuacan logró sobrevivir, en tanto que los otros dos miembros de la alianza gobernante eran Azcapotzalco, la capital tepaneca, y Coatlinchan la principal ciudad acolhua.

El de los mexicas, fundadores de México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco, fue el último pueblo en hacer su aparición en este escenario que para el siglo *xiv* se había convertido en un enorme mosaico pluriétnico. La vida de este pueblo de habla náhuatl y poseedor de una añeja tradición mesoamericana giraba en torno a la caza y a la pesca de especies lacustres, así como al cultivo de chinampas.

Sin embargo, la estancia de los mexicas en esta isla no era del todo placentera, ya que debían rendir tributos a los señores de Aztlán. Por esta razón, para

el siglo XII emprendieron un largo éxodo en busca de la tierra prometida, de aquel sitio donde pudieran reproducir sus condiciones primigenias de existencia. Cuatro sacerdotes, portadores de la imagen del dios *Huitzilopochtli* y de “sus mandatos” encabezaron la peregrinación de siete grupos llamados *calpultin*. Después de docientos años en que se alternaron asentamientos temporales y movilizaciones constantes, escisiones de fracciones en conflicto y nuevas alianzas, los mexicas arribaron a la Cuenca de México.

La peregrinación

Según la versión oficial, consignada en varios documentos, los mexicas fueron la última de varias tribus que salieron de las Siete Cuevas legendarias, que se ubicaban muy lejos hacia el noroeste, en las cercanías de Aztlán, y que fueron el punto de partida de tantas migraciones hacia el México Central. Los relatos varían respecto a su ruta, pero la mayoría dice que pasaron algún tiempo en un lugar llamado Coatepec, cerca de Tula, que ya estaba en ruinas. En Coatepec, el cerro de la serpiente, nació el dios tutelar mexica, *Huitzilopochtli*, “El colibrí de la izquierda”.⁵²

Su nacimiento fue espectacular. El dios emergió completamente armado del seno de su madre e inmediatamente venció a sus 400 hermanos que trataban de matarla incitados por su malvada hermana *Coyolxauhqui*, a la que decapitó y descuartizó. Éste es un acontecimiento importante en la mitología mexica.

Según el relato de la migración de los mexicas, contada por ellos mismos, iniciaron su marcha desde Aztlán, el llamado “Lugar de las Garzas” —de remota e incierta ubicación, al norte— hacia el año 1111, en busca de la tierra prometida. Según las fuentes, la orden de partida la había dado su dios patrono *Huitzilopochtli*, por medio del canto de un ave que parecía pronunciar *tihui, tihui* (“nos vamos, nos vamos”). El dios patrono guió a su pueblo, mientras cuatro sacerdotes se turnaban para cargar su imagen y oían en sueños sus mandatos. Los mexicas, con otros ocho pueblos, hicieron el penoso viaje generación tras generación. Dos siglos después de la partida, llegaron a unos islotes de la parte occidental del Lago de Tetzaco, y allí, con otro portento, el dios patrono les marcó el sitio de asentamiento definitivo: en una roca de los islotes

⁵² Con frecuencia se consideraba que la izquierda equivalía al sur.

se levantaba un nopal; en el nopal se posó un águila y destruyó con su pico una serpiente. *Ténoch*, el caudillo fundador, dio nombre al poblado a partir del suyo: Tenochtitlan.

Pero el asunto de la migración mexicana no es tan simple. Aquel prolongado viaje es uno de los hechos históricos más controvertidos y difíciles de entender de la historia mesoamericana, y esto lo sabe el historiador que consulta las fuentes documentales. Conforme se penetra en los documentos primarios, las interrogantes se multiplican: ¿Cuáles fueron las causas que realmente provocaron la migración? ¿Qué nivel de desarrollo económico, político y social tenían los emigrantes? ¿Cuál era su verdadero lugar de origen? ¿Cómo estaban organizados los distintos grupos durante el viaje?

Ante la complejidad de este hecho histórico, baste señalar por ahora algunos de los problemas historiográficos de importancia: el primero, que en los relatos existe un estrecho vínculo entre lo mundano y lo divino; el segundo, que hay muy fuertes discrepancias entre las diversas versiones de la peregrinación, tanto por lo que toca a los lineamientos generales de la historia como en lo referente a los detalles. El problema en este tipo de estudios es que es muy difícil determinar en qué momento debemos considerar a estas tradiciones como historia, y cuándo como un mito.

Al estudiar en los testimonios históricos, aunque impregnados de hechos míticos podremos descubrir el pensamiento de un pueblo que tuvo que fincar su realidad histórica en el ámbito de los dioses. Para los mexicanos —y para los mesoamericanos en general— no había historia auténtica en el sentido en que nosotros la entendemos; la historia quedaba respaldada por el arquetipo cósmico. La parte visible y la parte invisible de la realidad debían explicarse recíprocamente, y la concepción de su dependencia mutua se reflejaba en el registro histórico.

Los relatos de las migraciones del Posclásico son particularmente ricos en temas en los que se da esta íntima fusión del mito y la historia. Veamos un par de ejemplos. El primero se refiere al lugar de partida de los mexicanos: Chicomoztoc. Éste es uno de los nombres del lugar del origen, y cabe advertir que la nomenclatura del sitio es una de tantas discrepancias de las fuentes, pues se habla de Aztlán, Chicomoztoc, Culhuacan, Teoculhuacan, Hueiculhuacan, Quinehuayan, etc. En algunas de las fuentes el nombre puede ser compuesto. Por ejemplo, en la obra del historiador indígena Cristóbal del Castillo se dice que los mexicanos salieron de Aztlán-Chicomoztoc. En otros documentos se dan diferentes nombres a diversos sitios del itinerario, muy próximos todos ellos a la salida.

Chicomoztoc se describe en las fuentes como la patria originaria de siete grupos humanos. Sus cuevas hacen referencia a ello. Pictográficamente, Chicomoztoc puede aparecer representada como una montaña provista de un conjunto de siete úteros que albergan sendos pueblos a punto de nacer, por lo que se descubre como la gran montaña madre, la paridora de los grupos humanos. Los relatos míticos corroboran esta representación. Por ejemplo, fray Gerónimo de Mendieta, en su *Historia eclesiástica indiana*, consigna en un mito que los dioses crearon a los hombres en Chicomoztoc. En los *Anales de Cuauhtitlan*, por su parte, dicen que los primeros chichimecas salieron de Chicomoztoc.

Lo anterior debe precavernos del vano intento de ubicar un Chicomoztoc histórico o arqueológico. No hay población alguna con capacidad suficiente para constituirse en el lugar de origen de todos los pueblos. Se repite en las fuentes que de Chicomoztoc salieron siete pueblos diferentes, pero no son siempre los mismos siete. En algunas narraciones de origen, por supuesto, los mexicas no aparecen en la lista. Así en el bello códice *Historia Tolteca-Chichimeca*, los pueblos *chichimecas* que ocupan los siete úteros de Chicomoztoc son los *malpantlacas*, los *teccaltecas*, los *cuauhtlinchantalcas*, los *totomihuaques*, los *zacatecas*, los *acolchichimecas* y los *tzauctecas*.

Así, después de vagar durante más de un siglo, y soportar peligros y tribulaciones sin fin, la tribu emigrante se estableció en Chapultepec, cerca de la orilla occidental del Lago de Tetzoco, poco después de 1250 d. C. La prolongada migración se convirtió en la versión tradicional de los orígenes de los mexicas, antes de que llegaran al Valle de México. Pero, aunque tiene algo de cierto, no nos dice todo, y claramente mezcla la leyenda épica con la historia. El derecho a un pasado migratorio que empezó en o cerca de las Siete Cuevas, era símbolo de una alta posición para los pueblos del México Central, y la narración mexica incorpora detalles tomados de intrusos anteriores.

Cuando llegaron por primera vez los mexicas, al igual que los chichimecas de *Xólotl* e incluso los más antiguos toltecas, ya eran en parte civilizados y en parte nómadas, según todas las versiones. Después de asentarse en el Valle de México, a veces proclamarían orgullosamente su ascendencia chichimeca, o nómada, en tanto que en otras harían igual alarde de su descendencia de los toltecas urbanos. Lo más probable es que, al igual que la mayoría de sus vecinos, fueron una fusión de dos elementos, emigrantes y sedentarios. En realidad ocurrió una migración y una banda de nómadas muy pequeña, lla-

mados mexicas, llegó al México central y se mezcló con pueblos asentados desde los tiempos toltecas en las tierras bien irrigadas cercanas a Chapultepec. Las narraciones mexicas oficiales mencionan el matrimonio con personas de grupos diferentes, pero sólo con los prestigiados *culhuas* en fechas posteriores. No obstante, es probable que este proceso haya empezado cuando llegaron por primera vez, y los mexicas de los tiempos históricos, parecen derivarse tanto del Valle de México como del norte árido; el nombre mismo de su dios tribal tiene asociaciones locales, pues se deriva de *huitzil*, colibrí, su símbolo antiguo, y *opochtli*, que literalmente significa izquierda, pero que también es el nombre de una deidad acuática nativa de los lagos del Valle de México estrechamente relacionada con *Tláloc*, uno de sus dioses más antiguos, venerado en la región desde la época del Preclásico o Formativo.

La fundación de México-Tenochtitlan

En 1325 o 1345 fue la fecha en que fijaron su residencia definitiva en un islote aislado ubicado al occidente del Lago de Tetzaco, en el lugar donde su dios, transformado en águila, les revelaría el fin del recorrido. Este fue el humilde origen de la ciudad más famosa del mundo mesoamericano en el momento de la conquista española.

Al contrario de lo que pudiera esperarse, los primeros años no fueron fáciles. El islote donde se fundó México-Tenochtitlan pertenecía a los dominios de los tepanecas de Azcapotzalco, pueblo que en aquel entonces gozaba de la supremacía política de la Cuenca. Por lo tanto, los mexicas se vieron obligados a pagar su estancia con los excedentes producto de sus actividades lacustres. A la vez tuvieron que dedicarse a la penosa tarea de transformar su entorno con el fin de aumentar la extensión de tierras destinadas a la agricultura extensiva. Troncos, piedras y lodo en grandes cantidades fueron elementos indispensables en la desecación del lago, durante la expansión de su espacio vital.

Trece años después de la fundación de Tenochtitlan, una fracción mexica se separó del grupo original por conflictos territoriales y fundó, al norte de la ciudad, una que sería su gemela: la de México-Tlatelolco en una isla aladaña.

La Cuenca de México en el Posclásico

Los mexicas aparecieron por primera vez en la Cuenca de México, en un agitado escenario político, a mediados del siglo XIII. Su nombre deriva de México, cuya etimología es dudosa: según una teoría, *mexica* proviene de *metztli* (luna), que simboliza el reflejo de ésta en las aguas de la laguna de su antiguo lugar de origen, Aztlán; otros, entre ellos Sahagún, prefieren derivarlo de *metl* (maguey) y *citli* (liebre). No obstante, el nombre “azteca”, que fue poco usado en esa época, se ha hecho de uso común entre algunos estudiosos del mundo nahua, sobre todo en los Estados Unidos de Norteamérica.

A principios del siglo XIV poblaban la cuenca hombres dedicados fundamentalmente a la agricultura, que se habían constituido en aldeas o señoríos en estrecha y frecuentemente tensa relación. En las poblaciones mayores convivían grupos de distintas etnias y lenguas, separados en barrios. Esto no debe extrañar si se toma en cuenta que siglo tras siglo fueron llegando a la Cuenca o cambiaron de ubicación dentro de ella muy diversos pueblos atraídos por las grandes masas de agua o movidos por los cambios políticos dados en la zona.

Los tres señoríos poderosos cuyos límites coincidían en el lago central eran Azcapotzalco, en la orilla occidental; Tetzcoco, en la oriental y Culhuacan, en la península que separaba al sur de este lago de Chalco-Xochimilco. En Azcapotzalco vivían los tepanecas, pueblo al parecer de habla matlatzinca —lengua otomiana— que estaba emparentado con los moradores del Valle de Toluca. Otros tepanecas hablaban *mazahua*, *chocho*, otomí y náhuatl. Azcapotzalco era un asentamiento de gran antigüedad ligado desde siglos atrás con lo que fuera la ciudad más impresionante de la cuenca: Teotihuacan.

Subordinados a Azcapotzalco estaban las poblaciones de Tlacopan, que sería su heredera, y al sur Coyohuacan. También Culhuacan era una vieja población, aunque no entroncada con Teotihuacan, sino con la más reciente —y ya también extinta— *Tollan* (Tula). Sus habitantes de habla náhuatl, se decían descendientes de los toltecas, y estaban emparentados con los cultivadores de chinampas del lago meridional, los hombres de Chalco, Xochimilco, Cuitláhuac y Mízquic. Tetzcoco, que era la tercera de las capitales, era más reciente. Sus habitantes eran grupos muy distintos, ya que mientras los acolhuas, de lengua náhuatl, habían tenido relaciones —no precisamente pacíficas— con la vieja *Tollan*, los chichimecas acababan de llegar a la cuenca, a fines del siglo XII. Habían sido éstos, hombres bárbaros que irrumpieron en la zona tras

el derrumbe tolteca, y que, aprovechando una etapa de inestabilidad en la región se habían convertido en herederos de las glorias de Coatlinchan; subordinadas a Tetzcocho estaban Coatlinchan, Huexotla y Acolman, poblaciones importantes. Los habitantes hablaban el náhuatl —idioma oficial—, el otomí y otra lengua a la que las fuentes se refieren con el vago nombre de chichimeca.

Las relaciones entre estas tres capitales se decían fundadas en una antigua relación política. Según afirmaban las fuentes del siglo *xvi*, *Tollan* había extendido su dominio, integrando una alianza con Otompan y Culhuacan. Cuando empezaron a decaer Tollan y Otompan fueron sustituidas, respectivamente, por Coatlinchan y Azcapotzalco, que conservaron el poderío hegemónico sobre los demás pueblos de la cuenca. Con base en esta tradición, tiempo después, al declinar Coatlinchan, Tetzcocho reclamó para sí la sucesión y quedaron tepanecas, culhuas y acolhuas rigiendo los destinos de los pueblos ribereños del lago central, cuando no hostilizándose unos a otros.

Es difícil saber cuáles fueron las causas económicas que hicieron necesaria una unión tripartita dentro de la cuenca; pero llegó el momento en que los dirigentes de Azcapotzalco creyeron que dicha unión no era indispensable. En efecto, las reglas de la alianza estorbaban en los momentos en que Azcapotzalco era fuerte, Culhuacan declinaba y Tetzcocho apenas surgía. Era la ocasión propicia para que los tepanecas, sintiéndose poderosos, agredieran, fomentaran traiciones e hicieran valer su preeminencia en la región. Los pueblos subordinados sufrían la inestabilidad política y establecían pactos secretos que les ayudaban a soportar los embates.

Ciertos isleños, sin embargo, aprovechaban el clima de incertidumbre. Vivían sobre promontorios de la parte occidental del Lago de Tetzcocho y eran unos recién avecindados que habían merodeado durante algunos años por los contornos, causando molestias a todos los demás habitantes. Eran los mexicas, hombres de habla náhuatl, que subsistían miserablemente en sus poco envidiables asentos.

Aunque eran hombres aguerridos, los mexicas eran en realidad, simples agricultores, pescadores y cazadores de lago que, cuando mucho, deseaban vivir sin grandes complicaciones —y sin amos— en donde pudieran trabajar en lo que era suyo. Las posteriores guerras de expansión fuertemente militarizada y fanática, fueron provocadas por los grupos gobernantes que se encargaron de elaborar las versiones definitivas de la ideología que sustentaría la práctica de la guerra y el sacrificio humano.

Otra parte de la historia que ha despertado sospechas es la que se refiere al grado de desarrollo tecnológico de los mexicas durante la peregrinación. Ellos mismos se presentan, en el momento de salir de Aztlán, como un pueblo rudo y bárbaro. Esto parece ser también parte de las pautas históricas de los migrantes mesoamericanos: si afirmaban haber surgido hacía muy poco tiempo a la vida, paridos por el vientre de la montaña, es lógico que situasen este acontecimiento en fechas muy recientes; se afirmaban también como hombres con escasos y rudimentarios conocimientos. Sin embargo, estudios realizados sobre la peregrinación mexica han demostrado que sus conocimientos no eran tan rudimentarios como ellos mismos quisieron hacer creer.

Las fuentes nos dicen que el que fuese aquél el asiento definitivo, que su designación estuviese precedida por el milagro, obligaba a los mexicas a erigir una población que fuese el reflejo de una ciudad arquetípica que ellos reproducirían en la tierra. Fueron señalados en primer término, según estos relatos, los sitios de los más importantes edificios del culto. Primero, el templo de *Huitzilopochtli*, el dios protector; el Juego de Pelota, donde se llevaban a cabo importantes ceremonias rituales; el *tzompantli*, edificio en el que se conservarían los cráneos de los sacrificados. Por lo pronto, el templo de *Huitzilopochtli* fue una humilde construcción de barro y zacate; pero quedaba establecido el sitio en que se daría una casa más digna al dios tutelar de los mexicas.

El verdadero problema era tomar el suelo habitable, partiendo de la base de los muy limitados islotes. El trabajo fue arduo: levantaban fogatas sobre los terrenos pantanosos; plantaban sauces para consolidar la superficie; ganaban terreno al lago, acarreado materiales sólidos y vertiéndolos sobre las aguas de poco fondo construían sus primeras chinampas.

Cerca de un siglo, los mexicas tuvieron la obligación de dar tributo a los tepanecas a quienes estaban sujetos; además de la tributación, debían auxiliar a sus señores en las guerras de conquista de Azcapotzalco. Esto los benefició grandemente, ya que además del botín de guerra que seguramente obtenían, les dio la posibilidad de irse perfilando como guerreros profesionales. Pronto adquirieron fama de feroces guerreros y destacaron en numerosas guerras de conquista.

La guerra contra Azcapotzalco y el inicio de la expansión mexicana

En 1370 *Tezozomoc* ascendió al trono de Azcapotzalco y durante su reinado, los mexicas se vieron beneficiados con ciertos privilegios, ya que una de sus hijas, *Ayacáhuatl*, se casó con *Huitzilíhuítl*, el gobernante mexica y de esta unión nació *Chimalpopoca*, nieto muy querido de *Tezozomoc*.

Esta situación de privilegio cambió radicalmente cuando *Tezozomoc* murió en 1426. Después de la muerte de *Tezozomoc*, entre 1426 y 1428 se desató una guerra de sucesión en Azcapotzalco hasta que finalmente, *Maxtla*, uno de los hijos de *Tezozomoc* se apoderó del trono de manera ilegítima. En México-Tenochtitlan ya gobernaba *Chimalpopoca*, quien murió en circunstancias bastante oscuras y confusas. Las fuentes mexicas acusan a *Maxtla* de haber asesinado a *Chimalpopoca*. La lucha por la sucesión tepaneca, el ascenso ilegítimo de *Maxtla* y la aparente participación de éste en la muerte de *Chimalpopoca*, fueron la coyuntura que los mexicas aprovecharon arremeter contra Azcapotzalco y liberarse de su yugo.

A la muerte de *Chimalpopoca* fue elegido el *tlatoani Itzcóatl*, y fue éste, junto con su sobrino *Moctezuma Ilhuicamina* y *Tlacaélel*, su *cihuacóatl*, quienes fraguaron la rebelión contra *Maxtla*. Los mexicas se aliaron con *Tetzcoco*, apoyando a *Nezahualcóyotl*, quien había sido perseguido por los tepanecas para impedir su ascenso al trono y con *Tlacopan*, para enfrentar el poderío tepaneca.

La ofensiva rebelde resultó triunfadora y esto significó el inicio de una nueva etapa en la historia mexicana, la cual se va a caracterizar porque durante ésta se establecen las bases del nuevo Estado mexicano; las formas de organización social, política y hasta económica siguieron nuevos derroteros, acordes a la nueva realidad surgida de la derrota de Azcapotzalco. Por supuesto esto significó una profunda transformación en la situación política de la Cuenca de México.

Los cambios se realizaron en varios sentidos: hubo una transformación radical en los aspectos político, económico y social y también en lo religioso.⁵³ La reforma significó también la destrucción de todos los libros que contenían la historia anterior; en su lugar fue reescrita otra más adecuada a la nueva situación.

⁵³ Geoffrey W. Conrad y Arthur A. Demerast, *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*, traductor Miguel Rivera Dorado. México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990 (Los Noventa; 10), pp. 55-56.

Hubo cambios en lo político, en las leyes de sucesión, se consolidó la nobleza mexica, se inició una tendencia centralizadora del poder en manos del *tlatoani*. Las fuentes mexicas afirman que *Izcóatl*, *Tlacaélel* y sus seguidores hicieron antes de la guerra contra Azcapotzalco, un pacto con el pueblo porque había muchos que se oponían a ella. Según este pacto, si la guerra era ganada por los mexicas, quienes la promovieron obtendrían el poder de gobernar, si la perdían, entonces los promotores de ésta serían obligados a ser esclavos de sus opositores. Aparentemente fue en cumplimiento de este pacto que se hicieron las reformas, las sociales al menos.

En la religión los cambios fueron también notables, la reforma propició que el dios *Huitzilopochtli*, patrono de los mexicas se encumbrara, de manera que su culto llegó a ser tan importante como el muy antiguo dios *Tláloc*.

Estas manipulaciones ideológicas constituyeron sólo una parte de los cambios introducidos por el nuevo régimen. Estas reformas religiosas la elevación de *Huitzilopochtli* y la nacionalización y elaboración del culto de los sacrificios— fueron, sin embargo, los elementos más innovadores y cruciales de toda la transformación. La nueva ideología diferenció a los mexicas de sus vecinos y predecesores, y alteró irrevocablemente el curso de la historia azteca. A través de un proceso acelerado, los sacrificios humanos masivos alcanzarían a fines del siglo xv proporciones inimaginables, con ceremonias que a veces entrañaban la matanza de miles y hasta decenas de miles de cautivos. Estos rituales y la cosmología que los exigía, impulsaron a los ejércitos mexicas a una búsqueda divina, búsqueda cuyo resultado fue la expansión del imperio azteca.⁵⁴

Los cambios hicieron posible que se iniciara una etapa de expansión territorial y de dominio que abarcaría una amplia área de Mesoamérica. Esta nueva etapa se va a caracterizar por la expansión territorial y comercial de los mexicas, que algunos autores califican de “imperial”, aunque en realidad no se conformó nunca un imperio en el sentido clásico del término. Lo que sí es cierto es que a partir de este momento fue en aumento el territorio dominado por los mexicas, ya que los habitantes de los pueblos conquistados fueron obligados a pagar tributo a sus nuevos amos.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 67.

La organización política

Es poco lo que se sabe sobre la organización política de los mexicas antes de la derrota de Azcapotzalco.

Sin embargo, las fuentes describen esta etapa menos compleja y más democrática, en la que los gobernantes eran elegidos por el grupo de sacerdotes (*teomamaque*) y en la que los *calpultin* tenían una mayor participación y mayor poder de decisión.

Durante la peregrinación las decisiones importantes, al parecer eran tomadas por los representantes de los siete *calpultin* en que se encontraban divididos los mexicas, y éstos eran encabezados por los *teomamaque* o sacerdotes que cargaban los envoltorios sagrados con las reliquias de los dioses, o por un jefe del *calpulli*.

Después de la derrota de Azcapotzalco, el cambio político más importante fue la creación de una alianza con Tetzco y con Tlacopan. La existencia de alianzas no era nueva en Mesoamérica. La alianza con Tetzco y Tlacopan le dio a los mexicas la posibilidad de imponer su hegemonía sobre una gran cantidad de pueblos de variada filiación étnica, en regiones muy distintas con condiciones económicas y sociales diversas que también se encontraban organizados en reinos o señoríos llamados *tlatocáyotl*.

La estructura exacta de esta alianza no aparece descrita claramente en las fuentes. Algunas de procedencia texcocana, como la *Relación de Pomar*, indican que Tetzco era más importante que México-Tenochtitlan; las fuentes mexicas, como Durán o Zorita, en cambio señalan que precisamente la segunda era la más poderosa. En lo que sí coinciden todos los autores es en que la ciudad que tenía menor poder era Tlacopan.

Zorita describe la organización política de la Cuenca de manera muy general y nos habla sobre el funcionamiento de la alianza en los siguientes términos:

En México y en su provincia había tres Señoríos principales, que eran el Señor de México y el de Tlezcuco y el de Tlacopan, que ahora llaman Tacuba. Todos los demás Señores inferiores servían y obedecían á estos tres Señores; y porque estaban confederados, toda la tierra que sujetaban la compartían entre sí. Esta alianza recibía el nombre náhuatl de *Excan Tlatoloyan*.⁵⁵

⁵⁵ Alonso de Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España...*, en: *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1891. Tomo II, p. 79.

El objetivo principal de la alianza era la sujeción o dominio, en distintos niveles, de los pueblos comprendidos dentro de una gran área que llegó a extenderse hasta el noroeste en los límites de la Huasteca, al oeste limitaba con la región *purépecha* y al sur llegaba hasta el Soconusco en una zona que formaba una especie de corredor, ya que había múltiples regiones que no estaban plenamente dominadas. De la mayor parte de los pueblos que habitaban esta región los “aliados” recibían un tributo.

Tras el triunfo sobre Azcapotzalco, los mexicas y sus aliados se adueñaron de los territorios que habían estado bajo el dominio de los tepanecas e incluso hubo repartos de tierras entre algunos mexicas prominentes, que fueron conformando la nobleza mexicana.

Es importante señalar que las conquistas, por lo general, carecían de una consolidación posterior, que es lo que ha llevado a considerar que no hubo en realidad un verdadero “imperio”, sino que se trataba más bien de una hegemonía relativa sobre ciertas regiones que eran obligadas a dar obediencia, pero sobre todo tributos a las capitales de la Triple Alianza. Sin embargo, estos pueblos sometidos, sobre todo los que estaban más alejados del centro, se rebelaban de cuando en cuando, desconociendo el poderío de la alianza y dejaban de enviar los tributos, lo que obligaba a realizar la “reconquista” de esos pueblos rebeldes.

El dominio de los pueblos sujetos a la *excan tlatoloyan*, no supuso de hecho una ruptura para el sistema de comunidades conquistadas, ya que en general no existía un dominio directo, sino que el sistema de la alianza se adaptó al de las comunidades, aprovechando las estructuras gentilicias y las adaptaba a sus intereses. Es decir, el poder político se estableció más bien de manera indirecta. De hecho, había dos formas de organización política, superpuestas e imbricadas o por lo menos dos niveles: el gobierno gentilicio de cada comunidad y el gobierno estatal que estaba representado por los jefes designados por el centro.

Este sistema de gobierno y sometimiento provocó que hubiera diversos tipos y niveles de gobierno, que incluían lo mismo confederaciones de varios señoríos, como fue el caso de Chalco,⁵⁶ junto a territorios pequeños con gobiernos mucho más sencillos, lo que significó que no se llevó a cabo una unificación y homogeneización del territorio dominado.

⁵⁶ Cuando se conquistaba un señorío todos los pueblos sujetos a éste también eran sometidos.

Así pues, lo más usual era utilizar a los *tlaloque* de los pueblos vencidos o sometidos como representantes de la *excan tlatoloyan*, quienes se encargaban de vigilar el pago de los tributos. Sin embargo, la independencia política de los señoríos sometidos fue relativa, ya que los *tlatoque* de la Triple Alianza muchas veces llegaron a intervenir directamente en el gobierno de éstos. Los tres aliados tenían que ratificar la entronización de los señores locales, e incluso en algunos casos llegaron a crear nuevas dinastías, apoyando a nobles locales que les eran más fieles a la Triple Alianza.

No obstante, en la Cuenca de México, el control de los pueblos sometidos era mucho mayor y hasta se intentó, en cierto modo, la integración de los señoríos sometidos. Los gobernantes de Xochimilco, Chalco, Culhuacan, Coyohuacan, Cuitlahuac, etc., son mencionados constantemente en las distintas fuentes, acompañando a los *huey tlatoque* de la Triple Alianza en las ceremonias importantes y participando activamente, como parte de las fuerzas de apoyo, en las campañas militares. Estos señoríos tenían sobre sí un mayor control que los de las regiones más alejadas, y suponía una mayor subordinación que los obligaba a una lealtad también mayor.

Para reforzar esta lealtad, también se acostumbró la realización de alianzas matrimoniales entre los miembros de la nobleza de la Triple Alianza con los de la nobleza de algunos de los pueblos sometidos en la región de la Cuenca de México.

La alianza entre los tres señoríos básicamente era militar para llevar a cabo campañas militares conjuntas; sin embargo, fray Juan de Torquemada afirma que cada miembro de la alianza podía realizar campañas independientes en las que no participaban los tres señoríos y, por tanto, no había reparto de botín de guerra, ni de tributos. En lo interno, cada una de las ciudades funcionó de manera totalmente independiente, aunque al parecer el nombramiento de un nuevo *tlatoani* debía ser ratificado por los otros dos gobernantes de la alianza.

El gobierno de la *Huey Tlatocáyotl* tenía a la cabeza al rey, llamado *huey tlatoani*, el cual tenía la responsabilidad fundamental del gobierno asumiendo funciones diversas, tanto civiles, militares, judiciales y legislativas como religiosas, puesto que el *huey tlatoani* era también el sumo sacerdote. El primer *tlatoani* mexica fue *Acamapichtli*, hijo de un mexica y una mujer noble de Culhuacan.

A continuación presentamos un cuadro que incluye a los gobernantes que tuvo la ciudad de México-Tenochtitlan hasta la llegada de los españoles:

Nombre de los <i>tlatoque</i>	Cronología
Acamapichtli	1375-1395
Huitzilhuitl	1396-1417
Chimalpopoca	1417-1427
Itzcóatl	1427-1440
Motecuhzoma Ilhuicamina	1440-1469
Axayácatl	1469-1481
Tizoc	1481-1486
Ahuízotl	1486-1502
Motecuhzoma Xocoyotzin	1502-1520

Las fuentes no son muy claras respecto a las reglas de sucesión al trono y nombramiento de los *tlatoque* de México ya que la información que contienen es confusa y contradictoria a este respecto, pero al parecer la sucesión se hacía de manera indirecta, lo que daba mayores opciones en la elección. Es decir, se podía nombrar al nuevo *tlatoani* entre los hijos del anterior, entre sus hermanos o entre sus tíos.

Para el nombramiento del nuevo *tlatoani* se tomaban en cuenta varios aspectos. Desde luego, debía estar emparentado con el *tlatoani* anterior, pero además debía haber probado su valor y preparación para la guerra. “Como eran las guerras tan continuas entre ellos, se tenía gran cuenta para la sucesión y para la elección con el que era más valiente, si con esto era hábil para gobernar. Y el Señor que no había hecho algunas hazañas y mostrándose guerrero y animoso, carecía de algunas insignias y joyas en su traje o vestido”.⁵⁷

Es importante destacar que la organización política de este pueblo estaba estrechamente ligada con las formas de pensamiento religioso. Esta organización seguía un esquema similar al de la cosmovisión. Uno de los principios más importantes era el del equilibrio y por ello muchas de las funciones y funcionarios eran organizados en pares, que simbolizaban los opuestos que se complementaban dentro del pensamiento religioso.

La legitimidad del cuerpo gobernante tuvo un fuerte apoyo en el esquema cósmico. El mando supremo debía ser una proyección del orden divino que dividía el mundo en dos mitades: cielo/tierra, luz/oscuridad, sequedad/humedad, masculino/femenino, etc. Si la divinidad suprema era la unión de los dos

⁵⁷ Zorita, *op. cit.*, p. 82.

aspectos, el masculino y el femenino, era lógico que en México-Tenochtitlan la máxima dirección política se encomendara a dos gobernantes: el *tlatoani* y el *cihuacóatl*, representantes respectivamente de los poderes del cielo y de la tierra".⁵⁸

Había toda una jerarquía de funcionarios civiles, sobre quienes recaían diferentes responsabilidades que el *huey tlatoani* delegaba en ellos. Al parecer, la jerarquía inmediata después o al mismo nivel que el *huey tlatoani* recaía sobre el *cihuacóatl*, que era la contraparte femenina del gobernante. No están muy claras las funciones de éste, pero pudo tratarse de una especie de consejero o de vicerrector del *tlatoani*. Lo que sí sabemos, con seguridad, es que algunos *cihuacóatl* llegaron a tener un gran poder y una gran influencia sobre los *tlatoque*, como fue el caso de *Tlacaélel*, quien fungió en este cargo durante varios reinados y cuyo poder e influencia llegó a ser excepcionalmente grande. Cuando el *tlatoani* se ausentaba o moría, era precisamente el *cihuacóatl* quien asumía el poder hasta que aquél regresara o se efectuara una nueva elección.⁵⁹

Al parecer, el poder de los primeros tres *tlatoque* mexica (*Acamapichtli*, *Huitzilíhuitl* y *Chimalpopoca*) fue bastante limitado. En esta etapa, dentro de la organización política la autoridad de los *calpultin* era más importante, ya que sus líderes participaban activamente en la toma de decisiones políticas, por otro lado, no hay que olvidar que había una subordinación y dependencia externa hacia el monarca *tepaneca*, lo que limitaba bastante las decisiones que el *tlatoani* pudiera tomar.

Después de la guerra contra Azcapotzalco se dio un proceso de centralización del poder hacia el *tlatoani* y el consejo de los cuatro principales, el cual era el grupo asesor en los asuntos de Estado. Los líderes de los *calpultin* fueron prácticamente excluidos de la nueva estructura política y su poder e influencia se redujo a la organización interna de cada *calpulli*. Junto con el *tlatoani* y el *cihuacóatl* existía un Consejo de los Cuatro, el cual estaba compuesto por cuatro *pipiltin* que daban asesoría al *tlatoani* en diferentes asuntos relacionados con la administración pública.

⁵⁸ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 207.

⁵⁹ Alfredo López Austin, "Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico", en: *Mesoamérica y el centro de México. Una antología*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989, p. 216.

Por debajo del *tlatoani* y del *cihuacóatl* había un numeroso grupo de funcionarios administrativos, dedicados a diversas actividades, la mayoría de los cuales pertenecían al grupo privilegiado de la nobleza.

Cuerpos jerárquicos especializados auxiliaban al *tlatoani* y al *cihuacóatl* en el gobierno del *tlatocáyotl*. El número de los colegiados era variable, pero la recurrencia del cuatro, del 13 o del 20 hacen suponer que en estos cuerpos se imponía el modelo cósmico. Los asuntos urbanos, por ejemplo, estaban en manos de cuatro funcionarios, encargados de los cuadrantes de la ciudad que a su vez eran la proyección de la cruz del plano terrestre. Ante ellos acudían los *tetecuhтин*".⁶⁰

Los que aparecen mencionados en las fuentes son los siguientes:

Función	Nombre	Actividades
Milicia	<i>tlacatecatl-tlacohcácatl</i>	Probablemente eran los capitanes para el consejo de guerra
Sacerdocio	<i>Quetzalcóatl</i> <i>Tláloc-tlamacazqui</i>	Eran los sumos sacerdotes, de más alto rango (después del <i>tlatoani</i>)
	<i>Quetzalcóatl</i> <i>Tótec-tlamacazqui</i>	
Administración	<i>petlacácatl-hueycalpíxqui</i>	De quien dependían las autoridades locales: <i>tecuhтli</i> , <i>calpíxque</i> , <i>tlatoque</i> , etc.

Había más abajo oficiales públicos o funcionarios administrativos que eran jueces, mayordomos o *calpíxque* y los "señores" o *tetecutzin*, quienes se encargaban de supervisar el trabajo comunal que debían dar como tributo los miembros de los diferentes *calpultin*. Los *calpíxque* básicamente se encargaban de recaudar el tributo. Había *calpíxque* en diferentes niveles jerárquicos, ya que a los pueblos sometidos también se enviaban estos funcionarios.⁶¹ Finalmente, se encontraban las autoridades de los *calpultin*.

⁶⁰ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 207.

⁶¹ *Ibid.*, p. 222.

Es importante señalar que el orden político del Posclásico, al menos en México-Tenochtitlan, significó la coexistencia de dos sistemas diferentes de dependencia: el del linaje y el territorial:

Hasta el día de hoy no es clara la forma en que estaban imbricados ambos sistemas, ni la manera en que los súbditos resolvían su doble fidelidad. Por una parte, reconocían a sus “señores naturales” (los gobernantes del grupo parental, cualquiera que fuera su nivel) y, por otra, obedecían a sus “soberanos” (los *tlatoque* que regían unidades políticas pluriétnicas).⁶²

Existía, además, un clero organizado de manera muy compleja, que era el encargado de la organización del culto y de la educación. Los más altos sacerdotes eran el *Quetzalcóatl Tótec tlamacazqui* y el *Quetzalcóatl Tláloc tlamacazqui*, que eran los sacerdotes que presidían el culto a los dioses principales: *Tláloc* y *Huitzilopochtli*. Bajo sus órdenes se encontraba un conjunto de sacerdotes de diversos niveles con diferentes funciones. Por supuesto los sacerdotes de más alto rango pertenecían todos ellos a la clase de los nobles o *pipiltin*. Los sacerdotes monopolizaron los conocimientos y en términos generales eran los encargados de dirigir las obras públicas y de organizar las ceremonias religiosas, así como de interpretar los diversos signos que los dioses enviaban a los seres humanos.

Las funciones del clero o sacerdocio estaban ligadas fundamentalmente con la religión. Su papel era importantísimo en los rituales religiosos, particularmente en la ejecución de los sacrificios humanos. También el sacerdote “era el encargado de la recreación en cada día de fiesta del acto ritual y de la revivificación simbólica de los hechos míticos gracias al canto y la danza, en escenas que muestran los encuentros de los dioses”.⁶³

Eran muchas y muy diversas las funciones de los sacerdotes que fray Bernardino de Sahagún nos describe con precisión en el apéndice del Libro II de la *Historia general*. Actividades relacionadas principalmente con la organización de las fiestas y los rituales de las veintenas.

Había también funcionarios relacionados con la milicia. Dos eran los máximos líderes guerreros: *tlacatécatl* “el que forma a los hombres” y *tlacochecatl*, “señor de la casa de las flechas” y “príncipe de la casa de las lanzas arrojadizas”.

⁶² *Ibid.*, p. 205-206.

⁶³ Noemí Quezada, *Amor y magia amorosa entre los aztecas. Supervivencias en el México colonial*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1975. (Serie Antropológica; 17), p. 35.

Éstos dos tenían a su cargo organizar todo lo relativo a los ejércitos y la guerra. Participaban en el Consejo que elegía al *tlatoani* y encabezaban el consejo de guerra en el *tequiacacalli*, que se encontraba en el palacio real.

Para la época de la conquista se estaba dando un proceso de centralización del poder del *tlatoani* frente a las demás autoridades. La fastuosidad de la corte del último gobernante mexica sorprendió a los conquistadores que llegaron a la ciudad. El poder de *Motecuhzoma*

Xocoyotzin fue inmenso, nunca antes visto en la ciudad antes. Sin embargo, la conquista, eliminó toda posibilidad de desarrollo independiente posterior.

Moctezuma también se afaná por aumentar su propio poder y por centralizar su control de la hegemonía azteca. Dentro del propio Tenochtitlan, redujo las obligaciones y el poder de otros altos funcionarios del Estado. El consejero regio y gran sacerdote, el *cihuacóatl*, se convirtió en poco más que un mero administrador de los decretos reales, y Moctezuma redujo el papel de su Consejo a algo puramente formal. Las elaboraciones de un ceremonial, protocolo y ritual cortesanos contribuyeron a engrandecer y casi hasta divinizar al *tlatoani*. La espléndida exhibición de la corte real mexica coincidió con un aumento efectivo de su poder y su supervisión de todos los aspectos de la vida en Tenochtitlan.⁶⁴

La sociedad

La organización social mexica también sufrió transformaciones a lo largo de sus 200 años de existencia. A la llegada de los españoles había una diferenciación social muy clara entre los diferentes grupos que habitaban la ciudad de México-Tenochtitlan. Sin embargo, es probable que no haya sido así en sus orígenes. Durante la peregrinación debió haber sido una sociedad mucho más homogénea y menos diferenciada de lo que fue después.

Ya hemos hecho mención al hecho de que la sociedad mexica empezó a conformarse al ser nombrado el primer *tlatoani*, *Acamapichtli*. Empero, la consolidación de esta nobleza se dio más tarde, a partir del triunfo sobre Azcapotzalco.

La población que vivía en la ciudad tenía un origen pluriétnico, como en el caso de muchas otras ciudades mesoamericanas. Muchos *mexicas* del grupo original se

⁶⁴ Geoffrey W. Conrad y Arthur A. Demerast, *Religión e imperio*, p. 100.

asimilaron o integraron a Azcapotzalco, Culhuacan, Xochimilco, Coatlinchan y otras ciudades del Valle. Mientras que a México-Tenochtitlan se asimilaron poblaciones de filiación otomí, xochimilca o huexotzinca, huasteca y otras.⁶⁵

La sociedad mexicana no era igualitaria y se encontraba dividida en grupos sociales bien diferenciados, los cuales tenían formas de vida distintas, que tenían distintas funciones, y que no gozaban de los mismos privilegios, ni de las mismas obligaciones.

La principal diferencia se daba entre los nobles o *pipiltin* y los *macehualtin* o gente del pueblo, grupos que estaban conformados por grados diversos de jerarquía, particularmente notables dentro de la nobleza, la cual incluía diferentes rangos: *tlatoque*, *tetecuhtin* y *pipiltin*. La categoría de los *macehualtin* también incluía diferenciaciones internas. Los mercaderes y artesanos de objetos de lujo se encontraban en la cima del grupo *macehualtin* con grandes privilegios, pero sin formar parte propiamente de la nobleza, por lo que la mayoría de los especialistas los ubica como grupos intermedios.

Dentro de la nobleza se encontraba, ya lo hemos dicho, el *tlatoani* y su familia, así como todos los altos funcionarios, civiles, militares y eclesiásticos. Zorita nos describe los distintos tipos de señores que había en México-Tenochtitlan.

Los *pipiltin* eran quienes detentaban el poder, ocupaban los puestos más altos del gobierno, el sacerdocio, la milicia. Gozaban de toda clase de privilegios, no sólo no pagaban tributo, sino que eran los principales beneficiarios de la tributación, eran representantes del *tlatoani*, o fungían como jueces, también recibían parte de los tributos como compensación, en pocas palabras, compartían tanto el poder como la riqueza de la ciudad con el gobernante.⁶⁶

Los miembros de la nobleza creían haber recibido su poder directamente de *Quetzalcóatl*. Su linaje se creía bajo la tutela de este dios, quien les había heredado el cargo.⁶⁷ Pero esta no era la única fuente que justificaba su poder, ya que la severa educación que recibían los hijos de los nobles y los esfuerzos realizados por ellos en la administración pública y en la guerra, así como el estricto protocolo que debía seguir en público y las severas penas que recibían los transgresores de las normas establecidas, también les brindaban la posibilidad de justificar su poder y sus privilegios.⁶⁸

⁶⁵ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 194.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 98.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 201.

⁶⁸ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano*, p. 86.

Los *pipiltin*, no sólo tenían el poder político en sus manos, también se apropiaban de la mayor parte de la tierra y los productos obtenidos con el trabajo de los campesinos, obligados a otorgar un tributo a los nobles. Era también la que se encargaba de la distribución de la riqueza y ocupaba, por supuesto, los cargos dirigentes en el gobierno, el clero y la milicia. Dentro del grupo de los *pipiltin* era elegido el *tlatoani*; a este grupo pertenecían también los más altos sacerdotes y los funcionarios importantes. Sus "servicios" eran recompensados con tierras, que generalmente disfrutaban en usufructo y que eran cultivadas por *macehualtin* que las trabajaban como pago de su tributo.⁶⁹ También eran los guerreros mejor preparados y armados en los combates. Las familias de cada noble requerían a su vez los servicios de otros especialistas no agrícolas para satisfacer sus necesidades principales. En el siglo XVI la clase de los *pipiltin* llegó a constituir una carga muy pesada para el sistema económico que la mantenía y para el pueblo en general, sobre cuyos hombros descansaba todo el peso de la economía.

Los *macehualtin* que era la mayoría de la población estaba compuesta principalmente por campesinos, eran quienes se encargaban de trabajar la tierra y estaban obligados a dar un tributo a la clase dominante.⁷⁰ No tenían privilegios especiales y la educación de sus miembros se realizaba en los templos de los barrios conocidos como *telpochcalli*. Sin embargo, tenían ciertos derechos como poseer tierra que trabajar y eran ayudados en caso de hambrunas por el Estado. El *tlatoani* tenía el deber de auxiliarlos en las épocas más difíciles. Había grupos que se dedicaban a otras actividades distintas de la agricultura: fabricantes de sal, pescadores, cazadores, pero también artesanos y vendedores de diversos productos, muchos de los cuales eran de consumo cotidiano y más generalizado.

La sociedad era hasta cierto punto dinámica, por lo menos en teoría, pues se podía ascender dentro de la escala social. Algunos *macehualtin*, que destacaban en la guerra podían llegar a alcanzar una posición más elevada y heredar a sus hijos la condición de nobleza.

Pero también se podía descender en la escala, cuando algún noble o *pilli* cometía un delito o no cumplía en forma debida con sus obligaciones podía ser castigado y se convertía en *macehualli*, llegando el castigo a toda su familia.⁷¹

⁶⁹ Yólotl González Torres, *El sacrificio humano entre los mexicas*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/FCE, 1985, pp. 87.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 85, 87.

⁷¹ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 202.

Los castigos aplicados a la nobleza eran particularmente severos y en muchas ocasiones implicaban la pena de muerte, dependiendo del tipo de delito cometido. En todo caso los castigos eran ejemplares en muchos sentidos.

El ascenso de los *macehualtin* a la condición de nobleza era relativo, pues había distinción entre esta "nobleza guerrera y la nobleza de linaje, un *macehualli* que ascendía en la escala social "... no obstante seguía siendo el mismo. Aunque encumbrado, era un *macehualli*; lograba acortar la distancia social pero nunca identificarse con un *pilli*. Además esto no acontecía a menudo".⁷²

Aunque la sociedad mexicana se encontraba dividida en dos grupos más o menos bien delimitados, había otros grupos o sectores intermedios, cuyas funciones adquirieron gran importancia durante esta última etapa de la historia mexicana, tales como los artesanos especializados, pero sobre todo los comerciantes o *pochteca*.

El de los comerciantes era un grupo que empezaba a adquirir cierta importancia dentro de la sociedad y la economía de México-Tenochtitlan. Algunos *pochtecah* llegaron a acumular riqueza con la práctica de su actividad y lograron gozar de algunos privilegios que los colocaban por encima de la gente del pueblo. Por ejemplo, no tenían que realizar trabajos manuales, tenían su propia organización interna, con sus dirigentes y sus reglas propios. Había dos tipos de comerciantes: aquellos que comerciaban en la misma región, que generalmente producían ellos mismos sus mercancías; y los que llevaban a cabo el comercio a larga distancia, que traficaban con mercancías de lujo elaboradas por los artesanos especializados y con materias primas.

Los comerciantes a larga distancia se encontraban estrechamente relacionados con el Estado, ya que actuaban como "espías" en las zonas no controladas por los mexicanos o como "avanzadas" militares. Asimismo, se encargaban de las transacciones comerciales estatales. Además no tenían las mismas obligaciones que los *macehualtin*, ya que estaban exentos de dar tributación en forma de servicio personal. Este lo pagaban con las mismas mercancías con que comerciaban. Vivían en un barrio especial y se encontraban jerarquizados. Asimismo eran considerados, de algún modo, como guerreros que ayudaban a la expansión del poderío mexicano.

⁷² Víctor Castillo Farreras, *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*, prologado por Miguel León-Portilla. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972 (Serie Cultura Náhuatl. Monografías 13), p. 107.

Los *pochtecah* tenían el monopolio del comercio a gran escala de los objetos suntuarios. Su riqueza, sin embargo, se veía constantemente mermada, ya que sus obligaciones rituales les obligaban a compartirla. Debían realizar suntuosos banquetes en los que daban regalos a sus invitados; asimismo, se veían obligados a “comprar” esclavos para ofrecerlos en sacrificio. Sahagún menciona que si algún comerciante empezaba a adquirir demasiado poder, el rey lo mandaba eliminar.⁷³ Algunas fuentes afirman que cuando el *tlatoani* se daba cuenta de que algún comerciante había acumulado demasiada riqueza, tomaba cartas en el asunto.

Otro grupo que se diferenciaba también dentro de la sociedad mexicana era el de los artesanos o *toltecah*. La condición económica y social de éstos no es muy clara en las fuentes y parece que no todos los artesanos se encontraban en el mismo nivel; por lo menos parece haber habido dos tipos: los que eran dueños de sus propios materiales y los que trabajaban en los talleres de las casas reales.

También parece más o menos claro que no todos tenían la misma importancia. Los más importantes, al parecer, eran los *tlacuiloque* o dibujantes de los códices; los *amanteca* y los orfebres. Estos, al parecer, eran quienes trabajaban en los talleres pertenecientes a los *tlatoque*. Los *amanteca* vivían en un barrio o *calpulli* particular. También tenían su propio dios y ceremonias propias, aunque menos importantes que las de los comerciantes. Por debajo de éstos se encontraban los talladores de piedra, albañiles, escultores, carpinteros, talladores de obsidiana, curtidores, orfebres, y otros más, que eran artesanos de menor importancia.

Es pertinente señalar que la existencia de estos dos grupos y su posición en la sociedad dependía, prácticamente, de la existencia de la nobleza, ya que la producción y el intercambio era de objetos de lujo, que estaban destinados exclusivamente al consumo de la nobleza. Por otro lado, los comerciantes realizaban, también funciones militares al fungir como espías del ejército mexicano: “Y cuando alguna vez el Señor de México mandaba a los mercaderes y disimulados exploradores que fuesen a alguna provincia...”⁷⁴ A pesar de sus privilegios, los mercaderes y artesanos seguían perteneciendo al grupo de los *macehualtin*.

⁷³ Geoffrey Conrad y Arthur Demerast, *op. cit.*, p. 87; cf. fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, p. 558.

⁷⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general*, p. 554.

Había además, otros sectores del pueblo que, por diversos motivos, tenían un estatus hasta cierto punto diferente, aunque también formaban parte de los *macehualtin*. Éstos los *tlameme* o “cargadores”, los *mayeque*, renteros y los “esclavos” o *tlatlacohtin*.

El grupo de los *tlameme* o cargadores, suplían la falta de bestias de carga y generalmente eran quienes acompañaban a los comerciantes a larga distancia y a los ejércitos en sus viajes, cargando las vituallas “... en vista de la inexistencia de bestias de carga y del uso de la rueda como instrumento motor, debe suponerse un número bastante elevado de individuos dedicados a estas faenas”.⁷⁵ Es probable que estos hombres tuviesen un distinto origen étnico, lo que les impedía poseer tierras dentro de la ciudad. Al parecer heredaban su oficio de padres a hijos.

En otra situación estaban los *mayeque*, “propietarios de manos”, los cuales según Zorita eran labradores que trabajaban tierra ajena y que no tenían ninguna propiedad. Es también probable que también hayan constituido un sector con diferente origen étnico y que por ello no poseían tierras que labrar. Al parecer se trataba de los grupos conquistados por los mexicas, a los que les quitaron sus tierras, pero la seguían trabajando para el noble al que asignaban las tierras obtenidas de este modo, además debían proporcionar servicio doméstico y militar en tiempo de guerra.⁷⁶

Los *mayeque* eran solariegos, y como tales pagaban al señor las tierras donde estaban y labraban, en la forma que queda dicho; al señor supremo universal no tenían obligación á le tributar, ni le tributaban; más que en tiempo de guerra ó de necesidad eran obligados á le servir por razón del señorío universal y por la jurisdicción que sobre ellos tenía.⁷⁷

El grupo que se encontraba en la escala más baja de la sociedad era el de los esclavos, *tlatlacohtin*. Aunque ciertamente no se trató de una esclavitud en el sentido clásico del término, ya que ésta se usó más bien como forma de castigo o para la obtención de víctimas para el sacrificio, según se puede inferir de las fuentes escritas, al final del periodo parecieron haber tenido cierta importancia económica y su fuerza de trabajo parece haber sido utilizada en beneficio del *tlatoani*. Había dos tipos de esclavos: los que habían caído en esta condición por

⁷⁵ Víctor Castillo Ferreras, *op. cit.*, p. 110.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 116-117.

⁷⁷ Alonso de Zorita, *Relación*, p. 168.

deudas o castigo y los cautivos de guerra. Los primeros sólo se sacrificaban cuando reincidían en su condición, que era una especie de castigo. En cambio, los cautivos de guerra, invariablemente eran destinados a la piedra de sacrificio.

Aunque los “esclavos”, *tlatlacohtin* eran principalmente utilizados como ofrenda en los sacrificios humanos, sin embargo, al final del periodo, parece ser que la función de los esclavos cambió de alguna manera y se empezó a utilizar su fuerza de trabajo en algunas labores productivas. Servían para los trabajos domésticos, en los *tecpan* de los *pipiltin*, en el cultivo de la tierra y en la elaboración de hilados y tejidos.⁷⁸

La vida de los *tlatlacohtin* “esclavos” era muy similar a la que llevaba cualquier *macehualli*, podían tener propiedades, era protegido por las leyes, sus hijos no eran considerados como esclavos. “La única diferencia estaba, pues, en que su persona, pese a sus derechos, era posesión de otra, y además de una relativa degradación moral, podía verse por ciertas circunstancias en peligro de muerte por sacrificio”.⁷⁹

La condición de *tlatlacohtli* se adquiría por diversas causas. El hombre se podía vender a sí mismo o a sus hijos, generalmente cuando había gran escasez y hambrunas. Era también un castigo para ciertos delitos o transgresiones, tales como el robo, deudas, homicidio y por apuestas en el juego. Era, en todo caso, siempre considerado como un castigo. Después de 3 ocasiones y ventas sucesivas, generalmente era sacrificado a los dioses.⁸⁰

Tlacaélel y *Motecuhzoma Ilhuicamina* ordenaron la fundación de los templos-escuela. Había templos-escuela locales o “de barrio”, los *telpochcalli*, para la gente común. También existían los templos-escuela *calmécac*, para la educación de los sacerdotes y de los jóvenes nobles; los jóvenes tenían la obligación de asistir a estas escuelas-templos, sin excepción alguna.

Moctezuma y *Tlacaélel* también ordenaron que hubiese en todos los barrios escuelas y recogimientos de mancebos, donde se ejercitasen en religión y buena crianza y en trabajos corporales, en ayunos y en disciplinas, en sacrificarse, en velar de noche; y que hubiese maestros y hombres ancianos que los reprendiesen y corrigiesen y castigasen y mandasen y ocupasen en casas de ordinarios ejercicios y que no los dejaran estar ociosos, ni perder tiempo, y que todos estos mozos guardasen castidad con grandísimo rigor, so pena de la vida”.⁸¹

⁷⁸ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 202.

⁷⁹ Víctor Castillo Farreras, *op. cit.*, p. 121.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 122-123.

⁸¹ Diego Durán, *op. cit.*, vol. II, p. 213.

En el *calmécac* la educación era particularmente severa y, además en estas instituciones, los sacerdotes se encargaban de regular todo lo relacionado con el arte religioso y de los himnos sagrados, de difundir los dogmas de la clase gobernante y de consolidar las conciencias. Esto aseguraba, de algún modo, el afianzamiento de las ideas de la cosmovisión de esta misma clase ya que reafirmaba sus creencias e ideas, las cuales eran compartidas en parte por el grupo de los *macehualtin*.

Además, los *calmécac* eran lugares en donde los sacerdotes “aprendían” o adquirían los conocimientos o saber especializado: el manejo del calendario adivinatorio, el cálculo para la predicción de eclipses, el manejo del calendario ritual, etc. Todo este saber se encontraba totalmente controlado por la clase gobernante y por los sacerdotes y este conocimiento sólo se podía adquirir en el *calmécac* y estaba reservado exclusivamente para la clase de los *pipiltin*. Cuando algún joven destacaba por sus cualidades e inteligencia en alguno de los *telpochcaltin*, era transferido al *calmécac*.

Las diferencias entre los grupos se marcaban acentuadamente en los distintos ámbitos de la vida social y económica, además de la política. Por ejemplo, los *pipiltin* eran juzgados en tribunales distintos a los que juzgaban a los *macehualtin*; participaban en las fiestas más importantes, podían entrar en las casas reales, tenían derecho a utilizar una vestimenta prohibida a los demás (ropa de algodón y adornos personales de oro), podían usar calzado, poseer loza fina y portar ciertos adornos; tenían el privilegio de consumir ciertos productos alimenticios y bebidas como el cacao. También podían tener varias esposas.

Pero, junto a estos privilegios al mismo tiempo, la observancia de la ley para estos miembros de la sociedad era mucho más estricta y sus obligaciones religiosas eran mayores, tenían que entregar a sus hijas para el sacrificio. Asimismo, la educación era mucho más estricta en los *calmécac*. De esta manera, legitimaban el poder que detentaban.⁸² Por ejemplo, la pena por usar insignias que no le correspondían a algún noble era de muerte, además de perder sus bienes, lo cual recaía sobre la familia del transgresor, que quedaba marcada por esta falta.

Los nobles pertenecían a un linaje especial, como ya hemos mencionado su dios patrono era *Quetzalcóatl*, quien era el protector del oficio del mando.⁸³

⁸² Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 201-202.

⁸³ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología, op. cit.*, p. 450.

Ya hemos dicho también que los nobles disfrutaban del producto del trabajo del resto de la población y vivían en casas mucho más lujosas. Eran quienes ocupaban los cargos de importancia en el gobierno.⁸⁴

Probablemente la nobleza había crecido enormemente para la época del reinado de *Motecuhzoma Xocoyotzin*, lo cual debió crear problemas internos, sobre todo económicos, debido a la falta de tributos que satisficieran las necesidades de este sector. Sea cual fuere la causa, el *tlatoani* decidió poner un freno al crecimiento.⁸⁵ De este modo en vísperas de la llegada de los españoles se restringieron, hasta casi inmovilizar, las posibilidades de ascenso del pueblo común a la categoría de la nobleza, ya que se realizaron reformas que tendieron a cerrar la posibilidad de ascenso social e incluso algunos sectores fueron descendidos en la escala social.

Las reformas sociales y políticas de Moctezuma se acomodaban tanto a su política general de consolidación como a su talante personal, aristocrático y autocrático según la mayoría de los testimonios. Desde el comienzo de su reinado impuso despiadados recortes de la estructura de clases. Empezando por la cima, sus decretos más drásticos (e impopulares) purgaron la corte de todos los consejeros y jefes que no fueran de la más alta cuna..... Así, pues, los trajes, las insignias y los privilegios rituales quedaron vinculados más estrechamente a criterios hereditarios, para distinguir y engrandecer a la nobleza. Todas estas reformas miraban a aumentar las distancias sociales para luego inmovilizar la estructura de clases, deteniendo así el ciclo de continuo cambio interno que había caracterizado los primeros tiempos del imperio.⁸⁶

La economía

Durante los primeros tiempos de México-Tenochtitlan sus habitantes tuvieron que realizar grandes esfuerzos para sobrevivir en las adversas condiciones que les rodeaban. Se dedicaron a la explotación de los recursos lacustres, principalmente; estos productos eran intercambiados por productos agrícolas y materias primas, tales como piedra, madera, cal, que les eran necesarias para su supervivencia y para la construcción de sus edificios.

⁸⁴ Yólotl González Torres, *op. cit.*, p. 88.

⁸⁵ Conrad y Demerast, *op. cit.*, p. 60.

⁸⁶ Yólotl González Torres, *op. cit.*, p. 99.

La vida de los recientes isleños fue en extremo dura. Se hallaban alejados de las sierras y carecían, por tanto, de madera, piedra para cal, leña y caza de animales terrestres. Las parcelas de las islas eran demasiado pequeñas para satisfacer sus necesidades agrícolas, y las de las orillas del lago estaban ocupadas por pueblos bien organizados, con los que las relaciones no eran del todo buenas. Para colmo, los mexicas se hallaban divididos y enemistados. En tales condiciones, sus actividades principales fueron la pesca, la caza y la recolección de la laguna. Con sus canoas, armados de lanzadardos, fisgas y redes recorrían los tulares en busca de volatería: patos de muy diversas especies, grullas, *chichicuilotas*, en fin, tanto las aves que vivían permanentemente en el lago como las que llegaban cada año precedidas por el pelícano, al que los mexicas creían gobernante de todas ellas. Entre los peces más buscados estaban el *amilotl* y el *xohuilin*; pero también capturaban ranas, renacuajos, camaroncillos, ajolotes y cualquier sabandija que pudiera ser ingerida.

Mal que bien, las raíces lacustres y los productos antes mencionados satisfacían el hambre de los mexicas; pero sus necesidades iban más allá, sobre todo las de madera, piedra y cal, sin las que les era imposible seguir expandiéndose sobre las aguas de poco fondo. La madera era indispensable para formar las *chinampas*, sobre las que se extenderían los cultivos. Estos materiales eran obtenidos con grandes dificultades en los mercados de los ribereños, a donde llevaban los mexicas sus peces, aves y demás productos lacustres para intercambiar.

La agricultura era la base de la economía mexica, y el maíz era la planta alimenticia por excelencia. El cultivo de las plantas aseguraba un abastecimiento social de alimentos que no dependía de lo incierto de la caza, por lo mismo, daba al hombre la seguridad en el mañana. Se practicaba la agricultura intensiva mediante el uso de *chinampas*, con lo cual se garantizaba una producción abundante. Al parecer las *chinampas* se encontraban localizadas en los suburbios de la ciudad, en los *calpultin* más alejados. En los primeros tiempos siempre fue insuficiente el terreno de cultivo, lo que se fue subsanando ganando terreno al lago con la técnica chinampera.

Esto, por otro lado, permitió que la agricultura se convirtiera en una actividad primordial y la más importante dentro de la economía mexica, aunque la ciudad no estaba propiamente especializada en la agricultura y tenía pocas zonas de cultivo. Las zonas de cultivo intensivo, que utilizaban el sistema de *chinampas* se concentraban en la porción sur de la cuenca, en las poblaciones de Huitzilopochco, Colhuacan, Xochimilco, Cuitláhuac y Mixquic.

Un estudio sobre Tenochtitlan a comienzos del siglo xvi llegó a la conclusión de que la mayoría de los pobladores de la ciudad estaba especializada en la producción de géneros no alimenticios. Los jardines lacustres de la región de la capital sólo podían suministrar una parte de los bienes del sustento que la ciudad requería. El delicado equilibrio entre población y recursos (y más adelante el creciente desequilibrio) produjeron hambre y hambruna en los años de escasez, tanto en las provincias centrales como en las capitales aztecas a las que éstas mantenían.⁸⁷

La producción agrícola ponía especial atención al cultivo del maíz, frijol, chía, *huautli* y otros productos.

Los productos que eran tributados requerían de almacenamiento. Sahagún menciona que otra sala del palacio se llamaba *petlacalco*. En este lugar pasaba un mayordomo del señor que tenía cargo y cuenta de todas las troxes de los mantenimientos del maíz que se guardaban para proveimiento de la ciudad y república, que cabían a cada uno dos mil fanegas de maíz, en las cuales había maíz de veinte años sin dañarse. También había otras troxes en que se guardaban todos los géneros de bledos y semillas que se llamaban chía y oahuatlí y chinantzotzol. Había otras troxes en que se guardaba la sal gruesa por moler que la traían por tributo de tierra caliente. También había otras troxes en que se guardaban fardos de chile y pepitas de calabazas de dos géneros, unas medianas y otras mayores que se llaman *cuahayooachtli*. En estas alhóndigas estaba también la cárcel de aquellos que hacían algunos delitos por los cuales no merecían muerte.⁸⁸

Una buena parte de la producción agrícola era de temporal, siguiendo un ciclo agrícola natural y dependiente de las lluvias. También se practicó el regadío, utilizando canales, diques y terrazas, que aprovechaban las aguas de manantiales o semiestancadas. La falta de fertilizantes obligaba a realizar el barbecho, periodo de descanso de los terrenos de cultivo, así como la rotación de cultivos para mantenerlos fértiles.

No obstante, la mayor parte de los productos agrícolas necesarios provenía más que de los cultivos chinamperos, del tributo. Las ciudades-Estado del México Central dependían en gran medida de los tributos que les otorgaban los pueblos por ellos conquistados militarmente. Por ello podemos afirmar que otra actividad muy importante dentro de la economía mexica fue la guerra de conquista.

⁸⁷ Geoffrey Conrad y G Demerast, *op. cit.*, p. 87.

⁸⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general, op. cit.*, L. 8, cap. 14.

El Estado controlaba de manera central las formas de tributación. Se tributaba principalmente con productos agrícolas y materias primas, pero también con el servicio personal, el cual era empleado para la construcción de obras públicas, ya fuera las religiosas, los edificios administrativos o bien, los palacios de los nobles.

Las primeras conquistas se dirigieron precisamente hacia las principales zonas chinamperas de la Cuenca: Xochimilco y Chalco, lo que les dio la posibilidad de tener un abasto más regular y abundante. Después de lograr el control de la Cuenca, la expansión se dirigió a la conquista del Valle de Morelos: Cuauhnáhuac, Tepoztlan y Huaxtepec. Una vez sometidos estos pueblos, los productos de la región, sobre todo el algodón, empezaron a llegar en forma de tributo. La expansión de la Triple Alianza llegó hasta el sur, incorporando algunas regiones de Guerrero, como Teopancuacuilco y Cuetzallan.

La guerra adquirió una dimensión especial, tanto dentro de la economía como en el pensamiento religioso. Aunque no hubo propiamente un "ejército" profesional, sí había guerreros profesionales que recibían un entrenamiento especial; la mayoría de los "guerreros" se conformaban con la población masculina de *macehualtin* que, al parecer, tenía la obligación de participar en la guerra, como parte de su tributo al Estado. Las tropas eran comandadas por los grandes guerreros, el *tlacatecatl* y el *tlacochcalcatl*.

Las funciones de la población no entrenada no eran las mismas que tenían los guerreros bien entrenados. Los varones no entrenados cumplían, por lo general, la función de *tameme* o cargadores de vituallas; los guerreros menos hábiles iban a la vanguardia y los guerreros más entrenados iban en la retaguardia, armados con sus *macualhuitl*.⁸⁹

Como ya lo mencionamos, el propósito del expansionismo de la Triple Alianza era el obtener tributación. El dominio territorial, por lo general era secundario para la economía de estos pueblos, aunque si llegó a existir el reparto de tierras obtenidas por medio de la guerra entre los nobles, sobre todo en el caso de las poblaciones cercanas a la Cuenca de México. El objetivo básicamente era tener acceso a determinados recursos naturales que no existían en la cuenca y por supuesto, el control de los mercados y de ciertas mercancías.⁹⁰

⁸⁹ "Espadas" de madera a las que se les colocaban hojas de obsidiana a los lados.

⁹⁰ Alonso de Zorita, *op. cit.*, p. 109.

Las conquistas que llevaron a cabo los mexicas nunca fueron definitivas. Los gobiernos constantemente tuvieron que volver a derrotar a los señoríos antes conquistados, para reafirmar su control, ya que éstos se rebelaban frecuentemente, desconociendo el poder de los mexicas y dejando de enviar los tributos.

En 1470 los mexicas arremetieron contra los tlatelolcas, con el pretexto de la usurpación del trono de Tlatelolco y de los malos tratos que el gobernante de esta ciudad utilizó con una de sus esposas, una noble mexica. *Axayácatl* les declaró la guerra y los tlatelolcas fueron derrotados. Desde entonces Tlatelolco pasó a depender de México-Tenochtitlan y nunca más tuvo gobernantes independientes.

No todas las guerras fueron victoriosas, los ejércitos mexicas fueron derrotados en varias ocasiones. En 1478, *Axayácatl* fue derrotado por los guerreros tarascos en Tajimaroa, en los límites del territorio dominado por los mexicas. Otra derrota fue la que sufrieron los mexicas frente al señorío de Metztitlan, durante el reinado de *Tizoc*. Los señoríos del valle poblano-tlaxcalteca opusieron una fuerte resistencia en contra de las embestidas de la Triple Alianza. Huejotzingo, Atlixco y Tlaxcala tampoco pudieron ser conquistados.

Además de cumplir su propósito económico de lograr el sometimiento de los pueblos conquistados, la guerra proporcionaba la mayor parte de las víctimas para el sacrificio humano. Existía, además, la *xochiyaoyotl*, la “guerra florida”, que se practicaba con el aparente único fin de conseguir víctimas para el sacrificio ritual. Éste era el caso de las guerras contra pueblos como los tlaxcaltecas. Por lo menos, así lo consignan las fuentes mexicas.

En respuesta a esta escasez de guerreros para los sacrificios surgieron, al parecer, las llamadas “Guerras Floridas”. Según diversas crónicas, las principales ciudades-Estado del México Central acordaron enfrentarse periódicamente en batalla con el fin de que cada una pudiera capturar guerreros con destino a los sacrificios rituales de sus dioses. Hay ciertas pruebas que indican, no obstante, que las “Guerras Floridas” fueron a menudo propaganda imperial, un modo de explicar al pueblo la incapacidad del imperio para domeñar a ciertos empeñados enemigos (por ejemplo, los tlaxcaltecas), pese a los numerosos intentos. Parece, no obstante, que estas guerras, con sus metas deliberadamente limitadas, se iniciaron en los últimos tiempos imperiales, con la intención de obtener víctimas para los sacrificios y también de utilizarlas como métodos para el adiestramiento de los guerreros jóvenes.⁹¹

⁹¹ Geoffrey Conrad y G. Demerast, *op. cit.*, p. 91.

La expansión mexicana trajo consecuencias dentro de la política, la economía y la sociedad. En primer lugar se permitió, hasta cierto punto la participación de los *macehualtin* en la administración pública, así como en el saqueo y reparto del botín de guerra como recompensa en su participación militar. “Los demás tributaban en la forma que se ha dicho y daban servicio y acudían a servir en las guerras en tiempo de necesidad por razón del señorío y jurisdicción universal, como todo queda en particular declarado”.⁹²

Por otro lado, los grandes ingresos que dieron estas conquistas permitieron a los monarcas hacer ostentación de sus riquezas y poder; también permitieron que los rituales públicos fuesen una demostración de ese poder. Además, la gente del pueblo tenía derecho a obtener ayuda por parte del poder central en caso de desastres naturales, como sequías prolongadas.

La función de la guerra se encontraba sustentada en las ideas religiosas. Los mexicanos se consideraban como el pueblo elegido para ayudar en el sostenimiento del mundo por medio del sacrificio a los dioses.

La presión que se ejercía para que los hombres fueran a la guerra no era sólo a través de la conscripción obligatoria, sino también de la presión ideológica que se reflejaba en el autonombramiento de los mexicanos como pueblo escogido para colaborar con la continuidad de la existencia del cosmos a través de alimentar a los dioses con sangre humana. Esto se reforzaba premiando en este mundo con riquezas y privilegios a los sobresalientes en ella, incluía el acceso en la escala social, tuvo que ser un aliciente masivo entre las capas explotadas y, por lo tanto, limitante y selectivo. Por otra parte, los pueblos sometidos eran obligados a participar en guerras de conquista que no eran suyas”.⁹³

La tropa no recibía ninguna compensación ya que la participación en la guerra era parte del tributo que se debía a los señores. Sin embargo, quienes participaban en ella podían disfrutar de una parte del botín; además se les otorgaban premios y había una especie de seguro por invalidez y muerte.⁹⁴

La guerra también tenía una función social importante. De hecho, como ya lo indicamos, a través del ejercicio militar se podía ascender en la escala social y además la guerra tenía relación con la religión, ya que por este medio se obtenían víctimas para el sacrificio.

⁹² *Ibid.*, p. 168.

⁹³ Yólotl González Torres, *op. cit.* p. 90.

⁹⁴ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 208.

La expansión de la Triple Alianza tuvo un límite territorial que se alcanzó más bien pronto, no se consiguió del todo el propósito de conseguir suficiente tributación para satisfacer la demanda de productos básicos para las ciudades de la Triple Alianza. El problema principal era la imposibilidad de controlar las provincias que quedaban cada vez más alejadas. Las zonas que se fueron conquistando quedaban cada vez más lejos de la capital y las provincias cercanas a las tres capitales no podían aportar una contribución sustancial de productos alimenticios. Pero las provincias alejadas no podían enviar productos perecederos, ya que no había medios para hacerlo, en vez de ello, su tributo consistía en bienes suntuarios, tales como plumas de quetzal, trajes para guerreros, ropas ceremoniales, mantas decoradas y otros artículos que utilizaban la burocracia estatal y la aristocracia para reforzar su prestigio y para los rituales del templo y de la corte. Aunque estos tributos eran importantes no podían mitigar la escasez de alimentos que afligió al México Central durante esta etapa.⁹⁵ Sabemos que hubo hambrunas periódicas que obligaron a los padres a vender a sus hijos para obtener algo de comida para sobrevivir.

Todos los miembros de la *excan tlatoloyan* estaban obligados a tributar, a excepción de la nobleza. El tributo se entregaba de dos formas: en trabajo, ya fuera que se realizara en las propiedades estatales o en obras comunales, y el tributo en especie o productos. El trabajo tributado era no especializado y generalmente se utilizó en las obras públicas de gran envergadura, como la construcción de acueductos, caminos, canales de irrigación, erección de templos, etc. También, en algunas ocasiones los trabajadores se destinaron al cultivo de las tierras de propiedad estatal, como las de los templos, palacios, las asignadas al *tecuhtli* local, etcétera.

El tributo en especie se trataba, por lo general, de materias primas, las más apreciadas por las capitales de la alianza: algodón, madera, plumas de diversas aves, oro, grana cochinilla, etc. En ocasiones eran productos como madera cortada de alguna forma específica, mosaico de turquesa, lámina de oro, mantas de diferentes fibras, bezotes, trajes de guerreros y otros productos más.⁹⁶

Usualmente, se le pedía a cada zona tributar con productos que se obtenían en la misma región, sin embargo, en algunas ocasiones esto no fue así. Por ejemplo, el ámbar que debía tributar la región de Xoconosco era comprado en

⁹⁵ Geoffrey Conrad y G. Demerast, *op. cit.*, p. 86.

⁹⁶ Alonso de Zorita, *Relación*, p. 165.

las tierras bajas mayas. También es de notarse el caso de algunas provincias que debían tributar trajes de algodón que no producían.

A las regiones cercanas a la Cuenca se les exigían productos agrícolas para mantener a Tenochtitlan y a las regiones alejadas se les solicitaban productos que no existían en la Cuenca, pero que eran fácilmente transportables, tales como cacao, plumas, pieles de animales, polvo de oro, etcétera.

Los tributos se concentraban en cabeceras o pueblos que se encargaban de recolectar los productos de las comunidades localizadas a su alrededor y eran los responsables de ellas ante los funcionarios estatales. Algunas fuentes les llaman *calpizcazgos*. Estas cabeceras eran encabezadas por un *tecuhtli* o señor que era el encargado de recibir y enviar los tributos a las capitales de la *excan tlatoloyan*. Una parte de esta tributación era para su manutención. Los productos recolectados se guardaban en los almacenes de las capitales.

El aparato gubernamental tenía bien organizado el sistema de tributación, habían establecido cantidades, productos y tiempos en que cada población debía tributar. El servicio personal era parte del tributo y también estaba organizado, de manera que las obras públicas siempre contaban con los materiales y la mano de obra necesarios para su realización.⁹⁷

Una de las obligaciones del Estado, como ya hemos anotado, era la de ofrecerle a la población socorro en caso de desastres naturales, tales como sequías prolongadas o inundaciones y heladas que bajaban la producción agrícola y que, en varias ocasiones, provocaron hambrunas generalizadas.

Siempre había reservas de grano, que se guardaban por los funcionarios encargados de ello y se iban consumiendo a lo largo del año o se repartían en caso de desastre. También se utilizaban para el mantenimiento de los templos y de los funcionarios administrativos públicos.

Por otro lado, las guerras de conquista tuvieron otra finalidad: la de controlar los mercados importantes, sobre todo en Oaxaca, en la ruta hacia la zona maya. Los comerciantes mexicas, los *pochteca*, generalmente realizaban tratos que resultaban abusivos y en varias ocasiones este abuso provocó revueltas y rebeliones de los pueblos sometidos.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 166.

El comercio o intercambio de mercancías fue otra actividad económica importante para los mexicas. El mayor control del comercio, por supuesto, se ejercía sobre los mercados de la Cuenca de México, entre los que destacaba el de Tlatelolco.

La institución del comercio, la *pochtecáyotl* surgió al iniciar el siglo xv, aunque el comercio informal debió existir desde mucho tiempo antes.

Los artículos introducidos hasta ese momento, aunque no de calidad suprema, representaban en cambio lo mejor de que podía disponerse y por tanto, su destino, y por supuesto también su causa, estaban en la nobleza. Más tarde, al hacerse realidad la expansión tipo imperialista, las exigencias por las cosas suntuarias aumentaron y por ende también las rutas y la calidad y número de los objetos del comercio.⁹⁸

El intercambio fue adquiriendo mayor importancia conforme las capitales se fueron convirtiendo en centros productores de bienes, sobre todo suntuarios, que eran elaborados por artesanos especializados. Este intercambio tuvo dos vertientes: el mercado o *tianguis* y el comercio a larga distancia

Algunos mercados estaban especializados por lo general. Así, el mercado de Azcapotzalco se había especializado en la venta de esclavos; en Tetzcoco se podían adquirir alfarería fina y ropa; en el de Acolman, toda clase de perros y, en Tepeapulco, diversas aves, aunque también había quienes tenían todo tipo de mercancías en el mercado de Tlatelolco o el mismo mercado de México-Tenochtitlan.

El intercambio entre la masa de la población debió basarse únicamente en la urgencia de satisfacer y debió realizarse por cuenta de los mismos productores. Eran artículos de consumo inmediato que al ser intercambiados, contribuían a nivelar la subsistencia familiar o de grupo. Éste era el que se realizaba en el *tianguis*, los cuales se colocaban en lugares o plazas determinados y en periodos fijos, generalmente cada 20 días.

Los productos que se intercambiaban en los mercados establecidos de manera fija eran muy variados: esclavos, trajes de hombres y mujeres, adornos de oro y piedras preciosas, pieles de conejo, campanas de cobre, agujas, peines y cuchillos de obsidiana, tintes de ocre y cochinilla, hierbas olorosas, etc. Los *pochtecah* traían de sus largas y prolongadas expediciones plumas ricas, jade y otras piedras preciosas o semipreciosas, cacao, oro, pieles de animales etc., las cuales provenían de las tierras calientes de la Costa del Golfo o del Pacífico.

⁹⁸ Víctor M. Castillo F., *op. cit.*, p. 97.

El comercio a larga distancia se realizaba independiente del comercio de los *tianguis* y generaba grandes ganancias, aunque las mercancías realmente no circulaban en los mercados, ya que se entregaban directamente al Estado central, que era quien financiaba este tipo de comercio y era, además, el único consumidor de las mercancías que se obtenían por este medio, que eran bienes suntuarios o materias primas para la elaboración de éstas.

Como medios de cambio de valor se empleaban el cacao y los *quachtli*. Había cuatro especies de cacao, tres de las cuales se usaban como moneda: *cuauhcacáhuatl*, *mecacáhuatl* y *xochicacáhuatl*. La otra, *tlalcáhuatl* era la utilizada en la elaboración de bebidas exclusivas para la nobleza; también se utilizaba oro en polvo y hachas de cobre para el intercambio, sobre todo el de larga distancia.

El comercio impulsó, de algún modo, la producción de manufacturas. Éstas eran elaboradas por artesanos que estaban agrupados en barrios, por oficios. Los más famosos artesanos fueron los *amantecah*, que trabajaban la pluma, que era de uso exclusivo de la nobleza y sacerdotes.

Otros artesanos trabajaban el algodón, los orfebres realizaban sobre todo piezas de adorno para los nobles y guerreros distinguidos; los escultores también eran destacados y se concentraban en Tenochtitlan y Tetzaco. Diego Durán nos cuenta que cuando *Moctezuma Xocoyotzin* encargó una estatua, les ofreció a los escultores “la paga de su trabajo, a los cuales les dieron muchas cargas de maíz y frijol y chile, mantas y camisas para sus mujeres e hijos, diéronles carga de cacao a cada uno, un esclavo que le sirviese, con lo cual los canteros quedaron muy contentos y bien pagados”.⁹⁹

Los hombres del pueblo, los *macehualtin*, eran quienes se encargaban del trabajo directo: se dedicaban a las labores del campo, artesanías, cazaban, pescaban, etc. Su trabajo era en realidad la base de toda la economía mexicana. No sólo cultivaban en sus propias parcelas, también lo hacían en las de los señores. Además y como parte de su tributación tenían que trabajar en la construcción de las grandes obras, templos, calles, represas, los palacios de los nobles, etcétera.

Los *macehualtin* estaban organizados en *calpultin*. Éste era una unidad social compuesta por familias que se consideraban emparentadas, ya que descendían de un antepasado común y veneraban a un dios patrono..., las familias

⁹⁹ Fray Diego Durán, *op. cit.*, vol. II, p. 245.

usufructuaban las parcelas comunes, profesaban un mismo oficio, mantenían sus propias escuelas, estaban dirigidos por miembros del linaje, poseían su propio sacerdocio, vivían en un mismo territorio (que los españoles llamaban “barrios”), y formaban un frente ante la unidad política superior. Su fuerza residía en la unidad del grupo. Los nexos eran reforzados por el culto al dios patrono, al que atribuían amplios poderes, era el encargado de la salud, de la seguridad, de la producción y reproducción de la comunidad; había sido el creador del oficio común de sus protegidos y el donador de la tierra labrantía; su acción era la fuente de la legalidad de la propiedad comunal de la tierra.¹⁰⁰

Diversos autores han intentado analizar las características y funciones del *calpulli*, así como definir su importancia dentro de la organización política, económica y social dentro de la cultura mexicana. No hay todavía un acuerdo único respecto al *calpulli*. En un principio éste era un conjunto de numerosas familias que estaban emparentadas entre sí y que además reconocían un protector común o ancestro común, denominado después *calpultéotl* o dios patrono del *calpulli*.

Los mexicas ya estaban organizados en barrios o *calpultin* desde la época de la peregrinación; lo que no sabemos es si esa sería la organización que tuvieron en su lugar original Aztlán o si se originó a raíz de la salida de este lugar. Cuando la ciudad había crecido, se multiplicaron los *calpultin* originales. Para la época de la llegada de los españoles, Zorita nos describe la organización de éstos en la ciudad de Tenochtitlan:

Estos *calpulec* ó linajes ó barrios son muchos en cada provincia, y también tenían estas cabezas ó *calpulli* los que se daban á los segundos Señores, como se ha dicho, de por vida. Las tierras que poseen fueron repartimientos de cuando vinieron á la tierra y tomó cada linaje ó cuadrilla sus pedazos ó suertes y términos señalados para ellos y para sus descendientes, é así hasta hoy los han poseído, é tienen nombre de *calpullec*; y estas tierras no son en particular de cada uno del barrio, sino en común del *calpulli*, y el que las posee no las puede enajenar, sino que goce de ellas por su vida, y las puede dejar á sus hijos y herederos.¹⁰¹

La profesión que desempeñaban los miembros de éste derivaba míticamente del *calpultéotl*. Se creía que el dios tutelar les había heredado el oficio que

¹⁰⁰ Alfredo López Austin, “La religión, la magia y la cosmovisión”, pp. 447-448.

¹⁰¹ Alonso de Zorita, *op. cit.*, p. 93.

transmitían de padres a hijos. Este oficio los distinguía de los miembros de otros *calpultin*.¹⁰² “Si bien cada *calpulli* conservaba el culto a su *calpultéotl*, los rituales propiciatorios de la lluvia, la salud general del centro de población, el manejo del calendario agrícola-ceremonial y el conocimiento del calendario de los destinos estaban a cargo de un sacerdocio que formaba parte del gobierno central”.¹⁰³ Así, entre la gente del pueblo, había entremezcladas ideas religiosas propias, conservadas desde la época de la peregrinación con toda seguridad, junto con las ideas de la religión estatal, promovida por las autoridades centrales.

Las tierras de los miembros del *calpulli* eran poseídas en común y eran inalienables, y por tanto no se podían vender o cambiar, ni aun dejarlas de cultivar. A cada familia se le otorgaba en usufructo una parcela de tierra, la cual era transmitida en herencia, con la única condición de que siguieran cultivando las parcelas. Si se dejaban de cultivar por dos años seguidos, se les retiraba y se les otorgaban a otras.

Cada *calpulli* poseía un templo-escuela o *telpochcalli* y su templo dedicado al *calpultéotl*. Cuando eran llamados a servir a las armas conformaban un escuadrón.¹⁰⁴

Por último, la doble finalidad de preparación técnica y de afirmación ideológica de los individuos del *calpulli* tenía que obtenerse a través de una institución que fijara la fidelidad al grupo, fidelidad representada en la que se debía al *calpultéotl*. Esta institución fue el templo, con funciones escolares, al que quedaban ligados los niños desde los primeros días de su vida por el voto que hacían los padres ante los sacerdotes.¹⁰⁵

Aunque cada *calpulli* era una unidad económica hasta cierto punto autosuficiente, los miembros de ésta en algunos casos eran productores especializados.

Agricultura y ocupación especializada estaban unidas como actividades normales de los miembros del *calpulli*, a menos que, por una parte, una inadecuada ubicación del grupo en el contexto económico o en el medio natural, impidiese el desarrollo de las actividades especializadas o, por otra parte, que

¹⁰² Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 199.

¹⁰³ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, *op. cit.*, p. 83.

¹⁰⁴ Geoffrey W. Conrad y Arthur A. Demerast, *op. cit.*, p. 42.

¹⁰⁵ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, *op. cit.*, p. 81.

la importancia misma de la actividad especializada hiciese improductiva la agricultura. En el primer caso estarían los *calpultin* mexicas antes de la fundación de su ciudad —pescadores, cazadores y agricultores lacustres— durante la época de sus migraciones, en las que tuvieron que asentarse en tierras alejadas de los lagos, y en segundo estarían algunos de los principales *calpultin* de artesanos de la ciudad de México-Tenochtitlan en su apogeo.¹⁰⁶

Además de la tierra asignada a cada familia para su manutención, había tierras que eran trabajadas en común y cuyos productos se usaban para sufragar los gastos comunes, tales como el tributo que cada *calpulli* estaba obligado a pagar al gobierno central.

Cada *calpulli* tenía sus propias autoridades que se encargaban de distribuir y dirigir las labores tributarias. A estas autoridades se les entregaban el total de los tributos para el representante del gobierno estatal en su barrio.

Para mantener la identidad de los miembros del *calpulli*, se prohibía que gente ajena al mismo, pudiera cultivar tierras en éste. También parece que hubo una tendencia hacia la endogamia, es decir, se evitaban los matrimonios con miembros de otros *calpulli*.

Uno de los aspectos más polémicos de la economía mexicana ha sido, sin duda, determinar con precisión las formas de propiedad de la tierra. Mientras algunos especialistas afirman que hubo propiedad privada, otros hablan de la existencia del usufructo, relacionado con diferentes cargos de la administración pública.

Existían otros tipos de tierras dentro de la economía mexicana. Víctor Castillo Farreras considera que, además de las *calpullalli* o tierras de los *calpulli*, que ya hemos mencionado, existían las siguientes: tierras de la ciudad o *altepetlalli*, de las cuales había varios tipos: *teopantlalli*, o tierras de los templos; *tlatocatlalli*, tierras o sementeras del señorío; *tecpantlalli*, tierras usadas para el sostenimiento de los servidores del palacio, los *tecpanpouhque* o *tecpantlacah*; tierras de los jueces o *techtlatoque*; *milchimalli* y *cacalomilli*, que se usaban para cubrir el avituallamiento de las guerras; *yaotlalli*, tierras del enemigo, que eran el botín de guerra. Existían, además, las tierras asignadas a los *pipiltin*: *pillalli* y *tecpillalli*, que según algunos autores, como Friedrich Katz fueron propiedad privada, pero que según Víctor Castillo eran propiedad estatal y los *pipiltin* sólo sus beneficiarios.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Alfredo López Austin, "Organización política...", *op. cit.*, p. 204.

¹⁰⁷ Víctor Castillo Farreras, *op. cit.*, pp. 74-84.

La religión mexicana

Ya hemos señalado la importancia de la ideología dentro de la vida prehispánica. La religión era tan importante que no había ningún aspecto de la vida que no tuviese relación con ésta. También hemos hecho mención a que las formas de pensamiento religioso se transformaron a lo largo de la historia mexicana. Incluso podemos afirmar que hubo diversos niveles ideológicos que conformaron el entramado ideológico mexicano y que dio lugar a contradicciones de diverso grado en la cosmovisión oficial.

La religión, así como la cosmovisión en general, no conformaba un sistema de pensamiento homogéneo dentro de la sociedad mexicana. Debieron existir diversos niveles de creencias y distintos sistemas ideológicos que seguramente se yuxtaponían. Los miembros de la nobleza, los *pipiltin* tuvieron un sistema de pensamiento que era compartido sólo en parte por los *macehualtin*. Como nos dice Alfredo López Austin:

Las transformaciones sociales y el nacimiento de distintos intereses produjeron corrientes ideológicas opuestas que pueden descubrirse en las incongruencias existentes en el complejo ideológico. Frente a esta visión en la que la vida sobre la tierra es la única en la que el hombre existe y se desarrolla cabalmente, surge otra muy distinta, en la que el más allá adquiere una enorme importancia. En abundantes discursos y poemas la estancia sobre la tierra se concibe no sólo fugaz sino transitoria, mero paso hacia otra forma de vida más gloriosa. La muerte se ofrece como un premio. La magnificación de la vida ultraterrena, sobre todo cuando se promete el Cielo del Sol a los caídos en combate, debe estimarse como producto de las exigencias bélicas del grupo en el poder. Se impulsó al hombre del pueblo a la entrega absoluta, al abandono de la propia vida en el campo de batalla. A cambio de esta entrega se le daba la esperanza de un mundo mejor.¹⁰⁸

Los *macehualtin*, a su vez, debieron poseer creencias un tanto distintas, quizá más sencillas y relacionadas con sus actividades principales, la producción agrícola y la vida cotidiana. Es muy difícil tratar de reconstruir estos diversos niveles de pensamiento, debido a que las fuentes en general se preocuparon más de consignar las ideas del grupo noble.

La mayoría de los datos escritos disponibles para la zona del Altiplano Central deriva de dos centros líderes políticos del Valle de México —Tenochtitlan:

¹⁰⁸ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, op. cit., p. 283.

Tlatelolco y Tetzoco o de comunidades que se encontraban en su inmediata esfera de influencia. Sin embargo, ya que consideramos que la religión mesoamericana era similar en todas sus regiones o áreas culturales, en algunas ocasiones haremos referencia a otras zonas mesoamericanas, sobre todo con fines de comparación o para complementar la información de que se dispone para el área del México Central.

Prácticamente todas las fuentes escritas y pictográficas tienen como uno de los temas centrales a la religión mexicana. Estas fuentes son numerosas, pero muy variadas en cuanto a la calidad y la cantidad de la información en ellas contenida. Podemos considerar que existen diversas categorías de ellas: arqueológicas, documentales, pictográficas y, últimamente, se consideran también importantes, aunque con ciertas reservas, a las fuentes antropológicas o etnográficas.

Algunos especialistas consideran que el pueblo mexica fue un receptor apresurado de las concepciones ajenas y un difusor de las mismas en sus conquistas militares, consideradas como catalizadores del intercambio, principalmente Christian Duverger. Otros, en cambio, como Alfredo López Austin, atribuyen a los mesoamericanos, incluidos los mexicas, una concepción depurada de la estructura y la dinámica cósmicas a la que corresponde una alta congruencia del pensamiento religioso.

Es frecuente que algunos investigadores afirmen que los mexicas, el último de los pueblos del Posclásico que se asentó en el Altiplano central, fundieron en su religión diversas tradiciones indígenas, la mesoamericana, con la tradición religiosa de los pueblos de Aridamérica.

La religión mexicana es compleja. Es un producto de la herencia cultural de otros pueblos del área mesoamericana. Posee por tanto características particulares; entre ellas hay que señalar que las ideas mágicas tienen un lugar importante. En esta sociedad la magia funciona como parte de la religión con la cual coexiste libremente.¹⁰⁹

Según Enrique Florescano, la religión mexicana fue sincrética, una religión que asimiló diversas tradiciones anteriores al Posclásico. La explicación de esta característica es la composición multiétnica de la sociedad mexicana. "La política de asimilar los cultos de otros pueblos se expresó en la construcción del *coatecalli*,

¹⁰⁹ Noemí Quezada, *Amor y magia amorosa*, op. cit., pp. 17-18.

el recinto que los mexicas dedicaron a los dioses de las provincias conquistadas".¹¹⁰ Igual opinión tiene Felipe Tena, respecto de la religión mexicana. Este autor considera que la religión mexicana es la síntesis de la religión mesoamericana, es una religión sincrética, que tiende más a absorber los cultos y dioses de otros pueblos que a intentar imponer las ideas propias.¹¹¹

Conrad y Demerast consideran que la religión mexicana, junto con la inca se transformó en la última etapa de la historia prehispánica en una religión estatal, que les permitió convertirse en conquistadores de enormes territorios.

Queremos demostrar en resumen, que las manipulaciones de los conceptos y rituales religiosos tradicionales desempeñaron un importante papel en la ascensión y caída de los imperios azteca e inca. En la primera mitad del siglo xv, los dirigentes mexicas e incas introdujeron importantes reformas religiosas. Aunque estos cambios pretendían alcanzar algunos propósitos circunscritos, resultaron también adaptaciones sumamente eficaces al entorno cultural y natural de Mesoamérica y los Andes Centrales, al menos en sus comienzos. Las nuevas religiones de estado otorgaron a los mexicas e incas una decisiva ventaja sobre sus competidores y facilitaban a ambos pueblos la conquista de extensos territorios en un tiempo notablemente breve. Esos mismos factores ideológicos originaron, sin embargo, a la larga, tensiones culturales internas —económicas y políticas— imposibles de solucionar. En menos de un siglo los problemas habían llegado a una situación crítica que los españoles derribaron; eran dos estados que se autodestruían desde dentro".¹¹²

Para estos autores la religión era prácticamente una forma de justificación ideológica del poder que llegaron a alcanzar estos dos pueblos precolombinos.

La religión mexicana de cualquier manera fue original y no se limitó a convertirse en una síntesis de la tradición mesoamericana, como algunos investigadores han supuesto, caracterizando a la religión mexicana como aglutinadora de las distintas tradiciones mesoamericanas y sin ninguna originalidad.

La contribución original de los mexicas a la evolución de Mesoamérica consistió en una ideología que logró integrar los sistemas económico y social en una máquina guerrera imperialista. Los cambios ideológicos que originaron esta

¹¹⁰ Enrique Florescano, *El mito de Quetzalcóatl*, 2a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 251.

¹¹¹ Felipe Tena, *La religión mexicana*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993. (Colección científica. Divulgación), p. 21.

¹¹² Conrad y Demerast, *Religión e imperio*, op. cit., p. 16-17.

integración fueron obra del mismo puñado de hombres (*Izcóatl, Tlacaélel, Motecuhzoma Ilhuicamina*, etc.) que habían encabezado el golpe y realizado las otras reformas. En realidad, su alteración de los conceptos históricos y religiosos eran tanto un intento de justificar sus acciones y de consolidar su poder como de asegurar la dominación mexicana.¹¹³

Uno de los cambios importantes que se dio en la religión mexicana, perteneciente al periodo Posclásico, fue la acentuada tendencia al militarismo y a la realización de los sacrificios humanos a una escala nunca antes realizada en Mesoamérica. En periodos anteriores el sacrificio humano se llevó a la práctica, pero no tuvo los alcances que tuviera en el periodo Posclásico y particularmente en el pueblo mexicano.

También se encumbró al dios patrono de los mexicanos, *Huitzilopochtli*, al lugar de los dioses más importantes del panteón, colocándolo en el nivel de los dioses creadores, dándole un lugar junto a uno de los dioses más antiguos de la religión mesoamericana: *Tláloc*.

La nueva ideología diferenció a los mexicanos de sus vecinos y predecesores, y alteró irrevocablemente el curso de la historia azteca. A través de un proceso acelerado, los sacrificios humanos masivos alcanzarían a fines del siglo xv proporciones inimaginables, con ceremonias que a veces entrañaban la matanza de miles y hasta decenas de miles de cautivos. Estos rituales y la cosmología que los exigía, impulsaron a los ejércitos mexicanos a una búsqueda cuyo resultado fue la expansión del imperio azteca.¹¹⁴

El Estado mexicano utilizó diversos medios para difundir su ideología a través de las manifestaciones artísticas. Las obras de arte daban a conocer y reafirmaban las principales ideas relacionadas con la cosmovisión dominante.

Las expresiones artísticas y culturales también cambiaron sensiblemente del Clásico al Posclásico. La escultura, especialmente la religiosa perdió su exuberancia para volverse hierática, marcial y severa. En algunas regiones, entre ellas la Cuenca de México, el arte figurativo se hizo menos delicado y la arquitectura se empobreció radicalmente.¹¹⁵ La iconografía del periodo mexicano tuvo una fuerte inclinación a la expresión de símbolos bélicos y relacionados con el sacrificio humano. En los muros de los templos, se labraron o pintaron figuras de animales fieros, que generalmente se relacionaban con la guerra y

¹¹³ *Ibid.*, p. 62.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 67.

¹¹⁵ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 177.

con el sacrificio humano, igualmente la escultura significó un medio de expresión de las ideas dominantes del grupo en el poder.¹¹⁶

La religión mexica comparte con la tradición mesoamericana sus características. Una de ellas, principio fundamental, es la creencia en la geometría del universo. El universo, el cosmos está estructurado de manera geométrica, como veremos más adelante. Otro principio importantísimo dentro de las creencias religiosas mesoamericanas está la de una oposición dual de contrarios que divide al universo y que explica lo diverso, el orden y el movimiento. Los seres, animados e inanimados, y los lugares, todo lo que compone el universo está dividido en dos grandes grupos que son opuestos y complementarios al mismo tiempo: por un lado predominaba lo caliente, seco, masculino, luminoso y vital; en el otro estaba aquello cuya esencia se inclina a lo frío, húmedo, femenino, oscuro y mortal.

Los opuestos son complementarios y por ello no hubo la polaridad entre el bien y el mal. Los opuestos son complementos y existen en función de ello; la vida proviene de la muerte y de la vida se llega a la muerte. Los opuestos-complementos se alternan en el mundo, unos siguen a otros y cada fase es gobernada por un dios que era su esencia.

Los mexicas supieron conjugar la milenaria tradición religiosa del Altiplano Central, basada en la adoración a las deidades agrícolas, encabezadas por *Tláloc*, con la tradición bélica en que imperaba el culto astral al sol y las estrellas, culto guerrero que le dio su propia personalidad al pensamiento mexica.

La cosmogonía mexica no fue una creación original; la mayoría de los mitos que la conforman tenían una larga tradición cuando se llevaron a cabo las reformas religiosas que iniciaron *Izcóatl*, *Tlacaélel* y más tarde *Motecuhzoma Ilhuicamina*. Algunos mitos permanecieron semejantes y la transformación más evidente fue en el sentido de que el dios patrono de los mexicas, *Huitzilopochtli*, fue elevado a la categoría de dios creador, junto con los dioses ancestrales *Quetzalcóatl* y *Tezcatlipoca*.

Como ya lo hemos apuntado, las oposiciones son una característica importante de la religión mesoamericana, así en el pensamiento mitológico, hay la creencia de que el origen de todo está en una pareja de dioses que son quienes inician el proceso de la creación. La pareja primordial, *Ometéotl*, dios dos, dios

¹¹⁶ *Ibid.*, p.178.

de la dualidad, *Ometecuhtli* y *Omecíhuatl-Tonacatecuhtli*, *Tonacacíhuatl-Citlallatonac* y *Citlallicue*. Son dos aspectos opuestos y complementarios dentro del cosmos. Representan uno, lo masculino, celeste, ígneo, aéreo y activo y el otro lo femenino, nocturno, terrestre, lunar, acuoso y pasivo. Esta pareja suprema creó el universo o engendró a los creadores o demiurgos. Los primeros hombres creados fueron *Oxomoco* y *Cipactonal*.

La pareja primordial tuvo cuatro hijos: *Tlatauhqui Tezcatlipoca*; *Yayauhqui Tezcatlipoca*, *Quetzalcóatl* y *Omitecuhtli* o *Maquizcóatl* (*Huitzilopochtli* entre los mexicas). Los dioses fueron creados. Muchas de las cosmogonías inician con la secuencia de los cuatro soles. Pero antes de estos acontecimientos, los dos grandes dioses creadores, la pareja divina primordial, compuesta por *Tonacatecuhtli* y *Tonacacíhuatl* (*Ometecuhtli* y *Omecíhuatl*), moradores del décimotercer cielo, autocreados, eternos e inmutables, fueron quienes engendraron cuatro hijos, que al parecer son manifestaciones de *Tezcatlipoca*:

- 1) *Tezcatlipoca Rojo* (*Mixcóatl*, *Camaxtli* o *Xipe*)
- 2) *Tezcatlipoca Negro*
- 3) *Quetzalcóatl* o *Tezcatlipoca Blanco*
- 4) *Huitzilopochtli* o *Tezcatlipoca Azul*

Después de un periodo de inactividad, *Quetzalcóatl* y *Huitzilopochtli* fueron designados para iniciar la creación. Produjeron fuego y un medio sol. Después crearon al primer hombre, *Oxomoco* y a la primera mujer, *Cipactonal*. De esta primera pareja humana descienden los *macehualtin*, la masa común del género humano.

Enseguida, estos dioses crearon el calendario, a los dioses del inframundo, *Mictlantecuhtli* y *Mictecacíhuatl*. Establecieron los cielos y las aguas y crearon el gran monstruo *Cipactli*. Siguieron después la creación de los dioses de la lluvia, *Tláloc* y *Chalchiuhtlicue*; la tierra fue formada por *Cipactli*, *Oxomoco* y *Cipactonal* y tuvieron a su hijo *Pilzintecuhtli*, quien se casó con *Xochiquetzal*.

Curiosamente *Quetzalcóatl* y *Tezcatlipoca*, aunque ambos son masculinos, forman una pareja antitética y complementaria. Estas deidades fueron los encargados de la creación del mundo. En el *Popol Vuh* son *Hurakán* "Una pierna" y *Gukumatz* "serpiente con plumas de quetzal".

Quetzalcóatl y *Tezcatlipoca* crearon la tierra, bajaron de los cielos a la diosa *Tlaltéotl* y la depositaron en el agua. Se transformaron en dos serpientes inmensas y la partieron en dos. De la mitad a las espaldas formaron la tierra y la

otra mitad se la llevaron al cielo. De ella brotaron todos los frutos de la tierra que los hombres necesitarían: de sus cabellos surgieron las flores y las hierbas; de su piel surgió la hierba desnuda y las florecillas; de sus innumerables ojos surgieron los pozos, fuentes y cuevas; de sus bocas salieron ríos y enormes cavernas y de su nariz y hombros los valles y montañas. La pareja primordial se enojó por la destrucción de *Tlaltéotl*. “El mito tiene la función de explicar el origen de la tierra, del cielo —o de una parte de él—, y de las plantas, pero también la necesidad de los sacrificios humanos y sin duda de la muerte. *Tlaltéotl* es una bestia salvaje, es el caos, y su desmembramiento introduce un cierto orden en el universo —la tierra y el cielo se separan—, pero el precio de una ruptura con “los dioses”, probablemente con la pareja suprema. Se ha cometido un pecado y se ha generado una deuda, que es preciso expiar y desagraviar. *Tlaltéotl* es la primera víctima, y su muerte es el precio de la aparición de la tierra de los frutos, pero su precio es todavía la muerte”.¹¹⁷

Después de la creación, la pareja suprema prácticamente no intervino más para nada en los asuntos del mundo terrenal, más que para crear en lo alto de los cielos la chispa que originará un niño, depositada en el seno de la madre. Es por ello que en realidad no se le rinde ningún culto que vaya más allá de hacerle algunos ruegos y plegarias.

Los códices *Telleriano-Remensis* y *Ríos*, informan acerca de la existencia de un paraíso original en el cual vivían los dioses. En algún momento ocurrió una ruptura de prohibición que trajo consecuencias desastrosas. Este paraíso es nombrado como *Tamoanchan* y *Xochitlicacan* (“allí está su casa en donde ellos descienden” o “lugar de la casa original” y “el lugar en el que se alzan las flores”, respectivamente), algunas fuentes le llaman también *Tlalocan* o *Cincalco*.

Los dioses que vivían en este lugar cortaron las flores y las ramas de un árbol prohibido y como castigo fueron expulsados a la tierra y al infierno por *Tonacatecuhtli* y *Tonecacíhuatl*. En otras fuentes se identifica a *Xochiquetzal* como la diosa que cometió este pecado que fue la causa de todos los males y desdichas del mundo. También se menciona en otras fuentes a *Itzapálotl* como la infractora o a *Xomunco*, *Cihuacóatl*, *Ixnexhtli*, *Tlazoltéotl* e *Izcuina*. Esta diosa fue inducida al pecado por *Tezcatlipoca* o por *Huehvecóyotl*. Por este pecado fueron expulsados varios dioses: *Izapálotl*, *Quetzalcóatl*, *Tezcatlipoca*, *Huitzi-*

¹¹⁷ Michel Graulich, *Mito y rituales del México antiguo*, tr. Ángel Barral Gómez. Madrid, Ediciones Istmo, 1990, p. 68.

Ilopochtli, Yaoltecuhтли, Tlahuizcalpantecuhтли, Mictlantecuhтли, Tzontémoc, Yacatecuhтли, Achitómetl, Xacopancalqui, Mixcóatl y Tonacatecutli, todos ellos hijos de *Citlallatónac* y *Citlalicue*.

El origen de los dioses se aparece en varios mitos que intentan explicar su relación con los hombres y su papel dentro de la creación, de ahí que haya varias versiones acerca del papel desempeñado por éstos en la cosmogonía.

Según los antiguos nahuas la pareja divina suprema, ya con los nombres de *Citlalicue* y *Citlallatónac*, ya con los de *Tonacacihuatl* y *Tonacatecuhтли*, determinaron que sus hijos dioses pueblen la tierra y el inframundo. En uno de los mitos los dos dioses creadores acuerdan el destierro de 1 600 hijos y aceptan que éstos, ya abajo, reciban el culto de los hombres. En otro mito los dos dioses supremos castigan a sus hijos por haber arrancado las flores y las ramas de los árboles en el mítico lugar de la creación, *Tamoanchan-Xochitlicacan*, y les impiden regresar al cielo. Más aún, los hijos castigados no pueden volver a ver el cielo, ya porque se establece la prohibición, ya porque sus ojos son cegados.¹¹⁸

Dentro de la concepción nahua, existía la creencia en que el tiempo se había dividido en etapas que llamaron “soles” o eras. Durante cada una de estas eras había dominado una deidad. Antes de la creación de la era actual, según las fuentes mexicas, hubo cuatro soles, según la versión mexicana. Durante estos cuatro “soles” o eras vivieron otras humanidades. Cada sol fue destruido por un cataclismo y su destrucción provocó la creación de diferentes seres: peces, aves, pavos, perros o monos.

El relato de la creación y destrucción de los cuatro soles anteriores y del actual se encuentra en diversas fuentes, pero las que dan las versiones más completas son la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y la *Leyenda de los soles*. Este relato aparece también representado de forma gráfica en algunos monumentos de piedra en los que se señalan las fechas de la destrucción de cada sol, como es el caso de la Piedra del Sol o llamado Calendario Azteca que se conserva en el Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México.

Las fuentes señalan secuencias distintas de los soles o eras, de manera que unas fuentes señalan a unos dioses, mientras otras señalan secuencias distintas y otros dioses presidiendo los soles cosmogónicos. Según la *Historia de los mexicanos por*

¹¹⁸ *Idem.*

sus pinturas, las deidades que aparecen presidiendo los distintos soles fueron los siguientes: El primer sol, llamado 4 *Océlotl*, fue presidido por *Tezcatlipoca*. Durante esta era los hombres eran gigantes (*quinamitzin*, *tzocuilicxeque*) y comían bellotas. Un grupo de jaguares devoró al sol y a los gigantes. El segundo sol, 4 *Ehécatl* fue dominado por *Quetzalcóatl*. La humanidad de este sol se alimentaba de piñones y fue destruido por fuertes huracanes; la humanidad de esta era se convirtió en monos. El tercer sol fue presidido por *Tláloc*, quien fue designado por los cuatro hijos de *Ometecuhtli* y *Omecíhuatl*, y llamado 4 *Quiahuítl*. Durante esta etapa los hombres comían *acicintli*. Después *Quetzalcóatl* provocó una lluvia de fuego que destruyó al sol. El cuarto sol fue presidido por *Chalchiutlicue*, compañera de *Tláloc*. Durante su era, los macehuales comían una semilla semejante al maíz, el *cintracopi*. Vino una lluvia muy fuerte y abundante y se cayeron los cielos y las aguas se llevaron a los macehuales y éstos se convirtieron en peces.¹¹⁹

El quinto sol, 4 *Ollin*, estaba presidido por *Tonatiuh*, y se creía que iba a ser destruido por fuertes movimientos de tierra o temblores. El mito de la creación del quinto sol se narra en varias fuentes. Todas ellas coinciden en situar la creación en Teotihuacan y se atribuye a dos deidades el protagonismo de este hecho: *Nanahuatzin* y *Tecciztécatl*, quienes se convirtieron en sol y luna respectivamente. Las distintas fuentes asignan diferentes lugares a cada uno de los soles y una variación también distinta a la duración de cada uno; sin embargo, los años que cada fuente asigna a cada era siempre son múltiplos de 52.

Después de la creación del nuevo sol, los dioses se encargaron de recrear nuevamente a la humanidad. El dios encargado de esta misión fue *Quetzalcóatl* quien descendió al inframundo y obtuvo de *Mictlantecuhtli* los huesos y cenizas de las humanidades anteriores. Aunque *Mictlantecuhtli* había accedido de principio en dejar a *Quetzalcóatl* sacar los huesos, al final trató de detener la salida de éste, y en la huida *Quetzalcóatl* involuntariamente lanzó los huesos que se rompieron en pedazos, y con estos pedazos logró salir de *Mictlan*.

Quetzalcóatl entregó su carga a los dioses reunidos en *Tamoanchan* en donde *Cihuacóatl-Quilaztli* formó una masa con los huesos y los colocó en una vasija sagrada. Los dioses hicieron un autosacrificio, salpicando con su sangre esta masa. Luego de cuatro días surgió un niño y después de otros cuatro días, una niña. Los hombres descienden de esta pareja creada por los dioses con su sacrificio.

¹¹⁹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1891, pp. 88-89.

Otra tarea importante para los dioses, dentro de los mitos de la creación del quinto sol, fue la de encontrar el que sería el sustento para el hombre. La *Leyenda de los soles* relata que *Quetzalcóatl* se transformó en una hormiga negra y guiado por una hormiga roja en el *Tonacaltépetl*, obtuvo unos granos de maíz, los cuales llevó a *Tamoanchan*, en donde los dioses decidieron que éste podía ser el sustento del hombre. Entonces *Quetzalcóatl* intentó cargar el *Tonacatépetl* en sus espaldas, pero le fue imposible. La pareja primordial, *Oxomoco* y *Cipactonal* consultaron con los granos de maíz y la respuesta fue que sólo *Nanahuatl* podría obtener el mantenimiento deseado de la montaña. *Nanahuatl* tuvo éxito, robándoles el maíz a los dioses de la lluvia, los *Tlaloque*, junto con semillas de frijol, amaranto, chía y otras provisiones. Así, el alimento del hombre le fue asegurado.

Los dioses se sacrificaron para crear el mundo y a los hombres. Asimismo se tomaron el trabajo de encontrarle el sustento adecuado. Los hombres, por esta razón, tenían la obligación no sólo de venerarles y agradecerles, sino de ofrendarles lo mismo que ellos habían dado: su vida. Por lo que los sacrificios adquirieron una magnitud que antes no tuvieron.

El universo fue concebido de diversas maneras por el hombre mesoamericano durante el periodo Posclásico. En primer lugar, se creía que el universo estaba dividido horizontalmente, separando a la *Gran Madre* del *Gran Padre*. Sobre esta división se configuraron o estructuraron divisiones más complejas. Verticalmente, el cosmos estaba compuesto por tres estructuras superpuestas: los cielos superiores; los pisos del inframundo y, en medio, el mundo del hombre, que comprendía la superficie terrestre y los cielos bajos.

Cada uno de los estratos celestes y del inframundo estaba habitado por diferentes dioses. Éstos aparecen representados con gran frecuencia en parejas, pero las fuentes no son muy claras respecto a la ubicación de los dioses en los distintos estratos. Las fuentes señalan generalmente que los cielos eran 13, de los cuales los cuatro más bajos eran parte del espacio habitado por los seres humanos. Sólo se ha conservado una representación completa de los 13 cielos, en el *Códice Vaticano A*, que incluye las designaciones nahuas para cada piso. En algunas fuentes el número de cielos es de 9, igual que el número de pisos del inframundo. Alfredo López Austin y Nicholson, sugieren que esta versión pudiera ser más antigua y que la integración de cuatro cielos más bajos haya sido más reciente y estar relacionada con la veneración de dioses relacionados con la agricultura.¹²⁰

¹²⁰ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, op. cit., p. 60.

Según el *Códice Vaticano Ríos*, los cielos son de arriba a abajo los siguientes:

- 13 Morada de Ometéotl (Omeyocan)
- 12 Cielo rojo
- 11 Cielo amarillo
- 10 Cielo blanco
- 9 Cielo de los hielos y rayos
- 8 Cielo azulverde del viento
- 7 Cielo negro del polvo
- 6 Cielo de las estrellas de fuego y humo (estrellas, planetas y cometas)
- 5 Morada de Huixtocihuatl (sal o agua salada y aves)
- 4 Morada de Tonatiuh (sol y tzitzimime)
- 3 Morada de Citlallicue (Vía Láctea)
- 2 Morada de Tláloc (lluvia) y Metztli (luna)
- 1 Tierra habitable por los seres humanos y otras criaturas

No todas las fuentes coinciden al determinar quien ocupaba cada estrato celeste, pero todas coinciden en que el estrato superior (13°) era la morada de la pareja primordial de dioses. Así, por ejemplo, según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* los cielos estaban compuestos de la siguiente manera:

Primer cielo:	Estrella <i>citlalnine</i> y <i>tetal latorras</i> (<i>Citlalatona</i>)
Segundo cielo:	Mujeres <i>tezaucigua</i> o <i>cicinime</i>
Tercer cielo:	Los cuatrocientos hombres que hizo Tezcatlipoca
Cuarto cielo:	Todo género de aves, y de allí venían a la tierra
Quinto cielo:	Culebras de fuego, de ellas salen los cometas y señales del cielo
Sexto cielo:	Todos los aires
Séptimo cielo:	Todo lleno de polvo y de allí bajaba
Octavo cielo:	Se pintaron todos los dioses y de allí arriba no subía ninguno hasta do estaba Tenacatli y su mujer y no saben lo que ¹²¹ estaba en los cielos que quedan.

¹²¹ *Historia de los mexicanos...*, op. cit., pp. 256-257.

La tierra habitable, llamada *Tlaltícpac* ("sobre la tierra"), es donde vive el hombre. Ésta era concebida de distintas formas. Se creía que era como el dorso de un monstruo marino o como un sapo gigantesco, cuyas fauces eran la entrada al inframundo. Pero también la tierra es concebida como una superficie circular o cuadrada que se encuentra totalmente rodeada de agua, ya que fue creada a partir de un monstruo acuático. El "agua divina" (*téoaatl*) que la rodea se prolonga en la bóveda celeste y se confunde con ella, al menos por la noche, por eso se llama *ilhuícatl-atl*, "agua celeste" o "cielo acuoso". "La noción de espacio se organiza en torno a las cuatro regiones correspondientes a los puntos cardinales y a un centro que forma la síntesis. Cada dirección ejerce una influencia directa sobre el tiempo y establece su dominio, tanto desde el punto de vista del calendario cotidiano como del calendario ritual".¹²²

Los cursos del agua se originaban en el *Tlalocan*, concretamente de la diosa *Chalchiuhtlicue*. Las montañas huecas son enormes reservas de agua de donde manan los ríos. A su alrededor se juntan las nubes y se forma la lluvia de *Tláloc*. Ellas son, pues, el origen de las aguas terrestres y celestes, y en su interior moran los *tlaloques*. La luna es también un estanque de agua, por lo que tampoco debe extrañar su relación con el *Tlalocan*.

Así como sobre la tierra se superponen los doce o trece cielos, el más alto, como hemos visto, es el *Omeyocan*, por debajo de la tierra hay nueve inframundos. Esta superficie terrestre era también concebida como un rectángulo o disco rodeado de las aguas marinas que formaban un muro en los extremos en los que estaba sustentado el cielo. Este disco o rectángulo estaba dividido en cruz, en cuatro partes. El centro era representado con una piedra verde y era el lugar de unión de los cuatro pétalos de una gran flor que representaba el plano del mundo.

La bóveda celeste de tierra y de agua es pesada y puede desplomarse sobre la tierra por eso tiene múltiples sostenes (dos o cuatro árboles) *Quetzalcóatl* y *Tezcatlipoca* se transformaron en serpientes para descuartizar a *Tlaltéotl* y las serpientes emplumadas o de fuego sostienen el firmamento. Hay otros sostenedores que generalmente están ubicados en los cuatro puntos cardinales que terminan las cuatro partes de la tierra; las direcciones cardinales reciben diferentes nombres:

¹²² Noemí Quezada, *Amor y magia...*, op. cit., p. 20

Este	<i>Tonatiuh iquizayampa</i>	“Allí donde sale el sol”
Norte	<i>Mictlampa</i>	“La dirección del Mictlán”
Oeste	<i>Cihuatlampa</i>	“El lado de las mujeres”
Sur	<i>Huiztlampa</i>	“El lado de las espinas”

También en los códices aparecen representados árboles que son los que sostienen el cielo, ubicados en las esquinas de la tierra y en otras ocasiones son deidades cuádruples o quíntuples los sostenedores. Estos sostenes funcionaban también como vías de comunicación entre los diferentes planos del cosmos. “Los cuatro árboles cósmicos no sólo eran soportes del cielo. Con el eje central del cosmos, el que atravesaba el ombligo universal, eran los caminos por los que viajaban los dioses y sus fuerzas para llegar a la superficie de la Tierra. De los cuatro árboles irradiaban hacia el punto central las influencias de los dioses de los mundos superiores e inferiores, el fuego del destino y del tiempo, transformando todo lo existente según el turno de dominio de los númenes. En el centro, encerrado en la piedra verde preciosa horadada, habitaba el dios anciano, madre y padre de los dioses, señor del fuego y de los cambios de la naturaleza de las cosas”.¹²³

La mayoría de los dioses se encontraban asociados con los puntos cardinales y con los rumbos del cosmos, los cuales además tenían asignado algún color, aves y ciertas cualidades. Cada una de las direcciones o rumbos del universo se designaba con diferentes nombres; los principales eran: este o *Tlacopa* “Lugar del amanecer”; norte o *Mictlampa* “Región del inframundo”; oeste o *Cihuatlampa* “Región de las mujeres” y sur o *Huiztlampa* “Región de las espinas”.

Los colores asociados a cada punto cardinal son variables en las fuentes, pero las más frecuentemente designadas son las siguientes: norte-negro; oeste-blanco; sur-azul y este-rojo. El verde estaba asociado con el centro. También se asociaban algunos signos con los rumbos: norte-pedernal; oeste-casa; sur-conejo y este-caña.

Cada dirección correspondía además a un árbol, sobre el que se encontraba un pájaro sagrado: al este correspondía el *Quetzalmiquitl* “Mezquite Precioso”, al norte el *Quetzalpochol* “Ceiba Preciosa”; al oeste el *Quetzalhuehuetl* “Ciprés Precioso” y al sur el *Quetzal-huxotl* “Sauce Precioso”. Estos árboles se encuen-

¹²³ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano, op. cit.*, p. 66.

tran representados en los códices del grupo Borgia. Las aves asociadas con estos árboles y rumbos eran: este-quetzal; norte-águila; oeste-colibrí y sur-papagayo o loro.

En el centro se encuentra *Tlalxicco* “el ombligo de la Tierra”, que constituye la quinta dirección del universo, hacia arriba y hacia abajo. La ciudad de México-Tenochtitlan se consideraba como el centro del mundo y dentro de ella, el Templo Mayor era el recinto sagrado por excelencia.

El mundo inferior era el que daba origen a los ríos, a los arroyos, a los vientos y las nubes. Este mundo era considerado lleno de riquezas (aguas, semillas, metales), pero era avaro y cruel, estaba contaminado por la muerte y era celosamente custodiado por los “dueños” de manantiales y bosques. Era el lugar en donde habitaban *Mictlantecuhtli* y *Mictecacíhuatl*, el señor y señora de la muerte, acompañados por un grupo de seres muy diversos: enanos, jorobados, seres monstruosos, mitad hombres, mitad animales, dioses envejecidos, criaturas descarnadas, etcétera.

Aunque cada uno de los planos estaba separado entre sí, esto no significaba que estuviesen incomunicados permanentemente; los tres estratos, celeste, terreno e inframundo, se comunicaban de distintas maneras, estableciendo en ciertos momentos un contacto o comunicación.

En el pensamiento mesoamericano el inframundo, la superficie terrestre y el espacio celeste eran regiones claramente distinguibles por sus propias características, pero no mundos separados. Cada una de ellas se comunicaba con la otra a través de portales que se abrían mediante la ejecución de actos extraordinarios. Uno de los sitios más representados del inframundo eran las cuevas, que son los umbrales que comunicaban a esta región con la superficie de la tierra. Las cuevas eran los portales por donde surgían las fuerzas del interior de la tierra, y los conductos por los que descendían al bajo mundo los seres y las fuerzas terrestres. El más famoso de estos umbrales era la gran boca del monstruo de la tierra, que se figuraba en forma de una mandíbula abierta, o como un recinto cuatrefoliado, en cuyo interior se representan escenas y personajes del inframundo. Dos notables monumentos de Chalcatzingo muestran la gran boca del monstruo de la tierra.¹²⁴

¹²⁴ Enrique Florescano, *El mito de Quetzalcóatl*, p. 124. La cancha del Juego de Pelota era otra vía a través de la cual se podía lograr la comunicación con el inframundo y en ella se realizaban ciertos rituales a lo largo del año solar. En algunos códices aparece representada la cancha del Juego de Pelota asociada con calaveras o seres descarnados, simbolizando, tal vez, esa asociación con el inframundo.

La comunicación entre los tres planos del cosmos se daba a través del eje central y de los cuatro cuerpos de las esquinas. Estas vías, según Alfredo López Austin, estaban formadas por dos pares de bandas helicoidales (de naturaleza opuesta) en constante movimiento, bordes por los cuales descendían las fuerzas del inframundo y las fuerzas celestes.

Estas vías estaban representadas por el signo del *malinalli*, o con el signo de *ollin* y con otros símbolos más: chorros de agua, con pedernales o caracoles, gotas de agua, combinados o entrelazados. "Combinaban así estas vías el lugar de la turquesa (el cielo) con el de la obsidiana (el inframundo) para producir en el centro, en el lugar de la piedra verde preciosa (la superficie de la tierra) el tiempo, el cambio, la guerra de las dos corrientes".¹²⁵

Uno de los elementos importantes de la religión es la creencia en lo divino. De la misma manera que otras civilizaciones, los pueblos mesoamericanos "divinizaron" los distintos componentes del universo, sobre todo los relacionados con las fuerzas de la naturaleza. Una característica muy notable del panteón mexica es ante todo la gran cantidad de dioses que adoraban. Éste es uno de los elementos que los cronistas españoles destacaron más. Innumerables deidades son descritas por los frailes que intentaron comprender los principales aspectos de la religión prehispánica que se presentaban en un aparente caos.

Muchos estudiosos se han dedicado a realizar análisis e investigaciones intentando comprender y clasificar a los dioses, ya que es tan grande la diversidad de deidades que fueron veneradas en el México antiguo que se pueden contar hasta 144 nombres distintos de dioses que por supuesto incluyen advocaciones de los mismos. Este caos aparente se empieza a desentrañar cuando se analizan los diversos dioses y sus símbolos y funciones.

Un primer paso para tratar de comprender la religión mesoamericana es intentar definir cómo concebían a las deidades. Los dioses eran concebidos de múltiples maneras. En general, los dioses eran concebidos en forma humana, aún los que tenían forma animal. Los dioses se consideraban generalmente invisibles aunque se podían manifestar de diferentes formas, en los sueños, en visiones o en momentos especiales, a través de acontecimientos extraordinarios, maravillosos (*tetzahuitl*).

¹²⁵Alfredo López Austin, *Cuerpo humano, op. cit.*, p. 67.

Quedarían englobados bajo el nombre de “dioses” los seres invisibles protectores o “dueños” de fuentes, campos, montes, lagos, astros y meteoros. También lo serían los patronos de los pueblos, las fuerzas de los antepasados que eran guardianas de la honra familiar, las fuerzas de crecimiento, los muertos... Pero, además, los dioses estaban distribuidos en el interior de las imágenes y formaban el “alma” de las criaturas. Más allá de este mundo, en los pisos celestes y en los del inframundo venían convertidos en tiempo.¹²⁶

Estos seres sobrenaturales tenían jerarquías, diferente calidad de poderes e, inclusive distinta concentración en determinados momentos y lugares. Lo sagrado se consideraba como peligroso, porque era invisible, lo sobrenatural es imperceptible, oculto, maravilloso.

Una característica notable es la representación de las deidades en formas dobles, cuádruples o hasta quíntuples. El principio dual era, quizá, el más importante. El sistema cuádruple estaba relacionado evidentemente con los cuatro puntos cardinales. Pero, la dualidad es indudablemente más frecuentemente destacada, sobre todo en parejas. Los dioses masculinos representan la actividad, el movimiento; las diosas, en cambio, son pasivas. Los dioses están relacionados con los astros, son como guerreros; las diosas, al contrario, están ligadas a la tierra, y de este modo, a la fecundidad y a la fertilidad.

Cada dios es representado en asociación con varios atributos que le eran característicos, pero estos atributos no eran exclusivos, éstos se podían intercambiar entre ellos y con esto cambiar su ámbito de influencia. Además, los dioses podían estar simultáneamente en varios sitios a la vez. Poseían además de sus nombres y títulos propios, designaciones calendáricas. En éstos, los números rituales tenían cierta importancia, los más usuales son el dos, el cuatro, el cinco, el siete, el nueve, el trece y el veinte. Los dioses podían ascender y descender a los diversos planos del cosmos y con sus facultades podían dañar o beneficiar a los seres humanos, pero no eran considerados como buenos o malos en sí mismos. Eran simplemente poderosos y con su poder podían dañar a los hombres.

Pero la gente común rendía culto no sólo a los dioses, a los cuales solamente los sacerdotes podían contactar. Es muy probable que los antiguos mesoamericanos rindieran culto a fuerzas sobrenaturales más cotidianas y cer-

¹²⁶ Alfredo López Austin, “La cosmovisión...”, *op. cit.*, p. 485.

canas a su comprensión, como sus instrumentos de trabajo, al equipo del juego de pelota y aun a todo lo que le rodeara.

Si nos remontamos a los tiempos que describen las fuentes coloniales tempranas, hallaremos que los antiguos mesoamericanos rendían culto a sus aperos de labranza y a sus equipos de juego, y que en su constante trato con los seres de la naturaleza —hierbas, árboles, animales, rocas, corrientes de agua, llamas de fuego, astros, vientos y nubes— entablaban con todos ellos diálogos propiciatorios que revelaban sus creencias en un mundo completamente animado.¹²⁷

Es importante recordar que la religión mexicana, la de la última gran civilización mesoamericana, mezcló distintas tradiciones. Junto a los dioses astrales, propios de los cazadores del norte, eran veneradas las viejas deidades de la vegetación, relacionadas con la agricultura de los pueblos más antiguos del Altiplano Central. No hay que olvidar que los mexicas erigieron en la cumbre de la jerarquía del panteón a su dios *Huitzilopochtli* y lo ubicaron al lado del dios *Tláloc*, venerado desde la época preclásica como uno de los dioses más importantes relacionado con la agricultura; era el dios dador del sustento.

Los dioses tienen influencia en el mundo de forma periódica e intermitente. Su influencia era de hecho lo que provocaba el tiempo, el destino, de ahí que los calendarios tuviesen tanta importancia en la religión mesoamericana y por ello se combinaban estos calendarios; eran el reflejo de la imbricación de los dominios y jerarquías de los dioses. Hubo dioses del año, de las veintenas, de las treceñas, de los días. Si los hombres sabían cuándo exactamente llegarían las fuerzas divinas, el hombre no sólo las recibiría dignamente, con un ritual adecuado, sino que contribuiría a encauzar el poder de esos dioses sobre la tierra y hacerlos benéficos para los hombres.

Estas deidades estaban organizadas en conjuntos que conformaban lo que Nicholson llamó complejos de deidades, es decir, grupos de dioses que expresaban varios aspectos de una determinada cantidad de subtemas. Este autor propone clasificar a los dioses en tres grandes grupos:

1) Dioses creadores y providentes. Este grupo está compuesto de cinco complejos: *Ometéotl*, *Tezcatlipoca*, *Quetzalcóatl*, *Xiuhcuehltli* y *Yacatecuhtli*.

¹²⁷ Alfredo López Austin, "Los rostros ocultos...", *op. cit.*, p. 6-7

2) Dioses de la fertilidad agrícola y humana y del placer. Este grupo está compuesto por siete complejos: *Tláloc*, *Ehécatl* (*Quetzalcóatl*), *Xochipilli*, *Xipetotec*, *Centeotl*, *Meztli*, *Teteoínan*.

3) Dioses que conservan la energía del mundo, pero que requieren restaurar sus propias fuerzas a través de la guerra y de los sacrificios humanos. Está compuesta por cinco complejos: *Tonatiuh*, *Huitzilopochtli*, *Mixcóatl*, *Tlahuizcalpantecuhtli*, *Mictlantecuhtli*.

De estos grupos destacan los dos últimos como los más venerados y adorados, es decir, los dioses de la fertilidad y los dioses astrales. Los dioses del primer grupo no eran objeto de un culto especial propiamente dicho. Quedaban demasiado alejados de las actividades realizadas por los hombres y por ellos los hombres no sentían necesidad de realizar rituales para propiciarlos, aunque quizá algún sector, el de los sacerdotes probablemente, les rendía veneración, ya que han sobrevivido algunas plegarias, oraciones o invocaciones dedicadas a estas deidades.

En fin, al parecer, existían conjuntos de deidades que compartían alguno o algunos de los diversos ámbitos de la naturaleza y que de muchas maneras se prestaban los atributos y funciones que poseían. Pero, ¿cómo eran concebidos en el pensamiento de los antiguos mexicanos estos dioses?

Cada uno de los dioses tenía una insignia o símbolo que lo distinguía y permitía representarlo pictóricamente y plásticamente, de forma relativamente fácil. A pesar de que las deidades eran representadas antropomórficamente, tanto en forma de estatuas como en los códices y pinturas, los indígenas también imaginaban a sus dioses como invisibles y capaces de manifestarse de distintas maneras, en los sueños, o bajo el “disfraz” de diversos *nahuales*, que casi siempre tenían forma de animal.

También eran considerados como divinas las semejanzas de los dioses (*ixiptla*); se trataba de las víctimas del sacrificio que eran ataviadas con las insignias características de las deidades a las que representaban. Estas imágenes se consideraban como vehículos de expresión de las divinidades, eran en muchos sentidos como hombres-dioses. Pero no sólo las víctimas del sacrificio eran consideradas como *ixiptla*, también los gobernantes eran considerados como ojos y orejas, colmillos y garras de la divinidad. Otros hombres también eran poseídos por los dioses y esta posesión se descubría a través de marcas que tenían desde su nacimiento. Se trataba de señales particulares de los dioses

que los poseían. Así, por ejemplo, los dioses de la lluvia se manifestaban en niños que tenían un doble remolino en la cabeza.

Originalmente los dioses vivían en un paraíso o sobre la tierra. Pero casi todos murieron en el momento de la creación y desde entonces son de una materia muy sutil, impalpable. Perecieron en los albores para convertirse en tierra y cielo, o en Sol y Luna, o en alimento para el Sol, y continúan muriendo mediante diversas clases de personificaciones; porque en el pensamiento mesoamericano se creía que los dioses morían sólo para revivir. Son intangibles pero pueden materializarse en diversas formas. También tienen la facultad de manifestarse en diversos aspectos simultáneamente, por ejemplo, uno para cada rumbo del universo, o de asimilarse parcial o totalmente a otra deidad.

Ahora bien, aunque los dioses tienen insignias o atributos que los caracterizan, su individualidad no es absoluta. Es frecuente, como ya mencionamos, que los atributos y funciones cambien entre los distintos dioses, lo que contribuía a aumentar la cantidad de dioses que aparentemente existían. Los dioses no eran individuales, generalmente se fundían y desdoblaban; cambiaban sus atributos y designaciones según fuese el punto de su ciclo de acción; sus personalidades cambiaban constantemente de acuerdo con el contexto en el que actuaban.

Los dioses legaron a sus criaturas sus mantas, a las que añadieron después jade, joyas y pieles de animales, conformando de este modo los bultos sagrados o *flaquimilolli*, que contenían los nombres de los dioses y eran muy reverenciados. Estas reliquias fueron guardadas muy celosamente después de la conquista española y tenían mucha más importancia que las representaciones en piedra o pinturas.

Otra característica de los dioses era la ordenación de éstos en diferentes series que presidían en especial los periodos que se sucedían en el calendario y que representaban las secciones en que se dividía el Universo. De este modo quedaban unidos el tiempo y el espacio. Los dioses eran excepcionalmente importantes para el calendario adivinatorio de 260 días, el *tonalpohualli*. La influencia del *tonalpohualli* era decisiva en el destino del individuo, por eso el sacerdote analizaba cuidadosamente las influencias que los dioses podían ejercer sobre las acciones humanas.

Es por ello, era importante determinar el día del nacimiento, el destino significaba las influencias que los dioses tuvieran sobre ese periodo, así se explicaba

que el mundo no fuera perfecto ni todos los hombres iguales. Si un hombre o mujer se convertía en un jugador inveterado, no era simplemente por la voluntad de ese hombre o mujer, lo que lo obligaba era la influencia de las fuerzas divinas ejercidas sobre ese hombre o mujer.

Una clase importante de dioses fueron los tutelares, protectores de grupos pequeños o grandes. Generalmente identificados de algún modo: por practicar un determinado oficio, por tener un mismo origen étnico, etc. Entre los nahuas el dios tutelar, que después se convirtió en la principal divinidad del panteón fue *Huitzilopochtli*. Pero existieron las deidades protectoras de los *calpulli*, los *calpultéotl*. Los protectores de los barrios recibían el nombre del *capulteteo* (dioses del *calpulli*). El *calpultéotl* era un dios territorial, pues toda la población del barrio le tenía como antepasado mítico común. Los miembros del *calpulli* eran propietarios en común de la tierra y practicaban una o varias profesiones comunes (eran fabricantes de sal, alfareros, tejedores de esteras, pescadores lacustres, comerciantes, etc.), que eran los principales lazos que los unían. Tanto la tierra como la profesión se consideraban como dones que había otorgado el *calpultéotl*. Para que el pueblo se pudiese sostener, el dios había dado a su gente parte de su esencia, y con ella su propia profesión.

Pero había otras deidades tutelares de entidades mayores, tales como *Huitzilopochtli* como deidad protectora de todos los mexicas y de México-Tenochtitlan. Por otro lado, estas deidades podían proteger no a los miembros de un pueblo o habitantes de un territorio, sino a los miembros de un grupo social, como fue el caso de *Quetzalcóatl*, que era la divinidad protectora de los miembros de la nobleza o *pipiltin*, particularmente de los gobernantes.

Finalmente, aunque los antiguos mesoamericanos creían que los dioses podían poblar distintos ámbitos del cosmos, había sitios específicos que estaban destinados exclusivamente para ellos y, por tanto, vedados para los hombres.

Calendario

Para los mesoamericanos en general, y para los mexicas, el tiempo era considerado como una sustancia divina. La comprensión de las secuencias de los distintos periodos del calendario les hacía posible conocer lo que sucedería con los acontecimientos del mundo, pero también era importante determinar la influencia que los dioses tendrían en cada momento.

Las complejas ideas y concepciones religiosas de los antiguos pueblos mesoamericanos les llevaron a concebir un complejo sistema calendárico que tenía fines sobre todo rituales.

Como el número de la trecena, el signo de la veintena y el del año eran influencias divinas, y las influencias divinas eran en realidad partes de la sustancia divina llegada a la superficie de la tierra. El ritual era el orden de las acciones adecuadas frente al arribo pautado de los dioses. Los dioses eran oportunamente adorados cuando, al llegar, ejercían un fuerte dominio sobre la tierra".¹²⁸

La observación de los astros tenía como propósito descubrir las intenciones de los dioses, más que ser simplemente mera curiosidad astronómica. Su función es más bien adivinatoria y ritualista.

Hubo varios sistemas calendáricos desarrollados en Mesoamérica, pero los más frecuentemente usados fueron dos ciclos, uno de 365 días y otro de 260 días. El ciclo calendárico de 260 días era el resultado de la combinación de 13 signos con 20 numerales y tenía un uso adivinatorio. El ciclo de 365 días tenía un origen solar y era el rector de las principales fiestas religiosas. Los dos ciclos se combinaban para formar otro ciclo mayor de 52 años.

El año religioso está dividido en 13 periodos de 20 días (260 días) que se repetían según un orden invariable. Algunos autores piensan que dicha división del tiempo está basada, aproximadamente, en el ciclo del planeta Venus identificado con el dios *Quetzalcóatl*, y que era llamado *tonalpohualli*. El año civil o *xíhuatl* es solar. Compuesto de 360 días divididos en 18 meses de 20 días a los cuales se agregaban 5 días suplementarios. Son los días nefastos o *nemontemi*. Este año civil no es laico. Cada mes se inicia con una fiesta religiosa. Es el sacerdote quien asegura el buen funcionamiento del tiempo y del clima. Estas ceremonias tienen frecuentemente un carácter agrario.

Se formaba un periodo mayor por la combinación de ambos ciclos, que en realidad eran cuatro periodos de 13 años, ciclo llamado *xiuhmolpilli*. Este siglo se inicia con el año *Ce Ácatl* (Uno Cala) y estaba regido por la influencia del dios *Quetzalcóatl*, uno de cuyos símbolos era el planeta Venus.

La razón principal por la cual los sacerdotes mesoamericanos estaban interesados en hacer cálculos calendáricos era porque consideraban que cada

¹²⁸ Alfredo López Austin, *Tamoanchan...*, op. cit., p. 29.

periodo estaba influenciado por una deidad. Determinar cuáles eran las influencias de cada periodo podría darles el poder de contrarrestarlas, si eran negativas, o de aprovecharlas, si eran propicias.

Con el manejo del calendario se pretendía determinar, por medio de cálculos numéricos, la influencia sucesiva de los dioses. Los tiempos, como se ha afirmado, eran dioses que se extendían sobre el mundo, lo invadían y lo transformaban para abandonarlo después de haber impreso su huella. Los dioses-tiempos habitaban en los cielos superiores y en el inframundo. Viajaban por adentro de los cuatro árboles que separaban el cielo de la tierra. Cada uno de estos árboles se distinguía por un color característico. Los dioses llegaban a la morada de los hombres en el orden establecido por los ciclos calendáricos: primero por el oriente, luego por el norte, después por el occidente, a continuación por el sur, para recomenzar por el oriente en un permanente orden levógiro.¹²⁹ Hubo, además de estos ciclos calendáricos otros que tuvieron funciones distintas. Como el ciclo de Venus, o el ciclo de los Nueve Señores de la Noche, etcétera.

Los sacrificios humanos

La mayoría de las fuentes documentales nos describen a los sacrificios humanos como el ritual privilegiado dentro de la religión mexicana. Según sus creencias, el sacrificio humano tenía una función práctica: la de alimentar a los dioses y sostener al universo. La muerte de los dioses no fue suficiente para satisfacer la insaciable sed del sol y la tierra de sangre y corazones. El hombre debía participar en el mantenimiento del orden cósmico. La participación de los seres humanos se daba a través del ofrecimiento de víctimas humanas. Generalmente, las víctimas del sacrificio se obtenían mediante la guerra, de manera que la guerra y el sacrificio humano se encontraban íntimamente relacionados.

Los sacrificios eran los rituales con los que culminaban todas las celebraciones religiosas. Había sacerdotes dedicados precisamente a esta tarea, por otro lado, hubo formas distintas de llevarlo a cabo. Algo que caracterizaba a los sacrificios humanos era la espectacularidad; éstos se celebraban en la cúspide de los basamentos piramidales y los fieles observaban desde abajo, abarrotados en las plazas que rodeaban los templos.

¹²⁹ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 222.

La forma más común de realizar el *tlacamictiliztli*, “muerte ritual de un ser humano”, era por la extracción de corazón directamente. Pero las víctimas podían ser sacrificadas de otras maneras: por decapitación, por flechamiento, quemado vivo, pero también podían ser desolladas o ahogadas, etc. Sin embargo, de cualquier modo en que fuera sacrificada una víctima, se le extraía el corazón. Una vez extraído la sangre y el corazón se ofrecían como alimento a los dioses.

La sangre que se derramaba sobre el *techcatléhcatl*, el piso del santuario y la escalera contribuía a conferir sacralidad al recinto. Es factible incluso que una de las ideas impulsoras para arrojar el cadáver de los cautivos desde lo alto del templo fuera precisamente el que su sangre santificara la escalera; también se facilitaba que quienes habían ofrendado a la víctima pudieran manejar el cuerpo al realizar después los ritos y al destazarlo para servir de banquete. La misma idea debe de haber estado implícita en el sacrificio del Juego de Pelota practicado en el mes de *panquetzaliztli*.¹³⁰

Las víctimas para el sacrificio generalmente eran prisioneros de guerra o esclavos, los cuales eran previamente purificados, pero también se sacrificaban víctimas que se seleccionaban por su fecha de nacimiento. Estas últimas eran las que representaban las imágenes vivas de los dioses y se consideraban divinas por esta razón. También eran purificadas con un baño ritual y después eran vestidas con la indumentaria y los atributos simbólicos de los dioses que encarnaban.

Otra forma importante de ofrenda a los dioses fue el autosacrificio. Los sacerdotes, sobre todo, practicaban esta forma de ofrenda a los dioses, extrayendo sangre de diferentes partes de su cuerpo, utilizando generalmente puntas de maguey o navajas de obsidiana, para obtener sangre de los lóbulos de las orejas, de los muslos, e incluso del miembro viril.

La “vida” después de la muerte

Los antiguos mexicanos creían que había algunos lugares a los que iban a morar algunas de las entidades anímicas de los seres humanos después de morir. El lugar de destino de estas entidades de los muertos dependía sobre todo de las circunstancias que habían provocado su muerte.

¹³⁰ Yólotl González Torres, *El sacrificio humano...*, p. 116.

El modelo nos inclina a pensar en que, después de la muerte, se dan tres formas de existencia en el otro mundo:

- 1) El camino difícil y doloroso del *teyolía* del ser humano hacia el reciclamiento.
- 2) El paso directo al reciclamiento de aquellos seres de vida tan breve que no alcanzaron a mancharse, que no tuvieron historia.
- 3) El destino transitorio y placentero que supone un trabajo glorioso en el otro mundo.¹³¹

Desde épocas muy remotas, dentro de la religión mesoamericana tuvo un lugar importante el culto a los antepasados familiares. La muerte era considerada como el principio del fin del ser humano, con ella se terminaba la existencia íntegra y plena del ser humano. Sin embargo, las almas de los muertos “desempeñaban” ciertas funciones en los distintos lugares a los que iban. Una de las entidades anímicas de los hombres que se alojaba en el corazón viajaba al más allá después de la muerte. Esta entidad se conocía como *teyolía*. Los lugares a donde podía dirigirse esta entidad anímica eran: el Mundo de los Muertos, el Cielo del Sol, el Lugar de *Tláloc*, el Árbol Nodriza. Hay cuatro lugares o mundos a los que iban las almas de los muertos: el *Mictlan*; el *Tonatiuh Ilhuicac*, el *Tlalocan* y el *Chichihualcuauhco*.

Los guerreros muertos en combate y las mujeres muertas en su primer parto iban al Cielo del Sol; los que morían por enfermedades relacionadas con el agua, ahogadas o por un rayo, iban al Lugar de *Tláloc*; al Árbol Nodriza, *Chichihualcuauhco* iban las entidades anímicas de los niños que morían siendo lactantes; finalmente, los que morían de muerte natural iban al Mundo de los Muertos o *Mictlan*.

Los elegidos de *Tláloc*, los *ahuaque* y los *ehecatototin* tenían como función proporcionar las lluvias benéficas a los hombres, pero también las dañinas y se dedicaban a arrojar los rayos, tormentas y granizos. Podían también provocar enfermedades de naturaleza fría, gota o parálisis, que ellos mismos curaban.

Los muertos contribuían al mantenimiento del cosmos, de un cosmos dinámico y armónico. Si cada quien cumplía con sus obligaciones se mantenía el equilibrio; si no se cumplían este equilibrio se rompía y el mundo podía ser destruido.

¹³¹ Alfredo López Austin, *Tamoanchan...*, op. cit., p. 218

El trabajo y la tributación y la dependencia jerárquica de los agricultores no eran ni maldición ni proceso lustral que preparara al individuo para una vida más plena. La muerte no era liberación ni abandono de la carga ni disminución del lazo jerárquico. En las moradas de los muertos, la parte central del cuerpo, el *teyolía* continuaba bajo la dependencia de un *tecuhtli*, aunque divino, y el cumplimiento de las funciones eran el cumplimiento de la actividad que se había tenido en vida. Antes y después de la muerte, el trabajo del hombre producía las mieses, auxiliaba al Sol, propiciaba y conducía la lluvia y, en general, contribuía a la perduración del orden cósmico. Vivos y muertos labraban en distintos lados de los mismos campos, visibles unos invisibles otros.¹³²

Para llegar al *Mictlan*, que era el lugar reservado para los que morían de muerte natural, se tardaba el viaje del *teyolía* cuatro años; para llegar al cielo del sol, al que iban los guerreros muertos en combate, las víctimas del sacrificio y las mujeres muertas en el primer parto, se tardaban ochenta días. Esta duración era importante para los rituales, ya que éstos duraban exactamente lo mismo que se creía que duraba el viaje a cada lugar: cuatro años para los que iban al *Mictlan*, 80 días para los que iban al *Tonatiuh Ilhuicac*.

El viaje al *Mictlan* era largo y se encontraba lleno de peligros. El *teyolía* debía franquear, entre otros peligros, ocho montañas escarpadas y ocho desiertos inhóspitos, sortear a una serpiente que se levantaba sobre su camino, pasar a través de vientos helados que cortaban como navajas de obsidiana. Al final, llegaban a los nueve ríos del infierno donde un perro les ayudaba a cruzar para llegar al otro lado, el lugar de las nueve tierras de la muerte, en donde el *teyolía*, finalmente, se desintegraba.

Los guerreros muertos en combate acompañan al sol desde que sale en la mañana hasta el mediodía, después bajan a la tierra, transformados en colibríes y se dedican a libar la miel de las flores. Su vida era de pleno regocijo. Acompañaban al sol con himnos, baile y música.

Las mujeres muertas en el parto, esperaban en el cenit y le acompañaban hasta el ocaso, con los mismos regocijos que los guerreros habían usado antes. Estas mujeres son las que en algunas noches fatales, bajaban a la tierra y provocaban el terror de quienes se atrevían a viajar de noche por las encrucijadas de los caminos. Éstas, las *tzitzimine*, eran extremadamente peligrosas, en particular para los niños. Estas mujeres espantables se transforman en La Llorona en el

¹³² Alfredo López Austin, *Cuerpo humano...*, op. cit., p. 392.

imaginario de la época colonial. Durante el entierro de estas mujeres, que se realizaba de noche, se efectuaba un combate en el que se enfrentaban los jóvenes guerreros contra las comadronas que eran las encargadas del entierro.

Se creía que la duración de este tipo de vida ultraterrena para los *teyolía* de los guerreros y las mujeres muertas de parto, era solamente de cuatro años. Las almas de éstos se convertían, al cabo de ese tiempo, en diferentes tipos de aves, es decir, regresaban a la tierra.

Los elegidos de *Tlálloc* (ahogados, hidrópicos, reumáticos, muertos por un rayo, etc.) iban a habitar el paraíso que las fuentes llaman *Tlalocan*, un lugar de exuberancia y lleno de toda clase de delicias. Para llegar al *Tlalocan* no se creía hacer ningún viaje realmente. Los cadáveres de los muertos elegidos de *Tlálloc* eran enterrados, para que de este modo entraran en contacto directo con el dominio de los señores de la vegetación y de la lluvia. Su cuerpo era concebido como una semilla que crecía bajo la tierra para brotar en el interior del monte hueco y sagrado del que surgía el agua de la cual se alimentaban todos los ríos y llenaba todas las nubes. Los cuerpos de los elegidos de *Tlálloc* eran enterrados en sitios sagrados que se llamaban *ayauhcalli* "casas de niebla", lugares seguramente conectados en forma directa con el *Tlalocan*. Los cronistas españoles compararon el *Tlalocan* con el Paraíso Terrenal cristiano. Así pues, según la interpretación de este autor, el *Tlalocan* sería en el pensamiento mexica el símbolo de la realización y de la felicidad más plenas.

Finalmente, el *Chichihuacuauhco*, era el destino de los niños que morían aún lactantes; era concebido como un lugar de origen. Ahí esperaban las almas de estos niños a tener una nueva oportunidad de vida.

Por lo menos dos de estos lugares son concebidos como sitios de regocijo y placer. El *Tlalocan* era un sitio que se creía de abundancia y alegría y el *Tonatiuh Ilhuicac*, era un lugar de honor donde los guerreros participaban en la lucha del sol cada día. Por otro lado, el *Chichihualcuauhco* se concebía como un lugar lleno de senos de los que manaba leche de la que se alimentaban los pequeños que habían muerto antes de haber probado el maíz. Pero definitivamente, el lugar del placer y la alegría era el *Tlalocan*, también llamado *Cincalco*.

El arte mexica

Las manifestaciones artísticas de los mexicas fueron sorprendentes. Como en todas las manifestaciones artísticas de Mesoamérica, las de los mexicas estuvie-

ron muy ligadas con el pensamiento religioso. No podemos hablar de un arte profano en sentido estricto, ya que la mayoría de las que consideramos como obras de arte fueron elaboradas con un sentido profundamente religioso.

Se ha llegado a plantear, incluso, que estas obras de arte tenían un fin propagandístico para difundir la cosmovisión de los gobernantes y “justificar” de esta manera su poder. Sin embargo, tenemos que tomar en cuenta que muchas de las representaciones artísticas se realizaron con el fin de que nunca fuesen observadas por las personas, como sucedió en el caso de los relieves que aparecen en la base de la escultura monumental conocida como la *Coatlicue*, o el relieve que representa a la *Coyolxauhqui* y que fue enterrado después de terminado.

Por otro lado, habría que tomar en consideración otro hecho muy importante: muchos de los símbolos incluidos en los relieves y pinturas mexicas utilizan un lenguaje esotérico, que por lo mismo los hacía incomprensibles para la mayoría. De modo que si el fin hubiese sido de simple propaganda no se hubiera logrado. El asunto es mucho más complejo, ya que realmente se trataba de obras que estaban dirigidas al culto a las divinidades y que sólo podían ser comprendidas por aquellos que estaban capacitados para ello: básicamente los sacerdotes.

La arquitectura

En su apogeo, tras dos siglos de ganar terreno al lago, las dos ciudades de México-Tenochtitlan y Tlatelolco formaban una gran mancha urbana que sobrepasaba los 13.5 km² y estaba comunicada con tierra firme por tres grandes calzadas. México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco estaban surcadas por amplias calzadas y canales que obedecían a una traza reticular. Tenochtitlan se dividía en cuadrantes urbanos que demarcaban las cuatro grandes unidades administrativas de la ciudad. Los cuadrantes se dividían en barrios —uno por cada calpulli que lo habitaba— ocupados por templos, plazas, escuelas, viviendas y estrechos predios cultivados. La ciudad se encontraba dividida en cuatro sectores. Las cuatro parcialidades en que estaba dividida la ciudad eran: *Moyotlan*, *Teopan*, *Atzacualco* y *Cuepopan*. Monzón les da el término de *campan*. Después de la conquista española, esta división permaneció de manera más o menos similar: “Estos barrios son los que hoy en día permanecen en México, es a saber, el barrio de San Pablo, el de San Juan y el de Santa María la Redonda,

que dicen, y el barrio de San Sebastián".¹³³ En cada uno de ellos había cinco *calpulli*, por lo que existían 20 en total. Por último estos *calpulli* están divididos en calles o *tlaxilacalli*. La población que habitaba la ciudad ha sido calculada en 235 000 habitantes hacia 1519, año de la llegada de los españoles y era la ciudad más poblada de América en su tiempo.

La isla de México-Tenochtitlan estaba comunicada por tres amplias calzadas con tierra firme. La traza de la ciudad era reticular y estaba surcada por otras calzadas, canales o acequias y puentes que permitían una buena comunicación interna y con toda la región. Fue dividida en cuadrantes que conformaban cuatro grandes unidades administrativas de la ciudad. Cada cuadrante se dividía en barrios o *calpultin* en los cuales, además de las casas de la gente que vivía en cada barrio, había templos, plazas, escuelas, canchas de juego de pelota y algunos terrenos cultivados por *chinampas*.

En el centro se erigieron los edificios más importantes, tanto religiosos como administrativos y de gobierno; un *coatepantli* rodeaba el recinto ceremonial que albergaba los templos dedicados a sus dioses principales. Rodeando el recinto se encontraban primero los palacios de los *tlatoque* y después los *tecpan* de los miembros de la nobleza. Más allá se encontraban los barrios en los que vivía la gente del pueblo.

Alrededor del recinto ceremonial estaban enclavados los suntuosos palacios de la nobleza, sólidas construcciones, con frecuencia de dos niveles. El palacio real reunía bajo un mismo techo los aposentos del *tlatoani* y su familia, las salas de corte, tribunales y almacenes. El recinto cívico-ceremonial se erigía exactamente en la intersección de los dos principales ejes urbanos.

Alfonso Caso identificó 69 barrios antiguos que se encontraban rodeando el recinto ceremonial y los palacios y edificios administrativos, ubicados en el centro de la ciudad. Conforme se alejaban de este centro, verdadero corazón político, económico, administrativo y religioso, los barrios eran habitados por grupos menos importantes. En la periferia se encontraban asentados los grupos más pobres; probablemente aquí hubiera algunas *chinampas* que cultivaban para subsistir.

El hecho de que la ciudad colonial se hubiese edificado sobre los restos de la antigua ciudad prehispánica ha dificultado a los especialistas realizar la re-

¹³³ Fray Diego Durán, *Historia de las indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, ed. Estudio preliminar Rosa Camelo y José Rubén Romero. México, Conaculta, 1995. 2 vol. (Cien de México), t. II, p. 50.

construcción total de la misma. Incluso ha sido difícil determinar su extensión real.

El recinto ceremonial era un enorme espacio rectangular rodeado por una plataforma. En su interior se encontraba un enorme conjunto de templos, entre los cuales descollaba la pirámide coronada por dos capillas dedicadas a los dioses *Huitzilopochtli* y *Tláloc*.

Conocemos su grandeza tanto por las descripciones de los conquistadores españoles que la vieron en todo su esplendor como por los restos que se han recuperado del Templo Mayor. Asimismo sobrevivieron algunos edificios en Tlatelolco, ubicados en lo que hoy conocemos como la Plaza de las Tres Culturas. Los trabajos realizados en el centro de la moderna ciudad de México al construirse el metro también dejaron al descubierto algunos restos arquitectónicos, como el templo encontrado en la actual estación del metro Pino Suárez.

Aunque no son propiamente mexicas podemos considerar como muy cercanos a la arquitectura mexicana los restos conservados en sitios como el templo de Tenayuca o Santa Cecilia Acatitlan. Finalmente, a esta lista se pueden agregar otros sitios como Malinalco y Calixtlahuaca. En estos sitios seguramente se siguieron los patrones arquitectónicos impuestos por los mexicas en el Valle de México.

Probablemente lo más significativo y distintivo de la arquitectura mexicana fueron las construcciones de templos duales. Los templos principales de México-Tenochtitlan y de Tlatelolco tenían en su cima dos templos dedicados a dos diferentes divinidades, es decir, se trataba de templos gemelos. Ambos templos se construían sobre la misma plataforma, que tenía planta rectangular alargada y dos escalinatas de acceso a la parte superior, independientes entre sí, con sus propias alfardas, pero al mismo tiempo unidas.

Es probable que este modelo de construcción remarcara la idea religiosa de la dualidad del dios creador al que hemos hecho referencia más arriba. En México-Tenochtitlan, el Templo Mayor estaba construido con este patrón y estaba dedicado a los dioses principales de los mexicas: *Huitzilopochtli*, su dios protector y *Tláloc*, el dios de la lluvia, venerado desde la época del periodo formativo. Se ha calculado que este edificio llegó a medir 80 m de ancho, 42 m de altura y la escalinata estaba compuesta por 115 escalones aproximadamente.

Fray Bernardino de Sahagún menciona al menos 78 edificios ubicados en el interior del recinto ceremonial. Además del Templo Mayor, que albergaba dos

templos en su cima, se encontraban edificios con planta cuadrada, dedicados a una sola deidad y también había al menos un edificio con planta mixta: de base cuadrangular y con el templo circular, dedicado probablemente al dios *Quetzalcóatl*, en su advocación de *Ehécatl*, dios del viento. Asimismo se describen el *Teotlachtli* o Cancha Sagrada del Juego de Pelota y algunos de los edificios en que habitaban los sacerdotes. El recinto medía aproximadamente 500 m de lado. Los edificios se encontraban cubiertos con una capa de estuco y algunos de ellos, al menos en parte, estaban pintados de diferentes colores.

Hoy, como ya dijimos quedan solamente restos de lo que fuera el Templo Mayor, sitio que ha sido excavado y estudiado por el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, quien llegó a establecer hasta siete periodos constructivos; la etapa IV fue dividida en dos subperiodos: a y b. En el estrato correspondiente al periodo IVb fue encontrado el impresionante disco que tiene grabado en relieve a la diosa *Coyolxauhqui*, quien, según el mito, fue descuartizada por su hermana *Huitzilopochtli* en el cerro *Coatepantli*.

Durante las excavaciones también fueron encontrados restos de lo que fuera el *tzompantli*, impresionante renglera de cráneos, supuestamente de todos los prisioneros que fueron sacrificados en el Templo Mayor. El recinto ceremonial se encontraba rodeado por un muro de serpientes, conocido como *Coatepantli*.

En los trabajos arqueológicos realizados recientemente en el Castillo de Chapultepec, se realizaron descubrimientos importantes. Dentro de los hallazgos de la época prehispánica destaca un adoratorio situado en lo que ahora es la Torre del Caballero Alto. En fuentes históricas, códices y pictografías que hablan de los momentos importantes del cerro de Chapultepec, se menciona un adoratorio mexica que se ubicaba en la parte más alta del cerro. Con toda seguridad se trata de este mismo templo.

La arquitectura militar consistía en fortalezas y baluartes con sus correspondientes almenas y la civil, que incluía los palacios de los soberanos, de los que no quedó ningún vestigio.

Construyeron además enormes calzadas que unían a la isla en la que se encontraba construida la ciudad con la tierra firme, acueductos y canales de riego. Las calzadas eran de tierra y se encontraban cortadas de tramo en tramo por canales; los tramos se unían probablemente con puentes de madera que eran móviles. Las calzadas principales partían del Recinto Ceremonial hacia los puntos cardinales: la que calzada autor se dirigía a Iztapalapa medía aproxi-

madamente 13.6 km de largo y de 15 a 20 m de ancho: la que iba a Tlacopan medía 3.6 km y contaba con al menos siete puentes. Otra calzada importante era la que unía la isla con Tepeyac, hacia el norte.

Tenemos también noticia de la construcción de acueductos que proveían a la ciudad de agua potable. En 1454 *Nezahualcóyotl*, gobernante de Tetzaco inició la construcción del Acueducto de Chapultepec para abastecer a Tenochtitlan. Notable fue la construcción dirigida también por *Nezahualcóyotl* en 1450, conocida como el Albarradón, con el que se intentó paliar los estragos que ocurrían con mucha frecuencia al subir el nivel de las aguas de los lagos durante la temporada de lluvias. Esta construcción medía 16 km de largo, 4 m de alto y 9 m de ancho. Al parecer esta construcción fue insuficiente, ya que están documentadas distintas inundaciones en las fuentes escritas.

Escultura

Respecto a la escultura, ésta era variada, vigorosa y abundante. Hay esculturas en madera, cristal de roca y hasta la obsidiana, algunas piezas son famosas por su gracia y belleza, pero las más comunes y características son las de piedra. Son frecuentes las representaciones de sus dioses, pero también elaboraron representaciones en piedra de animales y plantas que son extraordinariamente realistas y son ejemplo de la maestría que habían llegado a dominar los escultores mexicanos.

Aunque realizaron distintas formas de escultura, la escultura monumental es la más sobresaliente del arte escultórico mexicano.

Utilizando como recursos fundamentales, el *realismo* en las formas junto al *simbolismo* en la temática, los aztecas crearon un conjunto extraordinariamente abundante de estatuas de piedra de gran tamaño cuyo contenido es fundamentalmente religioso y que ha servido para proporcionar la fama que tiene el arte azteca.¹³⁴

En las excavaciones que se realizaron en 1978 en las cercanías de la catedral metropolitana, se llevó a cabo el hallazgo de un extraordinario monolito esculpido y policromado que representa a la diosa lunar *Coyolxauhqui*, decapitada por su hermano, el dios *Huitzilopochtli*.

¹³⁴ José Alcina Franch, *Los aztecas*. Madrid, Historia 16, 2000, p. 163.

Destacan asimismo otras esculturas como la espléndida Cabeza del Caballero Águila en piedra y la diosa *Coatlicue*, una de las obras más clásicas de la estética mexica, en la que se combinan elementos abstractos, que simbolizan algunos aspectos importantes de la religión mexica con elementos muy realistas expresados en los detalles de esta escultura particular.

La cabeza de *Coatlicue* es uno de los elementos más destacados de la escultura. Se trata de una figura decapitada de cuyo tronco surgen como dos surtidores, dos serpientes que simbolizan probablemente la sangre preciosa, la del sacrificio. Estas figuras serpentinas se expanden y se enfrentan de tal manera que, al mismo tiempo que son dos cabezas de serpiente enfrentadas crean dos imágenes ficticias que podrían representar el *Monstruo de la Tierra*. ¿Son, acaso, como piensa Justino Fernández, *Ometecuhtli* y *Omecíhuatl*, el principio dual masculino y femenino? Se representan en las dos serpientes por ambos lados —anverso y reverso— los ojos, los colmillos y las lenguas bífidas, junto con otros detalles.

El cuerpo de la *Coatlicue* se halla lleno de símbolos religiosos: sus flácidos senos quedan semiocultos por un collar de manos cortadas y corazones, que se cierra al frente con un cráneo en el centro, símbolo del sacrificio humano, con cuyo líquido precioso, la sangre, alimenta a los dioses que mantienen el mundo. Las manos cortadas y otros detalles aluden probablemente al desollamiento de una mujer con cuya piel está revestida la diosa *Coatlicue*, lo cual hace referencia, además al rito celebrado en honor al dios *Xipe Totec*, durante la fiesta del mes de *Ochpaniztli*, en honor de *Teteo inan* o *Toci*, una de las advocaciones de *Coatlicue*. Los brazos y manos de la diosa nos recuerdan los símbolos de *Tlaltecuhltli*, el dios de la Tierra masculino y pareja o contraparte de *Coatlicue*. Estos símbolos son las grandes garras, quizá de águila, y las serpientes preciosas, adornadas con bandas y ricas piedras que ocupan el lugar de las manos de la diosa. Por la parte trasera, la *Coatlicue* tiene representado un gran colgante de trece trenzas, divididas en dos zonas: la más alta con seis trenzas y la más baja con siete; todas ellas terminan en caracoles, como símbolo de los dioses de la tierra. El faldellín que da nombre a la diosa está anudado mediante dos serpientes adornadas con *chalchihuites*. Las piernas de la *Coatlicue* se representan cubiertas por plumas de águila que salen por debajo de la falda de serpientes y que son, con toda seguridad, símbolos guerreros. Finalmente, en la zona más baja de la escultura en vez de los pies, están representadas garras de águila, con cuatro grandes uñas, sobre las cuales hay dos pares de ojos que al parecer ven hacia lo alto. En la parte trasera y entre las garras que tienen

una sola enorme uña, se asoma otra cabeza de serpiente o de tortuga, mostrando sus colmillos.¹³⁵

Como ya hemos aludido, la escultura de la *Coatlicue* del Museo Nacional de Antropología, al igual que otras esculturas mexicas, presenta la particularidad de tener relieves en su base, que nunca fueron vistos más que por los mismos escultores que los realizaron. El relieve es muy plano y representa una figura humana sentada y con las piernas abiertas de manera que los pies quedan hacia fuera y de perfil completo, con los brazos están abiertos y doblados, con las manos en alto sosteniendo dos cráneos. Hay cuatro cráneos más, dos en cada lado, atados a las piernas y los brazos respectivamente. Esta representación parece ser la de *Tlaltecuhli*, transfigurado en *Mictlantecuhli*, el señor del inframundo, aunque es extraño "el hecho de que la máscara del dios corresponda muy claramente a la de *Tláloc*, el dios de la lluvia, lo que quedaría explicado a partir de las nuevas interpretaciones de este dios que es, al mismo tiempo, un dios de la lluvia, pero también de la tierra".¹³⁶

Contamos con otras esculturas de gran tamaño que representan a la *Coyolxauhqui*, la hija lunar de la diosa *Coatlicue*. Existen por lo menos dos grandes esculturas que hacen alusión a esta diosa: la *Coyolxauhqui* que está en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México y la *Coyolxauhqui* del Templo Mayor, en el museo del sitio. En la primera se representa la cabeza decapitada de la diosa, portando en las mejillas cascabeles que se consideran símbolos lunares. En la segunda, está representada la diosa después de haber sido desmembrada por su hermano *Huitzilopochtli*, en un magnífico relieve en el que las partes del cuerpo de la diosa se acomodan magistralmente, a la forma redonda de la piedra.

Hay otras representaciones de deidades mexicas, que hoy se encuentran en el Museo de Antropología de la ciudad de México y en el Museo del Templo Mayor. Encontramos representaciones de *Xochipilli*, de las *Cihuateteo*, de *Xiuhtecuhli*, de *Mictecacíhuatl* y *Mictlantecuhli*, de *Tláloc* y otros dioses más.

Otra escultura monumental, quizá una de las más famosas de la estatuaria mexicana es el llamado Calendario azteca. Se trata en realidad de una representación del sol; es un enorme disco trabajado en relieve con una serie de círculos

¹³⁵ *Ibid*, pp. 163-165.

¹³⁶ *Ibid*, pp. 165-166.

concéntricos que rodean el rostro del dios. Algunos autores opinan que este rostro representa a *Tonatiuh*, el dios Sol, mientras que otros opinan que es una representación de *Tlaltecuhli*, el Monstruo de la Tierra. Alrededor del rostro aparece representada la fecha 4 *Ollin*, y en los cuatro cuadros que la forman están inscritas las fechas en que fueron destruidas las eras pasadas. Alrededor de estas fechas están representados los signos de los días del *Tonalpohualli*. Por último se representan dos figuras serpentina que rodean el relieve.

Contamos con otros ejemplos de la escultura monumental en piedra que representan guerreros con sus disfraces de animales sagrados, luciendo sus tocados y joyería; hay también representaciones de los sacerdotes. También realizaron representaciones que podemos considerar como históricas. Baste mencionar como ejemplo de este último tipo la Piedra de Tizoc y el Cuauhxicalli de Motecuhzoma Ilhuicamina.

También existe un conjunto de esculturas zoomorfas. Las representaciones animales son numerosas en la escultura mexicana. Muchas de estas esculturas son naturalistas. Se representaron coyotes, algunos de los cuales están cubiertos con plumas; perros que se relacionaban con el dios *Xólotl* (una de las advocaciones de *Quetzalcóatl*). Famosa es la representación de un mono en una vasija de obsidiana, que procede aparentemente de la región de Tetzaco. También hay esculturas que representan otros animales como un chapulín o saltamontes.

Sin embargo, tal vez el animal más representado haya sido la serpiente, sobre todo la de cascabel. Se representan serpientes de fuego, emplumadas o algunas verdaderamente realistas. Casi siempre están asociadas con los dioses *Xiuhtecuhtli* y *Quetzalcóatl*.

Por último, también existen algunas representaciones de plantas, aunque no fueron tan frecuentes como las de animales. Entre los ejemplos conocidos tenemos la representación de una calabaza y de cañas que aparecen en un *xiuhmopilli* o atado de los años.

Talla en madera y mosaicos

También se utilizó la madera como materia prima de las esculturas. Aunque es un material perecedero contamos con algunos ejemplares que se han conservado hasta nuestros días.

Se elaboraron instrumentos musicales, tales como los *teponaztle* o tambores horizontales, que tenían un agujero en la parte baja y un corte en forma de H en la parte superior. Estos tambores se usaban en los rituales o en la guerra y generalmente representaban relieves con figuras animales o humanas. Un ejemplar encontrado en Malinalco tiene un complejo relieve con representaciones de águilas y jaguares y algunos signos calendáricos como 4 *Ollin* o el símbolo *atl-tlachinolli*, que simboliza la guerra. Otros tambores, los *huehuetleran* verticales tenían un parche de piel animal, también podían estar decorados con distintos símbolos. Se han conservado aproximadamente una veintena de estos ejemplares.

También se crearon bellísimos mosaicos de turquesa, que se encontraban montados generalmente en una base de madera.

En México-Tenochtitlan, los artesanos que hacían estos mosaicos eran probablemente mixtecos, ya que se trataba de unos verdaderos maestros en su realización. En el conjunto de las obras realizadas mediante mosaico, prepondera... la turquesa, cuyo color azul celeste tiene un valor simbólico indudable. El azul era el color de las aguas y por lo tanto de la pareja de dioses *Tláloc* y *Chalchiuhtlicue*, pero también era el color del cielo diurno y, por lo tanto, de los dioses que dominan el cielo durante el día, como son *Tonatiuh* y *Huitzilopochtli*. La turquesa era también, en sí misma, el símbolo de lo precioso, como el jade y su glifo aparece con frecuencia en los monumentos escultóricos... La *turquesa* era importada en el Valle de México desde lejanos lugares al norte y al sur del área mesoamericana".¹³⁷

Son muy pocas las piezas de mosaico que se han conservado hasta nuestros días. En el Museo Británico en Londres se conservan algunas de las mejores de ellas. Una representa una figura zoomorfa con un receptáculo en la espalda, está cubierta totalmente con turquesa, concha, pirita de hierro y malaquita. También se conservan aquí un yelmo con dos picos curvados y una serpiente de dos cabezas, cuyo cuerpo está cubierto completamente de turquesa. Asimismo, se conservan tres máscaras y una calavera que están cubiertas con mosaico de turquesa. La de mayor tamaño tiene ojos y dientes elaborados con concha blanca. El cráneo está cubierto con mosaico y los ojos están rellenos con pirita de hierro, rodeada de concha blanca y con varias bandas de mosaico de turquesa. Finalmente, el Museo Británico cuenta con un cuchillo de sílex, cuyo mango probablemente haya estado elaborado con mosaico de turquesa.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 174.

El Museo Pigorino de Roma también conserva dos piezas de mosaico de turquesa. Una de ellas es una máscara de 24 cm de alto, cuyo mosaico está elaborado de turquesa, concha, jadeíta y madreperla; la otra pieza es el mango de un cuchillo de pedernal elaborado con mosaico de turquesa, malaquita, madreperla y concha.

Estas obras de arte y otras llegaron a Europa como parte de los regalos enviados por *Moteczuhzoma Xocoyotzin* al emperador Carlos V, quien a su vez las obsequió a sus numerosos parientes en las cortes europeas. Algunas otras han llegado a los museos europeos mediante el mercado negro.

Pintura

De la pintura, se sabe que se recubrían las paredes de los templos y de los palacios con pinturas, pero éstas fueron destruidas con los edificios. Empero, subsiste todavía el fragmento de un fresco en Malinalco, en un edificio contiguo al templo monolítico cuyo tema es la escena del dios Cazador y el guerrero *Mixcóatl* y que es de influencia mexicana.

Importantes son, asimismo los frescos que se han encontrado en la zona del templo mayor, decorados con motivos bélicos, así como diferentes vasijas y esculturas que se encontraban policromadas. Generalmente los motivos utilizados eran religiosos, frecuentemente relacionados con la guerra, la muerte y el sacrificio humano.

Independientemente del simbolismo que los colores tenían, la gran mayoría de las esculturas y de la arquitectura estaban pintadas. De ahí que hablemos de una integración estrecha entre estas tres manifestaciones. Algunos ejemplos de la pintura mural nos han quedado en el Templo Mayor y edificios próximos. La policromía es impresionante, como la de los personajes de color amarillo con adornos de brazaletes y collares en azul, rojo y negro, encontrados en el interior del adoratorio a , en una de las etapas más antiguas del Templo Mayor, o la decoración que cubre los dos adoratorios conocidos como Templo Rojo del Norte y Templo Rojo del Sur, por ubicarse a ambos lados del Templo Mayor, y en donde vemos cómo se cubrieron totalmente con diseños, en los que predomina, entre otros, este color.¹³⁸

¹³⁸ Eduardo Matos Moctezuma, *Los aztecas*. México, Conaculta /Jaca Book, 2000, p. 164.

En 1964 fue encontrado un adoratorio situado al norte del Templo Mayor. En los muros de este pequeño templo se encontraron representaciones de grandes rostros del dios *Tláloc*, utilizando colores como el azul, rojo y negro entre otros colores.

Orfebrería

Respecto a la metalistería, se conoce que los metales eran considerados en la sociedad mexicana como materiales de lujo, por lo que no fueron nunca populares, sino exclusivos de las clases dominantes; los más abundantes eran el oro y el cobre. Lo cierto es que no los trabajaron los mexicanos, aunque supieron atraer artesanos de otros pueblos famosos por su destreza, técnica y su genio creador. Dignos de especial mención fueron los tarascos y mixtecos, dedicados a este arte, que vivían en un barrio propio, en Azcapotzalco.

Como ya lo hemos anotado fueron los mixtecos y los purépechas los primeros pueblos mesoamericanos en trabajar los metales, en el periodo Posclásico Temprano. En la Cuenca de México, los tepanecas serían quienes se dedicaran a la orfebrería. Sahagún describe algunas de las técnicas utilizadas por estos artesanos. Sabemos que las técnicas usadas eran principalmente el laminado o martillado y la técnica de la "cera perdida". Para la realización de la decoración de las piezas utilizaban el repujado.

Por desgracia quedan muy pocos ejemplos de la orfebrería de este pueblo, debido principalmente al saqueo de los españoles. La mayor parte de las piezas fueron fundidas y sólo algunas cuantas escaparon de la destrucción. Hay también descripciones de algunas verdaderas obras de arte que fueron enviadas por *Motecuhzoma* al rey español Carlos V.

En el Museo Nacional de Antropología y en el Museo del Templo Mayor quedan algunas muestras que al menos nos dan una idea de algunas de las formas trabajadas por los orfebres tepanecas.

Plumaria

La plumaria fue importante arte menor, era practicada por un grupo especial de artesanos, los *amantecah*, maestros y oficiales, los cuales gozaban de un gran prestigio en México-Tenochtitlan, razón por la cual gozaban de algunos privilegios que hemos ya mencionado.

Los *amantecah* elaboraban con plumas múltiples artículos, entre ellos, producían telas de algodón a las que hilaban exóticas plumas multicolores, traídas de tierra caliente; asimismo, confeccionaban la indumentaria, divisas e insignias de los dioses, reyes y guerreros; también hacían mosaicos de plumas finas que tenían varias aplicaciones, entre otras, para ornamentar los escudos y estandartes. Actualmente se pueden apreciar algunos en museos, como el penacho de *Moctezuma Xocoyotzin*, hecho de plumas preciosas de quetzal y cotinga, adornado con placas de oro.

Las plumas que usaban estos artesanos eran traídas del sur de México y de Guatemala (sobre todo las plumas del quetzal) por los comerciantes que incursionaban hasta esas regiones. Los centros más importantes de producción plumaria eran Tlatelolco, Tetzoco y Huaxtepec, además de México-Tenochtitlan.

En el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México se conserva un mosaico que representa al dios de la lluvia, *Tláloc*, cuyo rostro parece surgir de un remolino de agua. En el Museo de Stuttgart se conservan dos escudos con representaciones del signo *xicalcolihqui* o greca escalonada.

En Viena, en el *Museum für Völkerkunde* hay importantes piezas de plumaria, quizá las más importantes que se conocen de este arte y que fueron encontradas en el Castillo de Ambras, en el Tirol en el siglo XVIII. Se trata de un escudo en que aparece representado un coyote, que podría ser el emblema de *Ahuíztl*, en este caso, el mosaico de plumas lleva también pequeñas piezas de oro que destacan algunas partes del cuerpo del coyote: garras, colmillos, ojos, etc. Otra pieza es un *fan* elaborado con cañas de bambú, que tiene representada en su parte central a una mariposa. Las piezas más importantes son los tocados de plumas de quetzal con adornos de oro que popularmente se conocen como "penachos". Son tres los que se conservan en este museo y el más famoso es el conocido como "penacho de Moctezuma".

Literatura

La producción literaria mexica fue abundante, dada la cantidad de poesías que se han podido conservar. Desde luego, la acción de los frailes misioneros en este sentido fue muy importante, ya que gracias a la labor que realizaron de consignar por escrito esta producción es que la podemos disfrutar ahora.

Contamos con una buena colección de poemas, escritos en náhuatl y que tienen diversos temas: cantos guerreros, cantos floridos, hazañas de los héroes pasados y otros más. Probablemente la primera de estas recopilaciones es la que se conoce como *Anales de Tlatelolco* o *Unos anales históricos de la nación mexicana*. En esta colección se incluye, además de la genealogía de los gobernantes de Tenochtitlan, Tlatelolco y Azcapotzalco, una colección de poemas y cantares.

Otra colección muy importante, elaborada en época muy temprana (alrededor de 1528) es la recopilación realizada por fray Andrés de Olmos de un conjunto de *huehuetlatolli* o discursos que se pronunciaban en las ocasiones más solemnes (la muerte de los *tlatoque*, el nacimiento de un niño, consejos que daba el padre a su hijo y a su hija cuando se casaban, etcétera).

La obra más importante de recopilación la llevó a cabo fray Bernardino de Sahagún, en sus obras *Códices Matritenses* (del Real Palacio y de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia) y el *Códice Florentino*. En estos manuscritos se conserva un conjunto importante de poemas y cantares de carácter tanto histórico como religioso.

La colección más importante que contiene la mayor cantidad y calidad de obras literarias, sobre todo de poesía de la época prehispánica se conserva en la Biblioteca Nacional de México y se conoce con el nombre de *Cantares mexicanos*. Hay otra colección igualmente importante, conocida como *Romances de los Señores de la Nueva España*, que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Texas. La mayor parte de esta poesía ha sido publicada, traducida y comentada por Ángel María Garibay y por Miguel León-Portilla.

También hay una variedad importante de textos, escritos en náhuatl o castellano que narran los mitos más importantes. Una de estas obras es la *Leyenda de los soles* y *Los anales de Cuauhtitlán*, que narran la creación del Quinto Sol. Ambos se han publicado en una obra conocida como *Códice Chimalpopoca*.

La poesía mexicana era denominada *in xóchitl*, *in cuícatl*, flor y canto, expresión metafórica que significaba la representación de lo bello, efímero y sutil de la vida. Los poetas acostumbran utilizar metáforas y difrasismos en sus creaciones, además de que la poesía era acompañada generalmente con música y danza.

Se desarrollaron diversos géneros de poesía; así tenemos los siguientes:

<i>Cuícatl</i>	canto, himno o poema
<i>Xochicuícatl</i>	poesía lírica, canto florido
<i>Incocuícatl</i>	canto de desolación
<i>Cuechuechcuícatl</i>	canto cosquilloso o travieso
<i>Yaocuícatl</i>	canto de guerra
<i>Teocuícatl</i>	canto de dioses o religioso
<i>Melahuacuícatl</i>	canto verdadero o llano

También existió la prosa, llamada *tlatolli*, siendo la más destacada la llamada *huehuetlatolli*, relato de las cosas antiguas a que hemos hecho mención más arriba y que tenía una función claramente didáctica.

Miguel León-Portilla ha identificado a varios poetas del mundo náhuatl. El más destacado de estos poetas fue, sin duda alguna, *Nezahualcóyotl*, el rey-poeta de Tetzaco. Sin embargo, hay otros señores que también produjeron poemas: *Tetlepanquetzanitzin*, *Totoqui-huatzin*, ambos señores de Tlacopan. *Chalchiuhtlatonac*, rey de Chalco; *Tochihuitzin*, *Monencauhtzin* y *Xayacamachan*, quienes fueron probablemente señores de Huejotzingo. También fueron poetas *Oquitzin*, señor de Azcapotzalco, *Telitl*, señor de Tenayuca; *Moquihuitzin*, rey de Tlatelolco y se nombra también a *Aquiyahuitzin*, a quien las fuentes dan el título de señor de Ayapaucó, sitio seguramente mítico, sobre nombre de *Tlalocan*, el paraíso del dios *Tláloc*.

Los códices mexicanos

Muy pocos son los códices de procedencia mexicana que se han conservado hasta nuestros días. La mayor parte de éstos no logró escapar a la destrucción que sufrieron todos los objetos sagrados de los indígenas después de la conquista española.

Algunos de estos documentos, sin embargo, fueron reproducidos en los primeros años de la época virreinal, siguiendo los patrones y modelos prehispánicos. Más tarde, los indígenas elaboraron otros códices con una influencia europea mucho más evidente y que se conocen como códices *tecaloyian*.

Los de procedencia mexicana o pertenecientes a la cultura náhuatl son los siguientes: los códices de grupo *Borgia* (*Borgia*, *Cospi*, Vaticano A y Fejérvary

Mayer); el *Códice Borbónico* y el *Tonalámatl Aubin*; el grupo *Magliabechianus* (Tudela, Magliabecchi, Ixtlixóchitl y Veitia). Además, se conservan el *Códice Humboldt*, el *Telleriano Remensis* y el *Códice Ríos*.

Todos los anteriormente mencionados son códices de carácter calendárico y ritual. Contienen representaciones de las principales deidades, los rituales de las veintenas y algunos de ellos son *tonalámatl*.¹³⁹

Existe, además un conjunto de códices cuyo contenido es distinto al religioso o ritual. Así encontramos algunos que contienen información sobre la tributación, como la *Matrícula de Tributos* y el *Códice Mendocino*. Hay algunos con información histórica, aunque de origen tetzcocano, como los códices *Xólotl*, *Tlotzin* y *Quinatzin*; también con información histórica, pero de origen mexicana son los códices *Azcatitlan*, *Sigüenza* y *Osuna*.

¹³⁹ Es decir, son "Libros del destino", en donde los sacerdotes especializados tomaban información para imponer el nombre y para determinar cuáles eran las fechas más propicias para realizar determinadas actividades.

EPÍLOGO

El 12 de octubre de 1492 arribó a las costas de una isla del mar Caribe, que se llamó entonces San Salvador, una flota de embarcaciones procedente de España. Venían capitaneadas por un hombre que después sería famoso: Cristóbal Colón. Esta fecha marcó el principio del fin de las civilizaciones que se desarrollaron hasta esa época en lo que hoy es nuestro territorio y en otras partes de América.

En realidad tuvieron que pasar varios años antes de que los pueblos mesoamericanos fuesen conquistados y dominados por los españoles, incluso algunos pueblos resistieron hasta finales del siglo XVII y los pueblos nómadas del norte de México presentaron una dura pelea frente al intento de sometimiento español.

No obstante, a partir de ese momento su desarrollo histórico, hasta entonces independiente, se vio afectado sensiblemente.

Los españoles se asentaron primero en las islas del Caribe y ahí fundaron algunas colonias. Su actuación en esta etapa fue verdaderamente catastrófica para los pueblos aborígenes, ya que supuso su virtual desaparición. Para la fecha en que se iniciaron los viajes de exploración hacia las costas de Yucatán y la costa del Golfo de México, ya prácticamente habían desaparecido los pueblos que antes habitaban las islas.

Aunque hubo varias expediciones organizadas desde las Antillas hacia la península de Yucatán y la costa del Golfo de México antes de la de 1519, fue ésta la que marcó el fin de la historia mesoamericana. En este año desembarcó en las costas del actual puerto de Veracruz un grupo de intrépidos hombres, encabezados por Hernán Cortés, que finalmente lograrían, aunque no sin dificultades y resistencia, conquistar y someter a los mexicas, hecho que dio inicio a la conquista de los demás pueblos asentados en lo que hoy es nuestro territorio. La ciudad de México-Tenochtitlan fue sometida por los españoles y los pue-

blos indígenas que se aliaron a Cortés el 13 de agosto de 1521, después de un largo asedio y de una resistencia formidable por parte de los habitantes de la ciudad. Sobre sus ruinas se construiría la ciudad colonial, que aunque llevó su mismo nombre tuvo ya una fisonomía muy distinta. Ése fue el fin del poderío mexica, pero también de los demás pueblos mesoamericanos.

A pesar del sometimiento y la explotación de que fueron objeto, estos pueblos no desaparecieron del todo. Resistieron tenazmente a través de los siglos y aunque sufrieron transformaciones importantes, siguieron conservando en lo más profundo de su ser sus raíces ancestrales. Hoy, siguen resistiendo los embates de la modernidad y luchan por hacer escuchar su voz en un territorio que aunque suyo, se les sigue negando.

HEMEROGRAFÍA

Revistas Especializadas

Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM.

Arqueología Mexicana. INAH y Editorial Raíces.

Cuadernos de arquitectura mesoamericana. Facultad de Arquitectura. UNAM.

Estudios de Cultura Maya. Centro de Estudios Mayas. UNAM.

Estudios de Cultura Náhuatl. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard E. W. (Comp.). *Los orígenes de la civilización maya*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Alcina Franch, José. *Manual de arqueología americana*, Madrid, Ediciones Aguilar, 1965.

Alcina Franch, José. *Códices mexicanos*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

Alcina Franch, José. *Los aztecas*, Madrid, Historia 16, 2000.

Richard F. Townsend. *La Antigua América. El arte de los parajes sagrados*, (ed.) Singapur, The Art Institute of Chicago/Editorial Grupo Azabache, 1993.

Barlow, Robert H. *La extensión del imperio de los culhua-mexica*, en obras de Robert H. Barlow, 4 volúmenes, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad de las Américas, 1992.

Boehm de Lameiras, Brigitte. *Formación del Estado en el México prehispánico*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.

- Braniff, Beatriz. "Arqueología del Norte de México", en: *Los pueblos y señoríos teocráticos*, Ignacio Bernal (ed.) México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1975.
- Cabrero, María Teresa. *La muerte en el Occidente del México prehispánico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.
- Carmona, Martha. *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989.
- Carrasco, Pedro y Johanna Broda (eds.). *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, Nueva Imagen/CISINAH, 1978.
- Carrasco, Pedro, et al. *La sociedad indígena en el Centro y en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.
- Carrasco, Pedro. "La sociedad mexicana antes de la Conquista", en: *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1996, vol.1.
- Cortés, Hernán. *Cartas de relación*, nota prel. Manuel Alcalá, 4ª edición, México, Editorial Porrúa, 1969.
- Caso, Alfonso. *El pueblo del sol*, 3ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Castillo, Víctor M. *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.
- Coe, Michael. *Los mayas: incógnitas y realidades*, tr. Victorino Pérez, México, Editorial Diana, 1995.
- Conrad, Geoffrey W., Arthur A. Demerast. *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*, tr. Miguel Rivera Dorado, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Patria, 1988.
- Dahlgren, Barbro. *La Mixteca. Su cultura e historia prehispánicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966.
- Davies, Claude Nigel. *Los antiguos reinos de México*, tr. Roberto Ramón Reyes Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Diehl, Richard A., *Tula. The Toltec Capital of Ancient Mexico*. Londres, Thames and Hudson, 1983.

Duverger, Christian. *La flor letal. Economía del sacrificio azteca*, tr. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Durán, Diego. *Historia de las indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, ed. estudio Preliminar Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, 2 volúmenes (Cien de México).

Edmonson, Munro S. *Sistemas calendáricos mesoamericanos. El libro del año solar*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.

Florescano, Enrique. *El mito de Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Foncerrada de Molina, Martha. *Cacaxtla. La iconografía de los olmeca-xicalanca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1993.

Garibay K., Ángel Ma. *Historia de la literatura náhuatl*, México, Editorial Porrúa, 2 volúmenes, 1953-1954.

Gendrop, Paul. *Arte prehispánico en Mesoamérica*, 5a edición México, Editorial Trillas, 1993.

González Torres, Yólotl. *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Fondo de Cultura Económica, 1985.

González Torres, Yólotl. *Diccionario de mitología y religión en Mesoamérica*, con la colaboración de Juan Carlos Ruiz Guadalajara, México, Editorial Larousse, 1991.

Graulich, Michel. *Mitos y rituales en el México antiguo*, Madrid, Editorial Istmo, 1990.

Historia Antigua de México, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, 3 volúmenes, 1989.

Katz, Friedrich. *Situación económica y social de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966.

Kircchoff, Paul. "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", *Acta Americana*, vol. 1, 1943.

Krickeberg, Walter. *Las antiguas culturas mexicanas*, tr. Sita Garst y Jasmín Reuter, 4ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Kubler, George. *Arte y arquitectura en la América precolonial. Los pueblos mexicanos, mayas y andinos*, tr. María Luisa Rodríguez Tapia, Madrid, Ediciones Cátedra, 1983.

León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 5ª edición México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985.

León-Portilla, Miguel. *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.

López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2 volúmenes, 1984.

López Austin, Alfredo. "Organización política en el altiplano central de México durante el posclásico", en: *Mesoamérica y el centro de México. Una antología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989.

López Austin, Alfredo. *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

López Austin, Alfredo. *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. *El pasado indígena*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

López Luján, Leonardo, et al. *Xochicalco y Tula*, México, Jaca Books/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

López Ramos, Juan Arturo. *Esplendor de la antigua Mixteca*, 2ª edición. México, Editorial Trillas, 1990.

Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.). *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Ediciones Larousse, 1989.

Marcus, Joyce. *Mesoamerican Writing Systems. Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*, Princeton, Princeton University Press, 1992.

Marquina, Ignacio. *Arquitectura prehispánica*. 2ª edición, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.

Matos Moctezuma, Eduardo. *Muerte a filo de obsidiana*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975.

Matos Moctezuma, Eduardo. *Los aztecas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Jaca Book, 2000.

Los mayas. Su tiempo antiguo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1996.

Mesoamérica y el Centro de México, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985.

Miller, Mary Ellen. *The Art of Mesoamerica from Olmec to Aztec*, London, Thames and Hudson Ltd., 1993.

Nalda, Enrique. "México prehispánico: origen y formación de las clases sociales", en: *Un pueblo en la historia*, Enrique Semo (coord.) Puebla, Universidad Autónoma de Puebla/Editorial Nueva Imagen, volumen 1, 1981.

Nicholson, Henry B. "Religion in Pre-Hispanic Central México", en: *Handbook of Middle American Indians*, Robert Wauchope (edición). Austin, University of Texas Press, volumen 10, 1971.

Ochoa, Lorenzo. *Historia prehispánica de la Huasteca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1979.

Ochoa, Lorenzo (ed.). *Huastecos y totonacos. Una antología histórico-cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.

Andrés Medina, Alfredo López Austin, Mari Carmen Serra Puche (eds.) *Origen y formación del Estado en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986.

Palerm, Ángel y Eric Wolf. *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, México, Editorial Diana, 1980.

Piña Chan, Román. *Un modelo de evolución social y cultural del México prehispánico*, 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993.

Quezada, Noemí. *Amor y magia amorosa entre los aztecas. Supervivencias en el México colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1975.

Rivera Dorado, Miguel. *Los mayas de la antigüedad*, Madrid, Editorial Alhambra, 1985.

Rivera Dorado, Miguel. *La religión maya*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

Ruz Lhuillier, Alberto. *El pueblo maya*, México, Salvat, Ciencia y Cultura Latinoamericana, 1993.

Alberto Ruz Lhuillier. *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1968,

Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*, introd., paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2ª edición, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Patria bajo el sello de Alianza Editorial Mexicana, 1989.

Sanders, William T. y Barbara J. Price. *Mesoamerica. The Evolution of a Civilization*, New York, Random House, 1968.

Schele, Linda y David Freidel. *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya*, New York, William Morrow, 1991.

Soustelle, Jacques. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, tr. Carlos Villegas. 2ª edición, 7ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Soustelle, Jacques. *Los olmecas*, tr. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Soustelle, Jacques. *La familia otomí-pame del Centro de México*, tr. Nilda Mercado Baigorria, México, Fondo de Cultura Económica/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993.

Tena, Rafael. *La religión mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

Thompson, Eric. *Grandeza y decadencia de los mayas*, tr. Lauro J. Zavala. 3ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Williams, Eduardo y Robert Novella (coords.). *Arqueología del Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994.

Wolf, Eric. *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, México, Editorial Era, 1980.

Zorita, Alonso de. *Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España*, en: Nueva colección de documentos para la historia de México, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, Tomo II, 1891.

ÍNDICE

Introducción	7
Aridamérica	11
Centro y sur de California	12
Área de la Gran Cuenca	12
Área del Noroeste de Arizona	13
Apachería	13
Área de Baja California	13
Área de la Costa de Sonora y Sinaloa	14
Área del Sur de Texas	14
Área del Norte de México	14
Oasisamérica	21
Casas Grandes o Paquimé	23
Mesoamérica	31
Rasgos comunes en las culturas de Mesoamérica	32
Cronología de Mesoamérica. Horizontes culturales	34
Horizonte Arqueolítico	36
Horizonte Cenolítico	37
Protoneolítico	38
Preclásico o Formativo	38
Clásico	41
Posclásico	45
Subáreas culturales mesoamericanas	47
Costa del Golfo	47
Los olmecas	49
El totonacapan	67
La Huasteca	77
Zona oaxaqueña	87
Los zapotecos	87
Los mixtecos	106

Zona Maya	116
Los mayas	116
Occidente de México	154
Cultura Capacha	158
Cultura Aztlán	162
La cultura de Mezcala (Guerrero)	167
Los purépecha	169
Altiplano central	177
Localización geográfica	177
Cronología	178
Las culturas del Preclásico o Formativo	179
El clásico en el Altiplano	182
Teotihuacan	182
Xochicalco	204
Cacaxtla	208
Teotenango	210
Tula y los toltecas	213
Tula y Chichén Itzá	226
Los mexicas	235
La fundación de México-Tenochtitlan	244
La Cuenca de México en el Posclásico	245
La guerra contra Azcapotzalco y el inicio de la expansión mexicana	248
Epílogo	319
Hemerografía y Bibliografía	321

Impreso en los Talleres Gráficos de la
Dirección de Publicaciones del
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
Tresguerras 27, Centro Histórico, México, DF
Abril de 2002. Edición: 1 000 ejemplares

CUIDADO EDITORIAL Y CORRECCIÓN: Leticia Ortiz Bedoya
FORMACIÓN: Aide Olivares Chávez
DISEÑO DE PORTADA:
SUPERVISIÓN: Manuel Toral Azuela
Delfino Rivera Belman
PRODUCCIÓN: Alicia Lepre Larrosa
DIVISIÓN EDITORIAL: Jesús Espinosa Morales
DIRECTOR: Arturo Salcido Beltrán